



LYNDA REES

REAL
MONEY

BOOK 9, THE BLOODLINE SERIES

Contents

[Title Pg](#)

[Copyright](#)

[All rights reserved. No part of this book may be](#)

[Dedication](#)

[Chapter 1](#)

[Chapter 2](#)

[Chapter 3](#)

[Chapter 4](#)

[Chapter 5](#)

[Chapter 6](#)

[Chapter 7](#)

[Chapter 8](#)

[Chapter 9](#)

[Chapter 10](#)

[Chapter 11](#)

[Chapter 12](#)

[Chapter 13](#)

[Chapter 14](#)

[Chapter 15](#)

[Chapter 16](#)

[Chapter 17](#)

[Chapter 18](#)

[Chapter 19](#)

[Chapter 20](#)

[Chapter 21](#)

[Chapter 22](#)

[Books](#)

[Author](#)

[Made in USA](#)

(REAL MONEY)
DINERO INMOBILIARIO

SERIE LINAJE
LIBRO 9

por
Lynda Rees

Real Money
Dinero Inmobiliario
SERIE LINAJE
LIBRO 9

por
Lynda Rees

Correo electrónico: lyndareesauthor@gmail.com

Página web: <http://www.lyndareesauthor.com>

Copyright © de la edición
original 2019

propiedad de la editorial:

Sweetwater Publishing Company

6694 Ky. Hwy. 17 North, DeMossville, KY41033

<http://www.sweetwaterpublishingcompany.wordpress.com>

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida ni transmitida en ninguna forma o por ningún medio, ni electrónico ni mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación, ni por cualquier otro sistema de almacenamiento o recuperación, sin el permiso escrito del autor. Para solicitar permiso para usar extractos de texto, puede contactar con el autor en el correo electrónico lyndareesauthor@gmail.com.

Este libro solo tiene licencia para tu uso personal. Los eBook no pueden venderse ni entregarse a terceras personas. Si quieres compartir este libro, por favor hazlo a través de los canales de venta adecuados. Si estás leyendo el eBook y no lo has comprado ni te lo ha comprado una tercera persona, por favor devuélvelo y adquiere una copia propia. Por favor, respeta los derechos legales y el trabajo duro del autor.

Los personajes y algunas ubicaciones que aparecen en este libro son ficción y fruto de la imaginación del autor. Los personajes, ubicaciones y eventos que aparecen asociados o interactuando de manera ficticia con personajes ficticios en esta historia se presentan de manera realista, pero sus experiencias son ficticias y fruto de la imaginación del autor. Cualquier parecido entre los personajes y eventos ficticios de este libro con personajes y eventos reales son puras conjeturas por parte del autor y con el único objetivo de entretener.

Correo electrónico : lyndareesauthor@gmail.com

Correo electrónico : <http://www.lyndareesauthor.com>

Facebook : @Lynda.rees.author

Copyright © 2019

*Este libro está dedicado mi primera bróker y querida
amiga Shirley Carey.*

Tu mente brillante amplió mis límites y me presentó un reto.

Me inspiraste para que buscara la excelencia.

Aprendí todo eso y mucho más gracias a ti.

*Adoré trabajar en la inmobiliaria,
y me divertí e hice amigos por el camino.*

*Me enseñaste a fijarme objetivos y superarlos
para hacer mis sueños realidad.*

*El amor debe ser celebrado, nunca dado por hecho,
y se tiene que disfrutar de él todos los días.*

Gracias por esas lecciones.

Tè quiero y te echo de menos, Shirley.

Lynda Rees

CAPÍTULO 1

Chloe Roberts trastabilló y se sujetó la cabeza con ambas manos en un intento de evitar que se le cayese. Respiró profundamente y entró en el baño para librarse de los hongos que prosperaban en sus dientes, tras lo cual se tomó un par de analgésicos destinados a aliviar migrañas. Parpadeo ante la brillante luz del sol primaveral que invadía su hogar y se arrastró hacia la cocina.

«Que Dios te bendiga, Casey».

Su mejor amiga, la doctora Casey Martin, le había dejado media jarra de café java bien fuerte. Llenó la taza que la esperaba junto a la jarra hasta el borde y apoyó el culo contra la encimera, tomando sorbos de aquella bebida milagrosa mientras alababa al Señor con la esperanza de que la resaca no la matase.

La puerta se abrió de golpe y el huracán conocido como Casey entró en el salón con el correo entre las manos. La mirada de compasión que le dirigió dejó patente que era consciente del estado en el que se encontraba Chloe.

—Buenos días, cariño. ¿Te bebiste toda la botella de vino tú sola anoche? Cuando he ido a ver cómo estabas esta mañana antes de salir a correr estabas durmiendo como un tronco. Esperaba que salieras conmigo. —Repasó las cartas que llevaba y dejó un grupo de ellas en el aparador que había junto a la puerta.

—Por amor de Dios, tía, tenía los mismos números de salir a correr que de salir volando. Me bebí dos botellas.

—Estoy preocupada por ti. No sabes beber; deberías dejarlo ya y dejar de sentirte culpable por la pelea que tuviste con Hal. La policía jura y perjura que no tuvo nada que ver con su desaparición. —Su figura esbelta de metro cincuenta y cinco se dirigió a la zona que hacía de cocina en el salón del apartamento que compartían y se sirvió una taza de café.

—Mi absoluta incapacidad de soportar el alcohol es una de las pocas cosas que nunca me falla. No me estaba castigando, simplemente me he excedido —contestó Chloe con el ceño fruncido, tras lo cual se acercó de puntillas y le plantó un beso en la mejilla a Casey.

Esta se rio entre dientes.

—Siempre te emborrachas con mucha facilidad. ¿Ocurre alguna otra cosa de la que debería estar al tanto?

—Estoy superando el tema de la culpa poco a poco. Mi terapeuta me ha enseñado algunas técnicas para cuando empiezo a comerme la cabeza. Acepto que no tuve nada que ver con la situación de Hal. No es la clase de persona que deja atrás todas sus cosas y desaparece sin más y, si le fuera posible, ya se habría puesto en contacto con sus padres. Todos estamos destrozados; nadie ha conseguido pasar página y ya ha pasado más de un año. —Tomó un trago de su taza y miró a su amiga por encima del borde—. Echo de menos a Hal. Lo amaba. Desapareció antes de que tuviese tiempo a aprender a odiarlo por serme infiel.

—Lo sé, dulzura, y fuiste muy inteligente al buscar ayuda. —La cabeza de Casey se balanceó a un lado—. Pero...

—Sigue doliendo. Aquella última mañana, mientras discutíamos, me juró que él también me amaba. Es posible que no hubiésemos conseguido que lo nuestro funcionase... o puede que sí. Es

imposible saberlo. —Se encogió de hombros.

Las entrañas se le retorcieron del mismo modo que hacían siempre cuando se avecinaba un ataque de pánico, pero Chloe se mantuvo firme y cerró los ojos, tomando una profunda y lenta bocanada de aire. Sus nervios se calmaron de manera considerable.

—Te quiero, Casey. Gracias por soportarme a mí y mis cambios de humor. Aprecio muchísimo que me dieras un hogar, incluso si es temporal. De no ser por ti, estaría viviendo con mi madre.

—Y no podíamos permitir que acabases viviendo con Ava, ¿verdad? —Casey arqueó las cejas.

—Sí. Quiero mucho a mi madre, pero nos habríamos pasado todo el rato discutiendo por una cosa u otra. Me alegro de teneros a las dos en mi vida. Cada día estoy mejor, pero ayer estaba hecha un manojo de nervios por los resultados del examen de bróker y acabé ahogando mi miedo en el néctar de los dioses.

—Siempre puedes contar conmigo, Chloe. Pero, en serio... ¿Dos botellas?

—Sí. Abrir la segunda fue una soberana tontería, lo supe nada más hacerlo. Me pasé y acabé estresada y sintiendo pena por mí misma. —Se pasó la mano por la cara, la frente y el moño descuidado con el que se había recogido el pelo.

—Por suerte para ti, se acabó la espera. —Casey sacó un sobre del bolsillo de su sudadera y se lo puso en las manos.

Chloe se apartó corriendo, alzando las manos en el aire en un gesto de rendición.

—Oh, ni de coña. Tengo la sensación de que la cabeza me va a estallar en cualquier momento, no puedo abrirlo en estas condiciones. Hazlo tú. Léeme la mala noticia. Tengo experiencia como bróker, pero el examen estatal es complicado, y me resultó difícil incluso con lo mucho que estudié. —Echó a correr hacia el sofá, sentándose de un salto en la esquina y abrazándose las piernas contra el pecho mientras tomaba otro sorbo de su bebida caliente. La piel le cosquilleo y se le puso de gallina; estaba actuando como una niña asustada, pero no le importaba. Sencillamente no podía hacer frente a lo que decía aquella carta.

—Serás tonta. Cuando trabajas como agente inmobiliaria en Nueva York gestionaste durante tres años grandes ventas por valor de varios billones de dólares; claro que puedes aprobar el examen de Kentucky. —Casey negó con la cabeza y dejó la taza para abrir el sobre—. Estimada señorita Chloe Roberts, es un placer de informarle de que ha aprobado el examen de agente inmobiliario del estado de Kentucky. Su puntuación aparece a continuación junto a su número de licencia. Bla... bla... bla... —Casey arqueó las cejas y las lágrimas le inundaron los ojos verdes—. Lo has conseguido, tía. Eres agente inmobiliaria con licencia.

Chloe le quitó el sobre y lo examinó a toda prisa, tras lo cual cogió a Casey por los codos y se pusieron a saltar juntas, chillando como crías y locas de felicidad.

—Esto exige una celebración, una sin alcohol. No te olvides de que esta noche vamos a salir a jugar a los bolos con Jaiden y Leo. Me muero de ganas de que los conozcas —se rio Casey.

Chloe la abrazó.

—Gracias, Casey. Eres una amiga de verdad. Estoy entusiasmada de ir a conocer a tus amigos, pero prométeme que no es otro de tus intentos de hacer de casamentera. No estoy lista. Y, además, ¿tú no estuviste con Leo? —Miró a su amiga con la cabeza ladeada.

—Tuvimos una cita una vez, pero fue como salir por ahí con mi hermano y ninguno de nosotros quiso repetir. Nos conocemos desde niños a través de nuestras familias, aunque él sea cuatro años mayor que yo. Leo va por libre, y encajamos mejor simplemente como amigos.

—¿Y cómo conociste a la chica? ¿Cómo me has dicho que se llamaba?

—Jaiden es genial. Es atrevida, directa y muy divertida. Es la mujer más valiente que conozco,

y es preciosa. Tiene un aire exótico gracias a su herencia irlandesa y Choctaw, con una melena negra y densa y un sentido del humor de lo más extravagante. Antes de mudarse aquí vivía en El Paso y era Ranger de Texas. Su hermano Cal trabaja en la granja Mane Lane entrenando a caballos de carreras para Levi Madison. Decidió asentarse por aquí después de dejar la Marina y se trajo a su madre consigo, así que Jaiden acabó siguiéndolos.

—Jaiden parece interesante. ¿Qué pinta tiene Leo?

—Es alto, tiene los hombros anchos y una cintura estrecha de corredor. Entrena con pesas, así que es fuerte, pero no consigue ganar masa ni aunque le vaya la vida en ello. Es una persona dulce, considerada y amable. Es imposible que le caiga mal a nadie.

—Así que lo que me estás diciendo es que tiene buen tipo, sería un hermano mayor magnífico, pero es de lo más sencillo —replicó Chloe entre risitas.

—Y un cuerno, Leo es una monada. —Casey le guiñó el ojo—. No intentaría juntarte con alguien que no estuviese a la altura.

—Eso me imaginaba —gimió Chloe.

—No, en serio. Leo no tiene muchas citas. Su esposa murió hace un par de años y él quedó muy afectado. Está un poco solo, pero tiene responsabilidades y no estoy segura de que esté listo para seguir adelante con su vida. Había pensado que podría gustarte y que quizás os hagáis amigos. Te lo digo con la mano en el corazón, mis intenciones son puras.

—Ya, claro. —En ese momento sonó el teléfono de Chloe—. Hola, oh, qué tal, mamá. Llamas en el momento perfecto, como siempre. Acabo de recibir mi carta de la junta estatal y he aprobado. Soy oficialmente una agente inmobiliaria del estado de Kentucky.

—Eso es maravilloso, Chloe. Felicidades. Pásate mañana por mi oficina; puedes ocuparte del teléfono. Te lo tendré todo listo y te daré acceso a los ordenadores. —La voz de Ava Roberts reflejó un orgullo entusiasmado teñido con una nota de alivio.

—¿Ahora tienes poderes, o me has llamado por otra cosa?

—Mañana es jueves. Las cenas familiares en casa de mamá son los jueves. Puedo recogerte a eso de las seis de camino hacia allí.

—Vaya, creía que ya habría dejado de lado esa tradición.

—¿Por qué iba a hacerlo, cariño? A mi madre le encanta cocinar, pero hacerlo para una sola persona no resulta tan divertido. Necesita compañía y la presencia de su familia. Quizás algún día seamos más de tres personas, pero nosotras tres ya formamos una familia. Los años no perdonan; tenemos que procurar pasar todo el tiempo que podamos con ella. ¿Quién sabe qué nos puede aguardar el futuro?

Chloe puso los ojos en blanco ante la insinuación de que todavía no le había ofrecido un nieto a Ava.

—La abuela está bien, ¿verdad? —La invadió la preocupación; adoraba a Angelica Rizzo, su abuela.

—Empieza a perder algo de oído, pero está muy sensible con el tema, así que no digas nada o la harás enfadar. Y también está afectando su capacidad cognitiva y su memoria. Se confunde con facilidad. Está claro que ocurre algo; se olvida de las cosas y a veces dice cosas raras. Ya verás a lo que me refiero. Quiero saber tu opinión; me gustaría convencerla para que la examinen, pero tengo que presentar la idea con tacto y sin discusiones. No quiero alterarla. ¿Me ayudarás?

La idea de que algo malo le pasase a su preciada abuela hizo enfurecer hasta el último nervio del cuerpo de Chloe. Tanto la abuela Angelica como su madre habían sido su mayor fuente de apoyo, especialmente después de que su padre les diese a espalda tanto a ella como a su madre

como si fuesen un trapo viejo.

—Cuando me fui de casa para estudiar y me mudé a Nueva York, no pensé en que la abuela iría envejeciendo. Supongo que de jóvenes siempre esperamos que tanto nuestros padres como nuestros abuelos sean eternos, no que se vayan haciendo mayor cuando no estamos mirando. Me muero de ganas de verla. Gracias, mamá. Te veré mañana.

CAPÍTULO 2

La bolera estaba decorada con aire retro, con neones y fibra de vidrio azul y blanca. La luz era tenue y la música de los años cincuenta y sesenta ahogaba el ruido continuo de las bolas rodando por las pistas y chocando contra los bolos antes de que las máquinas automáticas los recogiesen y volvieresen a colocarlos. De vez en cuando se oía un «¡Toma!» o unos aplausos entre la mezcla de las distintas celebraciones, y el olor a sudor de pies se mezclaba con el de los nachos, las palomitas, la cerveza rancia y el aroma característico que siempre tenían aquella clase de establecimientos.

—Han pasado años desde la última vez que jugué a los bolos. —Chloe se estremeció mientras tanto Casey como ella se ponían aquellos incómodos zapatos alquilados. Al menos se había puesto unos calcetines gruesos.

—A mí me encanta, pero no tengo mucho tiempo que dedicarle. La mayoría de las pistas las ocupan los equipos que compiten; tenemos suerte de haber conseguido una. —Casey le sonrió mientras se ataba los cordones—. Ahí vienen.

Casey abrazó a la mujer pequeña y de piel oscura que llevaba la melena de rizos oscuros recogida en una gruesa coleta alta. Su figura era la de un reloj de arena y debía medir metro cincuenta y ocho o así. La mujer se giró hacia Chloe con una sonrisa amistosa, dejando a la vista el tatuaje con forma de cabeza de caballo que tenía a un lado del cuello.

—Chloe, te presento a mi amiga, Jaiden Coldwater. Jaiden y Leo son ayudantes del sheriff Wyatt Gordon. Es algo así como una heroína local; Jaiden creó muy buena impresión nada más llegar a Sweetwater al ayudar a Wyatt a cerrar un caso bastante gordo.

Jaiden se adelantó y le dio la mano con ganas a Chloe. Quizás fuese pequeña, pero no había en ella ni un ápice de timidez o ingenuidad.

—Es un placer conocerte por fin, Chloe. Esta no deja de hablar de ti todo el tiempo —dijo, haciendo un gesto hacia Casey.

—Lo mismo digo, Jaiden. Me alegro de conocer a la heroína de la zona. Casey me ha contado muchas cosas sobre ti. —Ella misma no era mucho más alta que la policía.

Casey puso su bola de bolos púrpura con brillos en el estante de la máquina de retorno.

—Chloe y yo somos como hermanas, somos amigas desde que llevábamos pañales.

—Yo no estoy tan segura sobre lo de ser una heroína; llegué como un pajarito herido después de una redada antidrogas en Texas porque mi madre quería cuidar de mí hasta que me recuperase, y acepté trabajar junto a Wyatt en el momento perfecto; necesitaba una cara que nadie conociese para infiltrarse en una banda de camellos. Después de aquello, esta increíble comunidad me aceptó como una de los suyos y ha estado cuidando de mí. Creo que por fin he encontrado mi lugar.

—Está claro que con la ropa y el maquillaje adecuado y la ayuda del tatuaje que tienes en el cuello, bien podrías formar parte de una banda de motoristas. —Chloe sonrió y le guiñó el ojo a Jaiden—. ¿Por eso te hiciste el tatuaje, para parecer dura?

Jaiden se bajó el cuello de la camisa para enseñarle mejor su arte.

—No, pero tienes razón; ayudó a que pareciese mucho más siniestra. En realidad me lo hice

tras la muerte de mi caballo. Lo tenía desde antes de aprender a andar y aprendí a montar con él. El viejo Sampson era especial, y me tatué en su honor. —Jaiden se sentó junto a Chloe y se echó los rizos por encima del hombro.

—El prometido de Jaiden, Clay Barnes, es cirujano en el hospital Sweetwater General. A veces trabajamos juntos, pero esta noche está de guardia. —Casey estiró los brazos.

—Mi doctor está cubriendo a una persona, así que he venido yo. —Jaiden se quitó las botas con púas y se puso los zapatos de la bolera.

—Me muero de ganas de conocer a Clay. —Chloe había sentido una conexión instantánea con la amigable ayudante del sheriff. Los hombros empezaron a relajársele. Aquello era justo lo que necesitaba: una noche tranquila con amigos y la oportunidad de formar amistades nuevas. Dentro de poco volvería a sentir que el pueblo era su hogar, y quizás entonces lograría dejar de sentirse como una alma perdida.

Mientras Jaiden y Chloe hablaban, un hombre vestido con vaqueros y una camiseta levantó a Casey del suelo de un abrazo. Casey era unos cinco centímetros más alta que Chloe, pero ni siquiera con eso era rival para aquel hombre alto y atractivo. Los músculos se le marcaban en los brazos esbeltos cuando la hizo girar en el aire, y los pies de Casey volaron a varios centímetros del suelo mientras esta se reía con ganas.

—¿Cómo está mi doctora preferida? —Su enorme y sincera sonrisa reafirmaba lo buenos amigos que eran.

Leo dejó con cuidado a su objetivo de nuevo en el suelo y liberó a Casey, tras lo cual se dio la vuelta y le dirigió aquella sonrisa ganadora a Chloe. Sus adorables ojos esmeraldas se posaron en los de ella casi como si pudiese ver su alma, algo que la asustó y excitó al mismo tiempo.

—Casey no deja de hablar todo el tiempo de cierta amiga suya, una tal Chloe. Ya iba siendo hora de que te conociéramos. —Extendió la mano hacia ella, doblando su enorme cuerpo por la cintura y acercándose a donde se había sentado junto a Jaiden para quedar a su misma altura.

Chloe le llegaba ligeramente por encima de los hombros a aquel Opey Taylor enorme y rubio de carne y hueso. Hubiese apostado a que, de más joven, Leo había tenido pecas en aquella nariz tan mona y recta. Se parecía a un Ron Howard adulto, y parecía dulce y sincero. Casey le había mencionado que Leo había pasado por momentos difíciles, pero estaba claro que había soportado el peso de la vida con la buena actitud de un superviviente.

Aquel hombre precoz que exudaba felicidad le cayó bien al instante, y Chloe le apretó la mano con fuerza.

—Es un placer conocerte, Leo. Casey me ha contado cosas geniales sobre ti y Jaiden. —Su mano firme y cálida le resultó agradable. No lograba recordar cuándo había sido la última vez que la había tocado un hombre, aunque fuese tan solo la mano. Quizás hubiese sido el agente del FBI que la había ayudado cuando se había derrumbado al oír lo de Hal.

El aroma fresco y a mar de Leo encajaba a la perfección con su personalidad, y su voz rasposa y espíritu exuberante hicieron que ya empezase a cogerle cariño. Necesitaba a gente positiva y ansiosa por vivir en su mundo, y Leo era como un soplo de brisa primaveral que se había colado por la ventana, haciendo desaparecer al olor a cerrado del invierno. Su mirada intensa le aseguró que él también sentía gran interés hacia ella, y Chloe tuvo el presentimiento de que albergaba un gran corazón bajo aquellos músculos esbeltos y fibrosos.

Leo asintió con la cabeza y se encogió para encajar en uno de los asientos, dejando su bolsa de lona a su lado. La abrió y sacó unos zapatos de su interior.

—Sí que somos geniales. No esperaba menos de Casey, la buena de la doctora no sabe mentir.

—Jamás me atrevería a ir contando mentirijillas sobre el equipo más fantástico que tiene este pueblo de agentes de la ley, aunque podrías ser un poco más modesto. —Casey le sacó la lengua a Leo antes de hacer un lanzamiento a modo de prueba y derribar los nueve bolos.

Jaiden sacudió la cabeza con incredulidad, poniendo los ojos en blanco mientras guardaba sus caras botas de cowboy en su bolsa. Se encogió de hombros y señaló a Leo con el dedo.

—No sé este de aquí, pero yo no voy tan desaliñada. —Sonrió con aire conspirador y le guiñó el ojo.

Leo la empujó de manera juguetona.

Jaiden le apartó la mano con suavidad y se giró hacia Casey y Chloe.

—Gracias por invitarnos, chicas. Me he quedado sola al tener a mi doctor ocupado y ha sido un día muy aburrido. La única llamada a la que he tenido que responder era sobre un caballo que andaba suelto por una tranquila carretera de campo. Necesita un poco de buena compañía divertida, comida rápida, ejercicio y algunas birras. —Dejó su bola en el torniquete y le hizo un gesto a la camarera para que se pasase por su pista.

—Comprendo perfectamente a qué te refieres. Yo he contestado a dos llamadas, una de ellas por un gato que se había subido a un pino. Me ha tocado subirme al maldito árbol, y que me parta un rayo si el jodido gatito no ha decidido bajar de un salto y ha llegado al suelo antes que yo —se rio Leo por lo bajo, añadiendo también su bola en la máquina. Su adorable acento sureño era tan suave como la brisa de una noche de verano. Chloe se hubiese podido pasar toda la tarde escuchándolo sin importarle siquiera lo que estuviese diciendo.

Chloe subió a la plataforma y recogió la bola que había elegido previamente, trastabillando varios pasos hacia atrás. Leo logró darse la vuelta y sujetarla antes de que se cayese de cabeza al llegar al escalón, rodeándola con los brazos y sujetándola contra él con la bola de bolos siendo lo único que les separaba. Una lenta sonrisa se le empezó a dibujar en el rostro, recordándole a Chloe a un chico travieso que estuviese a punto de hacer una tontería.

Sus miradas se encontraron y el aura de Leo se filtró en su interior a través de todos los lugares en los que estaban en contacto. Todas las células de su cuerpo despertaron a la vez mientras Chloe era invadida por el mismo calor que se siente cuando se está demasiado cerca de las brasas de una hoguera. De haber sido una mujer más atrevida, habría colocado la cabeza bajo su barbilla de manera coqueta, y aunque su corazón le decía que hiciera precisamente eso, Chloe no era tan lanzada.

La cara le ardía. «Qué vergüenza, sonrojándome como una adolescente». ¿Por qué no podía flirtear como hacían las mujeres normales? Respiró profundamente y echó los hombros hacia atrás.

Leo se rio por lo bajo, mirándola de la cabeza a los pies; su expresión demostraba que disfrutaba teniéndola cautiva, y no es que a Chloe le importase demasiado.

—¿Vais a jugar a los bolos, o necesitáis una habitación? —se rio Jaiden desde la mesa de las puntuaciones.

—Ah, lo siento. Gracias por sujetarme, Leo. A veces soy de lo más patosa. —La vergüenza fue perdiendo fuerza a medida que hablaba y se alejaba de aquel hombre que tanto la atraía. No pondría ninguna pega a la perspectiva de que aquellos músculos volviesen a sujetarla con fuerza en alguna otra ocasión.

—Me cuesta creerlo. A mí me pareces muy grácil. —Leo le guiñó el ojo y la soltó—. Echemos un vistazo a tu bola. —Chloe la giró para que Leo pudiese ver el peso que tenía escrito—. Creo que es demasiado pesada. —Se la quitó y se dirigió a un estante que había detrás de su pista

donde había expuestas bolas de todos los tipos. Chloe lo siguió, apretando el paso para no quedarse atrás. Leo examinó una bola de color púrpura, comprobando su equilibrio antes de tenderse—. Prueba con esta.

Chloe deslizó los dedos en los agujeros e hizo un gesto de prueba; su pequeña mano de dedos delgados encajaba a la perfección.

—Guau, es completamente distinto. Esta es perfecta. Gracias, Leo. Hace años que no juego, no voy a dar mucha guerra. Seguro que se me da fatal.

—Lo harás bien. —Aquel caballero de extremidades largas y sonrisa satisfecha le cogió la mano entre sus enormes dedos y volvió a llevarla hacia su pista. El calor se cernió sobre la piel de Chloe ante el contacto. Sintió el impulso de sujetarle la muñeca y hacerle abrir la mano únicamente para examinarle la palma y ver si la tenía al rojo vivo. En cuanto Leo la soltó, sus dedos se sintieron abandonados y solos tras haber disfrutado al estar sujetos de una manera tan segura.

Se subió a la plataforma y apuntó con toda la habilidad que le fue posible, haciendo una pequeña carrera por la pista antes de soltar su bola. La colorida esfera recorrió la pista a toda velocidad, chocando contra los bolos alienados con estruendo. Ocho de ellos cayeron, dejando solo dos de pie a la izquierda. La bola volvió a través de la máquina y Chloe volvió a apuntar, corrió hasta la línea y la lanzó inclinándose. La bola tembló, se desvió y fue directa hacia los bolos restantes, derribándolos.

Chloe se dio la vuelta, sorprendida, y dio un salto, aplaudiendo. Sus amigos se unieron a sus aplausos y chocaron los cinco con ella cuando volvió a su asiento.

—No se me da tan mal después de todo.

—Creo que en realidad eres una profesional y nos estás engañando. —Leo hizo un gesto con la cabeza, mirando cómo Jaiden hacía un lanzamiento de prueba—. Estás en mi equipo. Tú y yo contra Jaiden y Casey, ¿vale? —Todo el mundo estuvo de acuerdo, y a Chloe se le aceleró el corazón al ser elegida por el atractivo ayudante del sheriff.

Leo siguió siendo encantador, considerado y mostrándose relajado durante toda la noche. Su divertido sentido del humor encajaba con el de Chloe, que no dejaba de destornillarse. Para cuando llegaron al final de la partida le dolían las costillas de tanto reírse... y quizás también por estar usando unos músculos que no había ejercitado en años. Chloe y Leo lograron ganar a duras penas, saliendo victoriosos en tres de las cuatro partidas, tras lo cual los cuatro se tomaron un par de cervezas en el bar antes de ponerle punto final a la noche.

A Chloe le dolió el corazón al ver cómo la noche llegaba a su fin, pero al día siguiente había que trabajar. Abrazó a Jaiden cuando salieron al fresco clima primaveral y sonrió.

—Me lo he pasado en grande. Me muero de ganas de conocer a tu pareja.

Los ojos de Jaiden destellaron bajo las luces de neón.

—Mi doctor te encantará. Es un cerebritito y algo empollón, pero también todo corazón y tan mono como un potro recién nacido. Ya quedaremos todos juntos.

—Me parece bien. —Se despidió de Jaiden y esta se alejó en dirección a su camioneta.

Leo soltó a Casey del abrazo de oso que le había estado dando y después volvió a abrir los brazos para Chloe. Esta se acercó con timidez y los brazos de Leo la rodearon como una manta cálida y cómoda de lo más perfecta. Chloe apoyó la cabeza contra su pecho y el latido que sintió contra su oreja se unió a su propio pulso. Había pasado más de un año desde la última vez que se había sentido tan viva.

Leo olía como el océano con un toque de algo únicamente suyo, y cuando inhaló su aroma la

llenó con el anhelo de pasar más tiempo con él. Sospechaba que Leo era como un buen vino, con una multitud de capas que componían un conjunto encantador, y ansiaba tener la oportunidad de ir retirándolas una a una y descubrir cómo funcionaba aquel hombre tan intrigante.

Echó la cabeza hacia atrás y miró aquellos destellantes ojos verdes con la sospecha que de que él sentía unas emociones parecidas. Leo sonrió haciendo que unas pequeñas arrugas le rodeasen los ojos y añadiendo carácter a un aspecto ya de por sí interesante. Le guiñó el ojo a Chloe, como si estuviesen conspirando sobre algo que no habían dicho en voz alta, antes de liberarla. Con frío y sintiéndose todavía más sola que antes, Chloe se encogió de hombros y se apartó, intentando leerle la mente.

—Buenas noches, Chloe. ¿Te parece bien si te llamo un día de estos?

La esperanza floreció y su mundo recuperó el equilibrio con un rápido jadeo.

—Me encantaría, Leo. Esperaré ansiosa tu llamada. —Jaiden y él habían intercambiado teléfonos a lo largo de la tarde.

Leo la acompañó hasta el coche de Casey y se despidió con la mano mientras trotaba un poco más allá y se subía a su propio vehículo. Chloe se echó a reír; el Jeep amarillo chillón encajaba a la perfección con aquel hombre.

—Ha estado bien. Leo parece interesado en ti, y a ti no parece molestarte —se rio Casey, entrando en el coche y encendiendo el motor.

—¿Y por qué iba a importarme? Es un hombre adorable. No solo es guapo, sino que también es divertido y bromista. —Fulminó a su amiga con la mirada, ladeando la cabeza.

—Encajáis bien. Sabía que os llevaríais bien. —Casey se rio por lo bajo.

—Genial, has conseguido juntarme con alguien que me interesa. Gracias, Casey. —Chloe hizo una mueca con la boca antes de sonreír de oreja a oreja—. ¿Estás segura de que no te importará si me pide salir con él y acepto? —Movi6 las cejas arriba y abajo.

—En absoluto; os haríais mucho bien el uno al otro. —Compartieron una risa jovial.



—¿Te has divertido? —le preguntó a Leo su madre, recogiendo su bolso y las llaves y yendo hacia la puerta.

—Desde luego. Ha sido la mejor noche que he pasado en mucho tiempo. Gracias por quedarte a cuidar a Cy. ¿Cómo ha ido vuestra noche juntos? —contestó él, besándole en la mejilla.

—Ese chico es un encanto, igual que su padre. Lo adoro y me encanta estar con él. Después de cenar hemos estado un rato en los columpios de atrás, se ha dado un buen baño y ha salido del agua como si le hubiese dado un Valium. No debería dar guerra esta noche.

—Gracias, mamá. Sabes que lo aprecio mucho. Me sienta mal pedirte que hagas de niñera cuando no estoy trabajando; ya haces mucho por nosotros. No sé qué habríamos hecho Cy y yo sin ti.

—No es nada, Leo. Necesitas pasar tiempo con adultos fuera del trabajo, y gente con la que hablar que no sea un niño pequeño. Eres un padre maravilloso, a Cy le va muy bien y tiene suerte de tenerte. No te agobies tanto; es un placer ayudar siempre que puedo. —Y con aquello le dio un beso en la mejilla y salió la puerta al salir.

Leo cerró con llave y se apoyó en la encimera. Un fino gajo de luna plateada destellaba bien alto en el cielo estrellado. Se había divertido de un modo que hacía años que no se divertía, y más

de lo que había anticipado. Casey no se había equivocado; Chloe Roberts había resultado una agradable sorpresa.

La vida sin Claire había sido todo un reto. La echaba de menos más de lo que había creído posible. Ver sus últimos días de agonía había sido doloroso, pero al menos ahora su esposa estaba en paz. Gracias a Dios que habían tenido a Cy antes de que Claire cayese enferma; trabajar a tiempo completo y cuidar de su pequeño había exigido todo su tiempo.

Durante esos años casi no había tenido vida fuera del trabajo y de la casa, y casi nunca salía por ahí con sus amigos. De no ser por el constante acoso de Jaiden y Casey, nunca se reservaría un momento para sus actividades de ocio.

Conocer a Chloe había despertado algo en su interior que había creído muerto desde hacía mucho. Había disfrutado del sentido del humor estrafalario y la personalidad vivaz de la agente inmobiliaria, y esta era adorable con su pequeño tamaño y figura redondeada. Las manos de Leo ansiaban deslizar las palmas sobre sus suaves curvas mientras se apretaban el uno contra el otro. Sus rizos de un color castaño dorado habían saltado cada vez que Chloe se había movido, tentando a sus dedos a enredarse en ellos y atraer aquellos labios voluptuosos para poder inclinarse y besarlos.

«¿Serán tan delicados como parecen? ¿Será ella tan dulce como parece?».

Leo sacudió la cabeza, maravillado, y volvió a la realidad. Tendría que hacer algunos cambios para tener algo más de tiempo libre si quería cortejar a aquella recién llegada tan valiente. Y quería hacerlo. Sí. Vaya si quería.



Cuando Chloe se despertó a la mañana siguiente, Casey ya la estaba esperando con un globo, un bloc de notas y un bolígrafo sobre la encimera.

—Siéntate. Ha llegado el momento de darle cierre al tema de Hal. Escríbele una nota que diga todo lo que quieres que sepa y despídete. Después pégala al globo e hínchalo. Saldremos al jardín y así podrás decirle tu último mensaje a tu amor perdido, y después quedarás libre de todos los lazos que te unen a él. Es un ritual para pasar página que aprendí de mi amiga Sage.

Chloe abrazó a su amiga, siempre tan detallista.

—Se me hace raro que hayas hablado de mis problemas con alguien que no conozco, pero me encanta la idea. Hagámoslo. —Le dio un beso en la mejilla a Casey y se sentó en el taburete para empezar a escribir.

Casey mientras tanto sirvió café para ambas y se sentó en silencio a su lado.

—Es una chica genial, no veo el momento de que la conozcas. Su nombre completo es Lemon Sage Gordon, es la esposa de Wyatt y producto de la crianza de los sesenta. Conoce toda clase de cosas metafísicas de lo más interesantes.

Chloe se quedó con la boca abierta.

—Resulta raro pensar que nuestro sheriff tan sexy de cabello cano se casó con... una hippie. ¿Quién lo hubiese adivinado?

Casey tomó un trago, riéndose y asintiendo con la cabeza.

—Sí. Sage nació en una comuna en la parte norte del estado de Nueva York. Es una mujer magnífica. Hacen muy buena pareja.

—Seguro que es magnífica; a fin de cuentas, Wyatt se enamoró de ella. —Chloe leyó su nota una última vez.

Querido Hal. Siempre te amaré. Estoy eternamente agradecida por nuestro tiempo juntos. Te has ido y yo sigo aquí. Ojalá todavía estuvieses a mi lado, pero no lo estás. Estoy creándome una vida nueva sin ti. Espero que estés en paz estés donde estés. Con todo mi amor, Chloe.

Le hizo un nudo al globo con su mensaje dentro y siguió a Casey fuera, soltándolo en el aire. El globo flotó hacia un lado durante un momento antes de que un soplo de aire lo elevase hacia el cielo.

Casey la rodeó con el brazo y ella hizo otro tanto. Bebieron su café caliente, aferrándose la una a la otra hasta que aquel brillante trozo de plástico dejó de ser visible.

—Gracias, Casey. Estoy muy agradecida por tu detalle, y te aprecio más de lo que puedo expresar. Eres una amiga muy entregada, y tenías razón. No me puedo creer lo bien que me siento ya. —Hal había desaparecido antes de que tuviese la oportunidad de decirle todo lo que albergaba en el corazón, pero ahora nunca volvería a dudar en decirle a la gente que le importaba lo que sentía por ellos.

CAPÍTULO 3

Angelica Roberts había puesto la mesa para la cena con velas y su mejor vajilla, cristalería, mantel y los cubiertos de plata mientras Chloe y Ava servían la comida.

—¿Esta celebración es por mí, para darme la bienvenida en Sweetwater? —Chloe estiró su figura de metro cincuenta y cinco de puntillas para darle un beso en la mejilla a Angelica. Su abuela medía metro setenta y cinco, era delgada y todavía se mantenía en forma a la avanzada edad de ochenta años.

—Estoy encantada de que por fin hayas venido a vivir al lugar donde estabas destinada a vivir. Te hemos echado de menos.

Chloe adoraba hacer sonreír a su abuela, y se ponía todavía más guapo cuando los ojos le brillaban de aquel modo.

—La lasaña huele que alimenta. —Ava se sentó y le sirvió a su madre y a su hija sendas copas de vino tinto. Los dedos esbeltos y con manicura de Angelica sirvieron las porciones junto a unas rebanadas de pan de ajo con mantequilla.

—Si sigo comiendo así, acabaré engordando —dijo Chloe con una mueca, empapándose de aquella embriagadora fragancia—. Abuela, ¿cómo consigues mantenerte en tan buena forma? —Hacía tiempo que admiraba la constitución delgada de su abuela.

—Es tu comida favorita, Chloe. Disfrútala, y gracias, cariño. No como así todos los días, y todas las semanas participo en tres clases de gimnasia aeróbica en la piscina. La memoria muscular me ayuda a mantener con facilidad el cuerpo que tenía cuando bailaba; pasar tantos años encima de un escenario ayudan a mantenerse en forma para siempre. —Angelica parecía complacida consigo misma y orgullosa ante la admiración de Chloe.

—Ojalá te hubiese visto actuar. Debías de ser espectacular. —Había echado de menos pasar tiempo en familia, pensó con melancolía. Se alegraba de estar en casa—. Ahora ya eres preciosa; puedo imaginarme lo espectacular que debías de estar sobre el escenario de joven.

Angelica sonrió con dulzura. Su moño color plata acompañó el movimiento de su cabeza, y ni un solo cabello se atrevió a abandonar el lugar que le había asignado aquella dama que parecía casi de la realeza.

—La gente joven es atractiva. Tu abuelo siempre dice que, cuando me subía al escenario, era algo digno de ser visto. Fuimos las primeras Radio City Rockettes y se nos consideraba las mujeres con más talento, hermosas y glamurosas de todo Nueva York, y puede que incluso del país. Solo las mejores tenían la oportunidad de unirse a nosotras. Tu abuelo se pavoneaba paseándome cogida de su brazo.

—Seguro que estaba orgulloso. ¿Él también era guapo? —Su abuela rara vez hablaba de él, seguramente porque lo echaba muchísimo de menos.

Angelica puso una mano suave como la seda sobre la de Chloe.

—Oh, lo es, Chloe. Es el hombre más elegante y atractivo que he conocido nunca. Alto, musculoso, con el abdomen bien marcado, los hombros anchos y el cabello tan oscuro como el mío. Siempre parecíamos la pareja perfecta.

—¿Llevaste una vida excitante en Nueva York? —La historia resultaba intrigante. Chloe nunca

había pensado cómo debía de haber sido la juventud de su querida abuela.

Angelica tomó un trago de vino, sonriendo mientras recordaba tiempos pasados.

—Sí que la llevábamos. Nos movíamos entre una alta sociedad que estaba llena de personajes poderosos y con influencia, incluyendo a famosos. El abuelo le caía bien a la gente y querían que los vieran con él, siempre intentando estar en su lista de amistades. Nos íbamos de fiesta constantemente con gente famosa y entrábamos a los mejores clubs, como el Tropicana, y bailábamos música latina en el Palladium Dance Hall. El abuelo era un bailarín bastante bueno, y era amigo del dueño de The Cotton Club, donde íbamos a bailar jazz. La gente lo llamaba *El Asesino*. Era una época llena de entusiasmo y atrevimiento donde todo el mundo se vestía con elegancia cuando salían a divertirse.

—Supongo que debía de bailar muy bien para conseguir atraer a una profesional como tú, mamá. —Ava le sonrió con orgullo a su madre.

Angelica no se sonrojó, claramente acostumbrada a esa clase de halagos, y siguió comiendo.

El interés de Chloe había despertado unos recuerdos muy queridos. «Quizás sea una manera de comprobar si la abuela tiene problemas de memoria».

—Así que conocías a muchos famosos, abuela. ¿Sería capaz de reconocer a alguno?

—Oh, claro que sí. A los famosos les gustaba salir conmigo y con el abuelo cada vez que venían a la ciudad. Disfrutaba especialmente de la compañía de esos actores jóvenes a los que llamaban no sé qué *de Ratas*. Frankie, Dean, Tony, y el hombre de color bajito... ummm... Sammy... Sí, eso es. El tal Dean era todo un sueño hecho realidad, pero no engañaba a su mujer como hacían otros. Tenía reputación de darse a la bebida, pero tampoco solía beber tanto como los demás. Se le daba muy bien hacer ver que estaba borracho cuando se presentaba la necesidad; era un actor de lo más convincente, y muy dulce. Era un grupo divertido. —La abuela arqueó las cejas y les guiñó el ojo.

Chloe dejó el tenedor sobre la mesa, asombrada.

—Abuela, ¿te refieres a *La Pandilla de Ratas*? ¿A Frank Sinatra, Dean Martin, Tony Bishop y Sammy Davis, Jr.? —A duras penas podía creerse lo que acababa de oír.

—Sí, a ellos precisamente. Vaya si sabían divertirse. —A juzgar por su tono, bien podría estar hablando de la lista de la compra. Actuaba como si conocer a aquellas estrellas tan infames fuese lo más normal del mundo.

—Guau, mamá, no sabía que habías conocido a famosos tan importantes. —Ava abrió los ojos de par en par con expresión incrédula.

—Venga, Ava, tu madre tuvo una vida antes de que nacieras. Era una bailarina famosa. Claro que tenía amistades importantes.

Ava arqueó las cejas antes de recomponerse y Angelica se centró en Chloe.

—Pero basta de hablar de mí. Chloe, quiero que me cuentes cosas sobre ti y sobre ese joven. ¿Va a mudarse a Sweetwater?

Chloe tragó saliva con dificultad y el bocado que acababa de tomar le bajó al estómago como si fuese un ladrillo. Bebió un trago de vino y se secó los ojos con la servilleta.

«Gracias a Dios que la máscara de pestañas es resistente al agua».

—Madre, ya te dije que el joven de Chloe desapareció hace un año. Nadie ha visto a Hal Spence desde que se marchó al gimnasio aquel día. Ni siquiera sus padres saben qué pasó. Chloe vendió su apartamento y ha venido a vivir aquí. —Ava le dio una palmadita a la mano de aspecto frágil de su madre.

Angelica parpadeó y la confusión se le reflejó en el rostro.

—Lo siento, Chloe. Ya lo sabía, pero debo de haberme olvidado. No quería hacerte llorar. Por favor, perdona a esta anciana. —Su voz se llenó de compasión.

—No pasa nada, abuela. Olvídalo. La vida sigue. Me he mudado y he conseguido mi licencia como agente inmobiliaria; voy a empezar a trabajar para mamá.

—Eso es una noticia maravillosa. Ahora que vives en el pueblo, podré verte más a menudo. ¿Dónde estás viviendo? ¿Con tu madre?

—No, por ahora Casey Martin me ha su dormitorio de invitados hasta que recomponga un poco mi vida. En cuanto haga unas cuantas ventas, buscaré una casa pequeña que comprar.

—Perfecto. Ahora solo tenemos que encontrarte a un buen hombre. —Angelica le dio una palmadita en la mano.

«Como si fuese a ser tan sencillo».

Chloe le dirigió a su abuela una sonrisa radiante y dejó atrás aquella conversación tan deprimente.

—Me alegro de estar aquí, abuela, pero, por favor, nada de intentar emparejarme. A duras penas consigo mantener el ritmo con todos los hombres que Casey no deja de pasear delante de mí. La otra noche fuimos a jugar a los bolos con sus amigos Jaiden y Leo. Jaiden es una mujer, pero Leo está soltero y parece de lo más agradable.

El interés de Ava aumentó.

—¿Jaiden Coldwater y Leo Sanders? —preguntó con una sonrisa.

Chloe asintió.

—Son amigos de Casey y trabajan juntos en el departamento del sheriff como ayudantes. Leo se crio en Sweetwater, pero es algunos años mayor que yo. No recuerdo haber coincidido con él en la escuela.

—Los conozco, querida. Jaiden vino a vivir hará unos años. Son buena gente. —Ava hizo ver que comía, pero Chloe notaba que en realidad estaba intentando no parecer demasiado emocionada ante la perspectiva de que su hija conociese a un hombre que contaba con su aprobación.

—Jaiden está comprometida con el doctor Clay Barnes. —Chloe saboreó otro bocado de lasaña.

—Sí, Clay volvió a Sweetwater hará ya dos años. Por lo que yo sé, Leo no está con nadie. ¿Te ha caído bien? —Ava arqueó las cejas, mirando a Chloe de reojo con esperanza en la mirada.

—Claro. Los dos son geniales. —Chloe esquivó hábilmente su pregunta.

—¿Casey está intentando juntarte con Leo? —preguntó Angelica, ladeando la cabeza pero sin parecer nada sorprendida.

Chloe torció la boca a un lado.

—Puede. Supongo que sí. Leo me pareció un buen hombre. ¿Tú qué opinas?

—Leo es un joven maravilloso, y muy responsable. Mantén la mente abierta, cariño. —Ava se giró hacia su madre—. Sabes, mamá, es genial que mantengas el contacto con tu grupo de cartas para hacer comidas mensuales y ejercicio de manera habitual. Las mujeres tenemos que cuidarnos; yo, por ejemplo, hace mucho que no me hago una revisión general. Debería pedir cita para las tres y que nos echen un vistazo. Podemos convertirlo en un día las tres juntas: vamos a nuestras citas y después comemos en el distrito antiguo y hacemos algunas compras. ¿Te apuntas, mamá? ¿Y tú, Chloe? —Miró fijamente a Chloe, pidiéndole su apoyo.

Esta se dio cuenta rápidamente y no dudo ni un segundo, agradecida de que ya no estuviesen hablando de su soltería.

—Me parece una idea genial, mamá. Hace bastante que no me examinan. Hagámoslo. ¿Vale, abuela?

Angelica se encogió de hombros.

—Por qué no. Yo tampoco recuerdo cuando fue mi última revisión.

—Bien. Pediré cita y ya os diré cuándo nos la han dado. —La madre de Chloe se vio aliviada tras superar ese obstáculo.



De camino a casa, Chloe jugueteó con la radio de Ava en busca de una emisora que pudiese tolerar.

—¿Es que no escuchas más que debates?

—Es mi coche, Chloe. Escucho lo que me apetece.

—Has manejado a la abuela con mucha mano izquierda. Tenías razón, algo no anda bien. Se había olvidado de lo de Hal... y nunca había hablado de manera tan abierta de su pasado con el abuelo. No recuerdo que lo haya hecho jamás, o quizás lo hiciera cuando yo era niña y no le presté atención.

—No, estás en lo cierto. Cada vez se pierde más y más en el pasado. Siempre ha sido evasiva y nunca le ha gustado hablar de mi padre, no después de que muriese cuando yo todavía era joven. Ni siquiera lo recuerdo, y de niña no importaba cuántas veces le preguntase sobre él, lo único que me decía la abuela era: «Era guapo, inteligente, encantador y un poderoso hombre de negocios».

—¿Qué clase de negocios? —Nunca lo había considerado. Su abuelo simplemente no estaba, y ella se había concentrado en aquellos que sí estaban presentes. Su conversación anterior le había hecho darse cuenta de que sabía muy poco sobre los miembros de su familia como personas individuales.

—¿Quién sabe? Era un emprendedor, inversor y gerente... sea lo que sea que signifique eso. Me imaginé que le resultaba demasiado difícil hablar sobre la pérdida del amor de su vida.

—¿Has notado que hablaba de él en presente? Ha dicho que «es».

Ava asintió con tristeza.

—¿Ha tenido la abuela alguna vez una cita? No recuerdo que intimase con nadie.

«Qué raro se me hace pensar en la abuela, siempre tan regia, teniendo citas...».

—No. Mantiene una vida social activa. Siempre vestía bien y salía a menudo, pero siempre supuse que era con amigas. Nunca la vi con ningún hombre ni me presentó a ninguno. Supongo que el abuelo fue más que suficiente y no quiso volver a enamorarse tras su marcha.

—Recuerda los detalles de su pasado con bastante claridad.

—Sí, pero las pequeñas cosas, como qué a desayunado, se le van de la cabeza, y eso es una señal temprana de demencia. Me preocupa. Tengo miedo de que esté desarrollando Alzheimer.

—¿Cuál es la diferencia? —Chloe exhaló con fuerza, cada vez más preocupada por su querida abuela.

—No estoy segura, pero según tengo entendido el Alzheimer tiene que ver con puntos muertos del cerebro y señales nerviosas que no funcionan como deberían. La demencia es una pérdida progresiva de la memoria en los ancianos y no es una enfermedad concreta. Puede tener muchas causas, mientras que el Alzheimer tiene una muy concreta, es irreversible y no tiene cura. También es progresivo, y me aterra pensar que quizás lo tenga.

Chloe le puso la mano en el hombro.

—Oh, mamá, eso suena horrible. Es tan triste. La abuela habla de las leyendas de su pasado, pero no consigue recordar el nombre de su peluquera. —Se secó las lágrimas con la manga—. Pero estamos en esto juntas. Estoy aquí para ti y para la abuela pase lo que pase. —Cogió la mano de su madre y se la apretó con fuerza.

Habían seguido unidas. Se alegraba de haber vuelto a casa; ahora tenía cosas más importantes por las que preocuparse en lugar de comerse la cabeza con sus problemas. Su familia la necesitaba más de lo que había sido consciente, puede que incluso más de lo que ella los necesitaba a ellos.

CAPÍTULO 4

Chloe estaba sentada en la línea central de una serie de cubículos que había junto a las ventanas. En el suyo a duras penas había espacio para un escritorio y dos sillas para los invitados, y estaba separado del resto por paredes de cristal de metro y medio de alto.

Ava se sentó sobre su mesa con una sonrisa.

—El experto corporativo en tecnología que tenemos asignado ha configurado tu ordenador y te ha dado una contraseña temporal. El fotógrafo me ha enviado tus fotografías corporativas para aprobarlas para la página de la compañía y usarlas en nuestros anuncios. Sales bastante bien, y muy profesional. Se las ha reenviado al departamento de marketing y enviarán por correo algunas copias para que puedas añadirlas a tus archivos. —Ya habían pasado algunas horas hablando sobre los procesos y posibles ascensos.

—Gracias. Me enseñó las imágenes y estuve de acuerdo. Son buenas. Ya he creado la página de mi perfil y he subido la copia electrónica que me ha enviado.

—Genial. Estás empezando con buen pie. —Ava le puso la mano en el hombro, bajándose de la mesa de un salto y acercándose al vestíbulo para dar la bienvenida a un cliente.

Ocupar el puesto de su madre atendiendo el teléfono no le había resultado muy productivo a Chloe por ahora. Principalmente había contestado y redirigido llamadas para otros agentes, y no habían recibido ni una sola petición de un cliente nuevo. Al menos el ser la nuevo telefonista de la oficina le dejaba tiempo para aclimatarse y conocer a los agentes a medida que iban teniendo huecos en su agenda.

Sonó el teléfono.

—Agencia inmobiliaria estatal Roberts, Chloe Roberts al habla. ¿En qué puedo ayudarle?

Oyó un gruñido masculino y grave con un ligero acento de Nueva York y cierta inflexión que no logró identificar.

—Señorita Roberts, un placer hablar con usted. Un socio me ha recomendado su empresa. Soy Trey Ackerson, planeo mudarme a Sweetwater y necesito comprar una casa. Hay una en Jay Bird Lane que me gustaría ir a ver. ¿Podría enseñármela?

—Desde luego. Deme un segundo para encontrarla en nuestro sistema y planificar una visita. ¿Cuándo le gustaría verla?

—Si pudiese ser hoy mismo sería magnífico. Soy flexible. —Su voz resultaba de lo más agradable.

El programa de Multiple Listing Service, donde figuraban todas las propiedades en venta, le dijo que había sido un agente de su oficina quien había captado la casa. Chloe marcó la casa como en proceso de venta e imprimió el registro y todos los documentos asociados.

—¿Se refiere al número 25 de Jay Bird? —Su corazón hizo un pequeño baile de alegría.

—Exacto. Ya la tienen casi construida.

—Así es, y está vacante. Deberíamos poder ir a verla hoy mismo. Se vende por setecientos cincuenta mil dólares. ¿Qué método de pago le gustaría usar?

«Por favor, que tenga buen índice de solvencia». Una venta como aquella le ofrecería una comisión considerable, y la necesitaba desesperadamente.

—En efectivo.

«Todo agente inmobiliario adora oír esas palabras».

—Genial. Si desea hacer una oferta, necesitará presentar una prueba de que tiene fondos.

—No hay problema, la llevaré conmigo.

Chloe adoraba trabajar con compradores bien organizados.

—Programaré la visita y me reuniré con usted allí mismo a las cinco y media. ¿Le parece bien?

Acabaron de intercambiar su información de contacto y Chloe finalizó la llamada. Su madre salió de su despacho, despidiéndose de su cliente justo a tiempo de pillar a Chloe dando pequeños saltos de felicidad junto a su cubículo.

—¿Qué pasa? —preguntó, acercándose.

—Esta tarde voy a enseñarle la casa del 25 de Jay Bird a un comprador que paga en efectivo.

—No logró controlar el entusiasmo que mostraba tanto su voz como su rostro.

Su madre pareció resplandecer de alegría.

—Eso es genial. No es habitual que un agente consiga una visita durante su primer día, a veces ni siquiera durante su primera semana. Y no digamos ya una venta. Si compra en efectivo significa que será rápido y por lo tanto te cobrarás tu comisión en seguida. Felicidades y buena suerte. Cruzaré los dedos por ti. —Ava le dio un abrazo y se marchó para prepararse para una cita.

«Quizás consiga tener mi propio hogar antes de lo que creía».



Chloe condujo su coche SUV hasta la cara comunidad privada y entró por el camino de entrada recién asfaltado. El edificio, con ocho dormitorios y diez baños, estaba construido con grandes ladrillos rojos y tenía contraventanas en la parte delantera, siguiendo el estilo tradicional.

Frente al garaje había aparcado una camioneta pequeña y algo destartada. Los paisajistas todavía no habían acabado su parte del trabajo, y no había acera alguna que llevase a la casa, por lo que entrar en la estructura ya casi acabada resultaba imposible a no ser que se cruzase el denso barro lleno de surcos.

Tanto el vestido de Chloe como sus tacones de siete centímetros desentonaban en la caótica zona de construcción, y ella no pensaba manchar de barro aquel fabuloso edificio con sus moquetas recién puestas y sus caros azulejos italianos.

Un hombre que bien podría haberse dedicado al mundo de la moda con su metro noventa de altura se bajó de la camioneta y se acercó a ella al mismo tiempo que Chloe salía de su coche. Iba vestido con un mono marrón, una camisa a cuadros de franela, botas de trabajo con claras señales de uso y sin sombrero; no parecía la clase de persona que gastaba tres cuartos de millón en una casa. Era imposible que fuese el cliente rico que esperaba Chloe; seguramente era un trabajador a punto de irse a casa.

Sobre el salpicadero de la camioneta se veía una gorra con estampado de camuflaje, y el cabello oscuro y perfectamente cortado ponía el toque final a aquel gigantesco espécimen de masculinidad que se le estaba acercando. La amplia sonrisa amistosa del hombre mostraba de manera encantadora unos dientes perfectos y blancos, y al sonreír unas pequeñas arrugas le rodearon los ojos, profundos y marrones. Una sombra de barba enmarcaba su rostro robusto y la mandíbula ancha y cuadrada.

—Debe de ser la señorita Chloe Roberts. Soy Trey Ackerson, un placer conocerla. —Desde

luego no era como Chloe se había esperado.

Pero era una profesional, y mantuvo oculta su sorpresa bajo una brillante sonrisa. En ocasiones las apariencias podían llegar a engañar. Le dio la mano con firmeza; no hubiese sido buena idea dejar que Trey se percatase de lo que le estaba pasando por la cabeza.

—Buenas tardes, señor Ackerson. ¿Es esta la casa que quería ver? —No parecía de los que vivían en una casa elegante. La propiedad era muy espaciosa; él y su esposa debían de tener hijos, o bien les gustaba tener constantemente invitados. Aquella casa se había construido para albergar a toda una multitud.

Trey miró de reojo el edificio con una ceja arqueada y sonrió de oreja a oreja.

—Sí, es esta. He oído que está bien y que cubriría mis necesidades. Todavía no estoy cien por cien convencido, pero me muero de ganas de echarle un vistazo. Es mucha casa para un hombre sin esposa ni hijos, y tampoco soy de los que celebran fiestas, aunque de vez en cuando invito a alguien a cenar por temas de negocios. —Se sacó un papel del bolsillo y se lo tendió a Chloe—. Aquí tiene. Debería valer de cara a hacer una oferta, ¿verdad? Me he pasado por el banco antes de venir y le he pedido al gerente que solo figurase la cantidad suficiente como para demostrar que tengo fondos para cubrir el precio que se pide.

Aquello no hacía más que mejorar; al parecer Trey no planeaba regatear. Chloe examinó la carta: la firma, una que reconoció sin problemas, garantizaba que el señor Ackerson poseía dinero suficiente en el First National Bank de Sweetwater.

—Una vez que encuentre la propiedad adecuada, pueden hacer la transferencia en un plazo de tres días tras la firma del contrato.

—Maravilloso. —Chloe metió la cabeza dentro de su coche para guardar el documento en la carpeta que tenía en el asiento del copiloto, dándole la espalda. Al volver a darse la vuelta lo pilló mirándola y se bajó la falda de un tirón, alisándola con la mano. Trey no se sonrojó ni ofreció excusa alguna sobre por qué le había estado mirando el culo.

Chloe rodeó al trote el coche para sacar una bolsa de lona, tras lo cual se quitó los tacones, se puso unos cubrezapatillas de goma, metió una linterna en la gran mochila de mensajero que llevaba al hombro y añadió varias bolsas de basura que sacó de una caja.

—De acuerdo, estamos listos. —Echó a andar hacia el edificio.

Trey se rio por lo bajo, estudiando sus acciones con las manos en las caderas y una ligera expresión de asombro en el rostro. La siguió hacia la puerta.

—Por lo que sé, antes usted vendía bienes inmuebles en Nueva York. Supongo que nunca tuvo que prepararse para una situación así cuando vendía apartamentos en esos rascacielos. —Apretó el paso para mantener el ritmo de Chloe, cada vez más cerca de donde acababa la franja de cemento que más se acercaba al edificio.

—No, pero lo aprendí acompañando a mi madre en sus visitas cuando tenía cinco años. Las lluvias de primavera pueden arrastrar el barro hasta las casas nuevas, y lo último que quiero es echar a perder todo el cuidadoso trabajo que ha invertido la mano de obra.

—He de decir que, como comprador, apreció mucho su consideración, y como contratista he de darle toda la razón del mundo. Me ha dejado impresionado para ser alguien tan joven en este mundillo.

—No es mi primer rodeo, señor Ackerson. —La gente a veces comentaba lo joven que parecía para su edad, algo que Chloe atribuía a los genes de su abuela.

Cruzó con cuidado la franja de tierra viscosa en dirección a la elegante entrada y accionó un dispositivo electrónico que abría la caja que cubría la cerradura. Después sacó una llave, la metió

en la cerradura y abrió la puerta de par en par. No la sostuvo abierta para Trey, sino que apoyó el culo en el borde, se quitó los cubrezapatillas y los dejó encima de una bolsa de basura que extendió a su espalda. Después se dio la vuelta sobre las nalgas y se puso de pie en el vestíbulo con toda la elegancia que logró reunir sin enseñarle sus partes a su cliente en el proceso. Le hizo un gesto para que la siguiese.

Trey se rio por lo bajo, encogiéndose de hombros antes de seguir sus indicaciones. Por supuesto, él no tenía que preocuparse por si enseñaba el culo en toda su gloria, aunque a Chloe no le habría importado vérselo. A juzgar por lo que se adivina bajo los pantalones gruesos de trabajo, era de lo más atractivo.

—Buenos movimientos, señorita Roberts. Bien jugado. Es una profesional lista para todo.

Chloe lo guio por el enorme vestíbulo flanqueado por paredes de cristal que daban a un estudio y a una biblioteca o despacho, y desde ahí entraron en un salón gigantesco. La pared del fondo era de cristal y se extendía desde el segundo piso hasta el sótano, ofreciendo una vista de una zona cubierta parcialmente por árboles que aseguraban la privacidad. Uno podía acercarse a la barandilla y ver el salón de debajo o el pasillo que había arriba.

La sala de estar quedaba a la derecha y contaba con una chimenea de piedra que llegaba desde el suelo hasta el techo del segundo piso.

—Cabén fácilmente tres sofás completos y cuatro sillones individuales que contrasten, y seguirá sin verse excesivamente lleno. —Chloe dio una palmada en el respaldo de un elegante sofá que seguramente costaba tanto como su coche.

Trey asintió sin decir nada ni cambiar su expresión impertérrita mientras exploraba la zona izquierda, yendo en dirección al comedor y su candelabro que colgaba encima de una mesa lo bastante grande como para diez personas. No hizo ningún comentario mientras examinaba la cocina de acero inoxidable y nivel gourmet, la cual quedaba separada por dos islas con encimera de piedra y seis caros taburetes de bar.

—La casa no está terminada, pero han hecho un trabajo magnífico poniendo la decoración de muestra. —Chloe se quedó algo atrás, pasando la mano sobre el mármol liso y negro y deseando tener la oportunidad de cocinar algún día en una habitación diseñada con tanto estilo.

Trey se acercó a la barandilla, empapándose de la vista de la que se disfrutaba a través de los paneles de cristal de tres pisos de altura. El terreno embarrado y revuelto que había en un primer plano daba paso un poco más allá al pasto de Kentucky que no se había visto afectado por la construcción, y estaba delimitado por un tranquilo trasfondo de árboles caducos. El estar al final de la calle otorgaba privacidad, ya que no se estaban construyendo más casas ni detrás ni a ninguno de los lados. Chloe no hubiese logrado que aquella visita fuese más perfecta ni siquiera si hubiese encargado en persona aquel atardecer lleno de tonos liliáceos y rosados.

—La vista es preciosa —dijo con un suspiro calmado.

Trey asintió, todavía sin ofrecer ningún comentario, y pasó de largo junto a la zona de la cocina sin inspeccionarla como era debido. El pasillo al que entró llevaba a una gigantesca despensa con las paredes formadas por cajoneras y armarios, a un elegante baño de invitados y, tras pasar por un corredor cubierto con paredes de cristal y subir unos escalones, llegaba al apartamento que había encima del garaje para tres plantas. Le echó un vistazo rápido a la suite de dos habitaciones con su baño, y volvió a bajar las escaleras al trote.

Chloe lo siguió, intentando mantener el ritmo de sus largas zancadas, y sus pasos descalzos resonaron entre las paredes como única fuente de ruido. Trey abrió una puerta que había al pie de las escaleras y se asomó al garaje, cerrándola de nuevo antes de pasar a toda prisa por la zona

para sentarse del salón e ir hacia el otro lado de la casa. Al fondo, unas escaleras idénticas subían al segundo piso, una a cada lado de la habitación.

Trey se movía a la velocidad de luz; estaba claro que aquella casa no estaba hecha para el señor Ackerson. A la mayoría de la gente le gustaba pasarse su tiempo examinando las habitaciones e imaginándose cómo encajarían sus cosas en ellas, pero aquel hombre tenía una misión, y seguramente se tratase de ponerle punto final a un negocio que no iba a acabar dando frutos.

Gracias a sus largas piernas y ritmo rápido, Trey lograba llegar a todas las habitaciones antes que Chloe, abriendo las puertas y encendiendo la luz para examinar todas las camas y baños antes de volver a apagar la luz y cerrar la puerta. No se detuvo hasta llegar al enorme dormitorio principal.

Tanto las ventanas como la cristalera daban a un balcón privado, con tres ventanas a cada lado. Habían preparado bien el dormitorio.

—Una cama California king cabe sin problemas en este espacio tan amplio. —La habitación se había decorado con elegancia, muebles y sábanas caros y una piel falsa colocada de manera informal en una esquina—. Da la bienvenida. Casi me dan ganas de pasar aquí el rato. —Observó el rostro inexpresivo de Trey mientras soltaba palabras vacías—. El baño es de lujo. —Seguro que había costado más que el apartamento que había vendido hacía poco en Nueva York—. Hay dos vestidores con zonas privadas para vestirse, tocadores de obra, zapateros y muchos cajones, estanterías y espacio para colgar la ropa. La mayoría de las mujeres sueñan con un vestidor así.

Trey le concedió una pequeña carcajada que no solía mostrar.

—Así que sueñan con vestidores.

Chloe se encogió de hombros, sonrió y abrió una puerta, guiándolo por un pasillo discreto con varias pantallas y un panel de control encima de un escritorio. Tiró hacia debajo de un libro de la estantería y esta se deslizó automáticamente a un lado, revelando una habitación oculta.

—La habitación del pánico está diseñada con un sistema de seguridad que puede gestionarse desde el panel exterior o interior. Si se activa el acceso interior, el control exterior se desconecta y la policía recibe al instante una notificación de que hay un intruso. La pantalla se proyecta en la pared y hay una línea de teléfono fija secundaria a la del móvil. Es imposible desactivarla desde fuera del edificio. Desde aquí se puede acceder a imágenes de cualquier parte de la propiedad y proyectarlas en la pared. Es impresionante, ¿no cree? —Lo miró con curiosidad, jugueteando con los controles. Trey se rio por lo bajo y asintió con la cabeza antes de salir.

Chloe lo siguió, bajando por las escaleras más cercanas y dejando que Trey examinase las distintas despensas, el gimnasio con espejo y una sala de entretenimiento completa con mesas de ping pong y billar, videojuegos y máquinas tragaperras antiguas.

—La zona de cine incluye una pantalla gigantesca, equipo de proyección y asientos para hasta veinte personas. —Agitó el brazo en su dirección cuando pasaron por delante y abrió las puertas de madera venecianas para que Trey entrase—. La taberna irlandesa tiene varios cubículos hechos en madera en las paredes y una barra con decoración de vitral, perfecta para pequeñas reuniones.

Trey la siguió cuando lo llevó a otro espacio abierto.

—Este enorme salón tiene un baño al que también se puede acceder desde el patio que hay detrás, junto a la piscina. —Abrió la puerta del baño y pasó junto a gran tocador, la ducha de tamaño extra y el inodoro antes de abrir la puerta del fondo.

Trey se asomó fuera y asintió, al parecer nada impresionado con la piscina de clase olímpica ni el patio con azulejos italianos.

Chloe salió al exterior y señaló las escaleras y la terraza que había en lo alto.

—Este es el nivel inferior, un salón de exterior con asientos acolchados completos, hoguera y una pequeña cocina de acero inoxidable. La piscina oval tiene unos azulejos decorados exquisitos. En cuanto se finalice la fase de paisajismo, todo el barro de alrededor desaparecerá.

Trau asintió sin una palabra y subió las escaleras rápidamente. Chloe se apresuró tras él, siguiéndolo al trote. La terraza de arriba estaba amueblada de manera parecida, con una zona para ponerse cómodo y otra para cocinar.

—Esta vista tan encantadora es todavía más impresionante desde aquí, igual que desde el salón. —Chloe suspiró, aprovechando aquel momento para recuperar el aliento. No estaba llegando a ningún sitio con aquel hombre.

—Tiene razón, es bonita. No estoy muy emocionado con la casa. —Trey torció la boca a un lado—. Necesito encontrar casa rápido y esperaba que esta funcionase. —Por fin su rostro mostró algo de emoción.

«Ahí está».

No era lo que Chloe había esperado, pero incluso la decepción le ofrecía esperanza. Ya había previsto que Trey opinaría precisamente aquello.

—Dime qué piensa. —Se dejó caer en uno de los sofás, hundiéndose en el cojín blando.

Trey se puso cómodo frente a ella.

—La casa es grande, y eso no es malo. No necesito tanto espacio, pero tampoco me opongo. Mi compañero y yo a menudo recibimos a visitas de fuera de la zona, así que nos podría ir bien de vez en cuando, pero toda esa madera oscura no es mi estilo. Incluso la cocina tiene un aire sombrío a pesar de que recibe mucha luz natural. Es una decoración antigua que no encaja conmigo. Prefiero las cosas más modernas y menos formales.

Chloe ansió alisar con los dedos las pequeñas arrugas que se le formaron en la frente al fruncir el ceño.

«Es una pena que tenga pareja. Maldición, todos los guapos son gais».

Oh, en fin, ella tampoco estaba buscando todavía a nadie. Leo le había dicho que le llamaría, pero no había vuelto a saber de él.

Trey era terriblemente atractivo y tenía ese toque tosco. Era encantador de un modo decisivo, y despertaba algo dentro de Chloe que la llevaba a estar lista más rápido de lo que los pequeños empujones de su madre y Casey habían conseguido. Era masculino, interesante y exudaba testosterona por cada poro de la piel. Su voz suave como la miel estaba haciendo desaparecer toda la resistencia que había albergado hacia el género masculino. Era una pena que se sintiese tan extremadamente atraída hacia él.

Tenía un compañero e, incluso de no haberlo tenido, prefería a otros hombres. No tenía la más mínima oportunidad.

Por otro lado, que su interés hacia el otro sexo se hubiese renovado era una buena noticia. Antes no había hecho más que seguirle la corriente a Casey con su tonta ceremonia declarando que había pasado página y que estaba dejando a Hal atrás, pero quizás sí que lo había hecho de verdad.

Escuchó con atención a su cliente, leyendo entre líneas e intentando comprender el significado que se ocultaba tras sus comentarios. Sonrió y se puso en pie.

—De acuerdo, aquí hemos acabado. ¿Tienes prisa, o tendrías tiempo de ver otra propiedad que no queda muy lejos?

Una sonrisa encantada se extendió por el rostro de Trey, volviéndolo todavía más atractivo y

haciendo que Chloe maldijese una vez más sus preferencias sexuales.

—Tengo tiempo. ¿Qué tienes en mente?

Chloe marchó hasta la entrada y volvió a ponerse sus cubrezapatillas embarrados, cerrando la puertas y apagando las luces por el camino. Cogió la segunda bolsa de basura y metió dentro la que había ensuciado de barro, y una vez en su SUV se puso los tacones y metió los cubrezapatillas en la bolsa de basura, cogiendo otra y tendiéndosela a Trey.

—Ten, por si quieres ponerla encima de la esterilla para no mancharla de barro.

Trey negó con la cabeza, incrédulo.

—Me temo que ya es demasiado tarde. Mi viejo trasto ha visto cosas mucho peores.

Chloe abrió una fotografía en su iPad.

—Creo que este anuncio se adapta más a lo que buscas. Podemos ir y echar un vistazo.

Trey se acercó para mirar la pantalla, rozando el hombro contra el de ella al hacerlo, pero no se apartó. Chloe fue pasando las imágenes para que las viese y a Trey se le iluminaron los ojos. Su entusiasmo bajaba en oleadas por sus mangas de franela, pasando al vestido de lino de Chloe y enviando una descarga a su zona sur. Aquel cosquilleo de su entrepierna era uno que nunca sería satisfecho.

«Guau, muchacha. No te entusiasmes tanto, no está disponible».

Trey enderezó la espalda con una amplia sonrisa y asintió con la cabeza.

—Eso se adapta bastante más a lo que busco. Es moderna pero no está muy desnuda, y se ve más pequeña que esta monstruosidad, lo que significa que será más fácil de manejar. Me apunto. ¿Cuánto vale? ¿Está libre? ¿Podríamos ir a verla ahora mismo?

—Lo está, y la he reservado por si querías verla hoy. He pensado que, si decidías presentar una oferta por la primera casa, podía cancelar la segunda visita sin problemas. No cuesta mucho menos que esta. —Señaló el precio de la pantalla con el que estaba anunciada—. Está a unos cinco minutos. Sígueme con la camioneta.

—Genial, vamos allá.

Chloe se metió en su SUV y esperó a que Trey se metiese en su coche.

Unos minutos más tarde llegaron a una casa contemporánea.

—Tiene cinco dormitorios, siete baños y un salón y sala de juegos grandes, además de estar rodeada de veinte acres de bosque y pastos. Está acabada y se ha decorado con muebles cómodos pero modernos. La terraza tiene una zona de cocina exterior y otra para sentarse, y la piscina todavía no se ha instalado. También hay un pequeño establo con cuatro cuadras y una valla de madera blanca rodeando los pastos. —Trey la siguió a medida que le iba enseñando todo.

Esta vez no hizo falta cambiarse de zapatos; ya habían acabado de cementar el camino y las tareas de paisajismo habían finalizado. Tras un tour prolongado en el que Trey pasó un buen rato en las zonas comunes, volvieron a salir fuera.

A Chloe el corazón le había ido a mil por hora durante toda la visita. Le había costado mantener la calma y ocultar su felicidad al darse cuenta de que Trey estaba conectando de verdad con la casa.

—Me gustaría hacer una oferta por la propiedad.

El corazón le dio un vuelco y volvió a posarse en su pecho, latiendo con fuerza.

—Maravilloso. ¿Puedes acompañarme a la oficina? Así podremos ocuparnos del papeleo.

—Tengo una idea mejor. ¿Has cenado? Yo estoy muerto de hambre después de todo un día de trabajo, y además me he saltado el almuerzo. He oído que el restaurante The Royal Diner tiene una comida deliciosa. Deja que te invite a comer y redacta allí el contrato. Podemos celebrarlo

tomando un postre. —Trey actuaba como un niño que estuviese suplicando una golosina, y su entusiasmo se reflejaba en sus profundos ojos de color chocolate. Era una pena que no fuese la perspectiva de ir a comer con ella lo que lo alegraba tanto. ¿Cómo iba a negarse Chloe, fuese o no gay?

El estómago le rugió ligeramente cuando la imagen de la comida de Sadie le cruzó la mente. Se llevó la mano al estómago plano y vacío y la cara le ardió, señalando el sonrojo que le estaba subiendo a las mejillas.

—Será un placer, y lo que has oído es cierto: la cocina de Sadie es lo mejor que tiene el pueblo. Sígueme. —Se metió en su coche.

La necesidad de alimentarse no era lo único que le causaba estragos en el estómago. El sexy Trey Ackerson estaba a punto de hacerle ganar una comisión que le permitiría seguir adelante con su vida. Era una pena que aquel perfecto espécimen del sexo contrario quedase malgastado con otros hombres; de haber estado interesado en mujeres, Chloe habría estado más que dispuesta a pasar un buen rato con aquel atractivo recién llegado.

El rápido viaje en coche le dio la oportunidad de calmar un poco su hiperactivo libido. Había sido mucho tiempo desde que había podido satisfacerlo, pero al menos seguía estando ahí.

CAPÍTULO 5

El centro de Sweetwater albergaba principalmente edificios antiguos de dos y tres plantas y pequeñas tiendas que unían sus fuerzas con las estructuras más modernas que completaban el atareado centro del pueblo. Desde la entrada del Royal Diner de Sadie se veían cinco bancos distintos, y el juzgado y la comisaría reinaban sobre el final de la calle, donde la Carretera rodeaba un pequeño parque con una glorieta adornada.

Chloe aparcó delante del restaurante y salió del coche de un salto, metiendo un contrato en la bolsa de mensajero antes de seguir al señor Ackerson hasta la puerta. Este la sostuvo abierta de par en par, tal y como debería hacer un caballero, y entraron juntos.

Sadie corrió hacia Chloe con los brazos abiertos. La escandalosa camarera pelirroja llevaba un uniforme retro en blanco y rosa que incluía un delantal blanco y un bolígrafo colocado detrás de la oreja. Les dedicó una sonrisa tan grande como el valle de Sweetwater.

—Vaya, vaya... Pero si es Chloe Roberts. Dulzura, he oído que te has mudado de vuelta a casa y que trabajas para tu madre. ¿Cómo te va todo, cariño? —El fuerte acento sureño de Sadie siempre conseguía hacer sonreír a Chloe.

Sadie, que era mayor que ella, la abrazó con fuerza y después extendió los brazos para inspeccionarla de arriba abajo, recordándole lo mucho que se alegraba de haber vuelto a su pueblo natal y llenándola de calidez ante su generosa bienvenida. La gente de Sweetwater se apreciaban y cuidaban entre ellos tanto si les caías bien como si no, y a Sadie todo el mundo le caía bien. Poseía el corazón más cálido del pueblo.

—Has oído bien. He venido para quedarme. —Chloe se apartó, enderezándose y presentando a Trey—. Sadie, me gustaría presentarte a un amigo y cliente, Trey Ackerson. Trey va a mudarse al pueblo y le estoy ayudando en encontrar una casa. Trey, esta es Sadie Carson, la dueña y gerente del Royal Diner y la mejor cocinera del pueblo.

Sadie le dio la mano a Trey con alegría.

—Gracias, cariño. Bienvenido, señor Ackerson. Ha elegido bien al seleccionar a nuestra Chloe como su agente. He oído decir que es toda una mujer de negocios.

A Chloe se le calentó el rostro ante el cumplido. Los neoyorkinos nunca la habían halagado por hacer bien su trabajo aun a pesar de haber sido eficiente, profesional y exitosa.

—Gracias, señora Carson. Yo he oído lo mismo y, por lo que he visto de ahora, he de decir que estoy de acuerdo —contestó Trey, apretándole la mano. La mano de dedos largos y elegantes y uñas rojas de Sadie empezaba a mostrar las manchas producto de la edad, otro recordatorio del tiempo que había pasado desde que Chloe se había marchado.

—Llámame Sadie, jovencito. Todo el mundo lo hace. Y ahora, adelante. Escoged una mesa. Os traeré algo de agua mientras decidís qué queréis comer. Hay pastel de moras recién horneado de postre, si os apetece y os queda hueco. —Y con aquello marchó en dirección a la cocina con menos velocidad que la que había tenido cuando Chloe era adolescente.

—Siempre me apetece sus tartas de fruta, especialmente cuando es de mora. —Llevó a Trey hacia una mesa vacía en la esquina del abarrotado restaurante, hablando con varias personas cuando pasaron junto a ellas. Los clientes le dieron alegremente la bienvenida a casa; era la

primera vez en muchos años que veía a algunos de ellos.

Le pasó a Trey uno de los menús que había sobre la mesa mientras ella sacaba todos los documentos del contrato.

—Mientras tú le echas un vistazo a eso, yo empezaré con el papeleo. Me sé el menú de memoria; seguro que te encanta. —Disfrutó de la anticipación que se reflejaba en su mirada llena de vida.

«Es una pena que los más monos sean siempre gais».

—Conoces a todos los del pueblo. —Trey parecía impresionado. Era un hombre de ciudad divertido ante la camaradería de un pueblo pequeño.

—Es una comunidad muy unida; todo el mundo lo sabe todo de todo el mundo. Será mejor que te prepares, porque no se parece en nada a Nueva York. —Le guiñó el ojo y empezó a escribir—. ¿Estás seguro de que no quieres que tu compañero le eche un vistazo a la propiedad antes de presentar la oferta?

—No, no es necesario. No podría importarle menos, pero yo me muero de ganas de enseñarle los azulejos del salón. Tienes que decirme quién hizo la obra; tengo varios trabajos en espera y quiero contratar a un contratista para que se ocupe.

—Estoy segura de que el vendedor estará más que feliz de recomendar a su comercial en cuanto le diga lo complacido que estás.

—El diseño artístico es único, lleno de estilo. También debe de haber hecho el baño principal; es una obra de arte.

—Sí. La bañera y la ducha son gigantescas. Podría meterse toda una familia a la vez. —Seguro que les iba de perlas a su cliente alto y atractivo y a su compañero, sin importar el tamaño de dicho compañero.

Trey fue ofreciendo los detalles necesarios para los formularios que Chloe estaba rellenando. Sadie llegó para tomar nota de qué querían y, para cuando recibieron la comida, gran parte de la oferta ya estaba lista para ser presentada. Chloe guardó el contrato en su bolsa de mensajero y centró toda su atención en la cena y en la compañía.

Los últimos rayos de sol del día hacían que el cabello oscuro de Trey pareciese casi negro tinta. Sus ojos expresivos revelaban una disposición jovial mientras hablaban, y se mostraba encantado y ansioso por conseguir que se aceptase la compra de la casa. Resultaba una compañía de lo más entretenida, haciendo bromas agradables y comportándose como si se lo estuviese pasando en grande.

—¿Usarás la casa como base desde la que trabajar y tener así un sitio en el que dormir que no sea un hotel? ¿O planeas convertir Sweetwater en tu hogar? —Chloe no logró contener su curiosidad.

—Eso depende del éxito que tenga mi subdivisión. Esperemos que la primera fase vaya bien, así podré hacerle a Sweetwater una proposición a largo plazo.

—Debería recibir respuesta para mañana por la noche. Te llamaré en cuanto haya hablado con el vendedor. —Le dio otro bocado a su hamburguesa y su sabor delicioso se le derritió en la boca, obligándola a contener un gemido de placer.

—Perfecto. No veo el momento de recibir una respuesta. No me puedo creer lo ansioso que estoy; implicarme tanto en una decisión de negocios no es típico en mí. Me sorprende lo mucho que he adorado la casa. Has sabido exactamente qué necesitaba. No he tenido un hogar de verdad en años, y espero poder asentarme y tener un lugar propio cuanto antes. —La vulnerabilidad que reflejaba su voz grave y fuerte le otorgaba un encanto especial del que Chloe no había sido testigo

antes. Aquel emprendedor tan dedicado a los negocios había puesto todo su corazón en aquella decisión.

—Conocer a gente nueva es mi parte favorita de este trabajo. Ayudar a gente como tú y tu compañero a encontrar el lugar perfecto, a eso es a lo que me dedico. —Estaba segura de que la oferta prosperaría, pero no quería darle demasiadas esperanzas. Había hecho un buen trabajo para Trey y lo había aconsejado sobre el precio, pero no era habitual que un cliente quisiese invitarla a comer—. Gracias por la cena. No me había dado cuenta de lo hambrienta que estaba hasta que has mencionado el tema de la comida. —Mojó una patata frita crujiente en el ketchup que tenía en el plato.

Trey la miró de manera extraña.

—De nada. Quería probar este restaurante, y no habría podido hacerlo solo; ya me toca hacerlo demasiado a menudo. Me alegro de que estuvieses libre.

Los viajes de negocio debían de mantener a aquel pobre hombre tristemente lejos de su compañero. Menos mal que Chloe había aceptado su invitación, era lo mínimo que podía hacer.

Trey tomó un bocado de su pastel de carne, seguido de una buena dosis del suave puré de patatas con mantequilla, zanahoria y guisantes.

—La reputación de Sadie se mantiene; está delicioso. Estoy harto de esos restaurantes que sirven pollo que parece de goma, de las braserías y de la comida para llevar que como en casa.

—¿Ni tú ni tu compañero cocináis? Solo has mirado por encima las cocinas de las dos casas. —Sería un desperdicio no usar un espacio tan glorioso.

Trey pareció perplejo.

—Me gusta cocinar cuando tengo una tarde libre que dedicarle, pero trabajo tanto que rara vez cuento con ese lujo, y cocinar para uno tampoco vale mucho la pena. Creo que él sí que cocina, no estoy seguro. ¿Por qué?

Chloe ladeó la cabeza.

—Oh, ¿lleváis juntos poco tiempo? —¿Serían amantes recientes? Eso explicaría por qué Trey lo echaba tanto de menos.

—Llevamos juntos cinco años, pero nunca ha salido el tema. Casi nunca hablamos de esos temas.

Aquello parecía extraño.

—¿No vive contigo?

La confusión en el rostro de Trey se volvió más marcada antes de convertirse en una enorme sonrisa.

—No, vive con su mujer. —Arqueó las cejas, comprendiendo por dónde habían ido los pensamientos de Chloe.

A esta le subió toda la sangre a la cara, que le ardió por la vergüenza. Señor, qué manera de meter la pata.

—Ya veo. Lo siento. No pretendía parecer entrometida.

—No pasa nada, lo entiendo. Has pensado que era gay, ¿verdad? —La risita de buen humor de Trey mostró que su error le parecía de lo más divertido.

«Genial». Había quedado como una idiota delante de su primer cliente. «Bien hecho, Chloe».

—Te aseguro que soy cien por cien heterosexual... igual que mi compañero, por lo que sé. O al menos eso cree su familia. Somos compañeros de negocios, no amantes. Trabajamos juntos, eso es todo. No te sientas mal; considerando nuestra conversación anterior, comprendo cómo has llegado a esa conclusión. —Su buen humor quedó patente en su tono de voz, y los hombros le temblaron

mientras hablaba. Se estaba divirtiendo de lo lindo con el fallo de Chloe, y con razón.

—Maldición. Soy una tonta. Lamento muchísimo si te he hecho sentir incómodo. No era mi intención.

Trey se rio y le cogió la mano. El calor le rodeó la piel, haciéndole hervir la sangre y subiéndola por el brazo hasta llegar al pecho y arrancarle todo el aire de los pulmones.

No pudo evitar bajar la mirada hacia las uñas perfectamente cuidadas de Trey y el modo en que contradecían la manera en que vestía. Su aspecto de contratista no lo definía. Estaba claro que aquel hombre no trabajaba con las manos, y lo más seguro era que las herramientas más pesadas que hubiese llegado a manejar fuesen una linterna y unos planos. Se le notaba que estaba acostumbrado a estar al mando. Era un hombre poderoso, terriblemente sexy... y no era gay.

¡Viva!

Trey también se miró las uñas. Ver la cama de brillo transparente que se había puesto no hacía mucho le arrancó otra risita, esta vez a su propia costa.

«Bien».

—No, no estoy incómodo. Me ha divertido. Toda nuestra charla sobre diseño, arte, decoración, lo cuidadas que tengo las uñas y el mencionar a mi compañero te han hecho pensar lo que no era. Lo comprendo. —Su expresión encantada demostró ser sincera.

—Bueno. —Chloe apartó la mano con despreocupación e hizo una mueca—. Ya me siento lo bastante humillada por los dos. —Sacudió la cabeza y levantó la vista hacia el techo.

—No lo estés. Al menos lo hemos aclarado antes de que te haga una propuesta.

«Oh, demonios, no. ¿Una propuesta?». Intentó mantener algo parecido a la dignidad. Si aquel hombre creía que iba a compensar su error acostándose con él, iba a llevarse toda una sorpresa. Le parecía atractivo, pero nunca se acostaba con sus clientes. Quizás una vez que la venta quedase cerrada, cuando se conociesen mejor y no trabajasen juntos de ningún modo... y eso si Trey jugaba bien sus cartas.

Este parecía estar estudiándola, como si sospesase sus opciones. Si de verdad estaba juzgando su carácter basándose en los últimos minutos, quizás no estuviese tan interesada en él. No creía que estuviese enfadado.

Por fin Trey junto las yemas de los dedos de ambas manos y se aclaró la garganta. Su voz recuperó el tono de negocios que le había oído cuando había hablado con ella por teléfono.

—Estoy construyendo una urbanización en un terreno amplio en los límites del pueblo. Incluye casas unifamiliares, de una y dos plantas, y una sección de apartamentos de lujo. Quiero que seas mi agente. Me gusta cómo te manejas; eres toda una profesional.

La más mínima brisa habría tirado a Chloe al suelo. Parpadeó, todavía con la boca abierta, incapaz de creer su buena suerte.

—Eso es genial.

—Magnífico. La primera sección tiene veinticinco casas y veinticinco apartamentos. Me reuniré contigo mañana por la mañana en mi oficina a las nueve para repasar los planos, la planificación, los costes y los modelos.

—Bien. —Trey no le había preguntado si estaría ocupada, simplemente había asumido que no. Y no lo estaba, pero habría sido un detalle que se lo hubiese preguntado. Estaba claro que estaba acostumbrado a ser el jefe, y ahora también era el jefe de Chloe.

¿Qué la entusiasmaba más, el conseguir la exclusividad de venta, o descubrir que estaba soltero y le interesaban las mujeres? Quizás ambas cosas.

«Toma ya, no está mal para mi primer día. Una venta fabulosa y cincuenta exclusividades con

más de camino».

CAPÍTULO 6

Trey se reunió con Chloe tal y como habían planeado. Pasaron buena parte de la mañana repasando las propiedades y hablando de precios, metros cuadrados, opciones y contratos antes de que Trey al fin tuviera que irse a visitar una de las obras. Chloe puso punto final al día asegurándose de que todas las casas estaban introducidas apropiadamente en el Multiple Listing System e incluidas en el plan de marketing que habían acordado.

Ava se detuvo junto a su mesa y sonrió al ver lo ocupada que estaba su hija.

—Dios mío, Chloe, estás empezando con todo un éxito tu nuevo trabajo en Sweetwater. Me siento de lo más entusiasmada y encantada por ti. ¿Puedo invitarte a cenar para celebrarlo? —Ava estaba tan henchida de orgullo como lo estaría una yegua viendo cómo su potro daba sus primeros pasos.

—Gracias, mamá. Contar con tu apoyo significa mucho para mí. Me encantaría salir a cenar contigo, pero Casey y yo vamos a ir a echar un vistazo a algunas casas esta noche. Ya he añadido la urbanización de Trey a nuestros activos, debería ser bastante lucrativa, y el martes voy a cerrar una venta. Eso, combinado con los ingresos por vender el apartamento de Nueva York y mi nómina será suficiente para comprarme un sitio en el que vivir.

—Estoy de acuerdo, pero no hay por qué ir tan deprisa. Estás cómoda viviendo con Casey. ¿A qué vienen las prisas? —Era comprensible que dudase en querer ver a su hija como una adulta. El volver al nido después de haber vivido lejos de ella había despertado antiguas costumbres, y Chloe había evitado vivir con su madre tras su vuelta precisamente para evitar caer en aquellos comportamientos infantiles. No quería empezar en Sweetwater con mal pie.

—Casey es la mejor, y me ha dado la bienvenida con los brazos abiertos, pero estoy acostumbrada a tener mi propio espacio y me muero de ganas de asentarme de manera definitiva. —Necesitaba recuperar su independencia. Habían pasado años desde la última vez que había permitido que Ava estuviese encima de ella de aquel modo. El haberse apoyado en Casey tal y como lo había hecho hasta ahora ya era más que suficiente. Había llegado el momento. Ava tendría que acostumbrarse.

—De acuerdo, cariño. Enséñame qué has encontrado; quizás conozca otras propiedades parecidas. —Se inclinó por encima del hombro de Chloe.

Esta abrió la galería de las casas que había seleccionado cuidadosamente en su portátil.

—¿Qué opinas? —imprimió los anuncios.

—Has hecho un buen trabajo escogiendo. Diría que lo tienes todo casi cubierto, pero hay otra casa en Douglas que quizás quieras considerar. —Ava se hizo con el teclado y seleccionó una dirección, abriendo otra propiedad en la pantalla—. ¿Qué te parece?

—Gracias, mamá. Lo conozco. Es estrecha y, además de estar más lejos de la oficina, también lo está de ti, de la abuela y de Casey. La tendré en mente si ninguna de las demás parece adecuada. Ya tenemos muchas casas que ver esta noche, y quiero echarles un vistazo antes de salir a cenar. Vamos a probar el pub irlandés nuevo; he oído que preparan un pescado frito muy bueno. —Y con aquello apagó su ordenador.

Ava se agachó para darle un beso a su hija en la frente y sonrió.

—Así es. Parece que lo tienes todo bajo control. Espero que te vaya bien. —Ava empezó a andar hacia su despacho, girándose a medio camino—. Había pensado que para estas alturas ya habrías planeado una cita con Leo. O puede que Trey te pida salir. Tienes que empezar a salir con hombres, Chloe. —Se apoyó contra la pared, cruzando los tobillos.

—No te preocupes, mamá. Trey es interesante y encantador, pero también es mi cliente, y Leo me ha llamado antes y me ha pedido que salga a cenar con él mañana por la noche. Iremos al café francés que hay en la calle principal. Así que tranquila; no necesito que gestiones mi vida amorosa.

Ava se enderezó y se rio por lo bajo.

—Lo siento. No quiero convertirme en una madre entrometida. Ya eres adulta, pero no puedo evitar preocuparme. Ten paciencia conmigo, cariño. Estoy procurando no meterme en tus asuntos.

—No pasa nada, mamá. Lo entiendo, y te quiero. —Le lanzó un beso a Ava.

Esta hizo otro tanto, devolviéndole el gesto de afecto antes de entrar a su despacho de paredes de cristal para coger su bolso, despedirse con la mano con una sonrisa y salir del edificio.



Chloe y Casey llegaron a la primera de las casas.

—Háblame de ese tío al que le has vendido esa casa tan elegante. ¿Es mono? ¿Agradable? ¿Te gusta?

—Trey Ackerson es un promotor que se está mudando a Sweetwater y tiene una gran urbanización residencial en proceso. Es guapísimo, tiene buen cuerpo y al parecer tiene dinero para dar y regalar... y sí, me gusta, aunque me puse en evidencia de la manera más tonta. Me dio la impresión de que era gay y no dejé de hablar sobre su compañero. No se ofendió, pero le pareció de lo más divertido.

Casey soltó una carcajada.

—Eso es graciosísimo. Que tenga sentido del humor es una buena señal.

—Tiene bastante más que eso. Es la cosa más guapa que he visto en mucho tiempo. Piensa en el típico hombre de los anuncios de Marlboro mezclado con Nick Clooney y Tom Cruise. De no haber ido vestido como un contratista, bien podría haber salido directo de la revista Esquire. —Se bajó de un salto del coche.

—¿Y qué hay de Leo? El otro día en la bolera conectasteis bastante bien.

—Sí, conectamos. Me gustó bastante, y parece un hombre maravilloso. Me muero de ganas de conocerlo mejor. Antes me ha llamado y mañana saldremos por ahí. ¿Estás segura de que te parece bien? —Observó fijamente el rostro de Casey; no le haría daño a su amiga por nada del mundo. Sentía mariposas en el estómago cuando pensaba en Leo, y le gustaban las emociones que despertaba en ella el que le prestase atención, pero cancelaría la cita si Casey se lo pedía.

—Me parece perfecto. Es genial; ya esperaba que conectaseis. Leo es fabuloso, pero hace mucho tiempo que no sale con nadie en serio.

—Ya veremos qué tal va. Me muero de ganas de que llegue mañana. —Chloe suspiró de alivio al recibir la bendición de Casey.

—Esta casa parece bastante decente por fuera. Entremos a echar un vistazo. —Casey echó a andar hacia la puerta, seguida de cerca por Chloe.

—El sueño está en casa —dijo esta mientras llamaba al timbre—. El agente que lleva esta

propiedad me ha dicho que es una mujer con problemas de movilidad y que no le resulta conveniente irse durante las visitas, pero la gente que vive sí que han salido.

—Adelante —dijo una voz rasposa desde el otro lado de la puerta en cuanto dejó de sonar el timbre.

Chloe abrió la puerta y entraron juntas. Miró a Casey de reojo y las dos arrugaron la nariz.

—¿A qué huele? —musitó en voz baja.

Casey se encogió de hombros y se adentraron en aquella casa de olor desagradable, inquietas.

Unos muebles viejos pero bien cuidados llenaban la zona con algunos juguetes aquí y allá. La mala iluminación no ayudaba; habían cerrado las contraventanas, dándole a la casa una atmósfera oscura y sombría.

En el salón había una televisión con el volumen al máximo, y en una gastada silla lounge había una anciana con mascarilla de oxígeno mirando las noticias.

—Hola, usted debe de ser la propietaria. Soy Chloe Roberts, y esta es mi amiga Casey Martin. Soy la agente y la posible compradora. Casey ha venido a echarme una mano. Gracias por permitirnos venir a ver la casa.

—No es nada. Id mirando, yo estaré aquí si me necesitáis. Pero, por favor, no entréis en la habitación que da a la fachada del segundo piso. Es igual que la otra, solo que pintada de azul. Rhonda ha tenido a sus bebés y está dentro. No la molestéis. —Su voz rasposa gruñó las palabras con toda la amabilidad que parecía capaz de otorgarles mientras jadeaba en busca de aire.

Chloe se quedó tan sorprendida que no supo cómo responder.

—Oh, de acuerdo. Gracias. —Le dirigió a Casey un encogimiento de hombros y subió las escaleras.

El dormitorio era grande pero necesitaba una mano de pintura. Había un colchón tirado en el suelo, rodeado por una montaña de ropa arrugada. El olor resultaba menos penetrante en el segundo piso, pero seguía notándose. Chloe todavía no lograba identificarlo. Arqueó las cejas, mirando la pintura descascarillada de la puerta que había al otro lado del pasillo, antes de bajar de nuevo a la primera planta al trote.

Una rápida visita a la cocina le confirmó que era amplia pero que tenía que actualizarse, mientras que el único baño era estrecho, largo, los grifos eran viejos y los azulejos estaban rotos. Chloe se acercó a la puerta del pasillo y se giró hacia la propietaria.

—¿Es el sótano? —Allí el mal olor resultaba más fuerte.

«Ugh. Lo más seguro es que no valga la pena asomarse».

—Sí. Baja, adelante. Sampson no te molestará siempre y cuando tú no le molestes. —La anciana no apartó la vista en ningún momento del televisor.

Chloe miró a Casey, indecisa, y esta se encogió de hombros y puso los ojos en blanco.

—De acuerdo, gracias. —El mal olor se volvió todavía más potente cuando se acercó más a la puerta. La abrió de par en par con mano firme y miró la oscura escalera que bajaba a un sótano con un olor horrible que estuvo a punto de dejarla ciega al abrir. Accionó el interruptor de la luz, recordándose a sí misma que después tendría que usar desinfectante de manos, y se encontró con que el suelo estaba repleto de montañas de algo asqueroso y marrón. Volvió a apagar la luz y cerró la puerta a cal y canto, con cuidado de no dar un golpe.

—Vale, ya hemos suficiente. Nos saltaremos el sótano.

La anciana se encogió de hombros.

—Vosotros mismas.

Casey ladeó la cabeza, mirando a la propietaria.

—Tengo curiosidad: ¿qué clase de bicho es Sampson, y Rhonda es un animal o una persona?

—Son boas constrictor. —La mujer siguió sin mirarlas.

—Oh... —Aquello fue todo lo que consiguió decir Chloe; no perdió ni un segundo más en huir en dirección a la puerta. La abrió a toda prisa y gritó por encima del hombro—: Gracias por dejarnos venir a mirar la casa.

Casey la siguió corriendo, cerrando la puerta bien cerrada tras ellas y mirando a Chloe con una mueca y la boca abierta.

—Ecs —escupió. Ambas se estremecieron y dieron vueltas por la acera, inhalando grandes bocanadas de aire fresco.

—Ugh, uf, ohhh... —Chloe se pasó todo el camino de vuelta al coche temblando.

Casey empezó a reírse por lo bajo, incapaz de parar, y Chloe se unió a sus risas mientras se metían en el SUV.

—Larguémonos de aquí. Qué asco. —Se sacudió y entrecerró los ojos.

Chloe hizo una mueca.

—Serpientes, y no limpian lo que ensucian. ¿Te lo imaginas? Es lo más asqueroso que me he encontrado nunca en toda mi carrera como agente inmobiliaria... y mira que he visto algunas casas de lo más preocupantes. —Siguió inspirando oxígeno no contaminado con grandes jadeos.

—Nunca en la vida he olido una peste tan horrible. —Casey cerró los ojos, negando con la cabeza.

—Pasemos a la siguiente casa.



Chloe usó su llave electrónica para entrar en la casa vacía. Cruzó la propiedad de una única planta y se detuvo en la cocina distribuida en un estrecho pasillo.

—Las habitaciones están recién pintadas y la moqueta es nueva, pero el baño es pequeño y esta cocina no está hecha para mí. Es una casa demasiado pequeña.

—Estoy de acuerdo. No te imagino viviendo aquí. No tiene jardín como tal, y ni siquiera hay sitio para sentarse fuera.

Se subieron al coche de Chloe y condujeron la poca distancia que las separaba de un barrio con unos árboles encantadores a ambos lados de la calle.

—Esta tengo ganas de verla. Prefiero las casas de un solo piso. —Chloe llamó a la puerta—. Hay un inquilino, pero parece que no está. Me aseguraré antes de entrar así sin más; ya he dado sorpresas de sobra a gente dormida y desnuda en este trabajo —comentó, riéndose por lo bajo. Siguió sin haber respuesta, así que desbloqueó la caja que cubría la cerradura y usó su llave.

El salón estaba bien iluminado gracias a las ventanas que había en dos de las paredes, no contenía muchos muebles, tenía parqué y contaba con dos pequeñas alfombras colocadas en ubicaciones estratégicas. Una arcada llevaba a un comedor de tamaño considerable donde había una mesa plegable y varias sillas. Sobre la encimera de la cocina se acumulaban varios periódicos y cartas sin abrir.

—Los electrodomésticos son geniales; bastante nuevos y no parecen haberles dado mucho uso. —Chloe abrió el horno y le echó un vistazo—. La nevera tiene un lado que es congelador y está limpia, y la cocina es lo bastante grande como para poner una mesa pequeña y unos taburetes en la isleta.

Casey se apoyó en la encimera.

—Mira, Chloe; el fregadero es de esteatita y tiene vistas al patio trasero y al porche cubierto que rodea toda la parte posterior de la casa. A un lado hay un columpio y al otro una mesa de picnic. El patio está nivelado, y los árboles y la valla dan privacidad.

—Es precioso. Me encanta la sombra que da el árbol, y en ese bonito cobertizo podría guardar un cortacésped y las herramientas. —La casa le estaba transmitiendo muy buenas vibraciones, llenándola de anticipación y entusiasmo.

—Sí, y también cabrá tu bicicleta.

Chloe abrió una puerta.

—Mira, la despensa es bastante grande.

Casey se adentró en el corto pasillo.

—El baño está bien, tiene un estilo retro.

—No pasa nada; me gustan las baldosas antiguas, las hacían más pequeñas. El blanco y el negro dan la posibilidad de quedar preciosos si se decora de la manera adecuada. Podría hacer muchas cosas con el baño.

Otra puerta reveló un pequeño dormitorio lleno de cajas de cartón.

—Parece que el vendedor está preparándose para mudarse. No está mal para ser el segundo dormitorio; con algo suerte el principal será más grande.

Casey abrió la segunda puerta, llegando a un amplio dormitorio con pocos muebles y ropa de hombre tirada sin mucho cuidado sobre la cama deshecha. Chloe abrió una puerta y descubrió un vestidor bastante desorganizado.

—Mis cosas cabrían bien. La habitación es grande de sobras... Por ahora todo va bien. —La anticipación aumentó en ella.

Casey se acercó a la última puerta, que estaba entreabierta al fondo de la habitación. Se puso pálida de golpe y se le aflojó la mandíbula. Su piel se volvió de un tono tan blanco como las ondulantes nubes blancas que adornaban el cielo azul y entreabrió los labios; parecía a punto de desmayarse.

Confundida, Chloe se acercó corriendo, preocupada por lo que iba a ver y con intención de atrapar a su afectada amiga.

Frenó en seco.

Al otro lado de la puerta había un pequeño baño con azulejos retro blancos y negros idénticos a los del aseo, pero estos estaban salpicados de rojo. Un hombre hacía con medio cuerpo dentro del cubículo de la ducha, con los ojos abiertos y sin vida.

Chloe se echó hacia atrás, tirando de Casey consigo. Salieron corriendo del dormitorio y de la casa, y una vez cerca del coche Chloe sacó el teléfono del bolso y marcó el novecientos once. Una operadora le preguntó su ubicación y recitó la dirección con voz débil.

—Hay un hombre muerto en la ducha de la casa, y sangre por todas partes. Hemos salido al jardín delantero. Sí, la casa está a venta. Teníamos una cita para venir a verla. No, no lo creo. No hemos oído a nadie más en la casa. Sí, está muerto. Hay demasiada sangre como para que esté vivo, y parece llevar muerto algún tiempo. —El modo en que le fallaban las palabras aumentó todavía más su miedo y el cuerpo empezó a temblarle.

Casey estaba doblada en dos, con las manos sobre las rodillas y tomando grandes bocanadas de aire y contando lentamente para intentar no hiperventilar. Chloe le puso una mano en la espalda; su mente iba a mil por hora y le zumbaba la cabeza.

—Sí, esperaremos en la entrada. Gracias.

CAPÍTULO 7

Un coche de policía subió a toda velocidad por el camino de entrada de la casa y se detuvo junto al vehículo de Chloe, bloqueándoles la salida, aunque en aquel momento tampoco hubiese sido capaz de marcharse al volante. Chloe y Casey estaban temblando como los muñecos de cabezas móviles que se ponen en los coches, abrazadas la una a la otra, y no tenían planeado ir a ninguna parte.

Un ayudante del sheriff de metro ochenta sacó las largas extremidades del coche con expresión entristecida. Leo se enderezó en toda su altura y se puso la gorra del uniforme sobre el cabello rubio.

Otro coche de policía entró en el camino de entrada y una mata de denso cabello plateado y brillante resplandeció bajo la debilitada luz del sol cuando el sheriff Wyatt Gordon salió de su interior.

El cabello rizado de Jaiden parecía haberse recogido bajo amenazas en un apretado moño cuando emergió del asiento del copiloto, con la piel tostada y los pómulos marcados insinuando su descendencia exótica. Esta hizo una mueca y las saludó.

Leo se acercó con la preocupación grabada en su atractivo rostro. Chloe se imaginaba que debía de sentirse más cómodo con una camiseta y unos pantalones cortos, pero siempre había apreciado los uniformes bien entallados en los hombres.

—Dios mío, Casey, Chloe... ¿Habéis llamado vosotras? ¿Habéis descubierto el cuerpo?
—Extendió los brazos, pero al instante siguiendo los dejó colgar lánguidos a los costados, como si ansiase abrazarlas pero se lo hubiese pensado mejor. Agitó las manos, nervioso, y se apartó un par de pasos antes de darse la vuelta, quitarse la gorra para pasarse la mano por el pelo y volver a ponérsela. Las miró fijamente, abriendo la boca, y miró a su jefe de reojo antes de mirarlas de nuevo.

Jaiden se detuvo junto a él.

—¿Estáis bien, chicas? —Sus ojos oscuros reflejaron su preocupación y les puso las manos en los brazos a las dos en un gesto tierno que logró que Chloe se sintiese más segura.

La voz le tembló cuando contestó asintiendo con la cabeza.

—Sí. Ya sabes que soy agente inmobiliaria y que estoy buscando una casa para mí, y Casey ha venido para ayudarme. Esta era nuestra tercera y última visita de hoy. Hemos visto toda la casa excepto el sótano, y hemos encontrado el cuerpo en el baño principal.

Casey se estremeció, aferrándose a su brazo.

—Hay sangre por todas partes. Tiene los ojos abiertos, pero definitivamente está muerto. Le he tocado el tobillo y estaba frío. No... no... no he cambiado nada de sitio. —Chloe le rodeó los hombros con el brazo.

—Exacto, en cuanto lo hemos visto hemos intentado no tocar nada más. Nuestras huellas aparecerán por la casa, pero no hemos sido conscientes de que se había cometido un crimen hasta que hemos llegado al baño. —Chloe deseó que Leo la tocase o hiciese algo para hacer que su conexión fuese más personal. Seguramente su actitud profesional era lo que había esperar, pero la ponía nerviosa y entristecía al mismo tiempo.

Leo también parecía nervioso.

—¿Cómo sabéis que ha sido un crimen?

Chloe gimió.

—Ese hombre está destrozado. Parece que lo hayan matado de una paliza.

—Guau, vale, está claro que es la escena de un crimen. —Arrastró los pies y le dirigió a Chloe una sonrisa compasiva que no enseñaba los dientes—. Voy a llevar la investigación, así que tendremos que posponer nuestros planes para mañana por la noche. Incluso si os descartamos como sospechosas para entonces, lo más seguro es que tenga que trabajar hasta tarde hasta que resolvamos el caso.

Chloe asintió con un suspiro; ni siquiera se le había ocurrido que pudiesen considerarla como sospechosa.

El sheriff se acercó.

—Wyatt, me alegro de que estés aquí. —Chloe todavía no se había puesto en contacto con el sheriff Wyatt Gordon tras su regreso a casa, pero lo conocía de toda la vida.

—Perdona por las circunstancias —dijo Wyatt, arrastrando las palabras a su manera tranquila y sureña. Quizás tuviese la misma que edad que habría tenido el padre de Chloe, pero seguía siendo atractivo incluso con el cabello completa y prematuramente blanco.

Leo cogió las riendas.

—Muy bien, señoras, voy a pedirlos que os sentéis dentro de vuestro coche. Jaiden os tomará declaración mientras el sheriff Gordon y yo le echamos un vistazo a la casa.

Wyatt las examinó con preocupación antes de sonreír con calma.

—No estáis metidas en ningún problema, no os preocupéis. Id con Jaiden y dejad que nos ocupemos de esto. Supervisaré el caso, pero Leo será quien lo gestione. ¿Queréis que contacte con alguien por vosotras? ¿Tu madre, por ejemplo?

—*Nooo... Por favor* no llames a mi madre. Deja que sea yo quien se lo diga —imploró Chloe.

El rostro de aquel hombre tan protector por naturaleza se llenó de preocupación. Sweetwater tenía suerte de que hubiese vuelto de Chicago para ocupar el puesto de sheriff. Su carácter encantador, relajado, de trato fácil y caballeroso y el modo en que se comportaba y hablaba era de gran ayuda para calmar a cualquier persona que estuviese sufriendo una crisis. Su simple presencia le aseguraba a Chloe que todo iría bien.

Wyatt se acercó y abrió los brazos, y ambas mujeres aceptaron su abrazo, llorando con fuerza sobre sus hombros anchos.

¿Sería capaz de olvidar algún día aquella imagen?

—La sangre... —murmuró Chloe, sin ser consciente de que había hablado en voz alta que se oyó la voz.

—Había oído que te habías mudado de vuelta al pueblo, Chloe. Una manera de lo más deprimente de volver a verte, si me lo preguntas. Bienvenida a casa, cariño. No te preocupas, superarás esto sin problemas.

—Gracias, Wyatt. Me alegro de que estés aquí.

—Estaré involucrado desde el principio hasta el final, pero no quería ser quien liderase la investigación, ya que Ava y yo hemos sido amigos casi desde antes de empezar a andar. El agente Sanders está capacitado, y este será su caso. Estás en buenas manos. Ahora ve con Jaiden y presta declaración. —Sus gestos llenos de confianza y su manera de hablar resultaban de lo más reconfortantes.

—Wyatt, nosotras también somos amigas de Jaiden y Leo —intervino Casey, mirando al

sheriff.

—Soy consciente de ello, pero yo hace más tiempo que os conozco. Somos un cuerpo pequeño; resulta difícil encontrar a alguien que no tenga a conocidos en la zona. No pasa nada, podemos manejarlo. —Se apartó de ellas y marchó hacia la puerta de la casa.

El estómago plano de Leo se hinchó y deshinchó, mostrando señales de que no estaba nada complacido con la situación. Enderezó los hombros y fue también hacia la casa.

Chloe se imaginó el cuerpo esbelto de aquel ayudante del sheriff de voz suave corriendo por un sendero de ejercicio o haciendo pesas. Unos bíceps como aquellos no aparecían de la nada, y le resultaba de lo más atractivo cuando los hombres se cuidaban. Su anhelo de ver a Leo tras una buena carrera, jadeante y sudado, con los músculos tensos e hinchados y las venas marcadas, se vio sofocado al ver cómo aquellas nalgas firmes y uniformadas se alejaban.

«Menuda forma de distraerme, Leo».

Le resultó curioso estar pensando en desnudar a Leo en un momento como aquel. Su libido recién encontrado parecía tener mente propia. En fin, ya no podía ayudar al hombre muerto, pero Leo sí que podía hacer maravillas por ella. Su deseo por él tendría que esperar a que Leo no estuviese ocupado.

Suspiro, sintiéndose repentinamente mareada y con el cuerpo pesado. Los hombros se le hundieron y cerró los ojos por un segundo, apretando los labios.

Jaiden les rodeó los hombros con los brazos, guiándolas hacia el coche de Chloe.

—Venga, vamos a meteros dentro. Necesitáis sentaros. —Ambas asintieron con la cabeza y obedecieron a ciegas, agradecidas de que cuidase de ellas.

El atractivo rostro de Hal apareció en la mente de Chloe. Este se había mostrado arrepentido y decidido el día en que había salido a correr tras su discusión, dándole a tiempo a Chloe para tranquilizarse antes de ambos dijeran cosas de las que después no podrían desdecirse. Aquella había sido la última vez que alguien había visto a Hal Spence. Chloe nunca había tenido la oportunidad de verle sudado y exudando atractivo sexual mientras intentaba conseguir que lo perdonase.

Se sacudió de encima la aparición de aquel fantasma y se concentró en el presente. Ya tenía suficientes cosas con las que lidiar; no había tiempo para revelaciones sobre el pasado ni para profecías infelices. Había pasado página en cuanto a la situación de Hal, y así era como debía seguir siendo.

Se oyó otra sirena y una ambulancia aparcó detrás del coche de policía de Wyatt, con un sedán oscuro deteniéndose tras esta, y de su interior salió un hombre bajito, con barriga y un vago parecido a una ardilla. Una escasa franja de pelo le rodeaba la oreja, yendo de oreja a oreja y con una brillante calva en lo alto, y llevaba puestas unas gafas de pasta gruesa. Se acercó a Wyatt con una tablilla entre las manos. Chloe se imaginó que debía de ser el forense. Un tercer coche de policía aparcó junto a la acera, trayendo a dos agentes que salieron con unas bolsas de lonas con las letras *CSI* impresas. Empezaron a acordonar la casa con una cinta amarilla.

Jaiden se sentó en el asiento trasero del coche de Chloe mientras que Chloe y Casey se pusieron cómodas en la parte delantera.

—Lamento mucho que os hayáis encontrado con esto. Estáis pálidas. ¿Os encontráis bien? —Jaiden les dio unas palmaditas en los hombros desde atrás.

—Tener a rostros conocidos al cargo ayuda, así no cedo ante el impulso de salir huyendo. —No había sido así cuando Hal había desaparecido. Chloe se había convertido en la principal sospechosa y la policía de Nueva York había sido de lo más brusca con ella—. No veo el

momento de largarme —admitió.

—Es una reacción natural, incluso en las personas inocentes. Intentaremos que sea tan rápido como sea posible. —Y entonces empezó a preguntarles cosas específicas y a tomar notas en su iPad. Se mantuvo considerada y profesional, irradiando empatía hacia las dos mujeres que tan afectadas habían quedado.

Chloe se secó unas gotas de sudor del labio superior y respondió a sus preguntas lo mejor que pudo, mientras que Casey tartamudeó de una manera muy poco habitual en ella, temblando tanto que hasta se le notaba en la voz.

Tras lo que parecieron horas, Jaiden por fin dejó su iPad y les sonrió.

—¿Qué os ha parecido la casa?

Casey resopló, metiendo las manos en las axilas.

—Había un tío muerto dentro. Eso es más que suficiente para ahuyentarme.

Chloe se sentía las manos sudadas. Miró hacia el cielo y hacia la izquierda, apretando los labios cuando su amiga la miró a los ojos.

—No sé, Casey. La casa me ha gustado. Está en una ubicación perfecta y tiene todo lo que necesito por el precio adecuado. Estoy segura de que el propietario querrá llegar a un acuerdo cuanto antes por el estigma que tiene un asesinato, y tendrá suerte si consigue venderla.

Jaiden se rio en voz alta.

—Admiro tu pragmatismo. Eres una mujer de negocios consumada, igual que tu madre. —Su acento tejano se parecía al de Kentucky.

—¿Conoces a mi madre? —Chloe se llevó una mano al pecho.

—¿Y quién no? En los pocos años que hace que vivo en Sweetwater, Ava ha abierto su agencia inmobiliaria y ha conseguido un éxito aplastante. Es la mejor bróker del pueblo, y participa en muchas causas cívicas.

El orgullo recorrió las venas de Chloe. Levantó la barbilla, encantada ante la observación de Jaiden.

—Gracias. No me importa que me comparen con mi madre. A veces resulta un poco asfixiante y no deja de empujarme para que salga de mi zona de confort, pero la quiero muchísimo y la respeto. No ha sido fácil, pero mi madre siempre ha estado ahí para mí.

—Ava es toda una dama. Ya tengo todo lo que necesito; creo que ya podéis iros. Moveré el coche de Sanders para que podáis salir; nosotros todavía nos quedaremos unas cuantas horas. —Y, con aquello, se bajó del coche de Chloe.

—Ojalá pudieras venir con nosotras, Jaiden. Chloe y yo íbamos a salir a cenar, pero ahora prefiero ir a Ten Mile House a por una cerveza. No podría comer nada, pero me vendría bien una copa.

La sorpresa hizo que Casey abriese mucho los ojos antes de parpadear con fuerza.

—¿Todavía quieres salir por ahí? ¿No deberíamos irnos a casa? —tartamudeó antes de encogerse de hombros. Se tocó la garganta y soltó una carcajada—. Aunque, pensándolo bien, en casa hay demasiado silencio. El bar debería estar lleno de gente y de ruido, justo lo que necesitamos.

Chloe se encogió de hombros y sonrió a medias a su amiga.

Jaiden miró de reojo la escena del crimen y después de nuevo a sus amigas.

—Me encantaría ir con vosotras, chicas. Si vuestro coche sigue frente al bar cuando acabe, me pasaré, pero no contéis conmigo. Me llevará un buen rato.

—Entendido. No tengo muchas ganas de irme a la cama; dudo que vaya a poder dormir. Con

algo de suerte te veremos más tarde. —Chloe se despidió agitando la mano.

Jaiden fue hacia el coche de policía y, en cuanto lo hubo apartado, Chloe salió a la calle.

Se mantuvieron inusualmente calladas mientras Chloe conducía hacia el centro del pueblo. La piel le cosquilleaba cada vez que recordaba la escena; necesitaba algo de charla para distraerse de lo que había sido testigo.

—Jaiden actúa como toda una experimentada de la ley.

—Sí. Resultó herida en una redada antidroga cuando era Ranger de Texas. Su hermano, Calvin, es un SEAL de la marina retirado que se vino a vivir a Sweetwater. Su padre había muerto hacía poco y su madre, Brightleaf Coldwater, se jubiló de su trabajo de veterinaria para ir a vivir con Calvin. Cuando hirieron a Jaiden, esta decidió venir y reunirse con su familia.

—¿Y Cal es tan guapo como su hermana? —Todavía le faltaba la respiración al hablar, sin duda un efecto persistente del trauma.

Casey puso los ojos en blanco y sonrió, asintiendo con la cabeza.

—Es un tiarrón: moreno, exuda atractivo sexual, es alto, musculoso y supura testosterona. De lo más agradable para la vista. Espera a verlo.

—¿En serio? ¿Y por qué no has ido a por él? —se rio Chloe por lo bajo, aliviada de que hablasen de cualquier otro tema excepto lo que acababa de pasarles.

—No tengo tanta suerte. Por desgracia ya tiene pareja. Cal cayó enamorado al instante de Rose Casson, la trabajadora que tiene Sage en Parsley, Sage, Rose, Mary & Wine. Ya te he mencionado a Sage antes, es la esposa de Wyatt.

—Sí, lo recuerdo. Es la hippie, ¿verdad?

Casey asintió.

—En fin, tan pronto como vio a Rose, cayó rendido a sus pies. Antes de que nos diéramos cuenta ya se habían casado.

—¿Y Jaiden está comprometida con un médico?

—Sí. El año pasado Clay Barnes volvió al pueblo; ella lo llama «mi doctor». Llevan juntos desde entonces. Clay es cirujano en el hospital en el que trabajo, y es un socio de una de las consultas del pueblo.

—Cuando me fui para estudiar, Wyatt acababa de casarse y de mudarse a Chicago. Creía que el amigo de Wyatt, Levi, sería un soltero empedernido, pero he oído que también se ha casado. Es curioso cómo cambian las cosas. —Se había perdido muchas cosas mientras estaba fuera. La vida no se detenía sin importar si la veías pasar o no.

Casey se rio por lo bajo.

—Sí, todo el mundo lo creía, Levi incluido. Conoció a una amiga de Sage, Raley Powers, una chica de los anuncios de una agencia de Cincinnati. Tuvieron un romance agitado pero acabaron dándose el sí quiero en una boda doble con la hermana de Levi, Corrie, y Justin Henderson, que es el dueño de Ten Mile House, el lugar al que estamos yendo.

—Maldita sea, me he perdido todos los cotilleos. Cuando me fui a la universidad, Corrie era la directora financiera del negocio de su familia y estaba casada con un fotógrafo de moda famoso de Nueva York. Creo que tenían una niña. Y Justin estaba liado con una entrenadora de caballos que trabajaba para Levi. No recuerdo su nombre, pero mi madre mencionó que había un bebé.

—Todo el mundo creía que Justin acabaría matándose cuando se hundió hasta el fondo después de que Becky y Bonnie muriesen trágicamente; no dejaba de beber y salir de juerga como un loco. Corrie se divorció de su marido infiel y volvió con su hija adolescente, Morgan. Un par de años más tarde Corrie y Justin empezaron a salir; supongo que se ayudaron a recuperarse mutuamente.

Sigue siendo directora en Adelle Corporation, pero viaja por trabajo a Nueva York cada vez que hace falta.

—Justin es un buen hombre. ¿No tuvo un accidente cuando era más joven?

—Sí; perdió una pierna en un accidente de moto. Casi no se le nota la cojera a menos que esté cansado. Lo más seguro es que venga al bar esta noche.

—Es un placer ponerse al tanto de todo el mundo. Somos más jóvenes que ellos, pero son gente maravillosa. Me encanta todo de este pueblo... excepto el tío muerto en mi ducha. —Se rio ligeramente, imaginándose sus cosas en aquella casa.

—¿En serio? ¿De verdad estás considerando esa casa? —Casey la miró con la boca abierta antes de apartar la vista con una pequeña carcajada—. Debería haberlo sabido que dejarías a un lado las emociones y tomarías una decisión basándote en los hechos.

El pulso de Chloe empezó a calmarse y para cuando aparcó por fin se sentía capaz de volver a respirar.

—Me conoces demasiado bien, Casey. Te quiero, cariño.

CAPÍTULO 8

Varias horas más tarde, Jaiden entró en el animado Ten Mil House mientras sonaba una canción de Creedence en el tocadiscos. Se había quitado el uniforme e iba vestida con unos vaqueros ajustados, una camiseta de tirantes, y sus botas con tacón de diez centímetros resonaban a medida que se acercaba a la mesa de Chloe y Casey, junto a una de las paredes, conversando por el camino con amigos y vecinos. Saludó a Justin, que estaba sirviendo cervezas tras la barra, con la mano.

—Me alegro de que hayas podido venir. Te llevamos bastante ventaja. —Chloe señaló la silla libre que había en su mesa, feliz de que su amiga hubiese podido unirse a ellas.

—Gracias. —Jaiden apartó la silla para sentarse—. He acabado antes de lo que creía; el equipo se ha encargado de casi todo el trabajo. Supongo que mañana me involucrarán más, pero eso será otro día. —Le dio una palmadita a Casey en la mano, y esta le sonrió con los labios apretados y se la cogió.

—¿Quién era el hombre? ¿Puedes contárnoslo? —La curiosidad carcomía a Chloe, y quería valorar las posibilidades para preparar un plan de negociación para la compra.

—Claro. Era el propietario, Harvey Carnes. Al parecer es un caso de divorcio. La esposa ya se había mudado, y él estaba viviendo en la casa mientras intentaba venderla. —La ayudante del sheriff Jaiden Coldwater se sentó a la mesa.

Casey le soltó la mano y apoyó los codos sobre la madera, haciendo durar su botella ámbar perlada de condensación.

—¿Sabes algo sobre él?

—No mucho. Trabajaba en una empresa de suministros de Lexington llamada Foundation Corporation con base en Nueva York. Ofrecen equipo, mano de obra y suministros de construcción. Creo que era de los que hacía números, el típico robotito de oficina. No se ocupaba de nada elaborado ni importante, no era de los que tomaban las decisiones.

Jaiden se encogió de hombros, aceptando la cerveza que Justin Henderson le dejó delante; estaba claro que sabía lo que solía pedir. Justin le echó un vistazo a la mesa para asegurarse de que todo el mundo tenía algo que beber y sonrió, alejándose con un gesto de cabeza. Seguía siendo guapo de un modo taciturno y muy controlado, y casi no cojeaba con la prótesis, a la que le había puesto la otra bota del par que llevaba en el pie bueno. De no haberlo sabido, Chloe habría sido incapaz de notar que solo tenía una pierna.

Una mujer esbelta y borracha de cabello corto y rojizo liliáceo, tejanos ajustados y top escotado se tropezó con su taburete. Estaba claro que se había tomado algunas copas de más, y tuvo que apoyarse en una amiga que se sentaba a su lado.

—Han dicho en un boletín de noticias que he oído de camino hacia aquí que el idiota con el que me estaba acostando ha sido asesinado. Alguien ha acabado con el bueno de Harvey. Ha tenido que ser la bruja de su mujer; Helen Carnes es el demonio. Ese bicho me rajó las ruedas del coche. Me lo encontré así a la mañana siguiente, cuando lo tenía en la calle. No me cabe duda de que fue ella, y ahora esto... Ha matado a Harvey. —Las palabras, afectadas por la bebida, fueron lo bastante altas como para que los demás lo oyesen, y el bar se llenó al instante de murmullos.

Varias personas sacaron el teléfono para comprobarlo mientras que otros susurraban entre ellos.

La adrenalina recorrió a Chloe. La amiga de la borracha la rodeó con el brazo y llevó a la mujer tambaleante hacia la puerta. El resto de los clientes parecieron aliviados, algunos incluso sonreían mientras hablaban entre ellos. La red de cotilleos de Sweetwater iba a todo rendimiento, y ella todavía tenía que decírselo a Ava.

—¿Quién era la chica? —Se giró hacia Casey y Jaiden.

Casey se encogió de hombros y Jaiden se rio por lo bajo.

—La primera persona a la que interrogaré mañana; con algo de suerte ya se le habrá pasado la borrachera. Tendré que hablar con Sandy Bennet en cuanto esté sobria. Parece que sabe algo. —Arqueó una ceja y se mordió el labio.

—Es la novia del tipo muerto. Quizás fuese ella. —A Chloe se le retorció el estómago.

—También vais a interrogar a la esposa, ¿verdad? —Casey abrió mucho los ojos, tartamudeando.

—Puedes apostar a que sí. Helen Carnes está de las primeras de la lista. Uno de nosotros hablará con ella; lo más seguro es que Wyatt ya lo esté haciendo. A fin de cuentas ha tenido que notificarle la muerte como su familiar más próximo.

Una rubia alta con tirabuzones largos y cuidados se acercó a la mesa y se apoyó contra una de las sillas vacías, oliendo a whiskey y azufre. Sus pechos amenazaban con hacer saltar el primer botón de su ajustada camisa.

—Que me parta un rayo si Chloe Roberts no ha vuelto al pueblo a incordiar. ¿Cuánto vas a quedarte, perra? Todos nos quedaremos más tranquilos cuando vuelvas a largarte. —S amplia pechera sobresalió todavía más y la mujer se puso una mano en la cadera redondeada.

Jaiden estuvo a punto de escupir el trago de cerveza que acababa de tomar de la cerveza, mientras que Casey se puso seria, apretando los labios para contener el mal humor que parecía listo para emerger en oleada de su interior. Suspiró con fuerza pero no dijo nada.

Chloe suspiró con pesadez.

—Por suerte para ti y para Sweetwater, he venido para quedarme. Es todo un detalle que me des la bienvenida, Stacy. ¿Todavía eres la jefa del aquelarre de brujas de la zona? ¿A quién has embrujado últimamente? —Sus palabras fluyeron con suavidad y templanza; no estaba dispuesta a permitir que aquella zorra alimentada por el alcohol la provocase como tantas veces había hecho en el instituto.

—No es que sea asunto tuyo, pero me casé con tu novio de aquel entonces, Carl Townsend. Creía que tu madre te habría dado la noticia hace ya años. Por fin encontró a una mujer capaz de satisfacerlo, y tenemos dos hijos. He oído que eres incapaz de mantener a ningún hombre a tu lado, no hablemos ya de tener una familia. —Stacy trastabilló sin mucha estabilidad, agitando el brazo en el aire.

«Ay, eso ha dolido».

Ava sí que le había contado la buena noticia de Townsend. Carl era la última persona con la que le hubiese gustado acabar, pero sí que había asumido que, para estas alturas, ya tendría hijos. Su reloj biológico no dejaba de correr en su cuenta atrás, y la mujer que la atormentaba había afinado sus habilidades de tirana hacía mucho tiempo.

«No pienso permitir que Stacy sepa que ha tocado nervio».

Tomó una lenta bocanada de aire y mantuvo una expresión cordial.

—Mis condolencias por tu marido. Si por alguna casualidad resulta que lo haces feliz, pues bien por ti. Carl Townsend es un tipo decente que se merece ser feliz, incluso si no era el

adecuado para mí.

—Eso está claro; lo dejaste de lado a cambio de estudiar en una gran ciudad y sacarte una carrera. Supongo que te salió mal y aquí estás, volviendo a casa con la cola entre las piernas y lamiéndote las heridas. Pobrecilla, has recibido justo lo que te merecías. —Stacy apretó los labios y Chloe sintió un tic nervioso en el párpado, pero se resistió al impulso de darle un puñetazo directo en la boca.

—Stacy, estábamos teniendo una conversación privada. Siéntete libre de irte. —Casey la fulminó con la mirada, dando un golpe sobre la mesa. La furia debía de haber superado a la frustración; era su mayor muestra de energía desde que habían llegado al bar.

Jaiden se puso de pie de un salto, mirando a aquella horrible mujer con el ceño fruncido desde lo alto gracias a sus zapatos tachonados.

—Ya has dicho lo que tenías que decir, tía. Piérdete.

Stacy se alejó indignada de la mesa con un resoplido y un encogimiento de hombros altivo, recogió su bolso de una de las sillas y se abrió paso entre la gente del bar como un semental en plena huida. La puerta se cerró de un portazo a su espalda.

Jaiden soltó una carcajada y se dio una palmada en la pierna cubierta de tela vaquera.

—¿Una antigua enemiga? Todo el mundo tiene la suya; la tuya es toda una pieza. —Volvió a dejarse caer en su asiento.

—Sí, somos polos opuestos. Yo no encajaba con el bueno de Carl. —Chloe soltó una bocanada aliviada de aire.

—Supongo que encontró a alguien que sí encajaba. —Jaiden tomó un trago y Chloe se echó a reír.

—Brindo por eso. —Casey levantó su botella y las demás alzaron las suyas para chocarlas en un brindis.

CAPÍTULO 9

Llamaron al timbre de Chloe y esta se puso los zapatos, yendo hacia la puerta y abriéndola sin mirar quién era.

—Hola, mamá. Adelante. Ya casi estoy lista para ir a trabajar.

—Chloe, cariño, comprueba quién está llamando antes de abrir la puerta. Podría haber sido un asesino psicópata. —Ava entró cargada con una bandeja con tres cafés y un recipiente con yogurt, fruta y muesli.

—O algo mucho peor. —Chloe la miró fijamente con el ceño fruncido.

—Qué graciosa. Te he traído el desayuno. ¿Está Casey en casa?

—Lo siento, ya se ha ido. Tenía que atender a un paciente a primera hora. —Chloe metió uno de los yogures en la nevera y le dio un sorbo a uno de los cafés.

—No pasa nada. —Ava también seleccionó un café y un yogurt. Abrió un cajón y sacó cucharas y servilletas, tras lo cual se sentó en la isleta de la cocina y empezó a comer, mirando a su hija con gesto expectante.

Chloe se encogió de hombros y se sentó a su lado.

—Gracias, mamá... Es todo un detalle. —Le lanzó un beso a Ava.

—Es lo mínimo que puedo hacer. —Observó a su hija con una ceja arqueada.

—¿Ya lo sabes?

—Es lo primero que han dicho en las noticias esta mañana, y ya he recibido dos llamadas de conocidos al respecto. ¿Por qué no me lo dijiste?

—Debería haber sabido que no lograría adelantarme a la red de cotilleos de Sweetwater. Si de verdad quieres saberlo, no soportaba la idea de que empezaras a comerte la cabeza pensando que estoy hecha de cristal. —Fue incapaz de hacer frente a la mirada fulminante de su madre.

Se concentraron en la comida durante varios minutos, tras los cuales Ava dejó su vaso y la miró directamente.

—No me como la cabeza; simplemente a veces me dejó llevar. Eres mi única hija y te quiero. Debes admitir que las circunstancias a las que te has enfrentado en el último año están lejos de poder considerarse normales. Me quedaría destrozada si llegase a pasarte algo.

—¿Así que lo importante sería cómo te afectaría? —La miró con aire cómico. Ava tenía razón, pero no tenía por qué confirmarlo.

Esta se encogió de hombros con soberbia e hizo una mueca.

—¿Acaso no lo es todo? —Se echaron a reír y, por un instante, fue como en los viejos tiempos. Chloe disfrutaba entrometiéndose alegremente con Ava; así era como aliviaban la tensión desde que tenía memoria.

Se puso de pie y abrazó a su madre.

—Te quiero, mamá, y aprecio todo lo que haces por mí. Sin ti estaría perdida.

—Suéltalo ya. —Ava le dedicó toda su atención.

—Casey y yo estábamos en la última visita que nos quedaba. La casa era adorable, justo lo que necesito, pero dejando eso de lado, nos encontramos al propietario tirado en el suelo cuando fuimos a echarle un vistazo al dormitorio principal. Había sangre por todas partes. Era asqueroso.

Se notaba que estaba muerto y salimos corriendo fuera para llamar a la policía. Wyatt, Jaiden y Leo fueron los primeros en aparecer, y después fue llegando el resto del personal. Wyatt fue maravilloso y se ofreció para llamarte, pero todavía era demasiado pronto; no quería que te vieras involucrada en todo aquello en ese momento. Jaiden nos interrogó a Jaiden y a mí antes de dejar que nos fuéramos e ir dentro para ayudar con la investigación. Leo es el que la lleva, con la ayuda de Wyatt y Jaiden, y Casey y yo nos fuimos a The Ten Mile House para calmarnos. —Mantuvo un tono suave y relajado para no asustar a Ava.

—Por todos los cielos, cariño, no condujiste hasta casa borracha, ¿verdad? —Esta frunció el ceño.

—Claro que no, mamá. Llamamos a un taxi. Puedes dejarme allí de camino para que recoja el coche.

—¿Cómo has sabido que vendría?

Chloe inclinó a la cabeza, mirando a su madre fijamente.

—¿En serio? Tal y como se filtran los rumores en este pueblo, no me habría sorprendido si hubieses aparecido anoche. Y ahora a trabajar; tengo que ocuparme del marketing de las propiedades de Trey.



Chloe estaba sentada frente al ordenador en su cubículo cuando sonó el teléfono.

—Chloe Roberts al habla.

—Señora Roberts, ¿cómo le va el día? —El acento neoyorkino, marcado y tranquilizador, de Trey resultaba refrescante.

—Fabuloso. —«Si ignoras al tipo muerto en mi futura casa». Era incapaz de quitarse aquel adorable edificio de la mente—. ¿Y el tuyo? —Quizás Trey fuese la distracción que tanto necesitaba.

La preocupación se reflejó en la voz al otro lado de la línea.

—¿Estás segura? He oído en lo que te viste involucrada anoche. ¿Estás bien?

Chloe asintió para sí y cerró los ojos. Los cotilleos seguían obrando milagros; no había ni un alma en el pueblo que no estuviese al tanto de su última aventura.

«Más me vale dejarme llevar por la corriente».

—Así que ya te has enterado del asesinato. Me alegro de que no fuera tu casa. —A diferencia de Chloe, Trey podría haber decidido que no quería la casa a fin y al cabo, y ella necesitaba la comisión de su compra para poder adquirir la suya.

—¿Has perdido al cliente? —Chloe apreció el enfado que reflejó su voz sedosa. Su preocupación por su bienestar resultaba agradable; cuanto más hablaban, más le gustaba Trey,

—No, en realidad no. Va a presentar una oferta en cuanto se establezca quién es ahora el propietario. —No tenía por qué admitir que la compradora era ella.

—Esa es la agente ambiciosa a la que he contratado. Sabía que sumarte a mi equipo era el paso correcto. —Trey se aclaró la garganta—. ¿Qué tal si te invito a cenar? He oído que hay un bistro francés excelente en Sweetwater, y que la chef ha estudiado en Francia y ha viajado por el continente asiático cocinando para establecimientos reconocidos.

—Sí, mi madre me ha hablado de ella. Recuerdo a Dovie Fuller; es unos años mayor que yo y durante un tiempo llevó un programa de cocina en Asia con su exmarido. He oído que el bistro

tiene una comida excelente. ¿Qué hora habías pensado? —El corazón le dio un salto de anticipación ante la idea de pasar una noche con el encantador millonario, ¿o sería multimillonario? Debería investigarlo y descubrirlo. Quizás Leo no tuviese tiempo para ella, pero Trey parecía de lo más ansioso por hacerle compañía.

—Te recogeré a las siete. ¿En tu casa o en el trabajo?

—En casa, gracias. Te enviaré mi dirección por mensaje. —Tendría que ir de comprar y encontrar un vestido nuevo para su cita. ¿Era una cita o estrictamente negocios? ¿A quién le importaba? Trey era divertido y carismático, la respuesta a todas sus plegarias. Lo que necesitaba era una buena dosis de agasajos y vino.

—Genial, te veré más tarde. Esperaré ansioso.

Chloe se imaginó a aquel atractivo hombre de negocios tan seguro de sí mismo dando órdenes tras un escritorio enorme, con la gente que lo rodeaba apresurándose en cumplir sus deseos.

El poder resultaba de lo más excitante y sexy.



Casey contestó a la puerta mientras Chloe acababa de maquillarse y peinarse. Se recogió el cabello ondulado en un moño informal y se añadió un toque de verde en la sombra de ojos, acentuando sus ojos oscuros para que conjuntase con el vestido de tubo ajustado y verde que había comprado aquella tarde. También se había puesto unos tacones beige y un collar de perlas con pendientes a juego.

Admiró su reflejo en el espejo de cuerpo entero, girando de un lado al otro. El escote bajo de la prenda resultaba provocador sin enseñar por completo, el color resaltaba su piel morena, y la seda oscura y refrescante le destacaba las curvas, halagando su figura.

Había echado de menos sentirse atractiva y sensual. Durante el último año casi no había tenido en cuenta su aspecto, pero aquello era una nueva vida y estaba más que lista para impresionar al señor Ackerson.

Trey estaba apoyado en la isleta, bebiendo la copa de vino que Casey le había servido, y cuando Chloe entró se giró hacia ella y le tendió un ramo de rosas amarillas.

«Sí, está claro que es una cita».

—Son para ti. —Su sonrisa resplandeciente dejó ver sus dientes blancos.

—Son preciosas. Adoro el aroma de las rosas, gracias. —El corazón le dio un salto.

La sonrisa de Trey se ensanchó en su rostro de mandíbula cuadrada, haciendo que unas pequeña arrugas apareciesen en las comisuras de sus brillantes ojos marrones. Aquel sofisticado caballero era de lo más detallista y considerado, y Chloe se sintió emocionada por su regalo.

Hal siempre se ponía una rosa amarilla en la solapa del traje cuando iban al ballet, y su imagen el cruzó la mente, robándole la respiración por un segundo. Sintió una presión en el pecho. Durante un momento lo único que deseo fue salir huyendo de la habitación y esconderse, pero tomó una bocanada de aire para evitar empezar a hiperventilar y se giró hacia la encimera para que Trey no pudiese ver su reacción.

«No te pongas en evidencia delante de Trey Ackerson. No ha contratado a una debilucha con problemas mentales. No debe ver ese lado de ti. Contrólate, muchacha».

Hal y ella no habían llegado a romper oficialmente su compromiso. Técnicamente seguían prometidos, pero Hal ya no estaba ahí. Tras seis meses Chloe había guardado el anillo, pensando que ya no estaba ligada a aquella promesa, aunque se había resistido a salir con nadie a pesar de

los esfuerzos de su madre y de Casey. No había sentido el más mínimo interés en los hombres, no hasta que Leo y Trey habían llegado a su vida.

«¿Muerto? ¿Desaparecido? ¿Secuestrado? ¿Me dejó a propósito, o se vio obligado a ello?». Quizás nunca lo supiese.

Inhaló la fragancia de las flores, permitiendo que llenase el vacío en ella que había ido agriándose. Durante el último año había revivido el infierno una y otra vez, y las últimas veinticuatro horas podrían hacerle caer de nuevo en aquella espiral. No era el momento adecuado para tener un ataque de pánico.

Casey siguió manteniendo la conversación con su invitado, seguramente sospechando lo que le estaba pasando a Chloe por la cabeza y dándole tiempo para recuperarse. Chloe rebusco en los armarios con el pretexto de buscar un jarrón.

Leo Sanders, el adorable ayudante del sheriff, había despertado su interés, pero después la había dejado esperando. Lo comprendía, pero aquello no significaba que tuviese que gustarle. Leo no podía arriesgarse a que se produjese un conflicto de intereses y tenía que demostrar que Chloe no tenía nada que ver con el crimen antes de poder tener cualquier clase de asociación con ella. Lo más seguro es que, para cuando todo quedase aclarado, Leo ya hubiese perdido el interés, así que no parecía que fuese a haber una relación con él en su futuro. Pero Trey sí que estaba allí, solicitando su atención. Estaba claro que los solteros disponibles habían mejorado desde que se había ido del pueblo.

«Olvídate del maldito futuro y deja de vivir en el pasado. Lo único que existe es el presente. Vívelo. Disfrútalo».

Tomó una bocanada de aire. La fragancia floral fue como un bálsamo para su corazón mientras este intentaba recomponerse.

Las pequeñas cosas, como por ejemplo un hombre sexy y fascinante, la seda contra su piel, las flores de un pretendiente, la buena comida y los amigos, la ayudaban muchísimo a superar las partes malas, y había aprendido la técnica de compartimentar y dejar a un lado los problemas para lidiar con ellos según fuese necesario, algo que iba de perlas.

«Vive el presente». Eso también ayudaba.

Y ahora, su objetivo era pasar un buen rato.



Trey era la viva imagen de un caballero impecable mientras acompañaba a Chloe hasta su Jaguar. El tacto de su mano en su espalda envió pequeñas chispas de felicidad por todo su cuerpo, y la cogió de la mano mientras entraban en Cabaret de Fuller y Dovie Fuller los llevaba hacia una mesa de la esquina tranquila e iluminada por las velas. Trey sacó la silla de debajo de la mesa para que se sentase.

—Es un restaurante encantador, señora Fuller. He oído muy buenos comentarios al respecto.

—Chloe sonrió a la preciosa pelirroja que les tendía los menús.

—Por lo que tengo entendido es usted toda una chef, y aquí huele fenomenal. Me muero de ganas de probar tu comida. —Trey le dio la mano a la mujer bajita.

—Gracias, y por favor, llámadle Dovie.

—Gracias, Dovie. Yo soy Trey Ackerson, soy nuevo en el pueblo.

—Bienvenido, Trey. —Y, con una sonrisa cordial, Dovie les dejó para que le echaran un vistazo a la comida disponible.

Cuando llegó el camarero pidieron unos aperitivos de coq au vin, bistec a la plancha con mantequilla con ajo y cebolleta y ensalada de patatas francesa. De postre eligieron magdalenas de mantequilla con crème brûlée de vainilla y una botella de vino tinto

Hablaron mientras esperaban a que llegase la comida, y durante todo aquel tiempo Trey le sujetó la mano por encima de la mesa. La calidez de su amplia palma se filtró dentro de Chloe. Estaba en el lugar correcto en el momento correcto.

Trey evitó con mucho cuidado hablar de la noche anterior y cualquier posible mención sobre sus negocios, y en lugar de eso conversaron sobre películas, obras de teatro, música y deportes. El interés mutuo por los deportes acuáticos fue una buena señal, y a Trey le gustaba montar a caballo y el tiro al plato tanto como a Chloe.

—Cuando haga mejor tiempo deberíamos coger un par de días libres e ir a la casa flotante que tengo que Cumberland Lake. Es un lugar ideal para hacer esquí acuático.

—Eso suena genial. ¿Tienes una casa flotante y una lancha? —Chloe calculó mentalmente lo que debería costar la adquisición y mantenimiento de esos juguetes tan elaborados; en total era más de lo que ella ganaba en un par de años.

—Sí; atraco la lancha junto a la casa. —Trey actuaba como si tal cosa, como si no fuese para tanto.

—Hace años que no hago esquí acuático, pero he oído que es como montar en bicicleta. —A Chloe el corazón le bailó feliz en el pecho al oír cómo Trey la incluía en sus planes futuros, y un cosquilleo le recorrió la espalda.

—¿Conoces a Justin Henderson? —le preguntó Trey mientras comían.

—Claro, lo recuerdo de cuando era niña. Anoche lo vi en el bar. ¿Por qué?

—Pobre hombre, he oído que perdió una pierna en un accidente de moto. —Trey se mostró adecuadamente entristecido.

—Sí, fue una tragedia. Una ranchera que iba demasiado rápido se le cruzó en la carretera; tiene suerte de seguir entre nosotros. El primer policía que llegó a la escena creyó que estaba muerto. Ahora usa un prótesis y anoche no dejó de bailar con su mujer Corrie. —Ver a la pareja tan enamorada la había alegrado. Cada uno de ellos había pasado por su infierno particular y lo habían superado y encontrado una vida nueva... y un amor nuevo. ¿Le iría igual de bien a ella?

—Justin no deja que eso lo detenga. Por ahora vivo en un hotel y me he apuntado de manera temporal al gimnasio del pueblo, y ahí está Justin todas las mañanas sin falta, levantando pesas, usando la cinta de correr y haciendo toda clase de cosas. —Trey sacudió la cabeza con aspecto impresionado.

—Su discapacidad no evita que haga lo que quiere. Mi madre dice que todavía monta a caballo; simplemente se quita la pierna y la guarda en una bolsa que fija en la silla.

—Tienes razón; le he visto montar. De hecho, Justin está cuidando de mi semental en su cuadra hasta que me mude. La semana pasada montamos juntos por su terreno y después galopamos por la carretera cruzando Mane Lane Farm, donde comimos con su mujer, Corrie, su hermano, Levi, y la esposa de este, Riley.

—¿A que es una granja preciosa? —Chloe todavía no conocía a la misteriosa Riley, la mujer que había logrado cautivar al soltero empedernido que había sido Levi Madison.

Se le escapó un suspiro nostálgico al recordar los extensos prados de Mane Lane Farm, llenos de pasto azul de Kentucky y rodeados por largas hileras de vallas blancas. Casi podía oler la hierba recién cortada y las magnolias de los árboles situados de manera esporádica por los prados. Unos caballos magníficos mordisqueaban la hierba sin ser conscientes del esplendor que

los rodeaba, y de vez en cuando podía verse un majestuoso establo pintado y mantenido con sumo cuidado con un aspecto más elaborado y caro que la mayoría de las casas que había visto Chloe en toda su vida.

—Es espectacular, y tienen un sistema de seguridad de lo más impresionante.

—Lo necesitan, teniendo en cuenta que manejan un negocio de cría de caballos de carreras valorado en varios billones de dólares. Crían para dueños de todo el mundo y son propietarios de varios sementales campeones, algunos caballos de carreras de bastante éxito, y toda una manada de caballos privados y de concursos hípicas. Consiguen casi un billón de dólares al año simplemente con el banco de espermatozoides; es una industria fascinante.

Trey asintió con una sonrisa agradable.

—Veo que estás al día en cuanto a las carreras y los temas ecuestres. Una mujer inteligente que es consciente del valor de las cosas. Levi Madison me ha dado el nombre de la empresa que lleva el tema de la seguridad y planeo contratarlos para mi nueva casa. —Aquello no la sorprendió; ser generoso era algo innato en Levi.

—Ey, no se puede crecer en la capital mundial de los caballos sin comprender el mercado. Escucho, aprendo y siento curiosidad por naturaleza por aquellas cosas que despiertan mi interés.

Trey no parecía la clase de hombre que sufría inseguridades. Levi Madison era el único millonario aparte de Trey al que conocía Chloe. Aunque había vendido propiedades a gente rica y a famosos cuando estaba en Nueva York, sus conocimientos sobre lo que necesitaban los ricos se limitaba a su habilidad de encontrarles casas adecuadas basándose en los criterios que le proporcionaban. Sweetwater no era una zona con una alta tasa de criminalidad, ¿pero quién era ella para discutir sobre la necesidad de tener un nivel de seguridad profesional? A fin de cuentas, la noche anterior se había encontrado a un hombre muerto.

—¿Has considerado tener un caballo? —El pulgar de Trey le acarició de manera insinuante el dorso de la mano que tenía sobre la mesa.

Unas pequeñas y deliciosas cosquillas le subieron por el brazo. Resultaba agradable volver a ser el centro de atención de un hombre; había pasado demasiado tiempo desde la última vez.

—Me encantaría, pero mantenerlos es bastante caso y no tendría espacio.

—Si cambias de idea, yo traeré al mío en cuanto me mude y me encantaría que tuviese a un amigo que le hiciera compañía. Detesto tenerlo solo, y sería un placer ocuparme del alquiler de tu cuadra para que Zen tuviera a un amigo que lo hiciese feliz.

Sería algo muy conveniente si Trey y él resultaban encajar bien, pero era demasiado pronto como para comprometerse. Chloe a duras penas empezaba a volver a considerar el tener citas.

—Guau, eso es de lo más generoso de tu parte. Me lo pensaré, aunque por ahora no me puedo permitir un caballo. Primero tengo que comprarme una casa; me estoy alojando con Casey hasta que encuentre algo.

Trey parpadeó como si ni siquiera hubiese considerado el coste que conllevaría tener un caballo, y claro que no lo había hecho. Para Trey Ackerson el dinero no era una preocupación. Volvió a sonreír.

—¿Has encontrado ya alguna que te llame la atención?

Chloe apartó la mirada, recordando la pequeña casa con sus azulejos retro, sus espacios abiertos y bien iluminados, el amplio jardín y la fantástica cocina. Sonrió de oreja a oreja y asintió.

—Pues sí, en realidad estoy considerando una casa. Ya te diré qué tal acaba el asunto.

Después de cenar, Trey volvió a cogerla de la mano mientras caminaban hacia su elegante

coche. El calor subió por el brazo de Chloe, yendo directo a su corazón y dejando una pequeña cantidad en su abdomen. En parte era el vino que habían compartido, pero la mayoría se debía al hombre dinámico que tenía al lado. Se relajó, sintiéndose inusualmente tranquila con su nuevo amigo.

Llegaron a la casa de Casey y Trey la acompañó hasta la puerta. Chloe sacó la llave y Trey se la cogió, introduciéndola en el cerrojo para abrirla ligeramente antes de devolverle la llave y tomar la mano de Chloe en la suya. El rozó los hombros con la otra, deslizándolo un dedo por la línea de la clavícula.

Un escalofrío la recorrió hasta el centro de su ser, obligándola a inspirar bruscamente.

Trey acarició la piel sensible de debajo de su barbilla, haciéndole inclinar la cabeza y rozándole los labios con los suyos.

—Ummm —gimió Trey, todavía con los labios contra los suyos

Aquel contacto se transformó en una suave caricia entre sus bocas. Trey se acercó más a ella, envolviéndola con los brazos y alzándola ligeramente del suelo para apretarla un poco más contra su cuerpo. El beso se profundizó con un ligero movimiento de la lengua, recorriéndole los labios antes de hundirse entre ellos. Trey volvió a darle un beso rápido y la dejó de nuevo en el suelo.

Chloe había disfrutado del beso y de que la tratara como si fuese un tesoro. Tomó aire y cerró los ojos por un momento, pero en cuanto volvió al mundo real fue invadida por la angustia.

«Poco a poco».

Trey le guiñó el ojo y la soltó. ¿Acaso le había leído la mente?

«Cielos, espero que no».

Ahora podía volver respirar, y se percató de que había estado conteniendo la respiración. Arqueó las cejas por un momento y, inhalando profundamente, echó los hombros hacia atrás.

—Buenas noches, Trey.

Este ya se alejaba con paso alegre por la acera.

—Buenas noches, Chloe. Hablamos mañana. —Aquel hombre tenía confianza y sabía bien cómo dejar a una mujer con ganas de más.

Chloe entró en la casa y cerró la puerta a su espalda. Se asomó al panel que había en uno de los lados, viendo las luces traseras del coche de Trey, y apoyó el culo contra la pared mientras cerraba los ojos. Un par de respiraciones profundas le ayudaron a recuperar el equilibrio y sonrió para sí al repasar mentalmente aquella noche perfecta con su caballeroso pretendiente.

Trey no era Hal, no se parecía en nada a él, excepto en quizás su confianza. Hal no había sido perfecto, y tenía que dejarlo marchar de una vez por todas.

La atracción que sentía hacia aquel encantador emprendedor le hizo sentir cosquillas hasta en los pies. Ya iba siendo hora de que le pasaran cosas buenas.

CAPÍTULO 10

Chloe se apoyó en la encimera, dándole el primer trago a su taza de café mientras Casey recogía sus cosas para salir corriendo por la puerta, pero se detuvo cuando sonó el teléfono. —Hola, Casey al habla. Claro, tengo tiempo antes de tener que ver a mi primera paciente. Me pasaré de camino al hospital. Sí, está aquí. ¿Quieres hablar con ella? Claro, te veo dentro de un rato. —Cortó la llamada en espera y señaló el teléfono con la cabeza en el mismo momento en que empezaba a sonar el móvil de Chloe—. Es Leo. Me ha pedido que me pase para hacerme unas preguntas y ha dicho que iba a llamarte. Ey, quiero oírlo todo sobre tu cita de ayer con tu cliente, pero ahora mismo por desgracia tengo que irme corriendo. Hasta luego, cocodrilo, me voy ya. Diviértete. —Y tras aquello Casey abrió la puerta de par en par y se fue.

Su referencia a Trey hizo que Chloe hiciera una mueca. Había roto una de sus normas principales con aquel nombre, la de nunca tener una cita con alguien con quien tuviese una relación profesional, pero el día anterior había necesitado desesperadamente que la agasajaran un poco. Resistirse habría resultado inútil; Trey estaba acostumbrado a salirse con la suya y no se habría detenido por el simple hecho de recibir una negativa.

Respondió al teléfono y enderezó la espalda, ansiosa. El adorable acento de Kentucky de Leo siempre la tranquilizaba sin importar la situación. Todavía no había descartado por completo la idea de salir con él... Todavía.

—¿Qué tal, ayudante Sanders? Casey me ha dicho que querías llamarme. ¿Qué puedo hacer por ti? —Contestó animadamente, relajándose contra el sofá.

—Hola, Chloe. Perdona que llame únicamente por temas profesionales, pero tengo algunas preguntas para ti relacionadas con el caso. ¿Podrías pasarte esta mañana por la comisaría? —Su tono severo y serio no era exactamente lo que Chloe había esperado.

—Claro. Iré a la hora de comer.

¿Qué iba a ponerse? Tenía clientes potenciales a los que impresionar, y se sorprendió ante lo entusiasmada que se sentía, anticipando ya el ver a Leo. Se pasaría por la comisaría a eso de las once y media, antes de que los agentes se fuesen a comer, así quizás conseguiría un poco de tiempo a solas con él. Si Leo jugaba bien sus cartas, quizás hasta dejaría que la invitase a comer.



Chloe entró en la comisaría vestida con unos tacones beige y un vestido de tubo borgoña que exhibía sus curvas como lo haría el ganador de un derbi tras una gran carrera y se acercó a la recepción. Una Jaiden Coldwater de uniforme entró detrás de ella.

—Hola, tía. ¿Has venido a ver a Sanders? —Le dirigió una sonrisa deslumbrante.

—Sí, Leo me ha pedido que me pasase.

El modo suave y lento con el que hablaba la mujer armada de pequeño tamaño y descendencia Choctaw hacía que resulte amigable y cayese bien incluso con el aura de poder que emitía. Resultaba fácil reconocer por qué los ciudadanos se sentían cómodos al confiar en ella.

—Genial, ven conmigo. Te llevaré hasta su cubículo. —La ayudante del sheriff abrió la puerta

que llevaba a la zona principal del edificio.

Unas mesas metálicas de estilo militas ocupaban la habitación, y contra las paredes había archivadores y una gran impresora. El sheriff Gordon estaba hablando por teléfono tras su escritorio en su oficina con paredes de cristal, que estaba ubicada en el otro extremo de la sala, y había varios ayudantes del sheriff trabajando en sus respectivas mesas.

Resultó fácil distinguir a Leo, sentado en un cubículo cercano al de Wyatt. Tenía la puerta abierta, y cuando alzó la vista les sonrió y las saludó con la mano.

—Ey, Jaiden, ¿cómo va todo? Señorita Roberts, por aquí. —Señaló la silla que había en su cubículo—. Siéntese.

«¿Señora Roberts? ¿A qué viene eso?».

—Te veo más tarde. —Jaiden le dio una palmadita en el brazo y se alejó en dirección a Sanders, deteniéndose en su propio cubículo y sentándose en su silla.

—Buenos días, Leo. ¿Qué ha pasado con lo de llamarme Chloe? —Le dio la mano y después se sentó en la silla que le había indicado, decepcionada al notar que el contacto no la había energizado como lo había hecho en otras ocasiones.

—Lo siento, pero esto es trabajo. Mantengamos la profesionalidad. Gracias por venir. —Le guiñó el ojo con despreocupación, casi como si se hubiese olvidado de hacerlo, y su tono pasó a ser ligeramente menos formal—. No tardaremos mucho, solo necesito aclarar algunas cosas. Podrás marcharte en seguida.

—Genial. De todos modos es casi hora de comer y tengo un descanso.

«¿He soñado demasiado insistente?».

Leo ignoró la sugerencia y sonrió, rebuscando entre una montaña de carpetas. Sacó una de ellas y la abrió, realizando varias preguntas y tomando notas según Chloe las iba respondiendo.

«¿Acaso necesita que le dé una colleja?».

Le había insinuado que la invitase a comer. Quizás es que tenía otros planes.

—Veamos. Dijiste que no reconociste a la víctima.

—Así es. Tengo entendido que ya lo habéis identificado.

—Sí. Es Harvey Carnes, el propietario, y estaba en proceso de divorciarse de su esposa, Helen. ¿Conoces a alguno de ellos o reconoces sus nombres? —La estudió como si intentase leerla, usando todavía ese aire natural e informal suyo, tan relajado y directo que era evidente que debía de ser una técnica de interrogatorio.

Pero ese método tuvo el efecto contrario en Chloe, que se tensó en su asiento.

—No, no los conozco. Reconozco el apellido *Carnes* por haberlo visto en el listado de propiedades en venta en el campo de «Nombre del propietario».

—Ya veo. ¿Y el nombre Sandy Bennet?

—No la conozco, y no había oído nunca su nombre hasta aquella noche. Si no me equivoco, la vi en The Ten Mile House después de irnos de la escena del crimen. Estaba completamente borracha y no dejaba de despotricar sobre cómo la esposa de Harvey lo había matado y había destrozado su coche. No pude evitar oírla; todo el mundo la oyó. Me imaginé por sus acusaciones que era la novia de la víctima.

Leo arqueó una ceja.

—¿Te fuiste de copas tras marcharte del lugar donde se produjo el asesinato?

Chloe se encogió de hombros, dándole toda la poca importancia que le permitía su actitud.

—Sí. A Casey y a mí nos apetecía una copa, y no podíamos hacer frente al silencio de nuestra casa. Necesitábamos estar rodeadas de gente.

Leo asintió con seriedad.

—Ya veo. El señor Carnes trabajaba en la Foundation Corporation. ¿Conoces a alguien que tenga vínculos con la empresa? Su sede central está en Lexington, y tienen otra en la ciudad de Nueva York. El señor Carnes trabajaba en Lexington.

—No que yo recuerde, aunque me resulta familiar. Es posible que sea uno de los proveedores con los que trata el señor Ackerson, pero no estoy segura. Tendrás que preguntárselo a Trey, lo siento. No sé de nadie más que esté conectado con esa industria.

—¿Trey? —La desaprobación se reflejó en sus preciosos ojos esmeraldas con algo que Chloe esperó que fuesen celos. Leo se golpeó los labios apretados con el bolígrafo y ladeó la cabeza antes de volver a enderezarse. Entrecerró los ojos, sumido en sus pensamientos—. Por favor, háblame del señor Ackerson.

El modo en que la miraba alimentó el optimismo de Chloe de que aquello se trataba de algo más que un tema profesional. El vínculo que había habido entre ellos volvió a destellar. Su tono, personal e íntimo, mostraba preocupación por la seguridad de Chloe... Era algo más que un asunto policial, y llenaba el aire al mismo tiempo que controlaba la expresión de Leo.

Chloe ansió tocar la mano de aquel hombre amable y relajado; las circunstancias hacían que le pareciese sorprendentemente atractivo. Estaba claro que Leo se sentía dividido entre su deber y sus emociones personales, y Chloe quiso pasarle los dedos por las adorables marcas de expresión y pasar algo de tiempo juntos hablando sobre todo lo que tenían en común... Quería hablar de cualquier cosa que no fuese la razón por la que estaba allí. Podían llegar a ser algo más que conocidos si se presentaba la oportunidad.

—Sí, le vendí una casa hace poco. Va a venir a vivir desde la ciudad de Nueva York y está construyendo una urbanización considerable de casas unifamiliares, casas adosadas y apartamentos. He preparado los anuncios inmobiliarios como su agente de ventas, y hace poco revisamos el proceso y las finanzas. A menos que me equivoque, Trey usa los servicios de la Foundation Corporation; es la única referencia que tengo. —Se mordió la mejilla, exprimiéndose los sesos en busca de más información útil, pero aquello era todo lo que recordaba.

—¿Tienes una relación profesional con Trey Ackerson? —A Chloe no le gustó su expresión severa; prefería su actitud más informal de antes.

«Y también una personal».

—Sí. —Aquello era lo único que necesitaba saber el ayudante Sanders.

—¿Cuánto hace que lo conoces? —Leo ladeó la cabeza. Sus palabras sonaron completamente medidas.

—Muy poco. Aquí tienes la tarjeta del señor Ackerson. —La sacó del bolsillo lateral de su bolso y se la tendió a Leo, pero se le escapó de entre los dedos y planeó hasta el suelo. Chloe se inclinó para recogerla.

Leo se echó hacia la tarjeta de un salto, consiguiendo que chocaran de cabeza.

Chloe se apartó bruscamente, parpadeando. La habitación pareció oscurecerse por un segundo y vio destellos de luz. La cabeza le dio vueltas y se quedó sin respiración.

—Ay. —Se llevó la mano al chichón fruto del choque y parpadeó varias veces más en un intento de aclararse la vista.

Las manos reconfortantes de Leo le sujetaron los brazos para que no se cayese, y este abrió la boca de par en par mientras la miraba fijamente con aquellos preciosos ojos que la hechizaban del mismo modo en que lo hipnotizan a uno las llamas de la hoguera. Sus palmas cálidas se quedaron más tiempo del necesario sobre sus antebrazos mientras la ayudaba a volver a sentarse.

El calor aumentó en el vientre de Chloe y, por un instante, deseó que Leo la atrajera entre sus brazos y la abrazase con fuerzas... Pero no lo hizo. Chloe soltó aire con fuerza.

—Chloe, lo siento. Soy un torpe. Por favor, perdóname. ¿Estás bien? —Leo se frotó la coronilla, apoyando la otra mano en el hombro desnudo de Chloe y haciendo que el calor le bajase al pecho como si fuesen las brasas de un fuego, aliviando su dolor. Por fin la había llamado por su nombre.

Chloe sacudió la cabeza para librarse de los últimos efectos del golpe y sonrió con amabilidad. Había algo sincero en Leo que irradiaba desde su alma y se reflejaba en los ojos más verdes que había visto nunca, asegurándole a Chloe que podía confiar en aquel hombre en aspectos en los que otras personas le habían fallado.

Por su mente pasaron los rostros de Hal y de su padre, pero los hizo desaparecer a toda prisa. Era imposible que todos los hombres acabasen decepcionándola.

—Estoy bien, no te preocupes. ¿Por dónde íbamos? Ah, sí, ponerte en contacto con Trey. Quizás pueda ayudarte con la empresa que has mencionado; yo no sé nada más.

Leo dudo antes de soltarla y volver a sentarse en su silla.

En cuanto dejó de tocarla el aire acondicionado le enfrió rápidamente la piel, haciéndole echar de menos al instante el calor ardiente de Leo. Chloe inhaló y enderezó la espalda, recordándose a sí misma dónde estaban. Vio de reojo cómo los demás policías en la sala volvían a concentrarse en sus trabajos; el espectáculo había terminado.

Leo guardó la tarjeta en el cajón del escritorio.

—Eso haré, gracias. Visitaste tú misma la casa de Carnes, ¿correcto?

—Correcto?

—Y nunca habías visto previamente ni al señor ni a la señora Carnes. ¿Correcto?

—Correcto.

—Supongo que ya no tienes ningún interés por la propiedad. —Leo estudió su rostro.

—Ahí te equivocas. Una muerte no daña una propiedad a nivel físico. Es posible que a cierta gente le preocupe, pero el techo no empezará a tener goteras por lo que ha pasado dentro. La propiedad está en el mismo estado en el que estaba antes, y no me molesta que el señor Carnes muriese allí. Ahora está en la morgue, y estoy segura de que el personal de limpieza se ocupará del resto. Me gusta la casa, el vecindario está en un lugar conveniente para mí, y entra en mi presupuesto. Estoy considerando los pros y los contras de hacer una oferta, pero no sé si debería presentársela a la señora Carnes mientras esté de duelo.

Leo juntó las yemas de ambas manos, puso los codos sobre la mesa y apoyó la barbilla sobre los dedos, deliberando durante varios segundos. Después una sonrisa traviesa le iluminó el rostro, una sonrisa que debía de haber conseguido que a muchas mujeres le diese un salto el corazón. A Chloe el vientre se le estremeció con una danza de felicidad y el pulso se le aceleró.

—Me has sorprendido. Sabía que eras una mujer de negocios inteligente, pero no es habitual que una mujer joven esté dispuesta a vivir en una casa donde se ha producido un asesinato. Mucha gente recelaría.

Chloe se rio, tranquila.

—A menos que haya un asesino en serie atacando a los residentes de esa casa en concreto, no veo razón alguna para sentir miedo. Es poco probable que el señor Carnes se convierta en el fantasma de la casa y, incluso si lo hiciera, ¿qué daño podría hacerme?

—*Los fantasmas no me dan miedo.* —Leo se rio por lo bajo—. No creemos que sea un asesino en serie. —Su risa sincera al burlarse de la hilarante película de *Cazafantasmas* hizo que

a Chloe le dieran ganas de permanecer en su compañía y encontrar otras maneras de hacerle sonreír. Al menos Leo parecía impresionado; era una buena señal.

Las largas extremidades de Leo Sanders eran tan monas como las de un potro recién nacido, y también tenían la misma gracilidad. Se lo imaginó caminando por un sendero campestres con una caña de pescar en una mano y una caja de cebos en la otra... y quizás ella misma caminando a su lado.

—Me alegra saberlo. ¿Habría algún problema con la compra de la propiedad si su exmujer está dispuesta a venderla?

Leo negó con la cabeza, arqueando las cejas.

—En absoluto. El informe del forense ha concretado la hora de la muerte y tenemos que descartarte como sospechosa. ¿Dónde estabas el miércoles por la tarde?

—En Lexington, presentándome a mi examen de agente inmobiliaria. Es bastante fácil de comprobar.

—Me ocuparé de ello, así podremos quitarte de la lista. He hablado un par de veces con la viuda desde que encontramos a Harvey; no está afectada emocionalmente y lo más seguro es que esté encantada de oír tu oferta. Yo no me echaría atrás. Puesto que Harvey ha muerto y estaba a malas con ella, quizás quieras esperar hasta que se legitime su autorización para venderla.

—Magnífico. Le enviaré mi oferta a su agente inmobiliario. —Así que había varios sospechosos. Gracias a Dios que dentro de poco ella quedaría descartada.

Casi como si hubiese estado planeado, una mujer irrumpió de repente en la sala seguida de cerca por un ayudante del sheriff uniformado. La mujer miró a su alrededor, vio que Leo tenía visita, se encogió de hombros y marchó hacia el despacho de Wyatt. Este se levantó al verla acercarse, y la mujer no se molestó en llamar antes de abrir la puerta de par en par.

—Hablando del diablo —susurró Leo.

Wyatt se dirigió al policía que había seguido a la mujer.

—No pasa nada, Bob. Yo me encargo de nuestra encantadora invitada. —Se centró en dicha invitada, a la que claramente no había estado esperando—. Señora Carnes, me alegro de verla. Por favor, entre. ¿En qué puedo ayudarla? —La mujer cerró la puerta con fuerza y la vibración del golpe llegó hasta la mesa de Leo.

Las paredes de cristal no ayudaban mucho contra los gritos ensordecedores.

—Esa arpía de Sandy Bennet me ha rallado el coche y me ha roto un faro. Quiero que la arreste. Esa fulana ha matado a mi marido.

Wyatt consiguió que la alterada viuda se sentase y bajase la voz. Su piel morena y sus maneras encantadoras lograban milagros, especialmente con las mujeres.

Leo se encogió de hombros, sonrojándose.

Chloe se rio por lo bajo.

—Has tenido suerte, porque iba directa a por ti. Pobre Wyatt. —Agitó la mano en el aire.

Leo asintió con la cabeza y miró de reojo hacia el despacho de Wyatt antes de volver a mirar a Chloe.

—Mejor el sheriff que yo; él puede manejarla. Sería capaz de tranquilizar a una cobra con unas pocas palabras dulces. Ahí tienes a la dolida viuda, Helen Carnes, la esposa de tu víctima de asesinato.

—Guau, pues sí que está afectada... y no por la muerte de su marido. Lo han asesinado y a ella le molesta la infidelidad.

—Cree que Sandy Bennet es la culpable. Al parecer tuvieron una pelea de gatas. Sandy dice

que Harvey le dijo que se divorciaría para casarse con ella, y cuando descubrió que no se había separado, se enfrentó a Helen y a él a la vez. Las mujeres llegaron a las manos y Harvey tuvo que separarlas, pero hubo repercusiones.

Leo no le estaba contando nada que no pudiese averiguar gracias a los rumores. Gracias a Dios, no le iba a hacer falta negociar en persona con aquella mujer tan hostil.

—¿Y Helen cree que Harvey se merecía lo que le ha pasado? ¿Con repercusiones te refieres a que Sandy le ha rayado el coche y le ha roto los faros?

—Al parecer, pero no tenemos pruebas. Se han acusado la una a la otra. Sandy jura que Helen es la responsable de su muerte, y anteriormente ya la había acusado de rajarle las ruedas del coche, pero no hay ninguna prueba de dicho incidente. Ninguna de ellas tiene coartada para el momento en que murió Harvey.

—Lo oí en el bar; una mujer borracha lo gritó a los cuatro vientos en The Ten Mile House. Me imaginé que debía de ser la amante de Harvey, Sandy, aunque no estaba segura. ¿Le disparó una de ellas?

—Estamos comprobando todas las posibilidades.

—Supongo que sí. ¿No es la pareja el sospechoso principal habitualmente? ¿No podría haber vaciado la pistola contra él en un crimen pasional? Vi un agujero de bala cuando encontramos el cuerpo, aunque, por supuesto, no revisé el cadáver a conciencia.

—Buena observación. Has visto mucho la serie de *NCIS*, ¿verdad? —Leo se rio por lo bajo. Aquella adorable sonrisa le marcó los hoyuelos de las barbillas que a Chloe tanto le gustaría ver más a menudo.

—Me gustan los misterios aTreyentes de vez en cuando, pero es mejor cuando no aparecen en la vida real.

—Hablando de eso, ¿qué te dijo tu madre sobre lo de comprar una casa donde se ha cometido un asesinato? —No contuvo la risita que se le escapó.

—Seguramente se ponga histérica. Todavía no se lo he dicho, pero puedo manejarlo, así que no te preocupes. Apreciaría mucho que lo mantuvieses entre nosotros; me gustaría contárselo a mí manera y únicamente si se acepta mi oferta.

—Tu secreto está a salvo. Buena suerte; espero que consigas la casa, si de verdad la quieres.

—Leo se dibujó una cruz en el pecho con el dedo y se puso en pie, señalando que las preguntas se habían acabado. Chloe era libre de marcharse; al parecer no iba a invitarla a comer.

Chloe aceptó la mano que le tendió Leo y sintió su piel cálida y seca y la confianza del gesto. Leo la sujetó durante un instante más de lo necesario, quizás porque detestaba tener que dejarla marchar tanto como Chloe detestaba tener que irse.

Quería conocer mejor a Leo, pero no era ni el momento ni el lugar para seguir desarrollando su relación. Leo era el agente al cargo de la investigación de un asesinato al que ella estaba conectada, tanto si le gustaba como si no. Aquello no significaba que no se sintiese intrigada, pero era una sospechosa y no podría convencerlo de que comiese ¡ni tuviese ninguna otra clase de cita con ella.

Era lo mejor. Una oleada de tristeza le inundó el cerebro; ¿desde cuándo le interesaba flirtear con aquel divertido ayudante del sheriff?

Hal era... ¿Dónde demonios estaba Hal, a fin de cuentas? ¿Lograría olvidarse de él algún día? Se había esforzado por pasar página, y ahora Hal tenía que soltar el agarre que tenía sobre ella. Chloe suspiró con fuerza, obligándose a apartarlo de su mente.

Leo se concentró en la pantalla de su ordenador, dejando que se marchara, y Chloe miró a su

alrededor. Jaiden estaba escribiendo en su portátil, así que decidió acercarse.

—Ey, tía, ¿has comido ya? ¿Quieres ir a por algo rápido?

Jaiden sonrió y Chloe deseó tener los labios gruesos y una piel que no necesitase broncearse. Los rizos oscuros que Jaiden había dominado con un grueso moño en la nuca parecían morir de gana de liberarse y caer libres alrededor de su precioso rostro.

—En realidad estoy muerta de hambre. Los chicos ya han salido a comer, así que me he quedado sola para mi turno. ¿Qué te parece el Royal Dinner? Está al otro lado de la calle.

—Jaiden guardó el portátil en un cajón bajo llave y recogió su teléfono.

—Perfecto. ¿Habrá algún problema porque esté en la lista de sospechosos?

—Casey dice que hiciste el examen el miércoles, y hace unos minutos he accedido a los registros del estado y he confirmado que pasaste la tarde en la sala del examen. No pasará nada.

—Jaiden le puso la mano en el brazo y señaló la salida.

Una oleada de alivio recorrió a Chloe, aunque no logró ver por qué. Ella no había hecho nada malo.

—Genial. ¿Podrías decírselo también al ayudante Sanders, por favor?

Jaiden se rio por lo bajo y se llevó la mano a la frente en un saludo militar.

—Eso haré. ¿Te ha hecho pasar un mal rato?

Chloe se encogió de hombros.

—Puede que un poco.

Jaiden la tacharía de la lista y compartiría la información con Wyatt y Leo, y así quizás Leo se volvería más susceptible a sus encantos... asumiendo que tuviese tiempo de pensar mientras lideraba la búsqueda de un asesino entre la población. Chloe así lo esperaba, tanto por ella como por Leo.

Las mujeres recorrieron la corta distancia que las separaba del restaurante y eligieron una mesa junto a la ventana con vistas a la calle. Se relajaron en los mudillos asientos tras saludar a sus amigos y decirle a Sadie qué querían comer, caldeadas por los rayos de sol primaveral que se filtraban por la ventana.

—Adoro esta época del año. Todo es fresco y nuevo y la vida emerge por todas partes. Nacen bebés de casi todas las especies, y la hierba huele de maravilla a medida que los valles van enverdeciendo. Me muero de ganas de que llegue mayo; quiero plantar flores alrededor de la casa para verlas florecer durante todo el verano —suspiró Jaiden.

—Yo espero tener una casa en la que plantar flores para cuando llegue mayo. Voy a presentar una oferta por una y, si la negociación no se alarga mucho, podré mudarme para el día de la madre. —Se imaginó un festín celebrado en el patio trasero para celebrarlo con todos sus amigos: Casey, Jaiden y su pareja, su madre, Wyatt y su esposa, Sage, los policías de la comisaría y sus parejas, y puede que Trey y Leo. ¿Seguirían alguno de ellos en su vida para entonces?

Los ojos oscuros de Jaiden se iluminaron.

—Eso es una noticia fabulosa. Me alegro de que estés echando raíces. Es una comunidad de lo más encantadora; yo soy muy feliz de haber venido.

—Mi madre me ha dicho que tu hermano y tu madre también vinieron a vivir a Sweetwater. Por lo que tengo entendido, tu hermano trabaja para Levi Madison en Mane Lane Farm.

—Así es, Cal es responsable de entrenar al campeón del derbi de hace un par de años que tiene Levi. Tienen a varios caballos campeones y, desde que Cal está al mando, han estado a punto de conseguir una triple corona. Levi es un criador experimentado al que desean en todo el planeta por sus habilidades, pero la habilidad de Cal reside en formar a los aspirantes.

—Parece que tiene mucho talento.

—Así es. Me siento orgullosa de mi hermano mayor. —Jaiden sacó el teléfono y le enseñó a Chloe una foto.

En ella aparecía un atractivo hombre nativo americano de piel tostada vestido con camisa y pantalones vaqueros. El cabello negro le caía sobre los hombros ancho y hasta la cintura, reflejando la luz, y uno de sus musculosos brazos rodeaba a una mujer bajita con un corte de pelo sesgado del mismo color que el de él y un mechón teñido de lila junto al rostro. La mujer iba vestida con ropa vibrante y gótica, llevaba un collar de perro alrededor del cuello y miraba con adoración a su gigantesco marido.

—Son Cal y Rose. Rose trabaja para la esposa de Wyatt, Sage, en Parsely, Sage, Rose, Mary & Wine. La granja produce uvas ecológicas para los enólogos de la zona y cultiva y vende hierbas, especias y verduras. También hacen queso de vaca y de cabra artesanales.

—He oído que Sage ha tenido mucho éxito en los negocios.

—Sí, es de lo más activa. Vino a vivir aquí después de sacarse una carrera relacionada con la agricultura y con varios años de experiencia trabajando para la FDA en ese mismo campo. Tiene contactos y sabe cómo conseguir lo que quiere.

—Mi madre me ha dicho que, cuando hay algún problema, Sage siempre acaba metida en medio.

—Pues sí, y Wyatt seguramente esté dando gracias a los cielos de que no esté involucrada en el asesinato. Es muy protector con ella, pero es como si Sage tuviese un imán para el peligro. —Estaba claro que Jaiden respetaba a su jefe y su esposa, y que ambos le caían bien.

—No veo el momento de que se acabe todo esto. ¿Cuánto se tarda en resolver un asesinato? Me está poniendo nerviosa. —Chloe se estremeció.

—Te comprendo. Yo también estoy afectada, pero a estos temas no se les puede meter prisa. Hace falta bastante tiempo para reunir todos las pruebas y conseguir un caso limpio para meter entre rejas a la persona correcta. Todos los detalles tienen que ser manejados a la perfección, siguiendo todas las normas y sin el más mínimo error. Es imposible decir cuánto se tardará.

Adiós a su idea de salir con Leo. Ya podía ir olvidándose de eso, y encima el asesino todavía andaba suelto.

Comieron y comentaron cosas divertidas que podían hacerse en Sweetwater, planeando otra salida con Casey para la semana siguiente.

El brillante diamante que Jaiden llevaba en la mano izquierda captó los ratos del sol y destelló.

—Háblame de tu hombre —dijo Chloe, asintiendo en dirección al anillo.

—Ah, mi doctor... Es tan dulce. Clay Barnes es un cirujano de la misma edad que Wyatt, Levi y Justin Henderson y creció aquí mismo, con ellos. Es alto, delgado, tiene el cabello corto y rubio y es callado, dulce y considerado hasta la médula, además de tener un ligero aire de empollón que resulta bastante atractivo. Consigue prenderme fuego de un modo que ningún otro semental ha conseguido. Tras su residencia clínica en Chicago decidió volver a casa y vivir en el terreno de sus padres, y descubrió que le gusta trabajar en un pueblo pequeño. Nos conocimos y caímos de lleno el uno en brazos del otro. No me imagino la vida sin Clay —le dijo Jaiden con efusividad y los ojos brillantes, y sus marcados pómulos se sonrojaron.

—¿Cuándo se planea que sea el gran día?

Jaiden se rio y exhaló.

—¿Sabes? Clay y yo estamos tan terriblemente ocupados que lo único que logramos hacer es

agotarnos mutuamente en la cama. Todavía no hemos fijado una fecha y ya ha pasado un año. Empieza a ser hora de hablarlo; creo que, si consigo un poco de tiempo libre esta semana, empezaré a mover el tema.

—Avísame si puedo ayudarte en algo. Adoro las bodas. —Chloe se sintió entusiasmada por su nueva amiga.

«Oh, la maravilla de estar enamorada».

Jaiden le cogió la mano.

—Gracias. Eso es muy dulce, y lo aprecio mucho. Lo tendré presente.

—Y ahora hálame de Leo Sanders. Ese chico es carne americana de primera. ¿Está con alguien?

«Por favor, di que no».

Casey le había dicho que estaba soltero, pero podía estar equivocada, y Chloe no hacía más que recibir señales contradictorias de su parte. Necesitaba saber si estaba malgastando el tiempo con él.

Jaiden se rio por lo bajo y miró de reojo hacia la comisaria en el preciso instante en que Leo bajaba los escalones que daban a la calle.

Un cachorro de caniche apareció corriendo por la esquina, arrastrando una correa tras de sí, y se lanzó directo hacia el tráfico. Las largas piernas de Leo se estiraron cuando echó a correr tras el animal. Un coche giró la esquina y Leo se inclinó, recogiendo al pequeño perro y lanzándose a un lado para evitar que los atropellasen. La rapidez de su reacción y de sus reflejos le había salvado la vida al cachorro... y había puesto en peligro la suya. Desde el ángulo en el que estaba y con otros coches bloqueándole la vista, el conductor nunca habría visto a la pequeña criatura a tiempo ni habría conseguido evitar atropellarla.

Una niña, seguida de una mujer, se acercó corriendo a Leo y se echó a llorar al coger al energético animal y abrazarlo contra con fuerza contra sus mejillas regordetas. La mujer se mostró nerviosa, abrazando a Leo y dándole las gracias al policía por salvar a su mascota. El cachorro, nada preocupado, se dedicó a darle besos en la cara a la niña alegremente mientras Leo asentía con la cabeza, se metía en su coche de policía como si no hubiese pasado nada y se perdía en la distancia.

Chloe se quedó con la boca abierta, fascinada por lo que acababa de pasar. Abrió mucho los ojos. Aquel hombre era un maldito héroe.

—Desde luego sabe cómo moverse, y además lo hace casi con la misma rapidez con la que piensa.

Jaiden soltó una risita.

—Leo al rescate... Me preguntaba cuánto tiempo tardarías en fijarte en él. Y allá va, actuando como un héroe justo delante de tus ojos. El otro día en la bolera ya pensé que nuestro agente Sanders te gustaba.

Chloe se encogió de hombros intentando parecer despreocupada, pero estaba segura de que Jaiden debía de oír cómo le latía el corazón.

—Una tiene que considerar sus opciones.

—Y no te culpo en lo más mínimo. Leo es genial: trabaja duro, es de lo más agradable y tiene la cabeza bien puesta sobre los hombros. Es un hombre de lo más honorable.

—¿Está saliendo con alguien? —Aquella era la pregunta del siglo.

—Antes salía de vez en cuando con una mujer que trabaja en el cine, pero rompieron hace muchísimo y no iban muy en serio. No ha salido con nadie más en... años. Diría que tienes el paso

libre. Saca el lazo y échaselo, Chloe. —Jaiden se rio, haciendo ver que giraba en el aire un lazo invisible.

Chloe también se rio ligeramente ante aquella imagen.

—Lo intentaré. Este pueblo tiene varias opciones decentes.

—Su atención se desvió hacia la puerta del restaurante al oír cómo se cerraba.

La figura de un hombre al que conocía entró en el local como si fuese de su propiedad. Alto, delgado y demasiado moreno, Carl Townsend saludó con el sombrero de vaquero a Sadie y se detuvo junto a un par de mesas para hablar con los comensales antes de ver a Chloe y Jaiden e ir hacia ellas.

—Que me parta un rayo, pero si es Chloe Roberts. Había oído que habías vuelto al nido. Es todo un placer volver a verte. —Carl enganchó los pulgares en el grueso cinturón de cuero que llevaba y se balanceó sobre los talones de sus botas desgastadas. Se quitó el sombrero, dejándolo boca abajo en un extremo de la mesa y se sentó junto a Chloe sin ser invitado, colocando el brazo sobre el respaldo del banco.

Chloe sintió un escalofrío, y cuando sus muslos se tocaron notó cómo unas chispas saltaban desde Carl hasta ella. Apartó la pierna bruscamente y se pegó a la ventana para dejarle sitio; tenía la impresión de acabar de tragarse toda una hamburguesa de un mordisco y de correr el peligro de asfixiarse. Inhaló por la nariz en un intento de recuperar el control.

—Hola, Carl. ¿Conoces ya a Jaiden?

Jaiden hizo ver como si no estuviese segura, ladeando la cabeza y mirándolos con los ojos entrecerrados.

—Señor Townsend. —Le dirigió un asentimiento de cabeza a Carl. A juzgar por su expresión, acababa de hacer encajar todas las piezas del rompecabezas.

Chloe miró discretamente a su alrededor, a sabiendas de que el resto de los comensales estaban observándolos. A primera vista parecía que no era así, pero los cotilleos de Sweetwater ya se habían puesto en marcha en el silencio del amplio comedor. Sadie sacudió la cabeza y puso los ojos en blanco antes de desaparecer dentro de la cocina.

Carl se estaba mostrando demasiado amistoso para gusto de Chloe. Ya no había nada entre ellos. ¿Cómo había podido considerarlo siquiera como una posible cita? No era para nada su tipo.

—Claro que sí, todo el mundo conoce a la agente Coldwater. Es famosa, y ha sido coreada como una heroína en más de una ocasión desde que llegó a Sweetwater. ¿Qué tal estás, Jaiden? —Carl hizo que sonase como si fuesen viejos amigos.

—Bien, Carl. ¿Cómo está tu familia? —Jaiden lo miró inexpresiva; estaba claro que a ella tampoco le caía muy bien.

Carl miró fijamente la mesa.

—Los niños están con un resfriado de primavera, y Stacy está bien. La buena de Stacy.

—Volvió a centrarse en Chloe con una expresión que esta esperó que fuesen ganas de comer, pero que se temía que fuese anhelo por volver a avivar su relación—. ¿Y tú cómo has estado, Chloe? Lamenté mucho oír lo que le pasó a tu hombre en Nueva York, pero estoy encantado de que vuelvas a estar en casa. Este es tu lugar, dulzura. —Bajó el brazo para pasárselo a Chloe por los hombros y le acarició la piel, haciéndole desear no haberse puesto un vestido sin mangas.

Chloe se apartó metódicamente sin decir nada, conteniendo un escalofrío. Lo miró a los ojos.

—Gracias, yo también me alegro de haber vuelto. —Miró de reojo a Jaiden, que estaba intentando contener una risita. Deberían haber elegido una mesa con sillas en lugar de con bancos—. El otro día me encontré a Stacy, pero no tuvimos oportunidad de hablar demasiado.

¿Cuántos hijos tenéis? —Aquel idiota no debería necesitar que le recordasen constantemente que era un hombre de familia.

—Sí, he oído que se cruzó contigo en The Ten Mile House. Ya me imagino cómo debió de ser. Había bebido demasiado, y cuando llegó a casa estaba furiosa. Espero que no hiciera nada malo. —Carl apretó los labios.

—Tuvimos algunas palabras —asintió Chloe—. No fue muy agradable.

—Lo siento mucho si te ha ofendido. Ya sabes cómo es Stacy, especialmente cuando se trata de ti. He oído lo del tío muerto y estoy preocupado por ti. Podrías estar en peligro. He oído que ese hijo de puta tenía muchos enemigos, pero que también podría haber sido un asesinato al azar o incluso un asesino en serie. —Deslizó la mano para rozarle el muslo a Chloe.

Esta se encogió. Carl intentó pegarse a ella, pero Chloe ladeó los hombros y puso el bolso entre ambos.

No iba a permitir todo aquello. Tenía que dejar de intentar ligar con ella.

Carl apartó la mano, aunque dejó el brazo todavía sobre el respaldo del banco, consiguiendo que a Chloe se la piel del cuello se le pusiese de gallina.

—Gracias, pero no hay nada por lo que preocuparse. Encontré el cuerpo, pero no tengo nada que ver con el asesinato en sí y no estoy en peligro. No tuve nada que ver y no conocía a la víctima. Estoy perfectamente, y la policía detendrá dentro de poco al culpable, sea quien sea.

—Le suplicó a Jaiden con la mirada que la salvase.

—Estamos investigando a los posibles sospechosos y teniendo en cuenta todas las posibilidades. No creemos que Chloe corra el más mínimo peligro, aunque todo el pueblo debería ir con cuidado hasta que averigüemos quién ha sido, por supuesto. Quizás quieras hablar de ello con tu esposa. Debería mantener los ojos abiertos, especialmente si sale de fiesta como la otra noche. No necesitamos más víctimas. Y, hablando del tema, Chloe y yo tenemos un compromiso al que asistir así que, si nos disculpas. —Cogió a toda prisa su cuenta, que Sadie había dejado encima de un platito, y tendió la mano hacia la de Chloe—. Yo invito —añadió, guiñándole el ojo y poniéndose de pie.

A Carl no le quedó más remedio que apartarse para dejar que Chloe se fuera. Esta siguió a Jaiden y Carl volvió a sentarse, esperando a que Sadie tomase nota de lo que quería comer. Sus grandes ojos castaños hicieron que Chloe soltase un suspiro.

—Dale recuerdos a Stacy de mi parte, Carl —dijo, alzando la voz lo suficiente como para que la oyese todo el restaurante a pesar de estar ya en la puerta, y salió sin darle tiempo a contestarle. Jaiden la siguió a toda prisa.

—¿De verdad estaba ese idiota tirándote los tejos? —Jaiden tenía la boca y los ojos muy abiertos.

—Podría ser que simplemente estuviese alarmado, pero sí, tengo la sensación de que estaba intentando ligar. Está casado, y me da escalofríos. Carl me da una impresión de lo más vil. Estuvimos juntos una temporada en el instituto, pero nunca hubo nada serio entre nosotros. Hemos cambiado, y ahora me cuesta recordar qué era lo que veía en él. Ugh. —Chloe se sacudió cuando un frío helador le bajó por la espalda.

—Su esposa es la fulana que se lanzó a por ti en The Ten Mile House, ¿verdad? —Jaiden estaba conteniendo la risa, pero parecía estar costándole lo suyo.

—Sí. Carl es un antiguo novio y lo nuestro se acabó cuando me fui a la universidad; fue, como mucho, un romance adolescente.

—Pues parece que su esposa no piensa lo mismo. ¿Estás segura de que ese tío te ha superado?

—La sonrisa maliciosa de Jaiden demostraba que le estaba tomando el pelo y pasándoselo en grande a coste de aquel incidente.

—Me alegro de que te estés divirtiendo. Se ha puesto demasiado íntimo para ser un hombre casado. Se ha pasado de la raya y de todos modos yo no estoy interesada. Además, su esposa me detesta, siempre lo ha hecho, aunque no estoy segura de por qué. No se puede decir que Carl tenga muy buen gusto; Stacy Smyth era una bruja, una matona y una arrogante, pero era popular. Su familia es rica gracias al dinero ganado con las carreras.

—¿Entonces no sientes nada por ese tal Carl? —Jaiden le puso ojitos de cordero degollado.

Chloe le dio un manotazo en el brazo, siguiéndole la broma.

—Cariño, he tenido un año muy movidito. Mi prometido desapareció sin dejar rastro y por fin vuelvo a sentirme atraída por los hombres, pero desde luego Carl no está incluido. Stacy puede quedárselo; espero que sean muy felices juntos. No quiero tener nada que ver con ella ni con su marido. —Chloe sacudió la cabeza para darle énfasis.

—Bien dicho. Este dulce pueblo tiene a muchos peces disponibles. —Y en eso Jaiden tenía razón; entre el agente Leo Sanders y Trey Ackerson, Chloe tenía posibilidades viables y se mantenía abierta a todas las opciones.

Se abrazaron tras echarse a reír y volvieron a sus respectivos puestos de trabajo.

Chloe tomó nota mental de hablar sobre Carl con Casey y su madre. Si existían problemas en la casa de los Townsend, correrían rumores al respecto. No quería verse involucrada ni con Carl ni con Stacy, así que Carl tendría que meter aquella nariz entrometida suya en cualquier otra cosa que no fueran los asuntos de Chloe. Con algo de suerte, Carl y Stacy estarían disfrutando felizmente de la dicha marital y andarían demasiado ocupados limpiándoles los mocos a su hija como para molestarla.



—¿Cómo va? —Wyatt entrelazó las manos sobre su escritorio.

Leo se relajó en la silla que había al otro lado de la mesa.

—La gente siempre está más que dispuesta a contar los rumores más escandalosos y acabo de oír los últimos. El que la nueva agente inmobiliaria haya encontrado a un cadáver era el tema del día, y casi todo el mundo a quien he interrogado tenía una opinión sobre quién creen que es el culpable, pero no he dado con muchos hechos relacionados con el incidente.

—Recogió las notas que tenía sobre el regazo y se puso en pie.

—Nuestro trabajo consiste en encontrar las cosas útiles de entre lo que se cuenta y descartar todo lo demás.

—Entendido, jefe. —Leo volvió a su escritorio.

Había cierta parte de los rumores a la que no lograba ignorar por razones personales: se decía que habían visto a Chloe en compañía de un hombre atractivo con un extravagante coche deportivo. A Leo se le había agriado el estómago al oírlo.

Chloe le gustaba y había tenido la esperanza de poder pasar más tiempo con aquella atrevida mujer bajita y valiente, pero no estaba seguro de poder competir contra un soltero rico sin ataduras y que podía ofrecerle una vida de lujos. ¿Por qué tenía que ser Trey Ackerson?

Él sí que tenía ataduras, y también muchas responsabilidades. ¿Estaría interesada una mujer como Chloe Roberts en un hombre que cargaba con unas cargas como las suyas? Si no resolvía

pronto aquel caso, quizás de todos modos ya fuese demasiado tarde para intentarlo. La poca impresión que había logrado dejar en ella desaparecería pronto y Chloe acabaría yéndose con otro hombre. Lo recorrió un escalofrío.

Leo se había reído por lo bajo al oír la discusión agritos que se había producido entre Chloe y la mujer de Townsend. No tenía muy buena opinión ni de Stacy, ni del modo en que se pavoneaba de su sexualidad, ni de lo mucho que bebía, aunque por lo que sabía Leo nunca le había sido infiel a Carl. Temía el momento en que llegase lo inevitable: el momento en que la pillase borracha al volante.

No lograba comprender qué pasaba con aquel trío. ¿Qué problema se cocía entre Stacy, Carl y Chloe? No se movían precisamente en los mismos círculos.

Se había sorprendido al oír cómo alguien mencionaba a Chloe poniéndose cariñosa con Carl Townsend en el restaurante de Sadie; estaba claro que tenían que equivocarse. Chloe no parecía la clase de persona que iba tras un hombre casado, y Leo no conseguía imaginársela con Carl. Habría sido una pareja de lo más curiosa. Y, si era verdad, no le sorprendía que Stacy se hubiese puesto a gritarle a Chloe en el bar.

Tendría que preguntárselo a Jaiden. No quería cotillear, solo averiguar lo suficiente para saber cómo encajaban todas las piezas que se había ido encontrando. Jaiden era amiga de Chloe; si las cosas se habían entendido mal, seguro que querría aclararlas.

Los dedos le picaron por las ganas de llamar a Chloe y pedir que saliera con él. Cerró el puño y se lo puso sobre el estómago mientras el vientre se le caldeaba al pensar en pasar un rato con Chloe Roberts. Su boca suave y sensual apareció en su mente con su color como el del coral del Caribe. Leo se mordió el labio y cerró los ojos; Chloe valía la pena el esfuerzo. No había estado tan entusiasmado con una mujer desde que había conocido a Claire.

Aquel maldito caso se lo estaba poniendo difícil.

CAPÍTULO 11

—Gracias por recogerme, mamá. ¿Cómo está la abuela?

Ava le dio una palmadita en la pierna a su hija y detuvo el coche en el aparcamiento de su madre.

—La abuela está como siempre. ¿Y tú? ¿Cómo ha ido con el agente Sanders?

El rostro de Chloe actuó como si tuviese mente propia y dibujó una sonrisa sincera. Su atracción hacia Leo Sanders era sorprendente, especialmente teniendo en cuenta que aquel hombre no se había puesto en contacto, pero no lograba quitarse de encima la impresión de que estaba interesado y de que se estaba esforzando al máximo en ocultarlo. Hasta apostaría por ello.

—Ha ido bien. Me ha preguntado sobre mi relación con el señor y la señora Carnes y le he explicado que no los conocía. —Sacaron su aportación a la cena de aquel día de la parte trasera del coche y se acercaron a la puerta cargando con los rollitos y la ensalada.

—Creía que a Leo y a ti os estaba yendo bien. ¿Qué tal va?

—Yo también lo creía. Me han descartado como sospechosa, pero está ocupado con el caso y no tiene tiempo para mí. Quizás no le interese tanto como creía. —Chloe hizo una mueca.

—Es una pena, querida. Quizás la situación cambie pronto. —Su madre le puso la mano en el hombro y Chloe le sonrió.

No había necesidad de animar a su madre a intervenir; Ava ya tenía la costumbre de entrometerse demasiado en sus asuntos. Ojalá Leo encontrase pronto al asesino, así tendría la oportunidad de estar con él. Si el caso se prolongaba, Leo podía correr el riesgo de olvidar por qué estaba interesad siquiera en ella.

—Bienvenidas, chicas. Me alegro de veros. —Angelica abrió la puerta vestida con elegancia y con el moño perfectamente peinado. Chloe esperaba tener una piel tan fabulosa como la suya cuando tuviese la edad de su abuela.

Llevaron a cabo el saludo de rigor besándose en la mejilla y Chloe y Ava dejaron sus platos sobre la mesa mientras Angelica llenaba un par de copas con vino tinto y se las tendía a sus invitadas.

—Gracias, mamá. Chloe, ¿te ha preguntado Leo alguna otra cosa? —Ava la miró con desconfianza.

—También me ha preguntado sobre una empresa llamada Foundation Corporation.

Angelica parpadeó.

—Esa es la empresa de Tony. —Tomó un sorbo de vino como si nada y se sentó en su sillón favorito, cruzando los esbeltos tobillos e inclinando las piernas a un lado.

Ava se quedó mirando a su madre con incredulidad y preocupación, ignorando su comentario. Se giró hacia Chloe y desvió la vista durante un segundo hacia el techo, torciendo los labios.

La pobre abuela estaba más confundida con cada día que pasada. Ava continuó con la conversación.

—El nombre me resulta familiar. ¿No están ubicados en Lexington?

Chloe se encogió de hombros.

—Sí. El señor Carnes trabajaba en ella. Trey Ackerson los contrata a veces para ciertos

proyectos de su firma.

—Oh, en ese caso Leo querrá hablar con Trey.

—Sí. Le di su tarjeta para que pudiese ponerse en contacto. —Chloe se giró hacia su abuela y olisqueó el aire—. Abuela, la comida huele genial. ¿Es lasaña? —La boca se le hizo agua ante el aroma a pasta y ajo.

—Por supuesto, cariño. —Angelica estiró las largas piernas; era unos buenos quince centímetros más alta que Chloe.

—Tu lasaña es la mejor. —Ava hizo girar el vino en la copa, lo olió y tomó un trago.

—Un cantante italiano me dio la receta. ¿Cómo se llamaba? Nos invitó a su casa y nos la preparó cuando nos visitó en Nueva York. Se llamaba... Hmmm... Sí... Frankie Sinatra.

—¿En serio? —Chloe parpadeó, a punto de escupir el vino que había estado bebiendo—. ¿Conocías a Frank Sinatra... y cocinó para ti? —Debía de tener los ojos abiertos como platos.

Angelica sonrió como si no fuese tan importante y señaló la mesita del café.

—Por favor, chicas, disfrutad de la salsa alcachofas y las patatas de bagel mientras acaba de hacerse el plato principal.

—Abuela, no nos cambies de tema. Háblanos de Frankie. —Chloe la miró fijamente, tapándose la boca con la mano sin saber muy segura si aquello estaba pasando de verdad.

—Vaya. Desde luego, cariño; tu abuelo y yo nos movíamos con un grupo de gente bastante conocida. Pasábamos el rato con estrellas de cine, cantantes, humoristas, políticos y gente de lo más entretenida. —Se rio por lo bajo, llevándose un dedo a los labios.

—Así que cuando mencionaste a la Pandilla de las Ratas, ¿querías decir que los conociste de verdad? —Las piezas del rompecabezas de su pasado empezaban a cobrar forma.

—Por supuesto que los conocía. ¿Por qué ibas a dudar de algo así? Conocía a muchos famosos. Estaba esa pelirroja tan picante, siempre tan inteligente. Se llamaba Lucy algo más... ya me acordaré. Su marido era músico y había huido de Cuba cuando todo ese tema de la Guerra Fría se descontroló. Actuaban juntos en un programa de televisión con un número de comedia, aunque él nunca fue lo bastante bueno para esa chica tan dulce.

—¿Lucy y Desi Arnaz? —El rostro de Ava tenía una expresión ansiosa cuando pronunció aquellas palabras.

—Eso es. Solíamos ir a bailar en el club en el que Desi tocaba la batería... el Copa Cabana. Después se mudaron a Los Ángeles y perdimos el contacto.

—Vaya, mamá, nunca te había oído hablar de ellos. De pequeña miraba su programa. —La sorpresa de Ava iba a juego con la de Chloe.

—Sí, Ava, me acuerdo. —Le dio una palmadita en la mano a su hija con adoración—. ¿Qué es eso que he oído en las noticias, Chloe? —Angelica arqueó una ceja, mirándola a los ojos.

—No tienes por qué preocuparte, pero esperaba que no te enterases. El otro día estuve visitando varias casas y en una de ellas me encontré a un hombre muerto. —Puso la mano sobre los dedos delgados de su abuela.

—Que me parta un rayo si este sitio no se está volviendo tan peligroso como Nueva York —suspiró Angelica. Se reclinó contra los gruesos cojines—. Cuando vivíamos allí la gente no dejaba de morir por todas partes. —Sacudió la cabeza.

—Yo no iría tan lejos, mamá. Sweetwater tiene sus crímenes. Sí que hay un asesinato de vez en cuando, pero no son algo diario como ocurre en las grandes ciudades.

—Mi vecina me dijo que la esposa de la víctima estaba fuera de sí. Al parecer acusa a la amante de su marido de haberlo matado.

—Abuela, no sabía que prestabas oído a los cotilleos de Sweetwater.

—Simplemente escucho. —Angelica le guiñó el ojo.

—Y lo has oído bien. La señora Carnes y la novia del señor Carnes, Sandy Bennet, se están acusando la una a la otra. —Chloe bien podía contarles lo que sabía; era imposible ocultar un secreto en aquel pueblo.

Ava asintió con la cabeza.

—Yo lo he oído en el salón de belleza. Sandy estaba acostándose con Harvey Carnes y él gastaba muchísimo dinero comprándole ropa cara, cosas electrónicas y joyas. Debía de estar ganando un buen dinero para poder permitírselo. Sandy tuvo una patalota que provocó el divorcio, y he oído que el señor Carnes empezó a tener problemas financieros cuando los abogados matrimoniales empezaron a investigar su negocio. Apuesto a que empezó a arrepentirse por haberse gastado toda una fortuna en ella. Me muero de ganas de descubrir cuál de esas locas acabó con él.

Chloe soltó una risita; el vino se le estaba subiendo muy rápido al tener el estómago vacío.

—Quizás lo planearon juntas; podrían estar haciendo ruido para confundir a las autoridades. —Era una idea descabellada pero viable.

Angelica y Ava estallaron en carcajadas.

—Ese sería un giro de los más divertido. —Ava se escondió detrás de una servilleta.

—El abuelo nunca mencionó a ese hombre. —Angelica observó el techo, concentrándose.

—No te preocupes, mamá. La policía puede ocuparse del asunto. Y, hablando de eso, he oído que Chloe ha hecho una amiga nueva. Sadie me ha dicho que estuviste en su restaurante con la agente Coldwater. —Ava la miró de reojo.

Chloe puso los ojos en blanco y sonrió. «Los cotilleos de Sweetwater siguen extendiéndose».

—Sí, Jaiden me cae bien. Casey, ella y yo salimos por ahí hace unos días. —Dejó su copa a un lado. Debería haberse tomado un momento para almorzar algo; iba a necesitar un poco de comida antes de poder seguir bebiendo.

—Es una mujer agradable. Tenemos a un grupo muy competente en nuestra policía —musitó Angelica.

Chloe confiaba en su instinto, pero no le hubiese importado saber qué opinaba su madre sobre Leo.

—El agente Sanders es quien lleva la investigación, en parte porque Wyatt me conoce desde siempre. Sospecho que también es una oportunidad para Leo para que pueda afinar sus habilidades.

—Leo lleva con Wyatt unos diez años. Es un hombre bueno de verdad, de corazón amable, siempre dispuesto a ayudar, de confianza y trato fácil. Ese joven tiene buenos genes, una ética todavía mejor y nació y creció en Sweetwater, igual que su padre y que su abuelo. No podrías encontrar a un muchacho más agradable. ¿Por qué lo preguntas, Chloe? ¿Acaso detecto interés por el joven ayudante del sheriff? No estaría nada mal. —Su madre la miró de reojo y le guiñó el ojo con complicidad.

¿Acaso resultaba tan fácil leerle la mente?

—No sé, mamá. Me gusta, pero no hay nada entre nosotros. Es profesional y agradable, pero ahora mismo está superado por el trabajo. —El dolor la carcomió por dentro. «Ojalá Leo pudiese cambiar ese detalle». Tomó un sorbo de vino para distraerse.

—Hay un asesino suelto en nuestro pueblo, es comprensible. Todo esto acabará pronto, cariño, y ese chico no podrá ignorar tus encantos para siempre. —Ava le sonrió con una mirada

satisfecha.

«¿Qué anda planeando?».

—Mamá, sea lo que sea lo que vas a hacer, no te metas. Soy completamente capaz de manejar mi propia vida.

Su madre le dio una palmadita en la pierna.

—Claro que sí.

—La cena está lista. —Angelica se puso de pie al oír pitar el horno y sirvió el plato principal.

—Genial. —Chloe se acercó a la isleta de la cocina para volver a llenar las copas—. Disfrutemos de nuestra lasaña Sinatra. Ya no podré volver a comerla nunca sin oír a ese cantante en mi mente. —Se rio por lo bajo, y las demás se echaron a reír antes de empezar a cantar *I did it my way*.

CAPÍTULO 12

Ava pidió citas para todas y recogió a su madre antes de ir a buscar a Chloe. Fueron a la consulta del doctor Maine para sus revisiones antes de irse a comer y de compras, y Jane Anderson, la recepcionista, llevó a la abuela a una de las salas, dejó a Ava en otra y a Chloe en una tercera. Una de las enfermeras hizo una ronza para sacarles sangre, tomarles la presión, la temperatura y pesarlas, introduciendo todos los datos en un ordenador.

Ava había hablado de antemano con el médico por teléfono sobre la preocupación que sentía por su madre, así que este había preparado una serie de pruebas especiales para Angelica para investigar sus funciones cerebrales, entre ellas hacerle un electrocardiograma, un TAC y unos rayos X, y Angelica firmó un documento dando permiso para que compartiese toda la información con Chloe y Ava.

—De acuerdo, Chloe. A no ser que haya algo más de lo que quieras hablar, ya puedes vestirte. Iré a acabar con tu madre y después me reuniré con las tres en mi despacho para tener una charla.

—Gracias, doctor. —El médico se marchó y Chloe se vistió, convencida de que no tenía nada de lo que preocuparse a nivel personal. Su abuela ya era otra historia. Tras vestirse fue con su madre y su abuela al despacho del médico.

Su abuela, regia con sus pantalones de lino blanco y su camisa de vestir a juego, posaba con los tobillos cruzados, luciendo sus pies esbeltos y los zapatos planos de cuero.

—¿Cómo ha ido, cariño? —Dio una palmadita en la silla que tenía al lado y Chloe se sentó en ella mientras que Ava ocupó la que Angelica tenía al otro lado.

—Ha ido bien, abuela. ¿Y tú?

—Apuesto a que estoy sana como un toro. —Sonrió con paciencia y le apretó la mano a Chloe.

—Genial.

Había un escritorio impresionante delante de un ventanal con una vista encantadora de los árboles. Las estanterías a ambos lados del despacho contenían publicaciones médicas, y las paredes azul pálido estaban decoradas con varias placas y certificados enmarcados. Una moqueta densa azul oscuro cubría el suelo, y las mullidas sillas de cuero azul marino para los visitantes eran de lo más cómodas.

—El médico vendrá dentro de poco —dijo Jane, asomando la cabeza por la puerta antes de volver a irse.

El médico, ya mayor y vestido de blanco, entró.

—Gracias, señoras. Es un placer veros a todas. Ha sido muy buena idea venir a examinaros, y ya iba tocando. Primero de todo: Ava, me gustaría hacerte una colonoscopia más adelante. No tengo ninguna preocupación específica, es solo por tu edad. Tenemos que mantenernos alerta en ese aspecto, y tu presión sanguínea también muestra que hace falta ajustar ligeramente tu presión sanguínea. Te cambiaré la medicación. Mi enfermera se lo comunicará a tu farmacia.

—Gracias, doctor.

—Chloe, tú estás perfectamente. —El médico entrelazó los dedos y apoyó los codos sobre el escritorio, posando la vista a continuación en la anciana—. Angelica, contigo hemos encontrado varios factores que nos preocupan y, sinceramente, tu familia también ha expresado su

preocupación. Por lo que tengo entendido, has estado teniendo problemas de memoria.

Angelica se sonrojó y enderezó todavía más la espalda.

—He... ah... He tenido algunos incidentes. En ocasiones me resulta difícil recordar cosas concretas. No es algo continuo, no me siento atontada, simplemente se me van de la cabeza las cosas más curiosas. —Fulminó con la mirada a Chloe y a Ava por turnos antes de volver a sonreír con educación al médico. Estaba claro que no le hacía ninguna gracia que hubiesen hablado de ella con él.

—¿Qué has desayunado esta mañana? —El doctor observó su rostro y Angelica bajó la mirada como si estuviese concentrándose.

—He... ah... —Se le escapó un suspiro y lo miró a los ojos—. No recuerdo que he desayunado. —Volvió a mirar de reojo a Chloe, Ava y de nuevo al médico, esta vez con aspecto derrotado—. Es muy raro. El día previo a mi boda desayuné zumo de naranja, champán, salmón ahumado en un bagel, pastas recién hechas y uvas, pero soy incapaz de decirte qué he comido hace tres horas. Y, del mismo modo, a veces algunas palabras me evitan... Es frustrante y vergonzoso. Lo detesto. —Hizo una mueca.

—Ya veo. Tal y como sospechaba. Hemos realizado una prueba de audición y ha indicado que tienes una pérdida de audición en el oído izquierdo, algo que puede dar pie a problemas de memoria al interferir en las conversaciones. Necesitas un audífono. Podemos ofrecerte uno pequeño y discreto que quedará oculto bajo el pelo, así nadie notará que lo llevas y te permitirá comunicarte mejor.

Angelica parecía aprensiva y levantó las manos.

—No sé. Los audífonos son cosas de viejos. —Los dedos le temblaron.

—Angelica, te prometo que nadie sabrá que lo llevas a no ser que se lo digas. Por favor, hazlo por tu propio bien.

Ava le puso la mano en el brazo a su madre.

—Mamá, por favor, hazlo por mí. Hazlo por nosotras. Ya sabes lo frustrante que es equivocarte al oír ciertas palabras o no oír en absoluto. Ni siquiera puedes hablar por teléfono porque no oyes bien.

—Por favor, abuela. Lo necesitas. No te niegues la capacidad de escuchar, especialmente cuando es algo tan fácil de remediar. Y, de todas formas, tendrás que quitártelo antes de la gimnasia acuática —argumentó Chloe, uniéndose a la conversación.

Angelica suspiró y dejó caer las manos sobre el regazo.

—Vale, de acuerdo. Si insistís... Parece que me superan en número. Si me ayuda con la memoria, probaré a llevarlo.

—Te ayudará a oír y comunicarte mejor, y además estimulará tu cerebro y te ofrecerá un estilo de vida del que podrás disfrutar más. La memoria es otro problema; las pruebas muestran que te encuentras en las primeras fases de la enfermedad de Alzheimer. Las lesiones interrumpen las señales eléctricas y bloquean las conexiones que deberían permitir al cerebro funcionar como es debido. Es una situación irreversible que empieza afectando a la memoria y no se puede detener. Ciertas partes del cerebro mueren, y hemos detectado puntos muertos en los escáneres. A veces eso ocurre por daños que se han sufrido previamente, como por ejemplo contusiones cerebrales o como resultado de pequeños derrames. Hay muchas razones que pueden llegar a provocar esta condición.

Le dio la vuelta a la pantalla que tenía al lado, mostrando el escáner del cerebro de Angelica.

—Estas líneas son el inicio de la enfermedad, y los puntos blancos son zonas muertas. Por

ahora no están muy extendidos pero, a medida que las zonas muertas aumentan el cerebro va perdiendo el control, y al final afecta no solo a la memoria, sino también a otras funciones corporales. Esta malignidad incurable progresa de manera distinta en cada pacientes, pero siempre avanza. Con el tiempo empeorarás, y no al revés. —Parecía estar intentando ocultar su tristeza.

Las lágrimas inundaron los ojos de Angelica y las manos le temblaron en el regazo.

—¿Al final me matará? ¿Cuánto tiempo tengo? ¿Cuánto tiempo tengo antes de no saber quién soy, de no saber quién es mi familia? —Sacó un pañuelo de su bolso de mano y se secó los ojos antes de mirar a Chloe, Ava y al médico.

Chloe ansió rodearla con los brazos y tranquilizarla como si fuese un bebé. Le dolía el corazón y su mente no dejaba de suplicarle que le mostrase que todo aquello no era más que una pesadilla. Extendió el brazo y le sujetó la mano frágil y temblorosa; la tenía helada.

—Es imposible saberlo. Te recetaré algo para intentar enlentecer el proceso, te iremos haciendo revisiones y estaremos atentos por si hay cualquier cambio. —Le tendió una hoja informática y Angelica la guardó en el bolso—. Jane planificará las revisiones trimestrales.

Ava parpadeó, con las lágrimas nublándole la vista. Se secó los ojos ligeramente con un pañuelo.

—Ava, Angelica y tú tenéis que hablar cómo vais a vivir. A medida que pase el tiempo, Angelica dejará de ser capaz de vivir sola, y más adelante necesitarás cuidados por parte de una enfermera.

Ava cogió la mano de su madre y la sujetó con fuerza, dirigiéndole una sonrisa con los ojos llorosos.

—Estamos aquí para ti, mamá, necesites lo que necesites. Tanto Chloe como yo.

—Exacto, abuela. Permaneceremos juntas. Podemos superarlo. —Chloe tenía ganas de echarse a llorar también, pero mantuvo las lágrimas a raya tomando una profunda bocanada de aire. Ya encontraría el momento de llorar; ahora mismo su madre y su abuela necesitaban que fuese fuerte.

Salieron de la consulta tras concertar las visitas de seguimiento y volvieron a casa, todas ellas buscando la protección de su propio hogar; ya no estaban de humor para pasar el día fuera. El diagnóstico de la abuela les había agriado el estómago y destruido su apetito, y solo podían darle vueltas a aquella revelación, angustiadas.

Angelica estuvo anormalmente callada, hasta que al fin murmuró por lo bajo.

—Oh, Dios, no quiero decírselo a Tony. Es tan protector, y puede tener muy mal carácter. Cuando le dé la noticia le dará un síncope. Voy a ser una carga para todos. —La mano le tembló.

Ava le dio una palmadita a su madre en los dedos con compasión y parpadeó para librarse de las lágrimas que volvían a asomarle a los ojos. Chloe se detuvo para respirar, intentando comprenderlo.

—Mamá, papá murió hace mucho, pero Chloe y yo estamos aquí para ti. Para nosotras eres una bendición... Nunca serás una carga. Nos aseguraremos de que recibas los mejores cuidados y estaremos a tu lado en todo momento. No te preocupes por nada.

—Tonterías, he visto a Tony... ah... ¿Cuándo ha sido? Ah, sí, fue... fue el miércoles pasado. Comimos juntos y después tuvimos sexo. —Angelica se rio por lo bajo y se sonrojó, agachando la cabeza con timidez al contar algo tan íntimo—. Todavía es todo un semental en la cama.

—Vaya, mamá, quizás tus recuerdos se estén volviendo vagos cuando son a corto plazo, pero está claro que recuerdas bien lo que pasó hace mucho. —Ava se sonrojó ante la referencia de la antigua vida sexual de sus padres.

Dejaron a Angelica en su casa y Ava puso rumbo hacia el domicilio de Casey para dejar a Chloe.

—Estoy preocupada por ella. Ya empieza a mezclar el pasado con el presente y, cuanto más tiempo pase, más vivirá en ese pasado. Es curioso que algunos recuerdos sean tan claros.

—Sí. Es extraño el modo en que actúa como si las cosas hubiesen pasado hace poco cuando en realidad sucedieron cuando era joven. Recuerda bien al abuelo. Ya que has mencionado sus problemas, quería decirte que he investigado la enfermedad y he encontrado información que dice que los eventos con un gran peso emocional son recordados durante más tiempo que los demás. Oírla hablar del abuelo resulta interesante... al menos cuando no se pone a explicar sus experiencias sexuales. Parece que era todo un semental italiano.

—Supongo que sí. La abuela era una mujer arrolladora antes de que yo naciera y se mudara aquí. El abuelo debió de ser bastante especial. No recuerdo que la abuela haya tenido ninguna relación con nadie desde entonces, ha pasado sola todos estos años. Mi padre debió de ser difícil de igualar.

—Cada vez que habla de él se puede ver a simple vista lo enamorada que estaba de él. Pronuncia su nombre con tanta dulzura... Tony. Es adorable. Espero encontrar algún día un amor igual de profundo y entregado.

El rostro de Leo se materializó en su mente. ¿Por qué él y no Trey? Trey había mostrado interés por ella, mientras que Leo la había apartado a un lado. La abuela no era la única mujer de la familia que tenía problemas.

—Y lo encontrarás, cariño. Ahora mismo tenemos que centrarnos en mi madre, pero cuando menos te lo esperes esa persona especial llegará a tu vida.

—Espero que tengas razón. Hablando de la abuela: parece que los cuidados que necesitará serán caros.

—El abuelo tuvo mucho éxito y llevo todo un año gestionando las cuentas bancarias de la abuela; tiene bastantes ahorros. Recibe un ingreso mensual por parte de una fundación que supongo que creó el abuelo. A la abuela no se le da muy bien la contabilidad ni las finanzas, pero ella y una amiga muy callada suya invirtieron una suma en la financiación de mi empresa de bienes inmuebles y reciben ganancias anuales en la distribución de los beneficios. A lo largo de los años ha acumulado un buen colchón.

—Me alegro de oírlo. Así que fue así como que conseguiste fondos suficientes para tu correduría. Sabía que el dinero no había salido de papá. ¿Quién fue la tercera persona que te financió? —Su padre les había dejado únicamente una camioneta y la hipoteca de una casa grande y desde entonces no había hecho absolutamente nada para ayudarlas.

—No conozco la identidad del tercer inversor. Sus beneficios se ingresan en una fundación.

—¿Y eso no te molesta? A mí me carcome la curiosidad.

Ava agitó una mano y puso los ojos en blanco.

—Para nada; no es asunto mío. Me alegro de tener a alguien en el negocio que no se entromete ni cuestiona mi trabajo diario. Lo más seguro es que sea una dama de edad del club de cartas de la abuela, y con toda probabilidad no quiere que los demás sepan que tiene dinero.

Chloe se encogió de hombros mientras Ava llegaba al camino de entrada de la casa. Se inclinó para darle un beso en la mejilla.

—Te quiero, mamá. Conseguiremos superarlo... juntas. Siempre lo hacemos. El dinero de la abuela será de ayuda. Está claro que va a costar bastante dinero, especialmente si necesita atención médica constante.

Se dieron las buenas noches y Ava se alejó con el coche.

Chloe no tenía la costumbre de echarse siestas, pero en cuanto cruzó la puerta se dejó caer en la cama y lloró hasta caer en un profundo sueño.

CAPÍTULO 13

Chloe presentó su oferta por la casa del asesinato al agente que gestionaba el anuncio, ofreciendo una cantidad muy por debajo del precio de venta debido a las circunstancias. La discreción formaba parte del negocio, así que la agente inmobiliaria ni se inmutó cuando le pidió que no le dijese nada de la venta a Ava. Ya se encargaría ella de darle la noticia si el contrato acababa firmándose.

—Ningún problema, Chloe, lo comprendo. Yo haría lo mismo si Ava fuese mi madre. Ya te diré qué contesta la viuda. Hoy tiene que presentarse ante el juez para que la legitimen como heredera, así que pronto deberíamos averiguar si podrá seguir adelante con la venta y cuándo será.

—Gracias, Dottie. Lo aprecio mucho.



El teléfono de Chloe sonó y la voz profunda y grave de Trey se oyó al otro lado, llena de sensualidad. A Chloe el estómago se le llenó de mariposas ante la anticipación de verlo. Necesitaba una distracción.

—Reúnete conmigo en la cafetería. Estoy entre dos trabajos y necesito algo de comer. Detesto comer solo, pero también quiero hablar de negocios.

—Claro, voy ahora mismo. —Chloe recogió su maletín y el bolso y fue a reunirse con su cliente.

Se encontró a Trey bebiéndose un cappuccino helado habiendo pedido ya otro café para ella. La saludó con la mano.

—Ahí estás. —Se puso en pie y separó la silla de la mesa para que pudiese sentarse—.

Solo y fuerte, tal y como te gusta. —Le acercó el vaso.

A Chloe el corazón le dio un salto; hasta había prestado atención a cómo le gustaba el café. No dejaba de ganar puntos a diestro y siniestro. ¿Qué más daba que diese órdenes? Estaba acostumbrado a ser el jefe y, en aquel momento, también era jefe de Chloe.

—Gracias, Trey. ¿Qué tal todo?

—La otra noche me lo pasé genial. Es magnífico estar contigo, y hoy necesito que me acompañes a Lexington. Uno de mis proveedores quiere presentar varias ideas que quizás afecten al precio de las unidades que tienes en venta y quiero conocer tu opinión. Conoces mejor que ellos cómo reaccionará el mercado a los aspectos específicos de las casas.

—Trey era persuasivo, como si esperase que Chloe se apuntase sin haberla avisado previamente.

Ella había esperado poder terminar una tonelada de papeleo durante aquella tarde, pero podía esperar y le resultaba difícil encontrar una excusa viable con la que poder negarse.

—Claro, me parece factible.

A Trey se le daba mejor que a ella lo de mantener separados los negocios del placer. La cena que habían compartido no había parecido para nada una reunión de negocios; habían evitado hablar de bienes inmuebles y había disfrutado de una noche íntima. Chloe lo había considerado

una cita con todas las letras.

La sonrisa deslumbrante de Trey y el brillo de sus ojos remarcaron los hoyuelos que tenía su mandíbula cuadrada. Aquel hombre sabía muy bien cómo recurrir a su encanto y atractivo para conseguir lo que quería.

«Maldición, sí que sabe flirtear».

—Mi verdadera intención es convencerte de que vengas al ballet. Deja que te lleve al mejor restaurante de bistecs que hay en Lexington. Volveremos tarde a casa; si lo prefieres, podemos quedarnos a dormir en un hotel. —Su elocuente intento de parecer coqueto y juvenil no era más que una apariencia superficial; aquel hombre sabía exactamente lo que estaba haciendo. Era un manipulador experto.

Chloe se sonrojó con fuerza y apartó la vista. Aquello parecía una excusa; estaba segura de que Trey en realidad la estaba tanteando, comprobando lo lejos que estaba dispuesta a llegar, y no quería que ella fuese consciente de ello... Pero lo había pillado.

—No te preocupes, Chloe. Reservaré habitaciones separadas, por supuesto.

«Sí, claro. Buen intento».

A pesar de contar con todo el encanto del mundo, Trey era un hombre como todos los demás, y todos los hombres querían ver con qué rapidez podían meterse entre las sábanas de una mujer.

«¿Pero qué demonios?».

Tampoco tenía otros planes; bien podía participar en aquello que se le ofrecía. A ella no le importaba si Trey quería combinar el placer con los negocios; Chloe se mantendría firme.

—Claro, cenar juntos e ir al ballet suena bien, pero tendré que volver a Sweetwater después. Tengo mucho trabajo que hacer y no quiero empezar tarde mañana. Me pasaré por casa antes de que nos vayamos para coger un vestido adecuado para la ópera. —Casi pudo oler la decepción que exudaba Trey.

Estaba claro que las mujeres no solían decirle que no al señor Ackerson.

—Lo que prefieras, por mí perfecto.

Trey le gustaba, pero había algo que la frenaba y no estaba lista para pasar la noche con aquel atractivo semental. Recurría demasiado a la manipulación para su comodidad. Trey tendría que aceptar el ritmo que impusiera Chloe o rendirse, así de claro.

Leo Sanders entró en la abarrotada cafetería y miró en dirección a ellos con gesto severo. Su mirada le abrasó la cara a Chloe; estaba claro que no le hacía nada feliz el verla con Trey.

«Pues qué pena». Leo la había dejado en la estacada. «¿Qué esperaba que pasase?». Además, Trey era socio suyo.

La mirada fulminante de Leo se posó sobre Trey y, sin ir primero a la barra para pedir, Leo se acercó a su mesa. Se plantó junto a ellos con los pies separados y las manos sobre el cinturón de policía, frunciendo el ceño. Casi ni miró en dirección a Chloe; simplemente la saludó con la cabeza.

Pero su voz fue suave cuando habló.

—Chloe.

Después fulminó a Trey con los ojos.

—¿Qué problema hay contigo, Ackerson? He llamado a tu despacho tres veces y no dejan de decirme que te pasarás por la comisaría, pero todavía estoy esperando. ¿Es que tengo que ponerte las esposas y llevar a rastras para interrogarte?

—Cálmate, Sanders; no hay ninguna necesidad de tratarme de ese modo. Hoy hablaré con mi abogado sobre este acoso. Deja de interferir en mis negocios. Iré a la maldita comisaría cuando

llegue el momento, y responderé a cualquier estúpida pregunta que se te ocurre para intentar complicarme la vida. De todos modos, no tengo nada que ver con tu caso de asesinato. No tienes razón alguna para incordiarne, así que vete ya y déjanos. No estás haciendo más que ponerte en evidencia. —Trey hizo una mueca al notar cómo los miraban los demás clientes.

A Chloe se le calentó el rostro y notó cómo se le ponía la piel de gallina. El comportamiento de ambos era de lo más extraño. ¿Es que ya se conocían de antes? Actuaban con demasiada familiaridad y enfado como para ser desconocidos. Resistió el impulso de salir huyendo o esconderse debajo de la pequeña mesa, deseando estar en cualquier otro sitio excepto allí.

Leo enderezó más la espalda, observando fijamente a su oponente.

—Resiento tu actitud, Ackerson. ¿Quién te crees que eres? Nadie está por encima de la ley, y existe un vínculo entre mi caso y tú. Si de verdad quieres que borremos tu nombre de la lista, será mejor que cooperes. Acabarás viniendo a declarar de un modo u otro. Pásate hoy antes de las tres o te arrestaré y contarás con el honor de pasar la noche en mi calabozo. —Y, con aquello, Leo se dio la vuelta y se marchó sin pedir lo que fuese que había entrado buscando.

Trey sacudió la cabeza, asqueado.

—Perdona la escena, Chloe. El agente Sanders tiene una venganza personal contra mi persona y está usando su investigación para provocarme. Lamento mucho que te hayamos hecho sentir incómoda. —Tendió la mano hacia ella, pero su intento de quitarle importancia al incidente falló por completo.

Chloe le permitió que le sujetase la mano por un segundo, notando su palma caliente y mojada y cómo su pulso latía con fuerza y rapidez, tras lo cual se libró de su agarre y rebuscó en el bolso. La dulce sensación de sus caricias que había experimentado previamente había desaparecido.

Su instinto le decía que Trey estaba intentando influenciar la impresión que tenía de él, y la aprensión hizo presa de ella. Necesitaba espacio.

—Mira, Trey, sea lo que sea que esté pasando entre Leo y tú, es cosa vuestra. No tiene nada que ver conmigo. Tienes que aclarar todo esto con la policía. ¿Sería posible aplazar nuestra excursión a Lexington para mañana y saltarnos el ballet? —Se puso en pie, lista para irse. No volvería a salir con Trey a no ser que todo aquello se aclarase y la ansiedad al estar con él desapareciese.

A Trey se le reflejó la decepción en los ojos.

—Desde luego, como tú quieras. Nuestra reunión con la Foundation Corporation puede esperar a mañana, y me libraré de Sanders hoy mismo. Lamento que nos vayamos a perder el ballet; me moría de ganas de salir contigo. Todavía podríamos salir a cenar. —Le pasó la mano a Chloe por el antebrazo.

Si iba a arrastrarla hasta Lexington, lo mínimo que podía hacer era invitarla a comer. Chloe no quería ir al maldito ballet de todos modos.

Aquel contacto le hizo sentir un escalofrío en lugar de un cosquilleo encantador. Trey sonrió, al parecer interpretando su reacción como algo positivo, y le guiñó el ojo.

—Te traeré de vuelta a Sweetwater antes de que sea noche cerrada.

«Puedes apostar que sí».

—Perfecto. —Recogió su vaso para llevar y se dio la vuelta para marcharse—. Tengo que darme prisa; tengo otro compromiso.

«Sí, claro. Un compromiso».

Al principio la idea de ir al ballet había parecido una excusa atractiva para darle la mano a Trey en la oscuridad, pero de repente la idea de estar con él sin luces hacía que se le retorciera el

estómago.

La actitud de Leo había hecho que saltasen todas las alarmas en ella, o al menos las suficientes alarmas como para que reconsiderase una posible relación romántica con él. No tenía sentido meterle prisa a las cosas. Trey no iba a irse a ningún sitio, y ella tenía que averiguar cómo era el terreno antes de elegir qué camino tomar.

Entre aquellos hombres había algo extraño, y tenía que llegar al fondo del asunto.



Chloe había acabado su jornada de trabajo y estaba haciendo cola para pagar por su compra en el supermercado al mismo tiempo en que Leo observaba la tienda con preocupación, claramente intentando decidir si se había olvidado algo. Se dirigió con aire distraído hacia la entrada de la tienda y se puso a hacer cola detrás de ella.

Había llenado el carrito de fruta fresca, perritos calientes, rollitos de pizza, leche y una caja de esos yogures para niños que se beben en lugar de comerse con cuchara. Encima del pan, las galletas y las galletitas saladas había colocado un vaso infantil con tractores verdes.

—Ey, Leo. Menudo compra más interesante; comes como lo haría un niño. —Chloe soltó una risita, examinando aquel carro tan lleno de la clase de comida que adoraban los niños. Levantó el vaso—. Y también bebes como uno. —Lo más probable era que Leo lo hubiese comprado para un amigo.

Leo se sonrojó y una expresión ansiosa le cruzó el rostro antes de verse sustituida por una decidida.

—Chloe, ya quería decírtelo antes. Es algo que siempre procuro decir cuando conozco a una mujer interesante.

—¿Y qué quieres decirme? —Así que sí que estaba interesado en ella. «Victoria».

—Mi hijo, Cy, tiene casi cuatro años. Mi esposa Claire murió cuando Cy tenía tan solo unos meses. Soy un padre viudo. —Leo tenía los ojos muy abiertos, casi como si estuviese estudiando la expresión de Chloe mientras soltaba su explicación con aire incómodo.

Chloe sintió cómo se le embotaba la mente. Sintió un frío helador en el pecho que le impedía tomar aire, y se quedó con la boca abierta.

—Yo... Ah... No lo sabía —tartamudeó—. Lamento... Quiero decir... Ah... Lamento tu pérdida.

¿Por qué demonios no se lo había dicho Casey o su madre? Ambas tenían que saberlo.

Leo jugueteó con su lista de la compra, doblándola con nerviosismo entre los dedos.

—Empezar una conversación con «por cierto, soy padre» acostumbra a asustar a la mayoría de las mujeres. Me gustas, y no quería que salieras huyendo antes de que tuviésemos la oportunidad de conocernos. Te lo habría acabado diciendo... pronto.

El comprado que había delante de Chloe acabó de compra y la cajera empezó a escanear la compra de Chloe. Esta se acercó al mostrador para pagar, buscando algo que la distrajera de la revelación de Leo. No se lo había imaginado como un viudo que llorase su pérdida, ni tampoco como un hombre de familia.

«¿A esto se refería mamá al decir que es responsable?».

Jaiden y Casey también habían recurrido a aquella palabra al describirlo.

«¿Por qué demonios no me lo había dicho nadie?»\

—Perdona que hayas tenido que enterarte así. —A Leo le tembló la mano al colocar su compra

sobre la cinta transportadora—. Por favor, no te enfades.

Chloe se giró hacia él, sintiéndose completamente sacudida, con las manos en las caderas y la cabeza ladeada. Lo miró de arriba abajo antes de mirar aquellos ojos suplicantes y que la compasión empezase a cobrar fuerza en su interior. A ella también le gustaba. ¿Cómo habría reaccionado de haberlo sabido desde el principio?

—No estoy enfadada, Leo; simplemente decepcionada. Al parecer no creías que pudiese soportar que tuvieses una vida antes de que nos conociéramos. No eres la única persona que tiene un pasado, yo también tengo muchos esqueletos en el armario. También podría contarte cosas sobre mí que quizás te hicieran salir huyendo. Todo el mundo tiene un pasado, supéralo. —Pagó por su compra, ignorando a Leo.

—Chloe, lo que te he dicho lo decía en serio. Me gustas. Quiero seguir saliendo contigo.

Chloe apartó el carrito del camino de Leo y este se acercó, y Chloe fulminó con la mirada a aquel hombre con el que ni siquiera había empezado a salir.

—¿Que quieres salir saliendo conmigo? ¿Esas tenemos? Porque yo no estoy tan segura; estoy descubriendo ciertos aspectos de ti que me hacen dudar.

A Leo no le iría nada mal seguir dudando durante una temporada, y Chloe había tenido tiempo de sobra para darle vueltas al asunto. Leo le debía una explicación por su comportamiento.

Leo ignoró a la cajera y se acercó más a ella, haciendo que el aroma de su loción de afeitado le cosquillease en la nariz. Se miraron a los ojos y el brillo que vio en los ojos de Leo le hizo preguntarse qué debía de estar pasándole por la cabeza. Leo le puso las manos en los hombros y Chloe se resistió al impulso de quitárselas de encima. Aquella cercanía resultaba demasiado agradable.

—Lamento mucho que te hayas visto atrapada en mitad de mi pelea con Ackerson. Cuando estoy cerca de él siempre acabo perdiendo los nervios. Estar cerca de ese hombre es todo un peligro. Ten cuidado con él; no es lo que parece. Ese exterior tan elegante y cuidado oculta un lado bastante más sombrío. No te fíes demasiado. —Su voz a duras penas podía considerarse un susurro. La calidez de su aliento rozó el rostro de Chloe, haciendo que deseara apoyarse contra él y buscar aquellos labios gruesos en un beso tierno.

Pero no era momento de soñar despierta; lo mejor sería que se limitase a la realidad.

—¿Conocías a Trey antes de venir a vivir aquí? —Un estado de ánimo lúgubre empezó a carcomerla. Normalmente hacía caso a los avisos de su mente inconsciente. ¿Tendría razón Leo respecto a Trey, o simplemente sentía celos? No estaba segura—. Te estás comportando como un adolescente celoso.

—No se trata de ti, se trata de que me preocupa que pases tiempo con él. En serio, Chloe, ese hombre no es trigo limpio. Hay ciertas cosas que no sabes. No caigas bajo su hechizo y ten cuidado.—Leo, soy completamente capaz de cuidar de mí misma. Trey Ackerson es un socio empresarial... y un amigo. No aprecio en absoluto que hables mal de él.

Leo guardó silencio durante un par de segundos y Chloe se dio la vuelta, empujando su carrito hacia la salida. No tenía derecho a hacerse el puritano porque estuviese pasando tiempo con Trey; con quién trabajase o se viese Chloe a nivel social no era asunto suyo, y por mucho que decía que quería pasar tiempo con ella, Leo mismo no daba ningún paso para hacerlo. ¿Cuándo demonios iban a pasar tiempo juntos entonces? Era muy posible que Leo al final se limitase simplemente a las palabras.

Chloe era una persona libre. No le había prometido exclusividad a ningún hombre en ningún sentido, no desde Hal. Ojalá aquel sexy ayudante del sheriff no hiciese que se le acelerase el

corazón.

CAPÍTULO 14

Chloe y Jaiden se reunieron en The Ten Mile House para tomar algo. Hicieron la ronda para hablar con los clientes y amigos y le pidieron unas cervezas a Justin en la barra antes de sentarse en una mesa bien lejos del tocadiscos, desde el cual George Strait graznaba sobre un amor perdido mientras los presentes hablaban entre sí.

—¿Qué tal va todo? ¿Te han dicho algo de la casa? —Jaiden estudió la expresión de Chloe mientras le daba un trago a su bebida.

—He presentado la oferta. Mientras la propiedad esté en proceso de legitimación, la viuda no puede cerrar oficialmente el contrato para venderla, no hasta que no le garanticen ese derecho. Espero que nadie más presente una oferta mientras espero.

Jaiden la miró y le dio una palmadita en la mano.

—Cariño, nadie va a pelearse contigo por una casa en la que hace poco mataron a alguien.

—Seguramente tengas razón. —Chloe estaba ansiosa y nerviosa no solo por la casa, y aunque no quería echar a perder su amistad con Jaiden, con algo suerte esta podría aclarar un poco el comportamiento tan confuso de Leo—. ¿Hay alguna noticia sobre el caso? —Cuando antes se resolviese, mejor para todos, incluida ella.

—No, nada definitivo. Estamos siguiendo varios movimientos de dinero que nos están llevando hacia algunas cosas sorprendentes. ¿Habéis quedado para salir Leo y tú ahora que ya no eres sospechosa?

Chloe se encogió de hombros y soltó un suspiro de alivio.

—No, no me ha llamado ni me ha pedido que quede con él. Habíamos planeado una cita, pero Leo la canceló en cuanto empezó la investigación. No tiene tiempo para mí.

—Está bastante ocupado y trabaja muchas horas, pero no te preocupes; encontrará tiempo. —Jaiden se relajó en su silla.

Sus palabras la tranquilizaron en cierta medida.

—Leo me gusta, pero se está comportando de manera extraña. Hoy me he cruzado con él en la tienda. Le he visto comprar la típica comida que le gusta a los niños y he bromeado al respecto pensando que debía de estar comprando cosas para una migo, pero ha admitido que tiene un hijo. Me ha dolido que no se fiase de mí lo suficiente como para decírmelo y que quisiese esperar a que nos conociéramos mejor. Ha dicho que quiere salir conmigo, pero yo no estoy nada segura de que vaya a llamarme.

Jaiden la miró con curiosidad.

—¿Y por qué demonios no iba a hacerlo? Sois buenos el uno para el otro. No creo que seas de esas personas que se asusta porque haya un niño, especialmente uno tan adorable como Cy. ¿Crees que el padre es mono? Pues espera a ver al pequeñín. Es perfecto; tan encantador como un potro recién nacido y tan dulce como la miel. —Su rostro se suavizó con una sonrisa.

—Me alegro. Me muero de ganas de conocerlo. No me imagino cómo debe de ser criar solo a un niño, pero parece un trabajo difícil. —Leo era un hombre de confianza y honorable que se tomaba muy en serio sus responsabilidades. La expresión de sus ojos al pronunciar el nombre de Cy había dejado patente que adoraba al chico. Chloe estaba dispuesta a apostar a que era un buen

padre... a diferencia del suyo.

Jaiden asintió, arqueando las cejas por un momento.

—Diría que sí, pero Leo está a la altura de las circunstancias. Está muy orgulloso del pequeño Cy, y lo adora con locura. La muerte de Claire lo dejó muy afectado. Los conocí a los dos poco después de venir a vivir aquí; Claire cayó enferma y murió antes incluso de que descubriéramos qué le ocurría. Leo no ha salido con casi nadie desde entonces, aunque Casey y él tuvieron un par de citas.

—Sí, Casey me lo había contado. No funcionó; se parecen demasiado. —Nunca habría intentado tener nada con Leo si Casey estuviese interesada en él.

—Encajan mejor como amigos. —Jaiden agitó su cerveza.

—Claire es un nombre bonito. No dejo de intentar imaginarme a Leo casado; al principio me dio la impresión de que era un soltero empedernido. —Aquel hombre estaba lleno de sorpresas.

—Pues no. Nuestro chico trabaja muy duro y pasa el poco tiempo libre que tiene con su hijo. Su madre le echa una mano cuando él está trabajando, y también tiene una niñera a media jornada. Es difícil, especialmente con un bebé, pero lo ha superado todo por el bien de su hijo. Lo admiro mucho. ¿Tú no? —Jaiden asintió con la cabeza, evaluando su respuesta.

—Bueno, claro; resulta admirable. Simplemente desearía haberme enterado antes; ahora veo un lado distinto en él. Pero hay otra cosa que me preocupa, y quizás puedas ayudarme. —Con algo de suerte no haría enfadar a su nueva amiga al pedirle aquel favor. No quería que Jaiden pensase que era una cotilla.

Esta enderezó la espalda, poniendo los codos en la mesa y rodeando con las manos el botellín ámbar y lleno de condensación que tenía delante.

—¿Qué ocurre?

—También estoy viéndome con otro hombre. —«¿Acabo de notar una pequeña mueca, o ha sido mi imaginación?»—. Le he vendido una casa a Trey Ackerson y me ha elegido para que venda su urbanización. Ya hemos tenido una cita y hoy me ha vuelto a pedir que salga con él, pero lo hemos cancelado porque Leo ha tenido una pataleta en público porque quiere que Trey vaya a prestar declaración de inmediato.

—¿Trey Ackerson? —Esta vez resultó imposible ignorar la mueca, aunque quizás no se tratase del hecho de estar cotilleando ni porque Chloe estuviese interesada en más de una persona. Jaiden no parecía tenerle mucho cariño a Trey.

—Sí, el mismo. ¿Qué ocurre con esos dos? Actúan como si se conocieran, pero ninguno me ha dado ninguna explicación. Parecían dos sementales dando coces en el suelo e hinchando el pecho por una yegua en celo, y no creo que se peleen por mí... al menos no exclusivamente. —Chloe arrancó una tira de la pegatina de su botellín, mirando a Jaiden de reojo.

—La investigación financiera indica que hay un vínculo entre Trey Ackerson y la empresa para la que trabajaba Harvey Carnes. Hemos publicado una nota de prensa al respecto, así que puedo contártelo sin problemas.

—Sí; la Foundation Corporation es un proveedor al que Trey contrata para hacer los cimientos de sus urbanizaciones. Les compra las materias primas. —¿Qué tenía que ver aquello con Carnes?

—¿Ackerson no te ha dicho que también es uno de los propietarios? —Jaiden arqueó las cejas.

Chloe se mordió el labio. El presentimiento que había tenido sobre Trey no hacía más que ganar fuerza; le estaba ocultando algo. ¿Estaría relacionado con ella, o sería algo que no era asunto suyo? Tenía que descubrirlo.

—No lo ha mencionado aunque, claro, es rico y tiene muchos contactos. No me ha explicado al

detalle cuál es su estructura financiera. ¿Por qué iba a hacerlo?

—Digamos que la gerencia de la empresa no es muy de fiar, tiene un trasfondo cuestionable y tienen que aclarar cuáles son sus prácticas. Trey es un socio que no se pronuncia mucho, pero hace negocios con ciertas personas de mala fama. Quizás se demuestre que no todo es trigo limpio con Trey Ackerson; si yo fuera tú, iría con cuidado.

Aquella advertencia hizo que a Chloe la recorriese un escalofrío.

—Gracias por decírmelo. Leo me ha dado la misma advertencia. Mantendré los ojos bien abiertos por si veo alguna actividad empresarial que no parezca muy limpia, pero hasta ahora todo parece legítimo. Y quería preguntarte otra cosa; el enfrentamiento que he visto entre Leo y Trey parecía tener un fuerte componente personal. Hay algo feo entre ellos, aparte del caso. Creía que sospechabais de la mujer o de la novia, ¿es que ahora Trey también es sospechoso?

—Y sospechábamos de ellas. Ambas mujeres son volátiles e impredecibles, pero tiene coartadas firmes, aunque siguen de uñas la una con la otra. Espero que mantengan las distancias, que no se metan en problemas y que dejen que la furia vaya desapareciendo; nosotros tenemos otras cosas de las que preocuparnos. No estoy segura de si hay alguna conexión personal entre Leo y Ackerson, pero le echaré un ojo. De momento estamos investigando varias cosas extrañas en la empresa. El director nos ha dado acceso a las finanzas corporativas y hay algo que no encaja; ahora mismo están siendo revisadas por un auditor. También estamos interrogando al personal y a la gente con la que Harvey tenía contacto en el trabajo.

—Parece complicado; tenéis mucho trabajo que hacer para resolver un crimen. Gracias por profundizar un poco en la conexión que hay entre Leo y Trey. Los dos actuaban de un modo completamente hostil y me gustaría saber qué pasaba exactamente.

—No es nada. Te han mentido en mitad de su pelea, así que tienes derecho a cuestionar su comportamiento. A menos que se trate de algo confidencial, ya te iré diciendo lo que descubra.



A la mañana siguiente, Jaiden arrinconó a Leo en la sala de descanso. A juzgar por su expresión, no se trataba de un tema laboral.

—¿Qué planes tienes para hoy?

—Voy a ir a Lexington para hablar con el personal de construcción. ¿Quieres venir? —Leo apreciaba el punto de vista de Jaiden; era un activo muy valioso en la comisaría.

—Claro, voy contigo. Y también quería preguntarte otra cosa. Anoche salí a tomar algo con Chloe y está preocupada por tu actitud con Trey Ackerson. Me dijo que los dos os comportasteis como un par de sementales poniéndose a prueba, y se quedó con la impresión de que había algún problema personal entre vosotros. Está preocupada por ti, y también confundida. Tiene una relación laboral y también de amistad con el señor Ackerson.

Leo sacudió la cabeza y parpadeó, poniéndose las manos en las caderas. Había sido él quien había metido a Chloe en medio de su disputa con aquel idiota engreído y ahora le tocaba dar explicaciones.

—Maldita sea. Ojalá mantuviese las distancias con ese tío. No es trigo limpio, y no quiero que Chloe salga herida.

—No puede darle la espalda precisamente a su trabajo. Se está encargando de la venta de las propiedades, así que trabaja para él. Está empezando de cero en Sweetwater, y eso significa que necesita esas ventas.

—Lo detesto. —¿Y por qué se había mudado a Sweetwater aquel charlatán ricachón? Tenía que llegar al fondo del asunto, pero sospechaba que tenía que ver con la relación que tenía Trey con su antigua socio, el mafioso. Chloe había mencionado a Trey había recibido una recomendación de un socio, y él estaba dispuesto a apostar que se trataba de Rizzo... ¿Pero por qué iba a saber Rizzo que Chloe Roberts existía siquiera?

—¿Qué pasa con Ackerson? ¿Es que lo conoces personalmente? —Jaiden apoyó el culo contra la encimera y acunó su taza de café, cruzando los tobillos y dejando muy claro que no iban a irse a ninguna parte hasta que ella tuviera una explicación. Era como un perro con un hueso; a Leo más le valía hablar.

—Ackerson vivía en Nueva York, pero uno de sus socios, Anthony Rizzo, se mudó a Lexington hace años. Rizzo abrió la Foundation Corporation, y Claire estaba prometido con Ackerson. Ella también vivía en Lexington cuando nos conocimos, y Ackerson me culpa de la ruptura. —Nunca debería haberle plantado cara a Ackerson con Chloe presente.

—Siento mucho que estés pasando por todo esto con él. ¿Está equivocado, o de verdad hiciste que rompieran? Ya has sufrido demasiado al perder a Claire de ese modo.

Leo detestaba que Jaiden sintiera pena por él.

—No, Claire rompió con él porque averiguó ciertas cosas y ya no confiaba en él.

—Comprendo que estás intentando proteger a Chloe, pero ella no entiende lo que está pasando. Ni siquiera sabía que eres viudo. No seas tan duro con ella. Le gustas, y si te importa en lo más mínimo, entonces necesitarás que también confíe en ti. Sé sincero con ella. —Jaiden sujetó con fuerza su bebida mientras lo señalaba de manera acusadora con una larga uña pintada de rojo.

La sensación de que había metido la pata hasta el fondo empezó a carcomer a Leo.

—Tienes razón. Tengo que ser sincero con Chloe, pero me daba miedo decirle lo de Cy. Hay muchas mujeres que no quieren tener nada que ver con un padre viudo. —La temida soledad empezó a filtrarse en su estado de ánimo, pero procuró sacudírsela de encima. Tenía trabajo que hacer y necesitaba encontrar el modo de hacer las paces con Chloe.

—Y eso lo entiendo, pero a Chloe le gustas. Ella también tiene un pasado. Podrá soportarlo. Si de verdad quieres tener una oportunidad con ella, sé sincero.

—Tienes razón. Tendré que arreglarlo. Quiero seguir saliendo con ella.

«Si es que ella está dispuesta».

—¿No tienes unos días libres dentro de poco? —Jaiden le guiñó el ojo y salió de la sala de descanso.

«No es una mala idea». Leo llamó rápidamente a su madre para que cuidase a Cy durante un par de horas en su día libre, y después llamó a Chloe.

—Hola. —Su voz sonaba tímida.

—Hola, Leo. ¿Qué pasa? —La voz de Chloe estaba teñida de cautela.

«Al menos no me ha colgado. Es una buena señal».

—¿Tienes un par de horas libres pasado mañana? Es mi día libre y he pensado que podríamos salir a montar a caballo. Tenemos que hablar. —La última vez que había estado tan nervioso había sido en su último año de instituto, cuando le había pedido a la popular Sara Jane Smith que fuese con él al baile de graduación. El largo silencio indeciso de Chloe no ayudó precisamente a calmarle los nervios, pero inhaló profundamente, dándole tiempo.

—Me encantaría, Leo. ¿Tienes un caballo al que pueda montar? ¿A qué hora?

Esperaba que lo que notaba en su voz fuese un destello de entusiasmo.

—Claro que sí; tengo a mi caballo en la granja de Henderson. Justin es una montura magnífica,

y seguramente le haga falta un poco de ejercicio. Apreciaría mucho que la saques a dar una vuelta. Iré a buscarte a las nueve.

—De acuerdo, hasta la vista. —Chloe colgó. A Leo siempre le habían gustado las mujeres que no malgastaban palabras.

CAPÍTULO 15

Trey y Chloe se reunieron con Anthony Rizzo en la sala de reuniones de la Foundation Corporation. Un par de gerentes al cargo de suministrar los productos entraron tras ellos y se sentaron a un lado de la mesa, mientras que Chloe se sentó a la derecha de Trey, tan lejos de Rizzo como le fue posible.

Todavía no tenía muy claro por qué era necesaria su presencia en aquella reunión; lo más seguro es que Trey quisiera que fuera simplemente para tener la oportunidad de volver a agasajarla, pero eso no iba a pasar. Quizás dejase que la invitase a cenar, pero sería estrictamente negocios, nada personal.

Habían pasado la hora y media de viaje en coche hasta Lexington hablando sobre la urbanización de Trey, aunque la conversación había sido apagada por el nerviosismo de Chloe ante el viaje. Había estado tomando notas sin cesar en su portátil, escribiendo todos los detalles que iba comentando Trey. Este no había mencionado la cita cancelada para ir a la ópera ni la noche en la que le había traído flores y habían disfrutado de un rato más íntimo juntos, pero Chloe estaba segura de que, durante aquella noche, Trey había sentido algo por ella.

¿Pero y ella, había sentido algo? Sabía muy poco sobre aquel enigma de hombre... aparte de que era un manipulador experto. No llegaría a llamarlo engañoso, pero era capaz de cambiar de máscara según la impresión que quisiese dar.

Rizzo y sus hombres presentaron varias ideas para ahorrar costes durante su presentación, aunque Chloe no acababa de dominar la propuesta en sí. Escuchó con paciencia, intentando encontrar algo en lo que pudiese ayudar a Trey. Después de todo, para eso lo había traído consigo.

«Ya, seguro».

Había algo en el directivo elegantemente vestido que la ponía nerviosa. No se habían visto nunca, pero algo en él le resultaba vagamente familiar.

Era la viva imagen de su herencia italiana, cortés y amable de ese modo que solían tener los europeos. Anthony Rizzo debía de haber triunfado entre las mujeres en su juventud, y había envejecido bien hasta sus actuales ochenta años. El cabello, denso y blanco, todavía mostraba restos de cabello negro como la tinta alrededor de las sienes, y se movía con una confianza y elegancia que había ganado a través de todos los años que había estado al mando.

Rizzo explicó el objetivo de la reunión; al parecer habían preparado varias opciones para ofrecer lujos extras en las casas de Trey sin aumentar por ello los costes ni salirse del presupuesto.

Tras una breve introducción, Coy James se encargó de ser la voz cantante. Tenía una constitución poco impresionante y delgada, y se había vestido con un traje de lino azul barato. A Chloe no le cayó bien, pero no lograba especificar por qué, aunque su costumbre de no dejar de jugar con unas gafas de pasta empezaba a ponerla histérica.

Coy por fin cedió la presentación a su asistente, Ben Thurman, cuya piel pálida se veía todavía más blanca por culpa del traje de imitación marrón que había elegido. Era bajito, iba mal afeitado y su barriga ponía a prueba el cinturón de cuero con el que intentaba contenerla. Ben se centró en el aspecto visual, hablando y señalando con unos dedos regordetes de uñas mordidas. Las manos

le temblaban ligeramente cada vez que manipulaba la pantalla; estaba claro que no estaba acostumbrado a ser el centro de atención.

Llamaron a la puerta y la atractiva secretaria de Rizzo, Katy, se asomó con timidez.

—Señor Rizzo, lamento interrumpir su reunión, pero es muy importante.

Este se mostró perplejo, al parecer para ocultar su irritación, y trotó hacia la puerta, deteniéndose muy cerca de Katy mientras ella le susurraba en voz baja. Chloe la oyó de todas formas gracias al tamaño reducido de la sala.

—La policía quiere verle. Primero quieren hablar con usted, y después con el señor James, con el señor Thurman y con todos los demás que hayan trabajado con Harvey Carnes.

Rizzo puso los ojos en blanco y se dio la vuelta con aire decidido.

—No pasa nada, Katy. Por favor, haz entrar a los agentes. No tengo nada que ocultar. Es un momento inoportuno, pero haremos todo lo posible por ayudar. Pueden usar esta sala. Avisa al personal de que no deben irse a comer hasta que los investigadores lo permitan. —Tras aquello volvió a su asiento y extendió las manos sobre la mesa—. Trey, me temo que tendremos que dejarlo aquí por hoy. El equipo te ha dado datos suficientes; llévate los dosieres que han preparado y estúdialos. Me pondré en contacto contigo más tarde para saber qué decides.

Y, con aquello, se despidieron de Chloe y Trey. Los hombres de Rizzo parecían extremadamente nerviosos, quedándose todavía más blancos cuando se fueron de lo que sus constituciones pálidas habían sido previamente. Chloe comprendía cómo debían sentirse al ser sometidos a una investigación como aquella, así que no le dio importancia.

Trey recogió los dosieres y los agentes entraron en la sala. Chloe se mantuvo pegada a Trey, temerosa incluso de respirar cuando la tensión llenó el aire.

«Vaya».

Leo y Jaiden entraron por la puerta, seguidos de Katy. Jaiden asintió con la cabeza y sonrió, mientras que Leo la miró con una expresión que ni de lejos podía ser considerada como agradable. Apretó la mandíbula y siguió con el ceño profundamente fruncido. A Chloe le dieron ganas de meterse debajo de la mesa y esconderse. Y entonces Leo parpadeó un par de veces y fulminó con la mirada a Trey antes de centrarse en el director.

—Señor Rizzo, le presento a los agentes de Sweetwater Leo Sanders y Jaiden Coldwater. —Katy salió de la sala de reuniones tras presentarlos, cerrando la puerta al salir.

—Lamento interrumpir sus negocios, señor Rizzo, Ackerson y señorita Roberts, pero es imprescindible que hablemos hoy mismo con los trabajadores de la Foundation Corporation.

—No pasa nada. —Trey se encogió de hombros sin mucho ánimo y metió las manos en los bolsillos de la chaqueta. Se movió de manera lenta y firme, sin apartar la mirada de la cara de Leo—. De todos modos ya habíamos acabado. La señorita Roberts y yo iremos a cenar un poco más temprano ahora que tenemos la tarde libre. —Lo miró fijamente a los ojos, inexpresivo, retándolo a que hiciese algún comentario al respecto.

—Ackerson, ya organizaremos un poco de tiempo extra para volver a hablar contigo. Hay una nueva línea de investigación en la que nos podrías aportar información. Me pondré en contacto contigo dentro de un par de días; no te vayas del pueblo sin consultarlo primero conmigo o con el sheriff. —Leo se mantuvo firme, con los hombros echados hacia atrás y los músculos tensos. Se metió las manos en los bolsillos de los pantalones, imitando el movimiento de Trey y sin apartar los ojos de los suyos. Apretó la mandíbula.

Trey le puso una mano en la espalda a Chloe y esta lo siguió hasta la puerta. Su mano era firme y fría, pero parecía un gesto mecánico, no algo personal. Leo asintió bruscamente con la cabeza.

—Desde luego. —Trey entrecerró los ojos, mirando al agente con el ceño fruncido antes de frotarse la nuca. Empujó a Chloe ligeramente, sacándola de la sala.

Alzó la voz con una sonrisa forzada.

—¿Qué tal si probamos el restaurante del que hablamos el otro día, Chloe? —Su intento de sonar animado resultó muy poco realista, su voz resonó más alta de lo normal cuando miró detrás de sí. Estaba claro que quería que Leo lo oyese—. Sanders, ya sabes cómo contactar conmigo. —Y cerró la puerta con brusquedad.

Leo se había mostrado sorprendido y decepcionado al verla con Trey.

Chloe no dijo nada hasta que llegaron al restaurante, temiendo que la voz fuese a temblarle por los nervios. Trey también guardó silencio, lidiando claramente con sus propios demonios interiores.

¿Qué pasaba con aquellos dos? Actuaban como dos sementales a punto de enfrentarse por una yegua en celo.

CAPÍTULO 16

Jaiden llamó a Chloe aquella misma noche.

—Tía, menudo día más incómodo. Sabía que haces negocios con Ackerson, pero encontrarte con él en la empresa de Rizzo ha sido toda una sorpresa.

—Sí, siempre se me ha dado bien estar en el lugar correcto en el momento correcto. Acordamos la reunión ayer mismo. Ni siquiera sé por qué tena que ir, pero ahora lamento haberlo hecho. De todos modos no he sido de la más mínima ayuda, y está claro que el viaje no tenía otro objetivo que convencerme para que volviese a salir con él.

—Sí, eso lo ha dejado muy claro. Leo ha estado a punto de morderse la lengua. ¿Cómo ha ido tu cena?

—Tanto la cena como el viaje de vuelta han sido de lo más tensos. Trey estaba preocupado por cómo van las cosas con Rizzo, y yo estaba enfadada con su culo de listillo por intentar hacerle creer a Leo que la cena no era una cena de negocios. ¿Por qué iba a importarle a él si salgo con Leo? No me he comprometido con nadie y una cita no significa nada, aunque lo más seguro es que ahora Leo cancele la que teníamos mañana por su culpa. Ojalá comprendiese qué demonios les pasa a esos dos cabezotas.

—No lo sé, pero dale una oportunidad a Leo. Podrías estar equivocada. ¿Ackerson no se ha enfadado contigo?

—A saber. Tiene algún problema con Leo que no llevo a comprender, y está consiguiendo que empiece a hervirme la sangre. —Apretó el puño—. No ha quedado satisfecho con la presentación del proveedor, y no sé si está decepcionado conmigo o no. He hecho todo lo que he podido para complacerle como cliente, y le he dedicado bastantes horas al proyecto. No tendría sentido que retirase los anuncios de la urbanización; quiere que se venda lo más rápido y eficientemente posible y he hecho todo lo necesario para que así sea. Además, yo también estoy ansiosa por vender las casas y cobrar mi comisión. ¿Cómo ha ido vuestra visita?

—Rizzo ha dado a nuestro auditor acceso a las cuentas de la empresa. Todavía no sé qué está pasando, pero hemos encontrado unos fondos que la Foundation Corporation desvía a una cuenta extranjera a nombre de Trey. Cada vez que Trey paga una factura, ellos desvían una parte a esa cuenta tan turbia. Parece sospechoso, pero podría acabar siendo algo de lo más inocente; a fin de cuentas, tiene a una empresa a su nombre que es propietaria de parte de la corporación, pero está claro que está involucrado con Anthony Rizzo de más de una manera. Ten cuidado con esa gente. Rizzo tiene una reputación bastante siniestra. —El tono inquietante de Jaiden le hizo sentir un escalofrío.

Chloe había sospechado que había un vínculo bastante fuerte entre ambos hombres nada más verlos juntos. Actuaban con mucha familiaridad, como si fueran algo más que cliente y vendedor. Y, además, el señor Rizzo la había mirado de una manera extraña. Quizás fuese un gesto habitual en él, pero a Chloe la había puesto nerviosa.

—Leo me había hablado de la relación que hay entre Trey y la Foundation Corporation, pero es la primera vez que oigo lo de la parte de Anthony Rizzo. Cuéntame más. —Quizás aquel hombre le resultase extraño, pero era todo clase y encanto metido dentro de un buen traje y de un cuerpo bien

cuidado para un hombre de su edad.

—Su empresa es legítima... al menos esta. También es uno de los propietarios de Entertainment Masters, una sociedad mercantil del juego basada en Nueva York. Entertainment Masters tiene varios casinos distribuidos por todo el país y otro puñado en Las Vegas. Los rumores dicen que el grupo se formó como una estratagema legal por parte del sindicato de Nueva York cuando los obligaron a abandonar el juego ilegal en los setenta. Rizzo tuvo en el pasado conexiones con varias actividades criminales y creemos que se ha mudado a Lexington para gestionar sus últimas aventuras empresariales. Por lo que sé, es un mafioso de altos vuelos. Ten mucho cuidado con él.

—¿Estás diciendo que Entertainment Masters la gestiona un grupo de antiguos mafiosos? Hal trabaja para ellos en Nueva York. —La sangre le abandonó el rostro a Chloe y se sintió mareada. Se dejó caer en la silla como un globo que estuviese perdiendo aire—. No me digas que Hal se relacionaba con criminales. ¿Tuvo eso algo que ver con su desaparición?

—Dulzura, eso no te lo puedo decir. No tengo ni idea. El grupo directivo está formado por lo que se sospecha que fueron antiguos miembros de la mafia, incluido Anthony Rizzo. Algunos pasaron algo de tiempo en prisión, mientras que otro, como por ejemplo Rizzo, nunca llegaron a ser encerrados.

—¿Y Trey es uno de esos hombres? Maldita sea. —Las palabras se le escaparon en una larga bocanada de aire.

—No estoy segura. Trey es mucho más joven y seguramente fuese un niño cuando la mafia era abiertamente poderosa. Por lo que sabemos, el negocio de Lexington y la empresa de construcción de Trey son legítimas, y no hemos encontrado ninguna prueba que nos diga lo contrario... todavía. Mientras tanto quería contarte lo suficiente para que vayas con cuidado. Leo tenía razón al advertirte.

Chloe cambió de posición y se frotó la pierna con nerviosismo.

—¿Qué has averiguado sobre Leo?

—Tiene sus razones para estar enfadado con Trey. Resulta que quiere vengarse a nivel personal de Leo, pero porque ha asumido lo que no es. Si yo fuera tú, no me acercaría al tema, pero si de verdad quieres saber más, pregúntaselo a Leo. Tiene que darte algunas explicaciones.

Su amiga le había ofrecido un pequeño alivio, pero también le había aportado nuevas preocupaciones.

—Jaiden, eres una amiga de verdad y aprecio mucho que me lo hayas contado. Lo comprendo; también eres la amiga de Leo y tienes que guardar sus secretos. Gracias por tu ayuda.

—No es nada. Disfruta de tu cita con nuestro querido ayudante Sanders. Sé buena. —Su pequeña broma ayudó a levantarle el ánimo a Chloe.

—Claro. Adiós. —Cortaron la llamada.



Chloe se metió la blusa dentro de los pantalones y se subió la cremallera de estos antes de ponerse sus botas preferidas, las que se ponía más a menudo. Llamaron al timbre. Casey ya estaba en el hospital, así que Chloe recogió su sombrero de vaquero del cabecero de la cama y corrió hacia la puerta.

La abrió a toda prisa, dejando entrar la luz del sol; sus rayos eran casi tan bienvenidos como los que emitía Leo. Su irresistible sonrisa ponía en acción todos los músculos de su rostro,

arrugándole la comisura de los ojos de color jade. No parecía enfadado.

Chloe soltó un suspiro de alivio.

—Buenos días, Leo. —Se dio la vuelta y se inclinó para recoger el bolso del suelo ante de volver a girar sobre sí misma.

Leo había estado mirándole fijamente el culo; era imposible no ver lo rojo grana que se había puesto. Leo parpadeó y apartó la vista, comprendiendo que lo habían pillado con las manos en la masa.

Se aclaró la garganta y sostuvo la puerta abierta para ella.

—Buenos días, Chloe. Me alegro de que montes a caballo y de que puedas venir conmigo. Es uno de mis pasatiempos favoritos.

Chloe emergió a la cálida luz solar, acompañada por el canto de los pájaros que piaban como locos mientras reunían paja y construían los nidos para sus huevos.

—Me encanta la primavera. El mundo cobra vida y todo se renueva. Hace un día perfecto para montar. Gracias por invitarme; han pasado años desde la última vez que me subí encima de un caballo. Aunque, claro, nadie crece en Sweetwater sin aprender a montar. Esta comunidad se alimenta de la industria equina.

Leo la llevó hasta su camioneta, rozándole la base de la espalda con la mano. A Chloe el corazón le dio un saltito de alegría en el pecho ante el contacto y cuando sus manos fuertes se cerraron en torno a su cintura y la alzaron para que subiese el escalón de la camioneta como si no pasase nada. Aquel gesto le dejó una marca grabada a fuego incluso a través de la fina tela de su blusa. Leo se apresuró a dar la vuelta a la camioneta y sentarse junto a ella, dándole el tiempo suficiente para recuperar el aliento.

De camino hacia la granja Henderson hablaron cordialmente sobre el tiempo, el trabajo y sus madres, evitando completamente hablar del día anterior, de Trey Ackerson o de cómo Leo había mantenido a Cy en secreto.

Leo aparcó frente a un antiguo establo de madera al que había reparado y dado una mano de pintura nueva, y cuando entraron en el pasadizo cubierto, Leo encendió las luces. Dos caballos relincharon, asomando la cabeza por encima de la puerta de sus cuadras.

Leo les habló con suavidad, abriendo las puertas y fijando unas cuerdas largas a los cabestros para sacarlos a la calle central y atarlos a unos grandes anillos de metal que había en la pared.

Después llevó a Chloe hacia una pequeña habitación llena de equipamiento bien ordenador y Leo escogió lo que necesitaba, asintiendo con la cabeza hacia las sillas que había colgadas de la pared.

—Puedes coger el juego extra de Collie —le dijo, cargando todo lo que había cogido en brazos y llevándolo hacia donde esperaban los caballos.

Chloe lo imitó y cogió la silla que le había indicado. Primero colocó la manta sobre el lomo del caballo y situó la silla de montar sobre esta.

Leo la miró por encima de su caballo capón y sonrió con aprobación.

—Podría haberla cargado por ti.

—No pasa nada. No me importa, no pesaba mucho. —Aunque era agradable saber que el vaquero que era el ayudante del sheriff era todo un caballero. Chloe ajustó el equipo y fue a ponerle el bocado a su yegua al mismo tiempo que lo hacía Leo con su propia montura.

—Corrie está en Adelle Industries, en Nueva York. Como directora ejecutiva no se puede perder ninguna reunión de la junta, y su hija Madison está ahora mismo en el instituto. Justin está haciendo inventario en The Ten Mile House, así que no hay nadie, pero Justin me ha dicho que nos

sintamos como en casa.

—¿No les importa que vengamos y vayamos a placer? —Ella se sentía incómodo al irrumpir en la propiedad de otra persona.

—En absoluto. Tengo un acuerdo con Justin; puedo montar siempre que quiera, cosa que no es tan a menudo como me gustaría, y puedo usar a Jazzabelle si traigo a algún invitado. A ella tampoco la montan lo suficiente, y Zorro la adora. Justin sabía que íbamos a venir, así que los ha hecho entrar del cerco y los ha dejado en las cuabras antes de irse a trabajar.

—Es un detalle de su parte. Me gustan los Henderson; hacen muy buena pareja.

—Sí. Se conocen desde siempre, pero no empezaron a salir juntos hasta hace unos años. Desde luego parecen felices.

—¿Y Morgan no siente resentimiento hacia el nuevo marido de su madre? Su padre está en Nueva York, ¿verdad?

Chloe sentía curiosidad por aquella pareja tan poco habitual proveniente de círculos sociales tan distintos, especialmente después de haberlos visto juntos en el bar. Cuando Corrie estaba presente, aquella heredera adinerada se ocupaba de servir a los clientes junto a su atractivo y ligeramente cojo marido.

—Lane Parrish es un jugador, un hijo de puta y casi no se le puede considerar ni padre. Le era infiel a Corrie en público, y esta se divorció de él en cuanto Morgan creció lo suficiente como para empezar a ser consciente de las fotografías que salían en los periódicos de su padre con mujeres desconocidas. Se mudaron aquí después del divorcio y Morgan al principio estaba enfadada, pero empezó a llevarse bien con Justin antes que Corrie y él empezasen a salir, y Justin se ha convertido en la figura paterna que tanto necesitaba y que no había tenido hasta entonces. Al parecer, a Lane Parrish no le importa nadie que no sea él mismo, ni siquiera su hija.

Resultaba reconfortante oír que no defendía la infidelidad del señor Parrish, y Leo parecía sentir compasión hacia la frustración de la adolescente. Leo Sanders sería un marido de primera. Era un verdadero hombre de familia, y Chloe sentía envidia en ese aspecto.

—Es una pena, pero me siento identificada con ella. Tras el divorcio de mis padres, mi padre se casó con una jovencita y su nueva familia se convirtió en su prioridad. Yo dejé de existir a sus ojos, y a mi madre la corroe que su nueva esposa tenga casi mi edad. —El vacío que siempre experimentaba al pensar en su padre le llenó el estómago. Le dio un último tirón a la chinchá para no darle una patada a algo, y Jazz soltó una bocanada de aire mientras Chloe la fijaba con fuerza. Le acarició la crin—. Lo siento, bonita. —Después desanudó la cuerda fijada a la pared.

—No vive por aquí, ¿verdad? —Leo aseguró unas alforjas llenas de cosas en la parte trasera de su silla.

—No, su familia se mudó a Tampa, y me alegro. —Chloe bajó el estribo y puso el pie en él, alzando el cuerpo mientras se sujetaba a la crin de Jazz y dando un pequeño saltito para pasar la otra pierna por encima de ella. La silla de montar con respaldo alto resultaba de lo más cómoda.

Leo hizo que Zorro se diese la vuelta y salió del establo, con Jazzabelle adelantándose al trote y yendo en cabeza. Cruzaron la verja y llegaron a uno de los pastos.

—¿Vamos en dirección correcta? —preguntó Chloe en voz alta para que Leo pudiese oírla.

—Sí, así vamos bien. A Jazz le gusta ir la primera, tal y como acostumbran a hacer las yeguas. A Zorro, en cambio, le gusta ir detrás para poder olerla. Ya te avisaré si tenemos que girar en algún momento. De momento quédate cerca del límite del campo, así no aplastaremos el heno de Justin.

Chloe soltó una risita.

—Resulta de lo más curioso el modo en que los caballos castrados se comportan con las yeguas incluso a pesar de no poder hacer nada con ellas. Por lo que veo siente una lujuria inmensa hacia Jazz.

Y a ella también le gustaba tener a aquel hombre de campo y carácter suave siguiéndola. Quizás las yeguas tenían razón al querer ir siempre delante. Volvió a reírse por lo bajo, preguntándose si Leo también estaría fascinado mirándole el culo.

Montaron a través de los exuberantes campos llenos de pasto azul de Kentucky, sobrepasando pequeñas colinas repletas de flores primaverales. Era fácil distinguir los senderos y, tal y como había dicho Leo, Jazz sabía perfectamente hacia dónde estaban yendo, así que Chloe aflojó las riendas. De vez en cuando Leo se detenía para abrir y cerrar las verjas a medida que pasaban de un pasto a otro, y al final llegaron frente a una densa zona de bosque.

Un claro junto a un estanque límpido reveló un escondite rodeado de árboles caducos ocupado con un banco tallado a mano y tan barnizado que destellaba. Alguien había grabado un mensaje de amor en la madera del asiento, y Chloe se sonrojó al sentir que estaba entrometiéndose en un encuentro íntimo.

—Justin lo talló para Corrie. A ella le gusta salir a correr y lo hace todas las mañanas por estos senderos, así que la sorprendió con él cuando le pidió que se casará con él. —Leo llevó a Zorro hasta el estanque para que pudiese beber un poco.

Chloe animó a Jazz a acercarse a la orilla y dejó que se adentrara un paso en el barro. Su brillante crin rubia cayó hacia delante cuando estiró el cuello y bebió agua ruidosamente, adentrándose en el agua hasta el tobillo y salpicando con el casco. El agua le humedeció a Jazz el vientre y Chloe chilló y levantó los pies en los estribos, extendiendo bien las piernas en un intento de evitar mojarse también.

—Por Dios, es como un pato —dijo entre risas.

Zorro entró en el agua y se unió a la diversión, y Leo imitó a Chloe para permitir que el animal pudiese salpicarse lo suficiente como para refrescarse. Después de un rato tiró ligeramente de las riendas hacia un lado y Zorro volvió a la orilla, seguido de Jazz.

—Los dos lo son. Tienes que admitir que ha sido refrescante. —Leo se miró los vaqueros y las botas mojadas, fruto de una reacción más lenta que la de Chloe.

—Puedo ver su atractivo. Yo también tenía calor. —Chloe se secó el sudor de la frente con el dorso de la mano.

Leo se situó junto a ella, giró el torso y abrió las alforjas para sacar dos botellas de agua fría.

—Aquí tienes; bebe. Cuando te la has acabado, llevaré las botellas vacías de vuelta en las alforjas. —Leo abrió una de ellas y se la tendió a Chloe.

—Gracias. —Dio un buen trago, bebiéndose alrededor de un tercio del líquido refrescante—. El agua nunca había estado tan rica.

—No es nada. Me alegro de que hayas venido; me he divertido, y disfruto de tu compañía. Me gustas, Chloe. Te debo una disculpa por no ser sincero con mi situación personal. Estoy acostumbrando a que las mujeres me den la espalda en cuanto se enteran de que tengo un hijo, y tenía miedo de decirte nada antes de que nos conociéramos mejor. Ha sido una estupidez por mi parte, y lo lamento.

—Ya te he perdonado, Leo, así que no te preocupes, y lo comprendo. Quiero asegurarte de que no saldré corriendo por tus responsabilidades. Adoro a los niños, y algún día quiero tener hijos. —Si Hal no hubiese desaparecido, seguramente ya estaría casada y tendría a una bebé.

El vacío y la angustia que solía sentir cada vez que pensaba en Hal se habían ido suavizando,

pero todavía lo echaba de menos. Preguntarse qué podría haber pasado si no hubiese desaparecido era un acto inútil. Quizás sí que había algo de verdad en la ceremonia para pasar página que Casey le había obligado a realizar. No importaba; era posible que nunca supiese la verdad, pero de lo que sí estaba segura era de que la presencia de Leo ayudaba.

—Cy es un niño magnífico. Es cariñoso, inteligente, mono y educado. Es el niño más adorable de todo Sweetwater. —Leo se sonrojó. El orgullo era evidente en su tono de voz, e hinchó el pecho y echó los hombros hacia atrás. Los ojos le brillaron; a Chloe le gustaba aquel lado del atractivo agente y vaquero.

Le devolvió la botella vacía y Leo la guardó en la alforja.

—Los dos hemos sufrido pérdidas y hemos sobrevivido. Yo por fin estoy saliendo de ese túnel tan largo y oscuro. —Hasta aquel momento no lo había expresado usando aquellas palabras.

—Comprendo a lo que te refieres. Logré superar la oscuridad del duelo más rápidamente gracias a Cy. No tenía tiempo para llorar; un bebé necesita a su madre, y Cy no contó durante mucho tiempo con ese lujo, así que tuve que compensarle haciendo de madre y de padre. Cy me necesitaba a su lado *ya*, no perdido en mi miseria, y los niños se dan cuenta si no estás realmente presente cuando estás con ellos. No quería que sufriese más de lo que ya era necesario. —Leo no sonó amargado en lo más mínimo, simplemente afortunado.

—Eres un hombre sabio y fuerte, Leo Sanders. Me siento orgullosa de conocerte.

Leo trotó junto a ella y la miró con dulzura.

—Me alegro, porque yo te adoro, Chloe Roberts. Dime que seguirás viéndote conmigo.

A Chloe el fuego le arañó las mejillas y se sintió envalentonada.

—No podría dejar de hacerlo incluso si quisiera. —Habían tardado mucho en decir ciertas cosas, y ya habían malgastado demasiado tiempo—. Pero quiero aclarar una cosa más. —Lo miró de reojo.

Leo enderezó la espalda y apoyó las manos sobre el cuerno de la silla de montar, sujetando las riendas de manera relajada. La miró directamente a los ojos.

—Lo que quieras. ¿De qué se trata?

—¿Por qué os odiáis Trey y tú? Sí, ya lo sé, está el tema del asesinato, pero quiero comprender el lado más personal. —El temor que sintió al sacar el tema de Trey la obligó a inspirar profundamente y esperó, mientras hinchaba el pecho al respirar, que no acabase de echar por tierra todo lo que acababan de conseguir.

—Oh, sí, de acuerdo. No me importa. Trey estaba prometido con Claire cuando la conocí. Claire vivía en Lexington y se desplazaba periódicamente a Nueva York por trabajo. En cuanto le dijo que se casaría con él, las cosas empezaron a torcerse, y algo en Trey empezó a preocupar a Claire. Trey se mostraba exigente, mandón e intentaba aislarla de sus amigos y familia, así que Claire no hacía más que retrasar la fecha de la boda con la esperanza de que las cosas cambiaran. Nos conocimos cuando su compromiso ya casi estaba roto, y al final rompió con él y, seis semanas más tarde, se casó conmigo. Ackerson me guarda rencor porque cree que le robé a su pareja, pero si Claire hubiese estado segura de que lo amaba, yo nunca habría tenido ni la más mínima oportunidad con ella.

—Claro, tienes razón, pero comprendo por qué te odia. Es más fácil culparte a ti que considerar que quizás fue culpa suya. ¿Y por qué odias tú a Trey? —Leo estaba confiando en ella, y estaban hablando de un asunto serio. Aquello era una buena señal de que su vínculo estaba recuperándose poco a poco.

—Me crucé con Ackerson al poco de que se mudase a Sweetwater, y me preguntó por Claire.

Le conté lo de su muerte y me acusó de ser la razón por la que murió. Hasta me amenazó con pagarme ojo por ojo... sea lo que sea que signifique eso. —Leo hizo una mueca. Sus fuertes músculos se tensaron de manera visible a través de la camisa sudada, que se le pegaba al estómago, y los ojos se le humedecieron. Respiró profundamente y miró al cielo, agitando ligeramente las manos y las riendas. Zorro se estremeció y giró la cabeza para mirar a su jinete.

Chloe frunció el ceño, con los ojos abiertos como platos.

—¿Por qué iba a culparte a ti? No fuiste tú quien la hizo enfermar.

—Nos enteramos de que Claire tenía un astrocitoma o glioblastoma demasiado tarde. Es una enfermedad incurable, y es el tumor más común y de crecimiento más rápido en los adultos. Los especialistas intentaron frenar su progreso, pero fue inútil, y la cirugía ni siquiera era una opción. La quimioterapia y la radiación la debilitaron muchísimo. Alternar de con una terapia magnética la ayudó a mejorar un poco, pero no había nada que pudiese evitar que ese jodido cáncer se extendiese rápidamente hasta que Claire ya no pudo soportarlo más. Maldición, no pude evitarlo y esa es una sensación que nunca me abandona.

—Es comprensible. Lo siento, Leo. No pretendía sacar a la luz recuerdos traumáticos. Fue una situación difícil e hiciste todo lo posible por salvar a Claire. ¿De dónde saca Trey que tienes la culpa de su muerte? —Negó con la cabeza—. Nunca hubiese sospechado que fuese capaz de actuar de una manera tan despiadada, al menos no hasta hace poco. —Estaba empezando a ver lados nuevos de ambos hombres.

—El muy idiota cree que su dinero podría haberle ofrecido mejores cuidados médicos y que se habría curado, pero él no lo entiende. No existe cura. Descubrimos su enfermedad demasiado tarde. Intentamos todas las opciones posibles, pero avanzaba a la velocidad de la luz. Claire se nos fue antes incluso de que pudiésemos asumir la realidad; ni todo el dinero del mundo habría podido salvarla.

—Siento mucho tu pérdida. Trey no tiene ni un ápice de razón. Estoy segura de que ni siquiera comprende lo que pasó; te culpa por pura desesperación. —Ella había sentido algo muy parecido al perder a Hal. La compasión por ambos hombres la invadió, aunque el dolor no era excusa para el modo en que se había comportado Trey.

Siguieron montando durante un rato y después volvieron al establo y ataron a los caballos a la pared. Leo ayudó a Chloe a quitarle la silla a Jazz y, juntos, devolvieron todo el equipamiento a su sitio. Después le tendió a Chloe una almohaza y un cepillo y, en cuanto sus manos se tocaron, cruzaron una mirada. A Chloe el corazón le dio un salto y dejó de respirar por un segundo.

Leo alzó la mano libre y le acarició la mejilla con el dorso de un dedo antes de deslizar la mano por debajo del cabello en un gesto de cariño.

Chloe entreabrió los labios de pura anticipación y tomó aire. Los aromas a madera vieja, heno, estiércol y sudor de caballo se mezclaron con la esencia innata de aquel hombre, convirtiéndose en una fragancia embriagadora que la volvió adicta al instante. Chloe conocía bien su corazón; nunca olvidaría aquel momento.

Leo acercó el rostro al de ella y su aliento le acarició la piel. Sus labios tenían un sabor dulce y sabroso, suave y cálido, fresco y renovado. Chloe había olvidado lo maravilloso que era un beso romántico en una nueva relación. Chloe le pasó la mano libre por los hombros, subiendo hasta el cuello y acercándolo al mismo tiempo que se ponía de puntillas para reunirse a medio camino con la figura inclinada de Leo. El gemido de este le envió una oleada de entusiasmo al corazón.

Se apoyó contra él, rozándole el estómago plano con los senos y notando cómo se le

endurecían los pezones debajo de las capas de algodón que los separaban. Un cosquilleo de felicidad la recorrió y su pelvis se inclinó hacia el hombre que la tenía entre sus brazos.

El contacto al principio fue suave y dulce, pero su fuerza aumentó con el gemido de Leo, y este deslizó la lengua dentro de la invitadora boca de Chloe mientras ella aprovechaba para saborearlo.

La erección de Leo empezó a ser evidente cuando esta se apretó contra sus vaqueros y contra el vientre de Chloe. Una encantadora invasión de calor la recorrió al notar el efecto que tenía sobre él.

Leo le apartó un mechón de la frente con ternura, apartándose con una mirada llena de promesas. Sus ojos decían más sobre sus emociones de lo que hubiesen podido decir las palabras.

Atrapada en aquel trance, el deseo de Chloe de estar todavía más cerca de Leo era toda una tortura. Aquel deseo, intenso y compartido, llenaba el aire a su alrededor. Estaban solos en una nube de deseo y se habían olvidado de dónde se encontraban.

Jazz relinchó y pateó el suelo, y Zorro se unió a ella. Chloe se rio por lo bajo, llevándose un dedo a los labios, y Leo se unió a la pareja y sacudió la cabeza.

Acarició un mechón que Chloe tenía junto a la oreja.

—Me encantaría explorar hasta dónde nos puede llevar esto, pero le he prometido a mi madre de que volvería más o menos a esta hora. Tiene planes para esta tarde, y tengo que pasar algo de tiempo con Cy. He echado de menos a ese pequeño travieso en el último par de días; no he podido volver a casa para dormir. —Torció la boca hacia un lado.

Su expresión indicaba las pocas ganas que tenía de apartarse de Chloe; estaba claro que la ansiaba tanto como ella lo ansiaba a él.

—No pasa nada; ya habrá tiempo para nosotros. Lo comprendo. Además, yo también tengo un compromiso esta tarde. —Era una buena excusa, pero tampoco era que no pudiese cancelar dicho compromiso.

Se liberó del abrazo de Leo y fue hacia la calle central del establo donde los caballos esperaban a que los cepillasen, poniéndose manos a la obra. Jazzabelle la empujó con el morro en un gesto de agradecimiento y Chloe acarició a la alta yegua palomino.

—Cepillarla es de lo más relajante, tanto para ella como para mí.

Leo mientras tanto estaba ocupándose de Zorro, y sus miradas se cruzaron por encima de los animales.

—A mí también me gusta. —Siguieron trabajando sin hablar durante un rato hasta que Chloe llevó a Jazz de vuelta a su cuadra.

Leo desató a Zorro y lo sujetó por el ronzal.

—Vamos a sacarlos al prado otra vez. Morgan los hará entrar más tarde para darles de comer. —Y, con aquello, sacó a Zorro por la parte trasera del establo y lo llevó hacia una valla de metal roja.

Chloe y Jazz los siguieron, y Leo abrió la verja y soltó el cabestro de Zorro. Le señaló al caballo castrado el prado y Zorro corrió varios pasos antes de corcovear de alegría. Jazz se movió de un lado al otro, ansiosa por ser libre y obligando a Chloe a ir con cuidado para evitar que le pisara las botas. Chloe entró sin miedo en el prado y soltó la cuerda del ronzal de Jazz, dejando que saliera corriendo hacia su amigo y saltasen felices y juntos por el prado.

—Están enamorados —se rio Leo por lo bajo, volviendo a la sala de equipamiento seguido de cerca por Chloe.

—Es precioso. —Chloe inhaló profundamente aquel aroma y lo saboreó, memorizando cada

segundo. Dejaron las almohazas y los cepillos en su sitio, junto a los cabestros.

—Vaya si lo es. —Leo entrelazó el brazo con el de ella y una chispa de calor le subió a Chloe hasta el corazón, derritiendo parte del hielo que había tenido dentro desde la desaparición de Hal y enviando un estremecimiento a su zona sur. No había tenido ganas de darse un revolcón entre sábanas desde su marcha, y aquel viejo establo sería un lugar ideal para crear un recuerdo encantador, aunque con su suerte acabaría con ácaros metidos hasta el culo. Menos mal que no tenían tiempo.

Leo la ayudó de nuevo a subir a su camioneta y después se sentó junto a ella. Su calor irradiaba calor a tan solo unos centímetros de distancia, uniéndolos como uno solo allí donde se tocaban sus caderas. Leo le cogió la mano como si su vida dependiese de ello, y Chloe se acurrucó contra él.

Apoyó la cabeza en su hombro, notando las fuerzas de sus latidos contra ella. Cerró los ojos. Las sensaciones recurrieron todo su ser, permitiendo que sus pensamientos dejaran de dar vueltas y que se centrara en el presente. No había estado tan relajada con nadie desde que era una niña. Se sentía a salvo, como si todo fuese correcto.

Las palabras eran irrelevantes. Se sentían cómodos en el silencio.

Llegaron a su destino y Leo aparcó, tras lo cual le puso la mano en el muslo a Chloe y se giró hacia ella.

—Nada me gustaría más que llevarte a la cama ahora mismo. Mis labios se mueren de ganas de besar hasta el último centímetro de tu piel. —Su voz sonó densa y grave.

Chloe tomó una bocanada de aire que a duras penas fue suficiente. Las palabras de Leo hicieron que se parase el tiempo y Chloe le sonrió, pasándole el pulgar por la suavidad del labio inferior.

—Hacer el amor contigo sería maravilloso, pero no hay por qué tener prisa. No es el momento. —Se inclinó hacia él y lo besó con ternura, y notando un sabor encantador a hierbabuena con una pizca de café; su nuevo sabor favorito—. Mmm, muy agradable. Y ahora vete; ve a cuidar de tu hijo. Yo iré a asearme y me iré a trabajar.

Chloe se movió para marcharse, pero Leo se bajó de la camioneta, la rodeó y le sujetó la cintura con unas manos que le abrasaron la piel. La levantó en el aire para dejarla en el suelo y se pegó a ella. A Chloe los pezones le cosquillearon contra la tela que los separaba e inhaló, apoyándose contra él.

Leo se apartó, manteniendo el contacto con ella pero lo bastante lejos como para mirarla a los ojos.

—Chloe, a pesar de lo mucho que me gustaría quedarme y explorar esto, tengo que decirte una cosa. —Hizo una pausa y se mordió el labio—. Los negocios que hay entre Rizzo y Ackerson son dudosos en el mejor de los casos. El rastro de dinero que estamos siguiendo nos está llevando a lugares insospechados, y Rizzo es un hombre peligroso. Mantente alejada de él si puedes, y prométeme que pondrás algo de distancia entre Ackerson y tú. —La advertencia de su mirada era tan sincera como sus palabras.

Su petición no alteró a Chloe; no era más que una expresión de preocupación.

—No te preocupes; Trey y yo estábamos yendo demasiado rápido. Hay algo en él que no encaja y mi instinto me ha dicho que me aleje de él. Si el que tengamos una relación estrictamente profesional no le parece bien, entonces eso es problema suyo. —El estómago de Chloe descansaba de manera muy íntima contra la firmeza de la entrepierna de Leo y la erección de este empezó a notarse con fuerza de nuevo, haciéndole reír por dentro.

Leo se apartó poco a poco, apartándole el cabello de la frente con una sonrisa.

—Me alegro de oírlo. Sé que necesitas sus ventas, pero hay más cosas en peligro ahora mismo. Me preocupa tu seguridad. —Leo frunció el ceño.

—Ahora soy consciente de ello. Gracias; mantendré los ojos abiertos y te avisaré si veo u oigo cualquier cosa sospechosa. —Confiaba en Leo. Hacía mucho tiempo que no sentía nada tan poderoso por un hombre.

Leo se inclinó para depositar un beso en sus labios antes de soltarla y le tocó la nariz con un dedo.

—Que tengas una buena tarde, Chloe. Y gracias, lo de hoy ha sido maravilloso.

Chloe podría haberse pasado todo el día escuchando el acento adorable, dulce y sureño de Leo, sin importarle en lo más mínimo si le recitaba poesía o el listín telefónico. Recorrió la corta distancia que la separaba de su puerta mientras Leo volvía a rodear la camioneta y se sentaba tras el volante.

—Yo también me lo he pasado en grande. —Se despidió de él agitando la mano, con la puerta entreabierta y disfrutando del calor del sol en el rostro mientras miraba cómo Leo se alejaba, agitando también la mano. Su encantadora sonrisa era un reflejo de la de Chloe.

Era un buen comienzo para un día perfecto.

CAPÍTULO 17

Ava estaba sentada en el comedor de la abuela antes de la cena y tomó un sorbo de su bebida con bolas de melón.

—Es muy dulce de tu parte que recuerdes lo mucho que me gusta el Midori, mamá.

La manera confundida en la que Angelica parpadeó dejó patente que Ava se equivocaba sobre lo de acordarse de aquel detalle. Las dos se mostraron avergonzadas, con Ava sonrojándose más que Angelica, mientras que la mano de la segunda temblaba mientras sujetaba su vaso de cóctel lleno de líquido verde.

—Por supuesto que me acuerdo, Ava. ¿Acaso cuestionas ahora que sabemos mi destino todo lo que recuerdo? Por favor, prométeme que dejarás de recordarme constantemente lo que se me avecina. —Tomó un sorbo de su bebida fría, apretando los lados con aire severo.

Chloe también tomó un trago, nerviosa. El poder anestésico del alcohol le resultaba de más ayuda que su encantador sabor refrescante. ¿Se pasarían toda la eternidad peleando? No era normal en ninguna de ellas estar de tan mal humor.

—Abuela, no seas tan dura con ella. Mamá no quería hacerte enfadar; todas estamos devastadas por lo que nos ha dicho el médico. Sea lo que sea lo que se avecina, le haremos frente las tres juntas. —Dio una palmadita en la mano esbelta de su abuela.

¿Había perdido peso durante la última semana? Aquello era lo último que le faltaba a su abuela.

—Lo siento, Ava. Es que me cuesta creerlo... No dejo de pensar que ojalá no hubiese ido al médico. Ahora que lo sé, vivo con un miedo constante. —La preocupación nubló su semblante normalmente sereno.

—Por favor, mamá, no. Simplemente intenta llevar la mejor vida que puedas y deja que Chloe y yo estemos ahí para ti. Intentaré no preocuparme tanto y cuidaremos de ti. No te preocupes. —El dolor que sentía Ava se le reflejaba en los ojos.

—Sé que lo haréis, mis dulces niñas. —Angelica miró a su hija y a su nieta con lo que parecía ser orgullo y agradecimiento—. Tu padre está tan destrozado como lo estoy yo.

—Él... —Ava abrió mucho los ojos, quedándose con la boca abierta. La cerró en un acto consciente y tomó un buen trago de su copa, tras lo cual puso los ojos en blanco y cruzó una mirada con Chloe, casi como si estuviera pidiéndole ayuda.

¿Estaba Angelica empezando a alucinar y a ver a gente muerta?

—Estoy segura de que, esté donde esté el abuelo, te cuida y le preocupa mucho que estés pasando por esto. —Chloe le apretó la delicada mano—. Es tu ángel guardián.

Angelica se rio por lo bajo.

—Muy buena esa. Tony se haría daño de tanto reír si te oyese llamarlo ángel; seguramente seas la primera que lo llama así. —Titubeó, llevándose un dedo con una manicura muy cuidada a la nariz—. Tony es cualquier cosa menos eso. Es un hombre poderoso, un líder y alguien muy respetado. Muchos le temen, pero también lo respetan. Es un hombre de negocios brillante, un

amante carismático y encantador un amigo muy entregado. ¿Pero un ángel? No, para nada. Mi ángel tiene las alas negras —se rio.

Chloe también se echó a reír ante la divagación de su abuela, y su madre hizo otro tanto antes de desviar la atención hacia Chloe, seguramente con el objetivo de cambiar de tema.

—Háblame de la cita que tuviste ayer, Chloe. Mamá, Chloe está saliendo con el encantador ayudante del sheriff, Leo Sanders. —Le dio una palmadita en la mano a Angelica y se la soltó.

—Oh, eso es genial, querida. —Su abuela pareció aliviada al dejar de ser el centro de atención.

—En realidad ha sido nuestra primera cita, pero sí, quiero seguir viéndome con Leo. Es el hombre más interesante que he conocido en mucho tiempo. Fuimos a montar juntos y hacía un día perfecto para ello.

—¿Y qué hay de ese hombre de negocios con el que estabas saliendo? ¿No había un tal Troy cortejándote? ¿También te estás viendo con él? —Angelica no había perdido en absoluto la memoria a corto plazo, simplemente esta se había ido volviendo cada vez más selectiva.

—Se llama Trey, abuela. Trey Ackerson. Soy su agente inmobiliaria. Tuvimos una cita y después comimos juntos en Lexington en lo que yo considero una comida de negocios. Sí, es muy guapo si te gusta el clásico aspecto de dios griego. —Le guiñó el ojo a su abuela con aire travieso, y los ojos de esta destellaron.

—A las mujeres los chicos malos siempre nos parecen fascinantes, ¿Verdad? ¿Cómo fue vuestra reunión, querida? —Ava tomó un sorbo de su copa. Parecía más relajada ahora que habían dejado atrás ese campo de minas.

—No muy bien. No sé qué creía Trey que podía ofrecer mi presencia; no comprendo lo suficiente sobre cimientos y estructuras dinámicas como para haber sido de ayuda. El vendedor es un experto en ese campo y ofreció muchos detalles. Estoy segura de que Trey sabía a qué se refería, pero a mí me sonó todo a chino. Además, la reunión se vio interrumpida cuando apareció la policía.

—¿La policía? —Ava arqueó las cejas.

—Sí, Leo y Jaiden se pasaron por allí. El señor Carnes, el hombre que encontré muerto, trabajaba para la empresa, así que quería interrogar al director, Anthony Rizzo, y a parte del personal. Al parecer o bien creen que existe alguna conexión, o están descartando posibilidades. Podrían haberlo matado por algo que hiciese en su trabajo, aunque yo personalmente creo que la culpable es o su esposa o su novia. Esas dos mujeres parecen lo bastante locas como unir fuerzas y librarse de él. —Chloe se echó a reír, pero definitivamente lo consideraba posible.

—¿Tony? ¿Creen que tiene algo que ver? —Angelica inclinó la cabeza, mirando fijamente a Chloe.

—No he oído a nadie llamarle así, pero Tony es una abreviación de Antonio, así que sí, Tony Rizzo. ¿Por qué, abuela? ¿Lo conoces?

—Claro que lo conozco, cariño. Es tu abuelo. —Angelica se mordió el labio, como si se sintiera culpable por contar un secreto.

Ava la fulminó con la mirada.

—Tonterías, mamá. Papá lleva muerto años.

—No, no está muerto. Lo he visto al menos un par de veces en el último mes, aunque prefiero que seamos discretos. Así que no se lo digáis a nadie... por nuestra seguridad. Tony tiene muchos conocidos peligrosos, sabéis. —Bebió de su copa, hablando de aquello con una tranquilidad que bien podría haber estado hablando de la comida.

—¿Pero qué cojo...? —Ava abrió mucho los ojos.

Chloe nunca había oído a su señora madre usar una palabra como aquella. Sacó el teléfono a toda prisa y abrió la página web de la empresa, buscando una fotografía del director. Se lo tendió a Angelica.

—Este es Anthony Rizzo, el hombre al que he mencionado. ¿Lo conoces?

Ava se inclinó para ver la pantalla junto a su madre. Angelica asintió con la cabeza.

—Es mi Tony, tan guapo como siempre. Esta fotografía no le hace justicia. No sabía que hacías negocios con tu abuelo. —Estudió a Chloe como si hubiese sido ella la que hubiese dado una noticia sorprendente.

—Mamá. —A Ava le tembló la voz—. ¿Estás diciendo que este Tony Rizzo es mi padre? Llevo toda la vida creyendo que mi padre estaba muerto.

—Bueno, cariño, nos separamos cuando eras un bebé después del jaleó que se montó en Newport, tanto por tu seguridad como por la mía. Los hombres de Tony no dejaban de morir a diestro y siniestro, o acababan entre rejas. Muchos murieron en circunstancias *sospechosas*. Nuestro mundo estaba patas arriba, y Tony creyó que lo mejor sería cortar por lo sano para que nadie fuera ni a por mí ni a por ti para vengarse de él. Vive en un mundo muy peligroso y, aunque seguimos siendo una pareja, tuvimos que recurrir a la discreción. Ava, te conté todo esto hace años. —Observó la expresión sobrecogida de su hija con confusión y el ceño fruncido.

—Y un cuerno. No, nunca me has dicho nada parecido. —A Ava le falló la voz y fue alzando el volumen con cada palabra que decía. Se echó hacia delante, quedando sentada en el borde de la silla.

Chloe se acercó más a Angelica y le frotó el brazo

—Abuela, ¿estás segura de que estamos hablando del mismo hombre?

—Sí, querida, el hombre de la fotografía es tu abuelo, Anthony o Tony Rizzo. Es mi marido. —Angelica le dio una palmadita en la mano antes de apartarla y volver a girarse hacia su hija—. Ava, tu padre nunca te abandonó. No te enfades. Estuvo ahí, en segundo plano, cuidado de ti durante todas las fases de tu vida. Tony te vigilaba y cuidaba de ti. Cuando eras niña nunca se perdía ni un solo partido o celebración, y hasta asistió a tu boda, que tú creíste que no era más que un camarero.

—¿Papá ha estado vivo todos estos años y ocultándose a simple vista? Eso es horrible. Y me pides que no me enfade. ¿Por qué demonios no me lo contaste? —Chloe tuvo miedo de que a su madre le fuese a dar un derrame por lo roja que se había puesto.

—Me hicieron jurar que guardaría el secreto, querida. Está claro que mi estado me ha aflojado la lengua; seguramente no debería decírtelo ni siquiera ahora. Lo siento. El peligro es algo del pasado; Tony ahora es un hombre de negocios legítimo. Ya no controla ningún negocio ilegal lleno de perdición, pero todavía tiene intereses en un consorcio del juego. Aun así, todo eso es legal hoy en día. Maldito sea todo; me he despistado. Espero que Tony no se enfade. —Angelica se retorció las frágiles manos sobre el regazo; parecía a punto de echarse a llorar en cualquier momento.

Sonó la alarma del horno y Angelica se puso en pie, alisándose los pantalones de diseñador y yendo hacia la cocina para servir la comida.

—Venga, chicas; el cordon bleu no va a esperarnos.

Chloe abrazó a su madre y se unieron a Angelica en el comedor. Chloe comprendía la desesperación de Ava; Hal había trabajado para el grupo de juego que había mencionado

Angelica.

—Todo irá bien, mamá. Llegaremos al fondo de este asunto juntas.

—Desde luego que lo haremos. Mañana a primera hora iremos a Lexington. Pero, por ahora, disfrutemos del día con mi madre mientras tengamos la oportunidad.

Durante la cena Angelica habló un poco más del pasado.

—Ese Jack Kennedy tan mono... Era muy guapo, y era pura elegancia. Vaya que sí. Su hermano Bobbie no me impresionó tanto; para él lo único importante era *el negocio*.

—¿El negocio? —Chloe escuchaba con atención, esta vez intentando sonsacar información específica.

—Sí. Estaban metidos en política, sabes. Vivíamos una época muy volátil con ese loco de Khrushchev al mando en Rusia, Castro en Cuba y la Guerra Fría en marcha. Al pobre Jack lo dispararon en Texas. Me entristecí mucho por su familia, pero todos sospechábamos que acabaría pasando tarde o temprano. No dejaba de ir en contra del sistema. Tu abuelo intentó ayudarlo, y el chico cubano, Desi, también estaba dispuesto a echar una mano, pero supuse que al final el escándalo acabó con Jack. —La tristeza de su rostro mostraba que estaba diciendo la verdad.

—Guau, mamá. Menuda perspectiva. Nunca había considerado que estuvieses al día de los temas políticos, ni siquiera de joven. Desde luego ahora mismo no lo estás.

—No me importan demasiado, querida... nunca lo han hecho. De lo que disfrutaba era de la gente. Lo poco que sé, es porque lo oí hablar durante las cenas o en los eventos sociales.

—Parece que conocías muy bien a Lucy y Desi. —Chloe quería saber más, asombrada ante las experiencias de su abuela.

—Bueno, desde luego. Siempre asumí que en ese chico latino había más de lo que parecía. Era un músico decente y bastante encantador, pero no era un actor lo bastante bueno como para merecerse la fama que tenía. Supongo que recibió la ayuda de gente poderosa. Lucy era la que tenía talento y pragmatismo. Me caía bien. Fue muy lista la dejar marcharse a ese chico malo.

A Chloe le dolía la cabeza como si alguien hubiese agitado un puñado de canicas dentro, haciéndole pulpa el cerebro. Poco a poco las piezas del rompecabezas iban encajando, y algunas de ellas eran de lo más aterradoras.

¿Y si su abuela se equivocaba? ¿Y si Anthony Rizzo seguía siendo un criminal?

Era uno de los dueños del consorcio para el que había trabajado Hal. ¿Se habían conocido Hal y él? ¿Podría aclarar Rizzo la desaparición de su prometido? ¿Había tenido Hal algo que ver con Rizzo? ¿Había ordenado Rizzo que lo hicieran desaparecer? ¿Había sido asesinado? ¿Podría tener todo aquello algo que ver con las supuestas actividades criminales de Anthony Rizzo?

¿Y por qué demonios se había mantenido Rizzo fuera de sus vidas durante tantos años, manteniendo su existencia en secreto? Chloe y Ava tenían muchas cosas que averiguar, y Chloe estaba decidida a llegar al fondo del asunto... Cuanto antes, mejor.

CAPÍTULO 18

Al día siguiente Jaiden y Leo estaban examinando la pizarra que habían organizado con todos los datos del asesinato, intentando averiguar qué hacer a continuación.

—¿Cómo te fue ayer con Chloe? Me dijo que ibais a ir a montar juntos a caballos.

La luz que había iluminado el corazón de Leo desde su beso con Chloe parpadeó y se convirtió en una pequeña llama. Tras separarse de ella, se había pasado todo el día entusiasmado..

—Fue divertido. Es una mujer muy poco habitual. Disfruto mucho de su compañía. Me ha perdonado y me ha dicho que lo comprendía.

—Me encanta oírte decir eso. Chloe Roberts es una mujer magnífica.

—Sí, y tiene bueno instinto. Ackerson ya le estaba dando una sensación siniestra, y desconfió de Rizzo nada más conocerlo. Ha decidido echarse atrás en su relación personal con Ackerson.

—A Leo casi le sorprendía lo aliviado que se sentía. Ser sincero le había aclarado las ideas y había liberado a su corazón de tal modo que ahora le resultaba más fácil pensar.

—Muy inteligente por su parte. Apuesto a que oír que no está interesada romántica en Ackerson te ha hecho de lo más feliz. —Jaiden le dio un puñetazo suave en el brazo.

Leo hizo ver que se tambaleaba hacia atrás. Su compañera lo conocía muy bien; bien podía decírselo.

—Sí, aunque no es que Ackerson sea una competencia seria. Estaba más preocupado por Chloe que otra cosa.

—Ya, claro. Tú sigue creyendo eso. Empecemos a trabajar y hablemos de qué vamos a hacer ahora con el caso.

Leo señaló el símbolo del dólar que había dibujado en la pizarra.

—Las finanzas del fiambre esconden trapos sucios; gastaba más dinero del que ganaba y no lo sacaba de ningún crédito, de lo contrario lo habríamos visto en los informes. Estaba consiguiendo pasta de algún sitio aparte de su trabajo; tenía que estar aceptando sobornos o algo parecido. No es suficiente dinero como para pensar que lo estaba robando del trabajo, y tampoco tenía acceso a las cuentas de la empresa. La empresa estaba sufriendo desfalcos, pero en cantidades mucho mayores de lo que estaba gastando el difunto. Lo más seguro es que tuviese información sobre alguien y le estuviesen pagando para asegurarse de que no abría el pico.

Jaiden apoyó el culo contra el escritorio de Leo.

—Sí, estaba chantajeando a alguien, y al parecer esa persona acabó hartándose. Podría estar relacionado con el problema de los robos en la empresa, o podría ser una situación completamente distinta. Sea como sea, tenemos que averiguar quién es el que estaba robando fondos de la empresa.

—La policía de Lexington se está encargando de eso, y hemos compartido con ellos toda la información que tenemos sobre el hurto empresarial. Se ocuparán de llevar esa parte de la investigación, pero hemos establecido que nos iremos pasando toda la información para que, si alguno de nosotros descubre algo, los demás estén automáticamente al tanto.

Jaiden apretó los labios y asintió.

—Genial; así, si descubren algo durante sus investigaciones sobre el robo que esté relacionado

con nuestro caso de asesinato, lo sabremos al instante.

Leo se rascó la cabeza.

—Eso es. Bueno, veamos: Harvey no era el tío más cuidadoso del mundo. Guardaba todo su dinero a plena vista, y el abogado de su esposa descubrió sin muchos problemas todo lo que todavía no se había gastado, igual que podría haberlo hecho cualquier persona que rebuscase un poco.

Jaiden dibujó una línea en la pizarra que apuntaba hasta la cuenta bancaria, la cual estaba actualmente retenida.

—Apuesto a que su esposa se puso furiosa al ver todo el dinero que ese viejo se había gastado en su muñequita.

—Tanto la esposa como la novia de Harvey son bastante volátiles, pero si lo hubiese matado alguna de ellas lo más seguro es que le hubiesen disparado más de una vez. —Leo había trabajado en casos parecidos en el pasado y estaba al tanto de que aquello solía ser lo más habitual.

Wyatt se unió a ambos, sentándose en el escritorio de Jaiden.

—Cuando se dejan llevar por la ira, lo más habitual es que la pareja vacíe todo el cargador sobre la víctima. Esas mujeres le habrían arrancado los ojos a él y entre ellas, pero no veo qué beneficio podrían sacar de su muerte. Creo que la vida amorosa de Harvey es algo secundario y es menos probable que haya sido esa la causa de su muerte. —El jefe parecía tener razón, y no se podía poner en duda ni su experiencia ni sus conocimientos.

Leo asintió, dibujando otra línea que apuntaba a la Foundation Corporation.

—Estoy de acuerdo. Tenemos que encontrar el origen de los fondos de Harvey. No me parece la típica persona diabólica y taimada; no actuaba de un modo lo bastante inteligente como para ser la cabeza pensante en un chantaje. En mi opinión, era más bien la clase de persona que se aprovecha de la situación. Creo que el bueno de Harvey tuvo un golpe de suerte y encontró la gallina de los huevos de oro. Estaba extorsionando a alguien, aunque por ahora la única pista financiera que podemos seguir es la de su puesto de trabajo. Si sabía algo por lo que valía la pena chantajear a alguien, lo más seguro era que lo sacase del trabajo... aunque no necesariamente. Pero, por ahora, esa es la dirección en la que tenemos que ir. Así que la pregunta ahora es: ¿quién estaba robando dinero de la Foundation Corporation, y acaso decidió esa persona recurrir al asesinato para hacerlo callar?

Jaiden soltó una risita, estremeciéndose de manera visible.

—Ese criminal o bien era demasiado estúpido para vivir, o tenía las pelotas demasiado grande como para metérselas en los pantalones. ¿Qué clase de idiota estafa a Anthony Rizzo?

—El pasado de Anthony Rizzo como mafioso cuando era parte del sindicato de Nueva York durante su juventud lo puso en contacto con el sindicato de Cleveland, que manejaba Newport, en Kentucky, como paraíso del juego, la prostitución y el pecado. Solo consiguieron demostrar su culpabilidad en cuanto al fraude fiscal, pero cuando lograron demostrar que debía impuestos se limitó simplemente a pagar la fortuna que debía. El FBI rastreó un ingreso cuestionable cuando cerraron Newport durante los años setenta. —Wyatt jugueteó con una tiza mientras estudiaba los hechos, dibujando líneas entre Rizzo, Ackerson y Carnes.

—Sí. Parece que Rizzo, al igual que el resto de la mafia, pasaron a la legalidad después de eso. Es muy inteligente, incluso para ser un mafioso retirado. —Jaiden se mordió el labio, mirando fijamente la hilera de fotografías que habían fijado en la pizarra.

—A los mafiosos, al igual que a los tigres, les cuesta disimular su pelaje. Creo que todavía está metido en algo turbio. —Leo le dio un golpecito a la fotografía de Tony Rizzo. Lo de tener

pruebas de ello era otra historia.

—Las finanzas de Trey Ackerson tampoco están muy claras. Cada vez que paga por algún servicio en su negocio envía dos cheques separados, uno por una gran cantidad y otro por una cantidad mucho más pequeña. El segundo cheque llega a la empresa y se divide en dos cuentas muy concretas del extranjero que estamos rastreando. A primera vista parece que una de ellas está vinculada con Anthony Rizzo, y empiezo a pensar que la otra debe de ser de Trey Ackerson. Sus negocios con la empresa parecen estar financiando una cuenta especial para algún objetivo desconocido. Me llegaría llegar hasta el fondo del asunto. —Jaiden se apoyó las manos en las caderas.

Leo dibujó una línea entre Ackerson y Carnes y después señaló a los trabajadores de la empresa a los que todavía no habían descartado.

—Harvey Carnes trabajaba de cerca con su gerente, Coy James, y con Ben Thurman, un ejecutivo de nivel medio de su departamento. Ninguno tiene coartada y los dos tienen acceso a las finanzas, a los proveedores y la logística, y podrían contar con la capacidad de robar el dinero. No muestran señales de tener acceso a dinero en exceso, así que, si están involucrados, deben de estar acumulándolo en algún sitio. Tenemos que hablar un poco más con esos dos.

—Podríamos hacerlos venir juntos y llegar hasta el fondo del asunto, pero primero quiero probar suerte con Rizzo. Quizás hablar con James y Thurman en su lugar de trabajo resulte más eficiente. —Wyatt recogió su sombrero—. ¿Quieres venir? —le preguntó a Leo, mirándolo de reojo.

Este también recogió su sombrero de su escritorio.

—Puedes apostar a que sí, jefe. Vamos allá.

—Yo me quedaré aquí y me centraré en el rastro del dinero. Ya nos diremos qué hemos averiguado cuando volváis. —Jaiden se acercó a su mesa y abrió su portátil—. Nos vemos más tarde —se despidió de ellos.

—Trato hecho. —Leo se marchó a toda prisa.

CAPÍTULO 19

A la mañana siguiente, Chloe hizo una parada en la cafetería a primera hora y pidió un par de cafés; iba camino a casa de Ava para empezar la misión que se habían encomendado. Carl Townsend la vio esperando en la barra y se acercó, pasándole el brazo por encima de los hombros.

—Ey, dulzura, ¿qué tal va todo? Por lo que he oído, vas a comprar la casa del asesinato. ¿Estás segura de que es una buena idea? No me parece muy seguro; lo más seguro es que tu madre esté de lo más nerviosa. —Su acento resultaba chillón y sórdido, provocándole un escalofrío a Chloe.

Se encogió de hombros para librarse de su agarre, mirando de manera disimulada a su alrededor. Conocía al menos a la mitad de la clientela, y les ofreció una sonrisa tímida de labios apretados.

«Maldita sea, esa bruja volverá a ir a por mí».

—Escucha, Carl, te pediría que mantuvieras una distancia respetable. Lo último que quiero es volver a tener una discusión con tu esposa. Ya sabes cómo se extienden los rumores.

—No te preocupes; Stacy es inofensiva. Simplemente siente un poco de celos por mi antigua novia. No dejaré que se acerque a ti, dulzura. No quiero que te pase nada malo. No estoy ligando contigo.

«Ya, claro».

—Escucha, Carl; me disculpo si te hice daño cuando me fui a la universidad. No éramos adecuados el uno para el otro. —Aquella cercanía era demasiado para ella, y miró con anhelo el mostrador en busca de sus cafés.

—Lo comprendo. Eras ambiciosa y tuviste que ir para perseguir tus sueños. Nuestros destinos no encajaban. A mí me encanta vivir aquí, y nunca he sentido el deseo de abandonar era tranquila y soñolienta aldea. No te fuiste para evitarme, te fuiste para cumplir tu sueño. —Cuando lo decía él, parecía una cursilada.

—Me alegro de que lo entiendas pero, aun así, necesito que te guardes las manos para ti. No quiero que nadie se haga una idea equivocada contigo y conmigo, así que atrás.

Carl dio un paso atrás y levantó las manos en un gesto de rendición.

—Lo siento. No me había dado cuenta de que fueras tan sensible.

—No lo soy... bueno, puede que un poco. Pero el que hayas oído lo de mi oferta es el ejemplo perfecto de cómo se corren los rumores. Stacy ya ha sacado una conclusión errónea antes, y no quiero que intente vengarse de mí por algo que no he hecho. Ya sabes cómo es, está en su naturaleza. Tiene tendencia hacia el dramatismo.

—La gente lo hace con buena intención, Chloe. Considéralo nuestra manera de mantenernos alerta y ayudar a nuestros vecinos. Pero tienes razón; Stacy es bastante volátil. —Se rio por lo bajo. Estaba claro que le encantaban las excentricidades de su esposa.

«Para gustos, los colores».

—Gracias por tu preocupación, pero ni quiero ni necesito tu ayuda, Carl Townsend. Y, en cuanto a mi oferta, todavía no he recibido respuesta. Mi madre no lo sabe, y ya tiene bastantes cosas de las que ocuparse. No quiero sumar esto a todo lo demás, así que mantén el pico cerrado.

¿Me has oído? —Le clavó un dedo en el pecho mientras hablaba, intentando sonar firme, aunque no estaba segura de que fuese a funcionar con aquel idiota.

Carl asintió con expresión seria.

—Alto y claro. Mira, solo intento ser amigable.

—Quizás sea cierto, pero te tomas demasiadas libertades abrazándome de esa manera. Nuestra relación se acabó hace mucho y tu esposa me odia. No quiero enfrentarme a ella. ¿Comprendes?

Carl se encogió de hombros, asintiendo con la cabeza mientras se le escapaba una risita. Parecía de lo más orgulloso de los celos de su esposa.

Una mujer joven llamó el nombre de Chloe desde detrás de la barra y esta recogió su bolso y la bandeja de cartón en la que había dos cafés.

Carl bloqueó la salida.

—Escucha, Chloe: lo último que quiero es darte problemas. Es simplemente que resulta difícil librarse de las viejas costumbres, y hubo una época en la que tocarte era lo más natural del mundo.

—No, no después de todos estos años. Tienes que respetarme tanto a mí como a tu esposa y guardarte las manos para ti. Gracias por tu preocupación, pero soy completamente capaz de manejar mi propia vida.

—Lo siento mucho, Chloe. —Carl torció el gesto y sus atractivos rasgos se sonrojaron al mismo tiempo que suavizaba el tono—. No pretendía entrometerme ni darte problemas. Lamento haber sido demasiado amistoso, y me disculpo en nombre de Stacy. Siempre te ha tenido muchísima envidia. Eres guapa, inteligente, y llevas las riendas de tu vida. Siempre ha querido ser tú... Todavía lo quiere.

—Guau, pues sí que tiene una idea equivocada de mí. —Chloe sacudió la cabeza, asombrada—. Además, Stacy es guapa. —«Aunque a la manera de las frescas».

—Estoy asustado de verdad por ti. No intentaba ligar contigo... en serio. Adoro a mi esposa y a mis hijos, pero me siento mal por cómo nos separamos cuando te fuiste a la universidad. Tenías una beca y estabas destinada a vivir a lo grande en una gran ciudad, mientras que para mí sacarme una formación superior y trabajar en el negocio familiar era más que suficiente. Soy feliz así. Me aseguraré de dejarle claro a Stacy que no tengo ningún interés romántico contigo, y que tú tampoco lo tienes conmigo. Te prometo que no volverá a molestarte. —Carl parecía arrepentido de verdad.

Estudiar no había mejorado su uso de la gramática, pero su discurso parecía sincero.

—Me alegro de ello. Gracias por preocuparte por mí, pero no es necesario. Estoy bien.

—De acuerdo entonces. Perdona que te haya retenido. —Se apartó a un lado, dejándola salir.

¿Cómo podía encontrar nadie la felicidad con Stacy Smyth? Habría podido ser guapa si se pusiera menos maquillaje y eligiese ropa más decente, pero Carl parecía encontrarla atractiva tal y como era.

«Quizás se vista así para él. ¿Quién sabe? ¿Y a quién le importa?».

«Capullo con suerte».

Era un detalle que Carl se preocupase. Una oleada de alivio recorrió a Chloe al oír que se encargaría de quitarle a la loca de Stacy de encima; ya tenía problemas de sobra.



Se habló muy poco durante el viaje, cosa que le dio a Chloe la oportunidad de pensar. Estaba orgullosa de su madre. Ava estaba claramente furiosa y confundida, pero había mantenido la

compostura con elegancia y estaba sumida en sus pensamientos. Chloe no intentó iniciar una conversación. Lo mejor por ahora sería dejarla tranquila; Chloe tenía sus propias preocupaciones respecto a aquella visita.

Por fin llegaron al trabajo de Anthony Rizzo y entraron en el edificio. Tenían una misión, y no pensaban hacer prisioneros.

La asistente de Rizzo sonrió al reconocer a Chloe.

—Buenos días, señorita Roberts. Me sorprende verla; hoy no tiene ninguna reunión con el señor Rizzo. ¿Verdad? —Le echó un vistazo a la pantalla de su ordenador para comprobar la agenda, confundida.

—No, Katy, no la tenemos, pero accederá a vernos de todos modos. —Aquel mafioso mentiroso no iba a conseguir mantenerlas fuera. Chloe cargó hacia la puerta sin aminorar el paso y puso la mano en el picaporte.

Katy se levantó de un salto y corrió hacia ellas como una avalancha. No consiguió evitar que entrasen, así que las siguió dentro del despacho de un Rizzo de lo más sorprendido.

—Señor... —La expresión de disculpa de Katy casi logró que Chloe se sintiera culpable, pero nadie podía argumentar que no era necesaria una entrada dramática. Esperaba que el hecho de coger a Rizzo por sorpresa las ayudase a menguar el poder que tenía el confiado de su abuelo.

—No pasa nada, Katy. Atenderé a las damas. —La sorpresa en el rostro de Rizzo se vio sustituida rápidamente por una sonrisa simpática. Se puso en pie—. Adelante, pónenos cómodas. —Hizo un gesto hacia las sillas de lujo que había frente a su mesa.

Ava avanzó como una guerrera lista para la batalla. Estaba en plena cruzada y nada la detendría. La furia floreció en toda su gloria en su rostro regio.

Su madre, siempre tan energética, se había casado con alguien que pertenecía a la mafia, y el padre que durante tanto tiempo había creído muerto estaba en realidad vivo. Su expresión pétrea dejaba muy claro que quería oír toda la historia, sin rodeos, o se desataría un infierno.

Rizzo volvió a ponerse cómodo en su silla en cuanto se sentaron.

—Bienvenidas, señoras. No estoy seguro de qué ha precipitado esto, pero ya iba siendo hora de que nos reuniéramos. Lo sorprendente es que no nos hayamos cruzado mucho antes. —Mantuvo toda su elegancia, manteniendo un gesto autoritario aunque cortés.

—Fue cosa tuya... Lo has estado controlando todo. Ordenaste que viviéramos unas vidas completamente falsas. ¿Quién te crees que eres para tomar una decisión así? —espetó Ava, sin el más mínimo temblor en su voz enfurecida. Mantuvo una postura firme y recta, con las manos sobre el regazo.

—Soy tu padre, Ava, y tu abuelo, Chloe. Es todo un alivio poder admitirlo al fin. Os he querido y os he estado cuidado durante toda vuestra vida, manteniéndoos a salvo desde lejos. —Sus ojos oscuros irradiaban calidez y afecto.

Chloe examinó el despacho: en una de las paredes había un aparador lleno de fotografías enmarcadas de Ava en su boda, en su graduación e incluso una en la que salía con un uniforme de baloncesto, abrazando a lo que parecían ser las versiones jóvenes de Wyatt y Justin tras una victoria. En la pared de detrás de su mesa también había fotografías de Chloe de bebé y de niña, de cuando la nombraron reina del baile en su último año de instituto y de su graduación de la universidad. Todas esas imágenes habían sido escondidas cuando había acudido con Trey para reunirse con Rizzo.

«¿Lo sabía Trey?».

—¿Esas fotos las hiciste tú? —A duras penas reconoció su propia voz. El enfado seguía

presente, pero se suavizaba a toda velocidad. La actitud de Rizzo le hizo decidir que quería oír su lado de la historia antes de sacar conclusiones.

Este mostró una sonrisa orgullosa.

—En su mayoría, aunque algunas fueron regalos de Angel. No me perdí ni uno solo de tus partidos, Ava, ni tampoco ningún evento importante de tu vida. Estaba allí... al fondo, como un desconocido más. Y estuve en el hospital cuando naciste, Chloe. —Algo parecido al amor se adueñó de su voz y se le reflejó en los ojos, haciendo que se le nublaran por las lágrimas.

—¿Cómo te atreves? ¿Por qué no me dijiste nunca que estabas vivo? He llorado tu muerte todos los días. No es justo. —La furia en el tono de voz de Ava no se parecía a nada que Chloe hubiese visto nunca en ella. El enfado empezó a decaer, convirtiéndose en arrepentimiento.

—Comprendo tu ira, y tienes todo el derecho del mundo a estar enfadada. Le di la espalda a la opción de que me perdonases cuando te dejé marchar, pero siempre te he querido y he querido estar a tu lado. Tienes que saber que dejarte ha sido lo más difícil que he hecho en toda mi vida... y eso que he hecho cosas horribles. No soy un hombre del que nadie se sentiría orgulloso de llamar padre. Cuando eras pequeña, vivíamos en una época sin ley y yo gobernaba varios negocios espantosos. Muchos de mis enemigos habrían estado de lo más dispuestos a hacerte daño a ti y a Angel con tal de vengarse de mí. La solución a la que recurrimos para que estuvierais a salvo fue ocultar que teníais relación alguna conmigo.

—Mamá guardó tu secreto a pesar de que estar lejos de ti debió de hacerla sufrir. Sé que a mí me ha hecho sufrir. Estuve de duelo por ti y eché de menos a un padre. —La expresión tormentosa de Ava estaba mezclada con una buena cantidad de asco.

—Tu madre lo comprendía. Estuvo a mi lado durante la peor parte y, al igual que yo, era consciente del peligro que corríais. Accedió a hacerlo así y, de hecho, la idea fue suya. Fue una idea brillante, y funcionó. Se esforzó mucho por criarte como es debido. Mantuvimos el contacto, viéndonos de manera discreta, algo que llevó a que nuestro matrimonio fuese bastante liberal aun a pesar de que seguíamos siéndonos fieles. Me aseguré de que tanto tu madre como tú tuvieseis de todo. Angel nunca tuvo que apretarse el cinturón ni pasó hambre, y siempre tuvo lo mejor de lo mejor.

La magnitud de aquella situación era una completa locura; a Chloe la cabeza le daba vueltas. El caballo había abandonado el establo y ahora tenían que echarle el lazo fuese como fuese. Ansiaba poder concentrarse en otra cosa y ayudar a Ava a aceptar cómo eran las cosas para así poder decidir qué camino seguirían a partir de ahora.

—No puedo enfadarme con mamá. Está enferma y me necesita... nos necesita a todos. No intentes culparla. —Ava le dirigió una mirada desafiante.

—Asumo toda la responsabilidad, y nunca culparía a tu madre. Ya te lo he dicho, renuncié a que me perdonaras cuando nos separamos, pero en aquel entonces no sabía la agonía que nos causaría a todos el no estar en tu vida.

—Así que... todo gira *en torno a ti*. —Ava lo fulminó con los ojos.

—Cielos, no. Gira en torno a tu seguridad, la seguridad de Chloe y la seguridad de Angel. —Rizzo estaba demostrando que no era fácil vencerlo—. Yo puedo soportar lo que sea que me caiga encima, pero vosotras necesitabais estar a salvo.

—¿Fuiste tú quien financió mi negocio como inversor anónimo? —La exasperación era la principal emoción en el tono de Ava y, aunque se hacía la dura, al parecer empezaba a comprender la magnitud que había llegado a tener aquel problema. Se le hacía difícil manejar el estrés. Normalmente evitaba todo lo que fuese dramático, y a Chloe le sorprendía lo bien que estaba

manejando la situación.

Rizzo asintió, permitiendo que su amor brillase con tanta sincerar que parecía surgir de su propia alma. Quizás no fuese una persona tan horrible.

—Sí. Te he atesorado cada día, y Angel es el amor de mi vida. No somos un clan al estilo clásico, y desde luego tampoco nos vamos a convertir ahora en una familia tradicional, pero me gustaría formar parte de vuestras vidas si me aceptáis en ellas. Sí, no tengo mucho de lo que pueda enorgullecerme y tengo un legado de negocios sucios, pero todo eso ha quedado en el pasado. He trabajado muy duro durante todos estos años para cambiar y crear empresas legítimas. Le he dado la vuelta a las cosas para intentar construir algo de lo que no os avergonzarais. —Extendió los brazos, como presentando una prueba visual.

Ava giró la cabeza para ocultar las lágrimas, intentando contenerlas. Tony estaba abriéndose paso sobre los muros que había establecido en su mente.

A Chloe se le rompió el corazón con el deseo de poder ponérselo más fácil. Le acarició el brazo a su madre, ofreciéndole una sonrisa tensa a la mujer que miraba fijamente la moqueta.

Los tres tenían algo en común: querían a la abuela y debían tener en cuenta sus necesidades.

—La abuela está enferma. Las pruebas han dicho que sufre las primeras fases de la demencia por Alzheimer. Empieza a olvidar, pero todavía sabe lo que está pasando la mayor parte del tiempo. Está perdiendo la memoria a corto plazo, mientras que la memoria a largo plazo sigue siendo estable. El deterioro continuará y se olvidará de las cosas y, después, de la gente. Al final ni siquiera nos reconocerá ni sabrá quién es ella, y no podrá seguir viviendo sola para siempre. Empezará a olvidarse de cosas como apagar los fogones o dónde está, y se convertirá en un peligro para sí misma. No se acordará de tomarse la mediación, de si se la ha tomado o de si se ha tomado dos pastillas, y no sabrá cómo prepararse la comida. Con algo de suerte todavía tendrá que pasar mucho tiempo antes de que se convierta en una inválida, pero al final necesitará cuidados constantes hasta que su corazón acabe olvidándose de latir. Hasta entonces tendremos una dura batalla por delante y tenemos que aunar fuerzas para cuidar de ella. —Cuanto más hablaba Chloe, con más fuerza lloraba y, para cuando acabó su discurso, ya estaba sollozando como un bebé. Pensar en cómo empeoraría Angelica hasta morir la llenó de una profunda tristeza. No podía imaginarse un mundo en el que no estuviese su alegre abuela, pero alguien tenía que explicárselo a Rizzo.

—Ya había pensado que debía de estar pasando algo, y Angel intentó explicarme lo que le había dicho el médico. Estoy preocupado, y concuerdo completamente contigo, Chloe. Gracias por ponerlo en palabras. Nunca abandonaré a Angel. Estamos en esto juntos tanto para lo bueno como para lo malo. Quiero atesorar hasta el último segundo que pueda pasar con ella. Permitidme que os sugiera que mantengamos las cosas tal y como están durante tanto tiempo como resulte posible. No ingresaré a Angel en una residencia, pero me aseguraré de que reciba los mejores cuidados. Dentro de unos meses, o semanas, o cuando sea que le haga falta, contrataremos a alguien para que viva con ella, y más adelante podemos contratar a una enfermera a tiempo completo. Tenemos que pasar tiempo con ella y concentrarnos en crear buenos recuerdos mientras su mente siga con nosotros. Temo el día en que Angel se convierta en simplemente un cuerpo. No estoy muy seguro de cómo sobreviviré sin ella; siempre ha sido mi punto de apoyo. —Al hablar los ojos oscuros se le inundaron de agua. Su voz era tierna y amorosa, y Rizzo no se molestó en secarse las lágrimas que le caían por las rubicundas mejillas.

—Gracias, señor Rizzo... Tony... Maldita sea, no tengo ni idea de cómo llamarte. —Chloe se mordió el labio.

Tony se inclinó hacia delante, entrelazando los dedos sobre el escritorio.

—Llámame como quieras, Chloe, pero quiero que sepas que estaré ahí para mi Angel en estos tiempos de crisis. Ella estuvo a mi lado cuando pasaban cosas de lo más feas, y yo seguiré ahí hasta el final. Contad conmigo para pagar las facturas de todo lo que pueda necesitar. Estamos hablando de mi mujer. Es mi mundo entero. —Se sorbió la nariz y sacó un pañuelo blanco del bolsillo de la chaqueta.

Chloe sintió un respeto renovado por aquel atractivo caballero de descendencia italiana. Parecía ser fiel a su palabra y estaba en contacto con sus sentimientos, no le daba miedo mostrarlos. Todavía no lo conocía bien, pero ya notaba que era una persona en la que podría apoyarse. Se inclinó hacia delante, confiando en que no estuviese mintiendo.

—Señor Rizzo.

—Con suerte algún día me llamarás abuelo, o alguna variación de esa palabra, pero si no quieres hacerlo todavía, Tony es más que suficiente.

—De acuerdo, Tony. —Chloe se aclaró la garganta. Se le hacía extraño pronunciar aquel nombre. Con suerte y un poco de tiempo, acabaría acostumbrándose a él... siempre y cuando su madre estuviese dispuesta a establecer una relación con él. No quería herir a su madre; Ava había resultado ya herida de sobra.

Tener un abuelo era una idea de lo más atractiva. La falta de interés de su padre tras casarse con una mujer que tenía la edad de Chloe y formar una familia nueva y mejorada había dejado a Chloe a la cola en cuanto a importancia se refería.

Sintió un zumbido en la cabeza a modo de advertencia y tragó saliva en busca de fuerza. Quizás se estuviesen precipitando.

—Tengo entendido que eres parte del consorcio Triple Play. Nos has estado vigilando toda la vida, así que asumo que eres consciente de que mi prometido, Hal Spence, trabajaba para ti en Nueva York y que desapareció sin dejar rastro. ¿Qué puedes decirme al respecto? —Su corazón rezó para que su respuesta o bien la liberase, o no aportase absolutamente ninguna información nueva; todo dependería de si Tony había provocado su desaparición o había estado involucrado en ella de cualquier modo.

El rostro de este se volvió serio e hizo una mueca. Se miraron a los ojos.

—Primero de todo, quiero decirte lo mucho que lamento tu pérdida. Es horrible que hayas tenido que pasar por algo así.

Chloe parpadeó en un intento de contener las lágrimas que la desaparición de Hal seguía invocando.

—Gracias, Tony —musitó.

Tony apretó los labios, manteniéndole la mirada y hablando con un tono tranquilo y lleno de confianza.

—Soy uno de los tres propietarios del consorcio que formamos yo y un par de socios para dar apoyo a nuestros establecimientos de juego en Las Vegas. Cuando el juego pasó a ser legal en más partes del país nosotros nos expandimos junto a él y más allá. No fui consciente de que tu Hal trabajaba para nosotros hasta que se informó de su desaparición y la policía vino a hacerme una visita durante la investigación. No tengo ni idea de qué le pasó. Sabía lo que significaba para ti, así que intenté llegar hasta el fondo del asunto contratando a un equipo de detectives, pero aun a pesar de mis investigaciones y mis preguntas, no he encontrado nada. No guardo sospecha alguna de que su desaparición esté relacionada con su trabajo. Chloe, te pido que me creas; nunca haría nada que pudiese hacerte daño —acabó con una mueca. Sus ojos parecían sinceros y su tono

ansioso porque lo creyese.

—Aprecio tu sinceridad. No te estoy acusando, pero tenía que preguntarlo. Es una coincidencia demasiado grande como para ignorarla. —Lo creía. El alivio suavizó la tensión que se había adueñado de su cuello y hombros y de la que ni siquiera había sido consciente hasta ahora.

—¿Qué hacemos ahora? —Ava lo miró con los ojos vidriosos. Había tenido más que suficiente por hoy.

Chloe sintió el impulso de protegerla, pero ella también estaba agotada. Estaba claro que Tony Rizzo no quería hacerle ningún daño. Al contrario, quería que tanto ella como su madre tuviesen la mejor vida posible.

—Ahora intentamos encontrar el modo de incluir a Tony en nuestras vidas. —Le cogió una mano temblorosa a su madre—. Tu padre está vivo, mamá. Te quiere y quiere estar a tu lado; es una bendición. Ojalá yo le importase así a mi padre.

Ava frunció el ceño y le temblaron los labios. Le apartó un mechón rizado a Chloe de la frente con un dedo de manicura perfecta.

—Lo siento, pequeña. Tu padre lamentará algún día haberte ignorado... Pero él se lo pierde, cariño. Vas a salir ganando, porque tienes a Tony. —Miró de reojo a su padre con una sonrisa obstinada que Tony le devolvió. Este asintió con la cabeza—. También estará a tu lado. —Y, con aquello, Ava se giró en su silla y volvió a convertirse en la mujer al mando a la que Chloe estaba acostumbrada—. Papá, cenamos todos los jueves a las siete en casa de mamá. No llegues tarde. —Sonrió con dulzura, hablando como si aquella invitación no fuese importante.

Cualquier posible fachada que hubiese quedado en el rostro de Tony se desvaneció al instante.

—No me lo perdería por nada del mundo. Tu madre es una cocinera de primera; le pediré que me haga una lasaña. —Echó los hombros hacia atrás y levantó la barbilla con modestia.

Ava se rio por lo bajo.

—Hace poco descubrimos el origen de la receta.

Tony soltó una carcajada y le dio una palmadita en la mano. Ava levantó bruscamente la cabeza para mirarlo a los ojos, pero no se apartó.

Tony sonrió con orgullo.

—Angel siempre tuvo muy buena mano con la gente, especialmente con los hombros. Es capaz de conseguir lo que quiera de cualquier caballero. Mi chica acabó teniendo al bueno de Frankie suplicándole que le dejase contarle cuál era el secreto de su receta familiar.

Chloe se rio ligeramente. Parte de la tensión que había planeado en la habitación se difuminó y respirar se volvió más fácil.

—Puedo imaginarme cómo debió de pasar. La abuela desde luego tiene una personalidad de lo más vivaz.

—Sí, y veo mucho de ella en ti, Chloe. —Tony asintió, arqueando una ceja y apretando los labios—. Os ha transmitido sus mejores cualidades. Ava, tú has heredado su perspicacia en los negocios de mí, y tu belleza de tu madre. Eres una emprendedora poderosa, y todo lo que has logrado me llena de orgullo.

Ava echó los hombros hacia atrás y levantó la barbilla.

—Gracias, papá. Me lo tomaré como un cumplido. —Se puso en pie—. Deberíamos irnos; tengo que volver al trabajo. Esta visita ha resultado de lo más reveladora. Aprecio tu sinceridad y tu apoyo. —Extendió la mano para estrechársela.

Tony rodeó la mesa y se colocó entre ellas, pasándole un brazo por encima de los hombros a cada una mientras salían por la puerta. Chloe se sintió abrigada y protegida bajo aquella enorme

extremidad.

—Estoy encantado de que mis chicas hayan venido a verme. Comprendo que no ha sido fácil dar el paso. Hace siglos que quería hacerlo, pero nunca parecía ser el momento adecuado.

—Los momentos adecuados no existen —dijo Ava, haciendo una pequeña mueca mientras mantenía una media sonrisa—. Pero estoy feliz. Me daba miedo pensar cómo podía acabar este enfrentamiento, pero todo irá bien. Estoy un poco abrumada y entusiasmada de que estés vivo, y quiero que estés presente en nuestras vidas. —Miró a Chloe de reojo, recibiendo un asentimiento de cabeza y una sonrisa en respuesta a sus palabras—. Te veremos el jueves, papá. —Se secó una lágrima con el dorso de la mano; parecía agotada. Había experimentado suficientes emociones fuertes por hoy, pero aun así consiguió mostrar una sonrisa deslumbrante—. Ya veo que me va a gustar llamarte así... Papá. —Chloe no la había visto sonreír así desde que se había graduado en la escuela empresarial.

Parecía que las cosas iban mejorando.

CAPÍTULO 20

Katy estaba de pie junto a su mesa, con la desesperación ensombreciendo su teKaty estaba de pie junto a su mesa, con la desesperación ensombreciendo su temperamento habitualmente simpático, sumida en una conversación con Leo y Wyatt. Miró de reojo a Tony con gesto esperanzado cuando se abrió la puerta y este salió de su refugio, y sus invitadas inesperadas salieron junto a él, una bajo cada uno de sus brazos. Tony le dio un beso en la mejilla a Chloe y después otro a Ava antes de soltarlas.

Las miradas de confusión en los rostros de Wyatt y Leo estuvieron a punto de conseguir que Chloe se echase a reír. Esta vez le tocaba a ella dar explicaciones.

Tony se acercó al trío con paso decidido.

—Sheriff Gordon, ayudante Sanders, ¿en qué puedo ayudarlos? —Le estrechó la mano a ambos agentes.

Leo miró a Chloe de reojo con una expresión que decía: «¿Qué está pasando?». Arqueó las cejas, abriendo mucho los ojos.

Chloe se encogió de hombros; su explicación tendría que esperar.

—Señor Rizzo, gracias por compartir su contabilidad con nosotros, nos han sido de gran ayuda. Hemos descubierto algunas anomalías en su sistema de contabilidad que deben aclararse; son inconsistencias que pueden estar relacionadas con la muerte de su empleado, Harvey Carnes. Tenemos que hacerle unas preguntas a un par de sus trabajadores, y nos gustaría que viniera con nosotros. ¿Puede reunirse con nosotros en los calabozos de Sweetwater una vez que los llevemos allí? —Wyatt enganchó los pulgares en el cinturón.

—Desde luego. —Wyatt asintió con la cabeza ante su respuesta. Tony miró de reojo a su secretaria—. Katy, despeja mi agenda del resto del día. —Después les hizo un gesto de cabeza a Wyatt y Leo—. No hay problema, agentes. Acompañaré a mi familia a la puerta y después iré a Sweetwater. Tengo que hacer una parada por el camino, pero debería llegar a la comisaria en un par de horas.

Leo se quedó con la boca abierta y expresión confusa. Wyatt sonrió, frunciendo las cejas y claramente tan extrañado como Leo.

—Perfecto. Gracias por acceder a nuestra petición.

Wyatt y Leo salieron del vestíbulo y se dirigieron al ascensor.

Chloe, mientras tanto, se puso de puntillas y le dio un beso en la mejilla a su abuelo. Había tomado la decisión consciente de darle la bienvenida a su vida y de confiar en aquel hombre despiadado.

—Adiós, Tony. Te veré el jueves.

Ava aceptó la mano que Tony le ofreció, inclinándose después hacia él para darle un beso en la mejilla.

—Me alegro de que estés bien, papá. Te veré en casa de mamá este jueves.

—Esperaré ansioso. —Tony le dio una palmadita a Ava en el hombro con aire indeciso, pero esta vez ella no se encogió.

Las puertas del ascensor se abrieron y los dos hombres que habían asistido en la reunión con

Trey salieron del mismo. Wyatt y Leo esperaban un poco más allá a que llegase un ascensor que descendiese. Los trabajadores los reconocieron al mirarlos de reojo con desconfianza y dieron un salto más que visible para apartarse de ellos al verlos leyendo un corcho. Leo también los reconoció y se giró bruscamente para evitar que se escabullesen entre las puertas del ascensor. Los dos hombres se echaron a un lado, evitando que consiguiese sujetarlos, y miraron a su alrededor como buscando una vía de escape.

—Coy James, alto ahí. Hemos venido a verle a usted y a Ben Thurman. —La voz de Leo fue severa y exigente, avanzando rápidamente hacia aquellos hombres frenéticos.

Coy James se detuvo con expresión turbada, mientras que Ben Thurman echó a correr, saliendo de la recepción. Chloe y Ava se quedaron mirando, sorprendidas. Todo pasó tan rápido que Chloe ni siquiera fue consciente de lo que estaba ocurriendo.

Ben Thurman, con aspecto de una zarigüeya sorprendida por los faros de un coche, salió disparado del baño de hombres que había cerca de las dos.

El aire se volvió gélido. Por un momento, el silencio fue absoluto.

Wyatt estaba al otro lado de la sala, ocupado poniéndole unas esposas a su jefe, Coy James, y los ojos de Ben destellaron y dio un salto hacia un lado, colocándose detrás de Chloe. Apartó a Ava de un empujón y esta tropezó, cayendo un poco más allá y ocultándose detrás de un tiesto tras resbalar contra la pared.

Ben agarró entonces a Chloe por el brazo y se lo retorció a la espalda, obligándole a levantarlo. El zumbido que resonó en la cabeza de Chloe evitó que oyese los susurros provenientes del otro lado de la habitación, y Chloe retrocedió y forcejeó en silencio mientras se repetía a sí misma que debía obligarse a seguir respirando. Un dolor abrasador le atravesó el hombro y el brazo, haciendo que su cuerpo quedase laxo, tras lo cual Thurman volvió a tirar de ella para usarla de escudo, rodeándole el cuello con una mano y cortándole casi por completo la respiración. Empujó una pistola automática contra su cabeza y la frialdad del acero le congeló la sien.

La respiración agitada y errática de Thurman emanaba miedo, y todo él olía a sudor. Chloe se vio sacudida por un escalofrío y se estremeció; aquel hombre estaba claramente inestable y era más que capaz de hacerle daño. Su mente se vio asaltada por las imágenes del cadáver ensangrentado que había descubierto y volvió a estremecerse.

—Voy a marcharme y me voy a llevar a esta puta conmigo. —A Ben le temblaba la voz, pero el significado de sus palabras era claro y convincente. Chloe era la ventaja con la que contaba.

Al otro lado de la sala, Wyatt empujó a Coy contra el suelo y lo señaló con el dedo con firmeza. Coy se encogió contra la pared con un graznido, aterrorizado.

Después Wyatt alzó las manos en un gesto de rendición y dio un paso hacia Chloe y Ben. Tony había desaparecido, pero la puerta de su despacho estaba abierta.

Pzzt, se oyó desde el cubículo de Katy.

Toda la atención de Ben estaba centrada en Wyatt a medida que este se iba acercando, así que Leo se escabulló por la puerta abierta y desapareció de la vista.

Wyatt se detenía por un momento con cada paso que daba, calculando su posición en relación con la del secuestrador de Chloe. Iba acercándose con pasos diminutos.

—No puedo dejar que te la lleves; es imposible que salgas de este edificio con la señorita Roberts. Tendrás que hacerlo por encima de mi cadáver, amigo mío. Suéltala y nos olvidaremos de que ha pasado. Ya tienes suficientes problemas de por sí, Thurman.

El tono de Wyatt y el modo en que se acercaba transmitía calma y control, pero Chloe lo

conocía lo suficiente como para saber que, por dentro, sentía todo lo contrario. Wyatt era un profesional y la mejor persona con la que se podía contar en una situación peligrosa.

Ava parecía desesperada, con la boca abierta y los ojos como platos. Chloe tenía que lograr salir de aquella sana y salva, y su resolución aumentó al verla; Ava no podía permitirse perderla. Aquello le brindó fuerzas e inspiró aire de manera lenta y estable, con los nervios a flor de piel. Tenía la sensación de que hasta su cabello estaba vivo.

Wyatt dio otro paso hacia ellos con las manos en el aire.

—Espera un minuto, Thurman. No lo hagas. No hagas daño a la mujer. Tanto tú como el señor James tenéis que venir a la comisaria para responder a unas preguntas; eso es lo único que queremos. Sea lo que sea lo que has hecho, no hace falta añadir un secuestro a la lista. Suelta a la señorita Roberts. —Wyatt parecía llevar las riendas de la situación, incluso a pesar de que no era cierto.

Ben se echó hacia atrás, arrastrando a Chloe consigo hacia las escaleras principales. Chloe intentó resistirse, forzando a Ben a obligarla a acompañarlo, pero siguió sujetándola con firmeza contra él.

Chloe vio de reojo cómo una figura conocida se acercaba por un pasillo estrecho que tenía a la izquierda. Leo se acercaba a toda prisa y sin hacer ruido, apuntando con su arma a Ben.

«Ahora o nunca».

Chloe se giró para quedar cara a cara con Ben, logrando que le soltase el cuello con la brusquedad del movimiento, y le dio un cabezazo en la cara con toda las fuerzas que consiguió reunir.

Se oyó un disparo.

A Chloe le fallaron las rodillas y cayó al suelo. La cabeza le dolía un horror, y veía estrellas tras los párpados cerrados. Notó cómo el cuerpo de Ben descendía, como si estuviese cayendo junto a ella.

«¿Ha disparado a Leo?».

Leo saltó sobre el hombre atontado, arrancándole la pistola de las manos y tirándola al suelo. La pistola resbaló sobre las baldosas hasta detenerse cerca de Ava, y esta se apartó bruscamente antes de quedarse paralizada.

Ben había caído encima de Chloe con todo su peso y Chloe lo empujó para apartarlo, sacudida por el shock. Leo tiró de él, echándolo a un lado.

Wyatt se acercó corriendo y sacó una bolsa de plástico del bolsillo, usándola para recoger la pistola y sellándola dentro de la bolsa. Después se giró hacia su prisionero y obligó a James a ponerse de pie de un tirón, empujándolo hacia el ascensor.

Leo para entonces ya tenía esposa a su atacante, y empujó a Ben Thurman hacia el sheriff para que Wyatt los sacase a los dos del edificio.

Después levantó a Chloe del suelo, tomándola en brazos y pegándola a él.

Chloe apoyó la cabeza dolorida en su hombro y permitió que las lágrimas fluyeran. El cuerpo le temblaba, completamente fuera de su control, y se sorbió ocasionalmente la nariz mientras luchaba por respirar. Inhaló el aroma embriagador de aquel hombre al que tanto deseaba; nunca se había sentido tan a salvo como lo estaba allí, rodeada por los fuertes brazos de Leo mientras este se cernía sobre ella. Sus pechos se apretaron contra su estómago firme y musculoso.

—Tengo la sensación de que un caballo me haya dado una coz en la cabeza —gimoteó contra su pecho.

Tony salió de su despacho a toda prisa al mismo tiempo que se metía un revólver en la

cinturilla de los pantalones, y Katy apareció tras él con los ojos muy abiertos y tapándose la boca con las manos. Tony ayudó a Ava a ponerse de pie y la rodeó con los brazos, y Ava se apoyó en ellos hasta que por fin consiguió dejar de temblar. Se acercaron a donde Leo estaba con Chloe.

—Gracias, señor Rizzo. Enviarme desde su despacho hacia un pasillo secundario ha funcionado a la perfección. Tu abuelo ha sido de lo más rápido. —Leo sonrió a Chloe y esta alzó la mirada hacia él. Le rozó la frente con un beso.

Chloe se frotó las sienes doloridas.

—Yo no estoy tan segura de haber hecho lo correcto. —Todos se echaron a reír a medida que la tensión iba desapareciendo. Chloe decidió que ya había acabado de lloriquear como un bebé e inclinó la cabeza para sonreírle a Leo, mirando aquellos ojos deslumbrantes—. Gracias, Leo. En cuanto te he visto meterte en el despacho de Tony, he sabido que estabas planeando algo. Y un cuerno iba a llevarse ese idiota como rehén; tenía pensado actuar sin importar lo que ocurriese, y cuando te he oído acercarte por el pasillo me he imaginado que acudías en mi rescate y que era el momento perfecto. Si hubiésemos esperado un segundo más, me habría acabado arrastrando hasta las escaleras. Eres oficialmente mi héroe.

—Eres un pedacito de cielo pero tienes el espíritu de una guerrera. —Leo se inclinó para adueñarse de sus labios con un beso que Chloe deseó que no terminase nunca. A duras penas fueron conscientes de las conversaciones que se producían a su alrededor mientras se prolongaba el beso, hasta que por fin Leo se apartó con una gran sonrisa juvenil y cegadora. Se giró hacia aquellos que los observaban con diversión y le dio la mano a Tony.

—Buen trabajo, agente. Me alegro de haya reaccionado tan rápido. Mi familia está en buenas manos. —Tony le guiñó el ojo a Chloe.

—No es nada, señor Rizzo.

—Leo, gracias a Dios que estabas aquí. Nunca podré pagarte lo suficiente que hayas salvado a mi hija —intervino Ava.

—No querría que le ocurriese nunca nada, y no hay por qué darme las gracias. Cuando ese criminal ha cogido a Chloe, he sentido terror. —Rodeó a Chloe con fuerza con el brazo y le guiñó el ojo, aceptando el abrazo de Ava antes de acompañar a ambas mujeres hasta el coche de Chloe.

Para entonces Wyatt ya había metido a los dos detenidos en el coche patrulla. Leo se inclinó y le dio un último beso en la mejilla a Chloe, asomándose a través de la ventanilla.

—Te veré más tarde.

—Desde luego. —Chloe se moría de ganas de que así fues.



Ben Thurman y Coy James se dedicaron a discutir mientras los esposaban y les leían sus derechos una vez que estuvieron en el calabozo de Sweetwater. Jaiden dejó a Coy en una sala de paredes blancas y luz fuerte que contaba con un espejo a modo de pared y una mesa con tres sillas. Fijó sus esposas a una cadena que estaba fijada en la parte superior de la mesa de acero.

Leo, por su parte, llevó a Ben a una sala de interrogatorios que había al final del pasillo.

—Ben Thurman. Tengo entendido que eres el gerente a cargo de la coordinación de compras y construcción en la Foundation Corporation. —Aquel hombre tan ruin asintió, apretando los labios—. Tu amigo Coy James era el jefe directo de Harvey Carnes, ¿correcto? —Otro asentimiento de mala gana—. Está claro que vas a ir a la cárcel por la tontería que has hecho en esa oficina, la pregunta ahora es: ¿debería acusarte también de asesinato, o no? Ves pensándotelo.

Volveremos a hablar contigo cuando tengamos tiempo. —Y, con aquello, Leo cerró la puerta a su espalda al salir y se rio por lo bajo cuando el sospechoso se encogió.

Wyatt lo esperaba al otro lado.

—Los usaremos el uno contra el otro para intentar sonsacarles la verdad. —Subió la temperatura de ambas salas hasta los veintinueve grados—. Dejémoslos ahí dentro un buen rato hasta que acaben hervidos de pura preocupación. Cuanto peor se sientan cuando nos toque interrogarlos, mejor. —Entraron en la habitación que había entre las dos salas de interrogatorios, una sala que contaba con ventanas a ambos lados para que pudieran observar a ambos hombres mientras esperaban a que les tocara hacer frente a las consecuencias de sus actos. Esperaron hasta que los dos estuvieron sudando, jadeando y agitándose nerviosos en las sillas duras en las que estaban sentados; había llegado el momento.

Leo llevó la voz cantante en el proceso, mientras que Wyatt observaba desde detrás del espejo. Jaiden entró con Leo y se apoyó contra una de las paredes, mirándose las uñas con expresión aburrida.

Leo se sentó en silencio y observó a Ben durante unos buenos cinco minutos sin la más mínima expresión, dejando que su sospechoso fuese cociéndose. Su voz, controlada y relajada, fluyó sobre su lengua como un chupito de bourbon de Kentucky.

—Bueno, Thurman, así que le robaste a tu jefe. Has atacado e intentado secuestrar a Chloe Roberts delante de dos agentes de la ley y de varios testigos. Has metido la pata hasta el fondo. No pareces estúpido, pero supongo que las apariencias engañan.

—No tengo ni idea de qué estás hablando. Si crees que he hecho algo ilegal, te equivocas por completo. —Ben intentó aparentar confusión, pero falló por completo. Los nervios lo dominaron y la mano le tembló cuando intentó secarse el sudor de la frente—. Os vi allí y creí que estaba pasando algo terrible. Simplemente quería marcharme.

—Así que intentaste secuestrar a la señorita Roberts y ponerla a salvo. Ya. Buen intento, pero no cuela. Ahora, veamos: tenemos un intento de secuestro y un asalto armado. —Leo contó con los dedos—. Por cierto, estamos comprobando la pistola por si es el arma del crimen. Te hemos pillado con las manos en la masa en cuanto al robo; el rastro del dinero va claramente desde tu persona hasta una cuenta del extranjero. ¿Cuándo se te ocurrió de hacerlo con los fondos para la jubilación del propietario de la empresa? —Colocó las manos sobre la superficie de acero de la mesa.

—No tenéis ninguna prueba en mi contra. —Ben lo fulminó con la mirada, apretándose las manos con fuerza en un intento de que dejaran de temblarle.

—Por cierto, la mujer a la que has atacado es la nieta del presidente de tu empresa. Eso son dos ataques contra el señor Rizzo, así que supongo que no sabías que Anthony Rizzo es un antiguo mafioso con un pasado de lo más siniestro. Si la ley no te hace pagar por lo que has hecho, lo más seguro es que se encargue la mafia. Ahora que lo pienso, lo más seguro es que también tengan contactos en prisión. Podríamos soltarte ahora mismo y ahorrarle mucho dinero a la buena gente que paga sus impuestos. —Leo se rio por lo bajo.

Ben se quedó tan blanco que parecía un fantasma. La confusión era de lo más evidente en su rostro, pero fue lo bastante inteligente como para contener su curiosidad.

—Tenemos pruebas claras contra los dos por malversación de fondos, pruebas que demuestran que habéis estado quedándoos con parte de las facturas por construcción desde hace años. Rizzo no está muy contento contigo... Ya sabes a lo que me refiero. Maldita sea, tío; eres más tonto de lo que pensaba. Y hablando de eso. —Hizo una breve pausa—. Tú o tu amiguito Coy James sois

responsables del asesinato de Harvey Carnes. La cuestión es cuál de los dos es el culpable. —Leo dejó que la risotada lenta y prolongada que soltó resonase para conseguir el efecto que buscaba. Ben temblaba de manera visible y su respiración se volvió errática, claramente sorprendido ante la noticia sobre su jefe.

—No podéis demostrar nada. —Ben lo miró con hostilidad, aunque su complexión pálida demostraba que Leo lo había afectado.

—Sí que podemos, y lo haremos. Habéis malversado dejando un rastro de lo más claro y sois lo bastante idiotas como para robarle a uno de los mafiosos más conocidos del país. —La poca sangre que le había quedado a Ben en el rostro desapareció. Leo se rio con fuerza, sin intentar disimular en lo más mínimo lo mucho que le divertía la situación en la que se encontraba Ben—. ¿No lo sabías? Qué gracioso. —Sacudió la cabeza y puso los ojos en blanco.

Jaiden pasó su peso de una pierna a la otra con un fuerte suspiro y se miró el reloj, actuando todavía como si estuviese aburrida y aquel interrogatorio no fuese más que pura formalidad.

—Rizzo ahora mismo no hace negocios sucios, pero la gente que le cabrea tiene la mala costumbre de desaparecer.

—¿Rizzo? —Ben pronunció el nombre lentamente y con torpeza—. Oh, mierda. —Volvió a apretarse las manos sobre la mesa para intentar contener los temblores.

—Este es el trato, Thurman. Uno de vosotros mató a Carnes. Sé el primero en decirme quién fue, y lidiaremos con el sistema para intentar que recibas una sentencia más suave. Si decides no hablar conmigo, será tu amiguito el que saque provecho del trato. El último que hable no consigue una mierda. —Leo asintió en dirección a Jaiden y esta se separó de la pared, saliendo junto a Leo de la sala.

Jaiden se giró hacia el hombre que estaba esposado a la mesa antes de salir.

—Tío, te recomiendo que cooperes. Se dice que a Rizzo le gusta torturar a sus víctimas antes de matarlas. —Y, con aquello, le guiñó el ojo y cerró la puerta sin hacer ruido.

Entraron en la habitación que había al lado, donde Wyatt había estado observando.

—¿Qué opinas? —Leo le echó una mirada a su jefe.

—Thurman está asustado. Hablará, la pregunta es cuánto. Está claro que es culpable del robo, pero no creo que sea el cerebro detrás de la operación. No me parece ni un líder ni un planificador estratégico, y ha metido la pata hasta el fondo con lo del rehén. Veamos cómo le va al otro.

—Nos dirá todo lo que sepa del asunto, lo presiento, pero si realmente fue él quien apretó el gatillo, entonces es posible que se niegue a reconocerlo. Si no fue él quien mató a Carnes acabará diciéndonos quién fue... si es que lo sabe. —Al otro lado del cristal Ben Thurman seguía retorciéndose las manos y secándose el sudor de la frente.

Se giraron para mirar a Coy James, que estaba cociéndose en sala opuesta. Este no dejaba de girarse en la silla y de secarse repetidamente el sudor del rostro. A Wyatt le gustaba que sus sospechosos estuviesen acalorados y enfadados.

Wyatt entró como si nada y asintió con la cabeza, sentándose en una silla que había contra la pared e inclinándose hacia delante. Entrelazó los dedos, apoyando los codos en las rodillas, y miró fijamente el suelo.

Leo lo siguió, entrando en la habitación y ocupando la silla que había junto a Wyatt. Observaron juntos al detenido, sin decir nada, permitiendo que el silencio fuese inspirando el miedo.

Leo reconoció la falsa tranquilidad de Coy cuando este cambió de posición en el asiento. La

falta de brillo en su mirada lo delataba, al igual que el temblor que se adueñó de sus manos antes de que se la sujetase la una con la otra sobre la mesa. La imitación de una sonrisa petulante le curvaba los labios finos.

Leo fue la voz cantante, presintiendo la angustia de su presa.

—James, te hemos traído aquí para arrestarte. La pregunta ahora es bajo qué cargos exactamente. Teníais montado un buen negocio... hasta que alguien empezó a ser descuidado y estúpido.

James hizo una mueca y se tensó.

—¿Qué demonios crees que tienes en mi contra? No he hecho nada para merecerme que me arrastren hasta pueblucho perdido de la mano de Dios y me retengan como a un criminal. Quiero respuestas, y las quiero ya. Arrestadme o soltadme. —Dio un golpe sobre la mesa con una mano esposada, haciendo que el metal de las esposas tintineara contra el acero de la mesa.

Wyatt se rio por lo bajo.

—Exige todo lo que quieras; no vas a conseguir nada. Te hemos encontrado con una cantidad enorme de dinero robada; iras a la cárcel por malversación. Lo que nos preguntamos es si vamos a añadir un asesinato a esa sentencia.

Leo hizo una pausa en aquel monólogo tan bien ensayado, permitiendo que la expresión vidriosa de James se quedara paralizada al procesar aquella información.

—Este es el trato que te proponemos. Tanto Ben Thurman como tú habéis robado de la Foundation Corporation; eso es un hecho. ¿Cuál de vosotros dos asesinó a Harvey Carnes? Ya le he explicado el trato a tu amiguito, al que tenemos en la otra sala, y te ofrecemos lo mismo. Ben ha tenido tiempo para reflexionar y ya debería estar listo para hablar. Uno de vosotros mató al señor Carnes, y aquel de vosotros que nos dé lo que necesitamos para cerrar el caso conseguirá un trato de favor, mientras el otro tendrá que cargar con todo el peso de la ley. Habla, Coy: ¿disparaste a Harvey, o lo hizo tu amigo? —Leo habló poco a poco, sin apartar la mirada y con un tono pragmático. Sus ojos siguieron fijos en los de su víctima.

James hizo una mueca bien visible y parpadeó varias veces. Su pecho se hinchaba y deshinchaba con cada enorme bocanada de aire que tomaba. El aire de importancia que había asumido había desaparecido, y los ojos empezaron a nublarse.

—No tengo ni idea de qué estás hablando. Esa puta loca con la que estaba casado *lo mató*. O bien lo hizo la zorra con la que se estaba acostando. Estáis acusando al tío equivocado. —Parecía a punto de echarse a llorar.

Leo puso una carpeta frente a él y pasó varias páginas, eligiendo un documento que mostraba el número de identificación de la cuenta bancaria en el extranjero de Coy. Señaló el papel que había descubierto en el escritorio de Coy James.

—Un grafólogo experto lo ha comprobado. Fuiste tú quien escribió esta nota con tu número de cuenta, la contraseña y la cantidad del último depósito. Hemos echado un vistazo a la cuenta y sabemos cuánto dinero tienes acumulado; resultaría impresionante si no supiéramos de dónde ha salido. —Después sacó otra hoja de la carpeta.

James giró la cabeza a un lado y volvió a parpadear varias veces. Una fuerte expiración se le escapó de entre los labios.

—Eso no es mío. Alguien debe de haberlo dejado ahí para culparme. ¿Qué quieres decir?

—Es inútil que niegues que es tuyo. Os tenemos pillados tanto a ti como a Thurman. ¿Por qué matasteis a Harvey Carnes? Hemos encontrado el dinero que tenía Harvey, pero no es tanto como el que habéis acumulado vosotros dos. ¿Estaba Carnes involucrado en vuestra estafa? ¿Os

traicionó o intentó robaros? ¿O era chantaje?

—Vas de farol. Yo no he matado a nadie; tenéis que soltarme. —Sonaba patético con aquel último intento, pero sus palabras carecían de todo poder.

—Podría hacerlo, pero tu jefe no sería tan compasivo. ¿Sabes a quién le has estado robado, capullo? Tony Rizzo es un gran jefe de la mafia. ¿Qué clase de idiota intenta llevarse el dinero de la mafia? —Wyatt se echó a reír con una risita grave y relajada. Coy se quedó tan blanco como las manchas del nuevo potro pinto de Wyatt.

Leo se puso en pie mientras que Wyatt se apoyó en los codos, complementemente inexpresivo.

—Señor James, vas a pasar mucho tiempo entre rejas. Vamos a pedir la pena de muerte. —Su objetivo perdió todo el aire de los pulmones mientras salían de la sala.

Leo se giró hacia él con calma antes de cerrar la puerta.

—Coy, tienes cinco minutos... O puede que menos, si tu amiguito ya está listo para hablar con nosotros. Si decides sincerarte, llama con los nudillos en la mesa. Si no, volveremos a ir a ver a Ben Thurman y ya te diremos cómo ha ido.

La puerta se cerró con un golpe antes de que Coy James pudiese responder. Wyatt y Leo esperaron fuera para ver si los llamaba, pero el único sonido que les llegó fue el de unos gemidos, así que se retiraron a la sala de observación para mirar a Coy y a Ben a través de los espejos.

Wyatt miró de uno al otro.

—Está bastante igualado, no sabría decir quién hablará primero.

Jaiden observó a ambos hombres desde su silla y se rio por lo bajo.

—Los habéis manejado a la perfección. Yo digo que les demos cinco minutos y que los hagamos pasar por la zona de los cubículos para que su jefe los vea. Podremos continuar después de la rueda de identificación; los demás ya están listos.

Wyatt asintió con la cabeza y todos fueron a sus escritorios para prepararlo todo.



Wyatt recibió a Anthony Rizzo con amabilidad y fue hablando con él mientras lo acompañaba a su despacho. Dejó la puerta abierta para que los sospechosos pudieran verlos sin problemas, tras lo cual preparó dos tazas de café y apartó unos documentos que tenía en la mesa, ignorándolos para establecer una buena comunicación con su invitado.

—Gracias por venir, señor Rizzo. Sanders me ha dicho que interrumpimos su reunión con las Roberts. No pretendíamos echar por tierra cualquier negocio de bienes inmuebles en el que pueda estar interesado así que, si necesita que hable con Ava o Chloe para aclarar cualquier posible malentendido, avíseme. Será un placer ocuparme. No queremos que sufra ninguna consecuencia por el modo en que manejamos la situación. —Wyatt se reclinó en su silla, relajado.

Rizzo hizo otro tanto, levantando las manos. Se podía ver su perfil desde la zona común, tanto por la puerta abierta como por la pared de cristal.

—No pasa nada. No se trataba de una reunión de negocios, y ya habíamos acabado.

—Oh, ¿conoce a Ava y a Chloe personalmente? No estaba al tanto de que su relación con Chloe iba más allá que una relación profesional a través de Trey Ackerson.

—En realidad la relación que tiene con mi empresa a través de Trey sí que es profesional. Trey es uno de los socios de mi compañía, pero deja la gestión en mis manos. Ava es mi hija, y Chloe es mi nieta.

Wyatt había llevado a los detenidos directos al coche de policía tras capturarlos, y sentía

bastante curiosidad. Entre el escándalo en la comisaria y el que habían montado los detenidos en la parte trasera del coche, Leo y él no habían tenido oportunidad de hablar.

Dejó que su sorpresa se le reflejase en el rostro y sacudió la cabeza.

—Guau. No tenía ni idea. Las Roberts no esconden mucho su vida personal, pero desde luego se tenían callado su relación con usted. —Resultaba sorprendente que Ava no le hubiese dicho nada; llevaban siendo buenos amigos desde la universidad.

—Soy una persona muy introvertida. Estoy seguro de que lo comprende. —Rizzo parecía estar midiendo sus palabras.

—Desde luego, no se preocupe. En fin, queríamos que viniera porque han estado pasando algunas cosas en su empresa de las que quizás no es consciente. Hemos descubierto varios vínculos entre cuentas bancarias en el extranjero y su empresa. Todavía no hemos podido identificar a los propietarios de dos de ellas, pero creemos que uno puede ser Trey Ackerson. —Wyatt estudió el rostro inexpresivo de Rizzo, dudando ligeramente.

—Eso es fácil de explicar. Trey y yo creamos la Foundation Corporation juntos, y nuestros contratos especifican que nuestros fondos de jubilación deben ingresarse en nuestras cuentas en el extranjero. Trey también se lleva una comisión perfectamente legal de cualquier negocio que nos otorguen el resto de sus empresas, y la recibe bajo la forma de un ingreso por el valor del diez por ciento de la factura total. Todo eso se suma a sus fondos para la jubilación.

—Ya había notado una anomalía cada vez que el señor Ackerson pagaba una factura. ¿Le importaría que le echáramos un vistazo a esos contratos?

—Sí que me importaría, pero no se preocupe, nuestro equipo de abogados se ha asegurado de que sean legítimos. Ideamos un programa con dos pagos para simplificar el proceso que tiene que realizar nuestro equipo contable. Recibimos los dos pagos y el de menor cantidad se ingresa en su cuenta.

Tenía sentido.

—Gracias; eso explica dos de las cuatro cuentas que hemos descubierto. ¿Le importaría explicarme por qué tanto usted como el señor Ackerson decidieron guardar sus fondos para la jubilación en cuentas que no son del país?

—Sí que me importaría, y no creo que tenga relación con el caso. —Rizzo no se inmutó al contestar.

Wyatt no contaba con una causa probable con la que insistir en su petición, y el hombre que tenía delante había sido de lo más cooperativo hasta ahora. Todavía lo necesitaba para una cosa más, así que no quería provocarlo demasiado.

—Muy bien. Las otras dos cuentas están vinculadas con sus empleados Coy James y Ben Thurman, y han estado recibiendo dinero que robaban de su empresa. La víctima trabajaba para ellos. Harvey estaba gastando bastante dinero por encima de su nivel de ingresos, y hemos encontrado una cantidad significativa de dinero en metálico entre sus posesiones. Creemos que estaba compinchado con James y Thurman de algún modo. —¿Lo que veía en los ojos de Rizzo era ira?—. La mayor parte del dinero se dividía entre Thurman y James, por lo que creemos que Carnes no estaba involucrado en la malversación, pero que quizás sí que estaba al tanto de ella. Sus registros financieros demuestran que Ben y Coy estafaban dinero de cada proyecto que pasaba por sus manos, entregando equipos y materiales de calidades inferiores y, en ocasiones engañando a los clientes entregando menos cantidad que la que se había solicitado. No estamos seguros de quién es el cerebro de la operación, pero los dos están metidos en ella.

—Mataron a ese hombre por el robo. —Las palabras de Rizzo eran más una afirmación que

una pregunta. Bajo la vista, al parecer sumido en sus pensamientos.

Wyatt le dio un momento para asimilar la noticia, deseando poder oír lo que fuese que le estuviese pasando a Rizzo por la mente. Aquel hombre era todo un maestro controlando sus emociones y acciones, pero estaba claramente enfadado. Tony por fin lo miró a los ojos.

—¿Carnes también estaba metido? —Sus palabras estaban llenas de dignidad y nada apresuradas.

—Es cuestionable. Lo que tenía no era más que una gota de agua en el cubo a rebosar que recibían los otros dos. Carnes o bien era un socio junior en la malversación, o bien estaba al tanto y recibía dinero para que no dijese nada. Todavía no estamos seguros de quién lo mató, pero estamos seguros de que uno de ellos. Ninguno tiene coartada, y los dos salían ganando si Carnes desaparecía.

Ver a aquel caballero tan sereno echar casi humo por lo oídos resultaba casi cómico. Rizzo estaba lívido y no se molestaba en ocultarlo. Hubiese sido capaz de librar al mundo de dos criminales idiotas con la mayor de las facilidades, pero él ya no hacía esas cosas.

—Necesito su ayuda. Ya debe de ser consciente de que su reputación lo precede y, si no le importa, me gustaría usar su pasado a nuestro favor. Considerando que esos estúpidos le han robado, apuesto a que le complacería ayudar a que hagan frente a la justicia. —Wyatt dejó su taza de café y se inclinó hacia delante.

Tony resopló con los labios apretados.

—Me encantaría. ¿Qué necesita?

—Genial. Quédese sentado justo ahí y mire por la puerta. Sus trabajadores están a punto de cruzar el otro lado de la sala, y bien podría mirarlos con severidad. —Wyatt le guiñó el ojo a aquel hombre estoico.

Rizzo cambió de posición en su silla, girándose ligeramente para poder ver mejor, en el mismo momento en que Sanders y Coldwater hacían pasar a varios hombres por la sala llena de escritorios. Coy James y Ben Thurman estaban entre ellos, separados por un par de agentes de incógnito que se habían vestido con ropa de calle desgastada, y se giraron hacia el despacho de Wyatt, desde su director los estaba fulminando con la mirada.

Las paredes de cristal de Wyatt les ofrecieron una vista perfecta. Los dos hombres se encogieron claramente y se miraron de reojo el uno al otro.

Rizzo continuó actuando, echándoles una mirada que bien podría haber podido matar mientras hablaba en voz baja con Wyatt.

—Esos dos idiotas tienen que pudrirse en el infierno.

El grupo fue dirigido hacia un pasillo que llevaba a la sala de identificaciones, y la puerta se cerró tras ellos.

—Sí. Acabaran en prisión de un modo u otro. Aprecio mucho su cooperación. —Wyatt había conseguido lo que quería; ambos hombres habían visto claramente a Rizzo en su cubículo.

Se puso en pie y Rizzo hizo otro tanto.

—Aquí tiene una fotografía mía y de su hija cuando ganamos el campeonato de fútbol americano estatal en nuestro último año en el instituto. Ava era animadora, y yo el quarterback. La tomó mi madre. —Wyatt cogió la foto enmarcada y se la tendió al padre de Ava. En ella se veía a un Wyatt más joven, de tan solo diecisiete años, con el uniforme del equipo y alzando a Ava en el aire. Ella iba vestida con el uniforme de animadora y sonreía entusiasmada.

—Es una fotografía encantadora; será una maravillosa incorporación a mi álbum familiar. —Tony acarició la imagen de su hija con un dedo rechoncho y bien cuidado y los ojos llenos de

emoción.

—Le haré una copia. —Wyatt volvió a dejar la fotografía en su sitio.

—Gracias, Wyatt. A juzgar por el ángulo, debía de estar sentado cerca de tu madre en ese partido. La recuerdo bien; tu madre era una dama encantadora. Nunca me perdí ningún partido en el que mi niña estuviese de animadora y, si la memoria no me engaña, jugasteis muy bien, especialmente Levi Madison y tú.

—Gracias. Nos esforzamos al máximo, y nos lo pasamos en grande. —Wyatt se reclinó en su silla—. Me gustaría que te quedaras otros diez minutos o así; después ya podrás irte. Nos has sido de gran ayuda, y apreciamos que nos hayas dado acceso a tu contabilidad sin necesidad de pedir una orden. Nos has facilitado mucho el trabajo.

El tiempo lo era todo, y aprovechar el momento adecuado podía girar las tornas. Rizzo volvió a girarse ligeramente para ver a sus hombres cuando estos salieran de la rueda de reconocimiento.

—No es nada, Wyatt. Estoy del lado de la ley, y me alegro de haberlo hecho. Nunca hubiese sospechado que se estaban llevando a cabo actividades ilegales en mi propia casa; me alegro de hacer todo lo que sea necesario para que los culpables cumplan su pena. Ahora que sé que esos idiotas alteraron mi contabilidad y me robaron, he contratado a un equipo de contables forenses para que lo arreglen todo. Debería ser yo quien te diese las gracias.

La puerta de la sala de reconocimiento se abrió y los agentes se llevaron a los hombres en direcciones distintas. Ben y Coy volvieron a mirar de reojo hacia el despacho de Wyatt antes de entrar en sus respectivas salas.

Rizzo les devolvió la mirada, fulminándolos con la vista, y los señaló como si sus dedos fuesen una pistola. Después sopló el humo imaginario del cañón de la pistola y les guiñó el ojo.

Wyatt contuvo la carcajada satisfecha que amenazó con escapársele. Sus aterrorizadas sospechosos parecían a punto de salir corriendo, y uno de ellos quizás hasta se hubiese manchado los pantalones.

—Bueno, señor Rizzo, eso es todo lo que necesitamos por ahora. Me mantendré en contacto, y no dudes en venir a hablar de vez en cuando. —Le dio la mano.

—Cuando quieras, Wyatt. Es un placer.

En cuanto Tony se hubo ido, Wyatt entró en la sala de observación para ver cómo sus ayudantes acababan de exprimir a aquel par de cobardes.



Leo y Jaiden entraron en la sala de Coy James. Este tenía la frente completamente empapada de sudor, y no dejaba de secársela con una mano esposada.

—¿Qué demonios ha sido eso? —Espetó Coy tras esperar lo suficiente como para darse cuenta de que Leo no iba a ser quien iniciase la conversación.

Leo ladeó la cabeza sin cambiar su expresión insulsa y se rio.

—¿El qué? ¿La rueda de reconocimiento? Ya te lo he dicho; te hemos pillado de lleno tanto a ti como a tu amiguito por malversación. Eso está hecho, y vas a pasar mucho tiempo pudriéndote en una celda por tu crimen. Ahora estamos intentando averiguar cuál de vosotros fue el idiota que mató a Harvey Carnes, y nuestro testigo ha venido para decirnos quién fue. Os han echado un vistazo y ahora mismo está hablando con otro agente. Si fuiste tú, te recomiendo que hables ahora mismo si quieres recibir una condena más suave. De lo contrario tendremos que pedir la pena de

muerte y ninguno de vosotros conseguirá el trato.

A Coy le temblaban tanto las manos que el metal que se las inmovilizaba chocaba contra el acero inoxidable de la mesa, produciendo un sonido precioso.

Leo se inclinó en su silla, apoyó la cabeza sobre las manos entrelazadas y cruzó los tobillos. Jaiden mientras tanto observaba en silencio, y ahora apartó la vista. Sacó una lima de uñas del bolsillo y se limó el borde irregular de una de las uñas. Apuntó a Coy con la lima como si fuese un arma e hizo ver que apretaba el gatillo antes de volver a guardársela en el bolsillo, tras lo cual sonrió con satisfacción.

Coy se estremeció y la miró como si fuese una criatura alienígena. Volvió a mirar a Leo, pero este lo ignoró.

—Mirad, yo estaba metido en lo del robo, sí. Ben me propuso la idea, pero no es precisamente listo, así que le ayudé con los detalles de cómo funcionaría y lo llevamos a cabo juntos. El capullo de Carnes no dejaba de meter la nariz en los asuntos de todo el mundo y siguió vigilando a Ben hasta que descubrió nuestro truco, así que le pagamos para que mantuviese la boca cerrada. Yo no tuve nada que ver con ninguna otra cosa que pasase después.

—¿Me estás diciendo que no tienes nada que ver con su asesinato? Lo siento, pero no me lo creo. Por lo que a nosotros concierne, lo hicisteis los dos juntos. Tenemos espacio para ambos en el corredor de la muerte.

—Y un cuerno. Ese maldito chivato iba a conseguir que nos pillasen. Carnes era descuidado, pensaba únicamente en ligarse a una puta que había conocido, y fue lo bastante estúpido como para dejarse pillar por su mujer cuando estaba con la otra. Gastaba el dinero como si no hubiese un mañana. Su esposa quería quitárselo todo, incluidas las pelotas, así que sus abogados rebuscaron en todos los aspectos de la vida de Carnes y, por supuesto, encontraron el dinero. Incluso si ese dinero no los hubiese acabado llevando hasta nosotros, el muy capullo habría acabado hablando tarde o temprano. —El sudor le caía por la frente mientras intentaba explicar sus razones.

—Lo entiendo, Coy. No os quedaba otra elección. Ben y tú tramasteis un plan y os librateis del bueno de Harvey antes de que pudiese incriminaros. Desde luego tenías buenas razones para ello. —Leo hizo girar un bolígrafo entre los dedos. Aquel tío creía que sonaba razonable.

Coy apartó la mirada y tomó una gran bocanada de aire.

—Ya veo lo que estás diciendo. Teníamos un motivo, pero yo no lo hice. Hablamos sobre cómo la metida de pata de Carnes nos ponía en peligro, pero Ben se puso nervioso y se asustó. Oímos lo del enfrentamiento entre las mujeres de Carnes, así que Ben rayó el coche de una de ellas y le rompió los faros a la otra. Se imaginó que estaba aumentando las posibilidades de que decidiesen librarse de aquel idiota, y yo asumí que una de sus putas había acabado matando a Harvey. Si no fue eso lo que pasó, entonces Ben debió de decidir hacerlo él mismo y disparó a Carnes. Yo no tuve nada que ver con el tiroteo.

Leo se mordió la mejilla, viendo cómo Coy se agitaba nervioso durante varios minutos y disfrutando del pequeño temblor que se le notaba en la voz.

—Nah, no me has convencido. Parece que los dos lo planeasteis juntos y después uno de vosotros, quizás Ben, apretó el gatillo. Incluso si de verdad no fuiste a la casa, sí que ayudaste a tramar el plan. Voy a ir a hablar con mi compañero para saber a quién vio nuestro testigo entrando en la casa de Carnes la noche en que lo mataron. —Leo se puso de pie de un salto antes de que Coy pudiese decir ni una palabra más y salió a toda prisa, seguido de cerca por Jaiden.

El estómago le dio un salto de felicidad cuando se detuvo a mirar a Coy a través del espejo.

Allí estaba, sentado a la mesa con los hombros caídos y retorciéndose las manos con la boca abierta de par en par.

—Te tengo justo donde te quería —le dijo Leo al espejo.

Los dos agentes entraron a la segunda sala de interrogatorio, donde Ben estaba desplomado sobre su silla con las manos esposadas sobre la mesa. Intentó enderezarse, pero después volvió a dejarse caer hacia delante. No tenía las manos fijadas a la mesa, simplemente esposadas entre ellas.

—Ben, nuestro testigo dice que te vio en la casa de Harvey Carnes la noche en que lo mataron. —Le se sentó frente a él. Ben parecía a punto de estallar en llanto; no dejaba de parpadear y evitaba mirar al policía a los ojos.

Jaiden ocupó la segunda silla.

—Sí. Tío, vas a recibir la pena de muerte. El robo es una nimiedad comparado con el asesinato. La pregunta es: ¿lo planeaste tú? ¿O fue todo idea de alguien más inteligente? No estoy segura de que tengas lo que se necesita para hacerlo todo tú solo.

Por fin, tras varios minutos de silencio, Ben miró a Jaiden de reojo y después a Leo con una expresión que parecía indignada, con los ojos entrecerrados y los labios apretados.

—No necesité a nadie diciéndome lo que tenía que hacer. Me ocupé de Carnes yo mismo. Esa jodida basura no se merecía ni un centavo. Le habríamos dado dinero de buen grado si hubiese sido discreto, pero no; tenía que hacerlo todo por todo lo alto con sus mujeres, gastando dinero a diestro y siniestro y contándoles demasiado. Acabaría consiguiendo que nos arrestaran.

—¿Así que tu compañero, Coy James, ideó el plan de matar a Harvey Carnes y tú apretaste el gatillo? —Leo entrelazó los dedos, a sabiendas de que ya había irritado a aquel torpe estúpido.

—No, tío, no necesite que Coy James ni ninguna otra persona me dijese qué hacer. Oí lo de las mujeres que Carnes estaba manteniendo en secreto y me imaginé que lo querrían muerto; puede que incluso lo matasen por mí. Lo preparé todo para que se enfurecieran la una con la otra y con él por meterlas en esa situación, pero aunque actuaban como si fuesen culpables, eran todo ruido y nada de acción. Cuando me di cuenta de que no iban a hacerlo, decidí que tendría que ocuparme de Harvey yo mismo. No vi a ningún testigo la noche en que fui a su casa y disparé a ese hijo de puta. No vi a nadie.

Leo sonrió de manera amistosa y se puso de pie.

—Eso es todo lo que necesitaba oír. Gracias, Ben. Tenemos tu admisión del crimen grabada; alguien la pasará a escrito y te la traerá para que la firmes.

A Ben le tembló la barbilla y frunció el ceño.

—Las mujeres tenían coartas, ¿eh?

—No, en realidad sus coartadas eran muy débiles. Todavía no las habíamos descartado... hasta ahora. Tu confesión las deja libres de toda sospecha. Gracias por eso.

Ben enderezó los hombros, como si en cierto sentido se sintiese orgulloso de lo que había hecho. Los encogió.

—Por qué no confesar, a fin de cuentas vuestro testigo me ha reconocido en la rueda de reconocimiento. En cuanto nos habéis metido en esa habitación, he sabido que todo había acabado.

—Apartó la mirada, sacudiendo la cabeza de un lado al otro.

—No, de hecho tampoco tenemos a ningún testigo.

—Pero has dicho... —Ben se quedó con la boca abierta.

—Mira, hablando de eso... Te he mentado. ¿Qué te parece? —Leo salió de la habitación.

Jaiden fue a seguirlo, pero Ben la sujetó del brazo con las manos esposadas.

—Por favor, espera. Tienes que ayudarme. Me habéis prometido piedad si confesaba.

Jaiden se giró bruscamente, cogiéndole un dedo y retorciéndoselo. El hombre hizo una mueca de dolor y se inclinó a un lado, intentando girar el cuerpo para seguir el movimiento del dedo. Jadeó, conteniendo la respiración y girando la mano tanto como le permitían las esposas. Para cuando Jaiden dejó de retorcerselo, Ben estaba tirado de lado en el suelo y mirando el techo. Le cayó una lágrima desde los ojos húmedos, y Jaiden se rio y lo soltó. Ben se desplomó, apoyando la cara y las manos sobre la fría mesa de acero.

—¿Eso te hemos dicho? ¿Sería otra mentida? Joder, qué mala suerte. Mira, capullo: vas a ir prisión, y si tienes suerte te caerá la perpetua. Si no, preparan una aguja con tu nombre que clavarte en el brazo. El fiscal tendrá en consideración tu confesión, pero no tenemos ningún poder sobre el sistema judicial ni sobre tu jurado. Vas a tener que tener cuidado allí a dónde vas; a saber hasta dónde llegan los contactos de Tony Rizzo. —Lo miró de arriba abajo—. Te gustará la prisión. Por lo que he oído, los enclenques son muy valorados. —Jaiden salió de la sala, cerrando la puerta de un portazo.

CAPÍTULO 21

—Hola —contestó la voz profunda y llena de confianza que recordaba Chloe.

—Hola, papá. Soy Chloe. ¿Qué tal va todo? —Contuvo la respiración, sentada tras su mesa en la oficina vacía de la inmobiliaria. Se le revolvió el estómago.

—Oh, Chloe, qué sorpresa. No esperaba que llamas. Estamos bien. ¿Y tú? —Como siempre, su padre sonaba distraído.

La voz de Blyth de fondo le insistía a los gemelos para que comiesen.

—¿Vas a ayudarme con los niños, sí o no?

—Sí, cariño. Voy en un segundo; es Chloe —gritó su padre felizmente, apartando por un momento el teléfono—. Chloe, Blyth te envía un beso y dice hola.

«Sí. Claro que sí. Ya lo he oído... excepto que no se ha oído nada».

—Claro papá, mándale otro de mi parte. —«Perra»—. ¿Estás bien, papá? Hace siglos que no hablamos. —Su corazón ansiaba que su padre reconociera que le importaba.

—Estoy bien. Ocupado. ¿Por ahí todo bien? He oído que has vuelto a Sweetwater. ¿Cómo ha ido? —No parecía muy concentrado en la conversación. Los cascarrabias que se oía de fondo hablaban entre sí a todo volumen.

—Todo bien. Estoy en proceso de comprarme una casa; han aceptado mi oferta hoy mismo. El negocio va bien. —¿Debería contarle el episodio que había sucedido en Lexington? El cuerpo le temblaba cada vez que pensaba en aquel idiota intentando llevársela a la fuerza, y la noche anterior había sido incapaz de dormir por la sensación fría del cañón de la pistola contra su espalda.

—Eso es genial, querida. Escucha, ¿te va bien si te llamo yo más tarde? Blyth lo está pasando mal intentando que los gemelos coman. Necesita que le eche una mano.

«Como si a esos dos niños tan gordos no les viniera bien saltarse una comida de tanto en tanto».

—Claro, papá, ve. Dales un beso de mi parte. —Chloe cortó la llamada.

Se había quedado sin aliento. Su padre nunca le devolvería la llamada; a aquel estúpido cegato ni siquiera se le ocurriría que quizás Chloe lo había llamado porque lo necesitaba.

El abuelo Rizzo probablemente la conocía mejor que su propio padre. El recordar el pasado con la abuela, reunirse con Tony y haber estado a punto de ser secuestrada había dejado a Chloe con una sensación nostálgica, pero llamar a su padre había sido un error y ahora se sentía todavía peor.

Se oyó la campanilla de la puerta y Leo entró en la oficina. Su deslumbrante sonrisa mostraba sus dientes blancos, y se acercó con paso vivo a la mesa de Chloe. Apoyó el culo, prieto y respingón, contra la esquina de la mesa y le cogió las manos a Chloe.

—¿Estás triste? —Su expresión se llenó de preocupación—. No me extraña después de lo de Lexington.

—Es por eso y por todo. He llamado a mi padre. —A Chloe le sorprendió el modo en que le palpitó el corazón al oír la voz de Leo. Sus cálidas manos sostenían las suyas de manera segura, consiguiendo que todos los nervios de su cuerpo cobrasen vida. ¿Qué sensaciones arrancarían de

ella si recorriesen su piel desnuda, y por qué estaba pensando en sexo después de todo lo que le había pasado?

—¿Por qué te entristece llamara a tu padre? —Leo le apartó un mechón de la frente.

Chloe se encogió de hombros.

—Está de lo más dedicado a su nueva familia y no queda espacio en su vida para mí.

—Eso demuestra que mi instinto tenía razón; tu padre siempre ha sido un idiota egoísta. Él se lo pierde. Eres una mujer excepcional, Chloe, y algún lamentará no haberte dedicado algo de tiempo. —Le acarició suavemente las manos con los pulgares, reconfortándola de manera instintiva.

—Eso es lo que dice mi madre, pero por alguna razón me tranquiliza más cuando lo dices tú. Gracias, Leo. —Leo tenía un efecto relajante en ella; de hecho, ya se encontraba mejor. Su adorable aspecto juvenil siempre conseguía derretir el estado de ánimo frígido de Chloe—. ¿Qué haces aquí, agente?

—Tenemos al asesino de Carnes en custodia con una confesión completa. Hemos cerrado un caso de malversación y habrá cargos por secuestro.

—¿Y qué hay de los negocios de Trey?

—¿Qué puedo decir? Aparte de su conexión con tu abuelo, algo que ya sabes que es sospechoso de por sí, los negocios de Ackerson parecen ser legítimos por lo que hemos podido ver. Simplemente es un capullo pomposo.

—Eso no te lo discuto. —Chloe asintió, sonriendo.

—Nuestro pueblo por fin vuelve a estar a salvo, y yo no tengo que echar más horas extra. Esperaba poder convencerte para que lo celebres conmigo. —Le acarició la mejilla con una mano, dibujando un círculo en torno a la oreja y deslizándose por el pómulo hasta la barbilla—. Por favor, ven, Chloe. —A Chloe le cosquilleó el cuerpo al ver el destello que contenían aquellos brillantes ojos esmeraldas.

—¿Cómo podría negarme? —Después de todo, Leo sí que la deseaba—. De hecho yo también tengo algo que celebrar. —Tras la debacle del día anterior se merecía el entusiasmo contagioso que se filtraba en el aire, y a Chloe se le dibujó una sonrisa sincera en el rostro. Era agradable ser una superviviente, y su vida por fin se encaminaba en la dirección correcta.

—He oído que Ava y tú habéis vuelto a conectar con su padre. Debe de ser una historia sorprendente; me muero de ganas de oírla algún día.

Así que no iba a presionarla en busca de una explicación; Leo iba a dejar de lado su parte de policía. Si las cosas salían bien entre ellos, Chloe compartiría con él los secretos de su familia.

—Me alegro por vosotros... por los tres. —Desde luego había un pero en esa frase; estaba claro que a Leo lo ponía nervioso la reputación de su abuela.

—Es un detalle, y significa mucho para mí. Gracias por decirlo. Y comprendo tus reservas, créeme; yo también tengo algunas. No estoy de celebración por eso. Han aceptado mi oferta por la casa. La venta quedará cerrada en un par de semanas, puede que incluso antes si el juicio sobre la herencia va bien. —La dicha se le reflejó en la voz. La felicidad era algo que Chloe había elegido; había aprendido un par de trucos en las sesiones de terapia a las que había asistido para seguir adelante con su vida, y había metido la manera tan dolorosa en la que se comportaba su padre en el comportamiento al que pertenecían.

—Eso es magnífico. Iremos a un sitio especial, así que ponte la mejor ropa que tengas. Te recogeré dentro de dos horas. —Leo tiró de ella para ponerla en pie, deslizando las manos alrededor de su cintura y pegándola contra él. A Chloe se le endurecieron los pezones ante aquel

contacto.

Leo era esbelto y fuerte contra ella, y cinturón del uniforme que le rodeaba las caderas estrechas añadía cierta emoción a la maniobra. Un dedo le rozó los labios y el rostro de Chloe se relajó con una sonrisa de felicidad, ansiosa ante lo que iba a seguir a aquel gesto. Unos labios suaves y deliciosos rozaron los suyos, primero con suavidad y después con más vigor.

Chloe fue a su encuentro con una hambre ansiosa. Leo sabía a menta y a chocolate, además de al encantador sabor que era solo suyo. Los pechos de Chloe se apretaron contra su abdomen firme, y los brazos de esta encontraron su hogar rodeándole el cuello y aferrándolo contra ella. Permanecieron en aquella posición un buen rato, disfrutando de aquel encuentro tan una espera tan agonizante. Acurrucarse entre los brazos de Leo hacía que cada segundo de anticipación hubiese valido la pena.

Leo alzó la cabeza con un profundo suspiro, aferrándola todavía con fuerza y meciéndolos a los dos de un lado al otro. Su sonrisa iluminaba toda la habitación.

—Sabía que sería así de bueno. Tan bueno que detesto ponerle fin a nuestro fantástico festival de besos, pero quiero que esta noche vaya a la perfección para que sea especial y memorable. Celebraremos juntos tanto tu logro como el mío. La única razón por la que soporto apartarme ahora mismo de ti es porque esta noche volveremos a hacerlo, y volveremos a hacerlo muchas veces. —Siguió la línea de la nariz de Chloe con el dedo hasta llegar a sus labios.

Chloe le mordisqueó el dedo. Podría haberse pasado el resto de sus días mirando felizmente aquellos preciosos ojos llenos de luz.

—Podré vivir con ello.

Leo se apartó.

—Iré a recogerte dentro de un rato.

—Te esperaré ansiosa. Nos vemos. —Los ojos de Chloe se posaron en su figura, mirando cómo se alejaba, y su mente se llenó de imágenes en las que estaba acurrucada contra Leo sin nada de tela que los separase.



Ya casi lista para su cita, Chloe se estaba poniendo sus pendientes favoritos cuando sonó su teléfono. Miró la pantalla y se preparó mentalmente.

—Hola, Trey. ¿Cómo estás?

—Estoy bien, Chloe. He oído lo que pasó ayer en la Foundation Corporation. Me alegro de que estés bien. Porque lo estás, ¿verdad?

—Claro, estoy bien. Podría haber acabado peor, pero la rapidez de Tony y Leo me sacaron de un buen aprieto. Estaba hecha un flan. —Se estremeció al recordarlo. Trey seguramente se alegraba de que fuesen a dejarlo tranquilo; ahora que el caso estaba cerrado, Leo dejaría de perseguirlo.

—¿De verdad? Tony me ha dicho que mantuviste la calma a pesar de ser tomada como rehén. Hay que ser una mujer muy dura para conseguir algo así. —La admiración acompañaba a sus palabras.

Los sentimientos que había sentido en su momento por aquel solterón caballeroso se habrían agriado, así que sus palabras bonitas ya no tenían ningún efecto en Chloe.

—Gracias, Trey. No tenía otra elección; o bien hacía algo precipitado, o dejaba que ese idiota

me sacase de allí a rastras. Y no pensaba dejar que ocurriese algo así. —Sintió cómo un escalofrío le recorría la espalda al recordar el terror que había sentido.

—Deja que te invite a cenar. —Qué curioso el modo en que se lo había dicho en lugar de preguntárselo. Así era Trey, pero a Chloe ya no le hacía gracia.

—Gracias por la invitación, pero voy a tener que pasar. Ya estoy saliendo con alguien y quiero darle una oportunidad a esa relación. ¿Podemos seguir siendo amigos y socios en los negocios?

—Detestaría perderlo como cliente, pero si Trey quería ponerle punto final a su relación empresarial, Chloe se despediría del contrato sin oponerse.

—¿Es con el ayudante Sanders? —La voz de Trey sonó tensa.

—No es que sea asunto tuyo, pero sí. Estoy saliendo con Leo.

Trey se aclaró la garganta antes de hablar con tono pasivo.

—Me lo imaginaba. No te preocupes por nuestra relación; seguirá siendo buena. Vive tu vida, Chloe; te deseo lo mejor y espero que lo tuyo con Sanders funcione. Avísame si la situación cambia. Estoy aquí para ti. —Tosió—. Seguirás vendiendo mis propiedades, ¿verdad?

—Desde luego, y gracias. Lo aprecio mucho. —Quizás todavía hubiese esperanza para aquel hombre, aun a pesar de no ser el hombre adecuado para ella.

—Bueno, cuelgo ya. —Trey cortó la llamada en el mismo momento en que sonó el timbre.

CAPÍTULO 22

Leo parecía un joven adorable que se hubiese vestido con traje para ir el domingo a misa.

—Guau, Chloe, me dejas sin palabras. Eres la potrilla más bonita que he visto nunca. —Ahí estaba el acento que tanto adoraba Chloe.

—Gracias, amable caballero. —Chloe hizo una reverencia y giró sobre sí misma. La falda larga, verde y de seda, se ahuecó en torno a su cuerpo. La había elegido porque aquel color oscuro destacaba su bronceado de inicios de primavera, y daba énfasis a los reflejos que tenía en el cabello. Se había peinado haciéndose un semirrecogido que le dejaba una cascada de rizos detrás de una oreja. Había hecho todo lo que estaba en su poder para estar espectacular para su cita, y la expresión de Leo le confirmó que había conseguido su objetivo.

Leo le cogió la mano y el mundo de Chloe recuperó el equilibrio mientras caminaban hasta su camioneta. Leo dobló con cuidado los pliegues de tela sobre el asiento para ayudarla a sentarse en la alta cabina, y después se sentó al volante.

—¿A dónde vamos? —Chloe se sentía eufórica y ansiosa, pero los gestos tranquilos de Leo hacían que se sintiese a salvo. Aquel hombre llenaba su mundo de serenidad y la tocaba como si fuese una piedra preciosa. Podía hacerle frente a todo si lo tenía a su lado.

—Ya lo verás. —Leo le guiñó el ojo y después le cogió la mano, colocándosela sobre su muslo y cubriéndola con la suya propia. Aquel acto íntimo no era excesivamente sexual y parecía de lo más correcto, como si la palma de Chloe por fin hubiese encontrado su hogar.

Sintió el pulso de Leo palpitando con fuerza contra sus dedos, y el calor que emanaba de su mano. Chloe se resistió para no cerrar los dedos en torno a su muslo y acercarse más a su entrepierna.

El sol desapareció en el horizonte unos minutos más tarde, mientras Leo aparcaba delante de lo que sería el nuevo hogar de Chloe dentro de poco. Chloe ladeó la cabeza, interrogándolo con los ojos.

Leo sonrió de oreja a oreja.

—No te preocupes; tengo permiso de la señora Carnes.

Chloe se rio por lo bajo, imaginándose cómo debía de haber encandilado Leo a aquella mujer tan peleona. La ayudó a bajar de la camioneta sin ofrecerle ninguna otra explicación, y cruzaron una entrada lateral para llegar al patio trasero. Allí se había erigido una pequeña carpa bajo la cual había una mesa y dos sillas, todo ello decorado con manteles, flores, velas, y dos servicios de vajilla y cristalería.

A Chloe el corazón le saltó a la garganta, robándole el aliento, y tuvo que contener las lágrimas que amenazaban con subirle a los ojos. No se había dado cuenta de que Leo era un romántico.

Leo se acercó al porche trasero y encendió un iPod y los altavoces que había preparados, haciendo que empezase a sonar una música suave. El toldo, el porche, la verja y los árboles de alrededor tenían pequeñas luces parpadeantes, y en el cielo imperaba una luna llena que parecía haber sido solicitada especialmente para la ocasión.

—Oh, Leo, menuda sorpresa. Es la cosa más romántica que ha hecho nunca nadie por mí. Eres un hombre apasionado con un corazón tierno —musitó, girando sobre sí misma para verlo todo—.

Es como un centenar de estrellas orbitando la luz de la luna. —Un aroma embriagador llenaba el aire—. Y hay algo que huele genial.

Leo se acercó a un carrito en el que había varias tapas plateadas de las que emanaba vaho.

—He pedido comida en el restaurante de Dovie Fuller. Tiene un menú fabuloso. Espero que te guste la cocina francesa.

—La adoro. Dovie es una chef fantástica. —Leo separó una silla de la mesa y Chloe se sentó en ella, tras lo cual Leo ocupó la otra silla.

—Podríamos haber ido al restaurante, pero quería pasar algo de tiempo a solas contigo y conocerte mejor. Te adoro, Chloe. E intentado lograr que esta noche sea de lo más especial. —Deslizó sus grandes manos sobre una de Chloe.

Esta se vio recorrida por una oleada de calidez que encontró su hogar en el centro de su ser, haciéndose que se agitase en su silla. Su alma se abrió frente al hombre que llevaba buscando toda su vida.

Su mente no albergaba la más mínima duda: estaban hechos el uno para el otro. Aquella noche era un inicio perfecto.

Leo sirvió sendas copas de vino tinto y colocó una bandeja de caracolas sobre la mesa.

—Tu felicidad es muy importante para mí. Todo el mundo necesita que pase algo extravagante de vez en cuando, y tú te mereces lo mejor. Entre nosotros hay algo especial, Chloe; dime que tú también lo notas.

—Lo noto, Leo, y esta noche no podría ser mejor. ¿O sí? —Arqueó las cejas de manera cómica y ambos se echaron a reír. Chloe se sentía cómoda bromeando al respecto y reconociendo el anhelo que brillaba en los ojos de Leo y que iba a juego con el suyo.

Unas suaves canciones de amor resonaron desde los altavoces y, tras probar los canapés, Leo tiró de ella para ponerla en pie. Chloe se derritió contra su cuerpo y suspiró. Se sentía valorada y feliz entre sus brazos, y un anhelo cosquilleante la recorrió. Había pasado demasiado tiempo desde la última vez que había querido recibir la atención de un hombre.

Leo le acarició la espalda, sosteniéndola contra él. Una pasión al rojo vivo derritió a Chloe por dentro, haciendo que sintiera cosquillas en el cuello. Los pezones se le endurecieron de una manera deliciosa, suplicando atenciones, y aquel cosquilleo le bajó hasta alojarse entre sus piernas.

La canción terminó y volvieron a sus sillas.

—Se te da bastante bien bailar para ser un chico de campo.

—Mi madre siempre decía que, si quería impresionar a una dama, tenía que conseguir que se sintiese especial en la pista de baile.

—Es una mujer inteligente, y desde luego lo has conseguido. —¿Le presentaría Leo a su familia pronto? Las cosas parecían estar moviéndose en esa dirección, pero no quería presionarlo. Ya habían superado suficientes dificultades por ahora.

Comieron y se pusieron al día de los eventos que habían quedado pendientes entre ellos desde hacía demasiado. La conversación fue informal, y se mantuvieron alejados de cualquier tema que pudiese echar a perder el progreso que estaban logrando. En lugar de sentirse incómoda al conocer a un hombre nuevo, hablar con Leo resultaba todo un placer.

—Ha hablado con Trey.

—¿Ah, sí? ¿Cómo ha ido? —Leo la miró con el ceño fruncido.

—Bastante bien. Le he explicado que quería mantener con él una relación de amistad y profesional, y ha sido todo un caballero.

—Me alegro. Debe de sentirse decepcionado. —Leo le guiñó el ojo cuando Chloe se limitó a sonreír—. Te quiero toda para mí. —El destello de sus ojos llenó el corazón de Chloe de felicidad.

Esta sonrió y asintió con la cabeza.

—Veamos a dónde nos lleva esto que hay entre nosotros.

—No has perdido la venta de las casas, ¿verdad? —La preocupación se le reflejó en los ojos.

—No; Trey quiere que siga trabajando para él.

—Al menos tiene algo de sentido común. No voy a cotillear, ¿pero corres peligro por tu abuelo?

—Ya te lo explicaré en algún momento, pero tranquilo que no lo estoy. No estaría con nosotras si existiese la más mínima posibilidad de que saliéramos heridas.

—Me vale. —Leo le cogió las manos por encima de la mesa—. Comprendes mi preocupación, ¿verdad?

—La comprendo, pero no te preocupes. Me alegro de tener a Tony en mi vida. Desde luego es todo un personaje; mi abuela lo adora y dice que podría encandilar hasta a la Estatua de la Libertad. No deja de hablar sobre la vida sexual de ambos, una vida que al parecer es muy activa y prolífica gracias a cierta pastillita azul. Resulta vergonzoso, pero ella no parece darse cuenta. Es una señal de su enfermedad, así que le dejamos hacer hasta que ya resulta insoportable. —Las lágrimas le llenaron los ojos, tanto por el aspecto más cómico como por su pena por la enfermedad de su abuela.

—Lamento lo de tu abuela. Es una enfermedad desgarradora. Es una pena que no tenga cura, pero al menos cuenta con un buen sistema de apoyo gracias a ti, a Ava y a Rizzo. Por cierto, el señor Rizzo tenía una coartada a prueba de balas: estaba en Nueva York el día en que murió Harvey. Ha sido de gran ayuda en la resolución del caso, pero descubrir que era tu abuelo ha sido toda una sorpresa.

—Si crees que tú te has llevado una sorpresa, deja que te diga que no tienes ni idea de lo que significa esa palabra. —Con algo de suerte, Leo conseguiría vivir con la historia de Tony. Quería que ambos hombres formasen parte de su vida. Chloe torció el gesto—. Tony es uno de los dueños de la empresa en la que trabajaba mi prometido. Me tenía preocupada hasta que le he preguntado al respecto; al parecer no era consciente de que Hal trabajaba allí, y siguió sin serlo hasta que la policía habló con él sobre la desaparición. Jura que no sabe nada al respecto, y hasta llegó a contratar a un detective cuando oyó que Hal había desaparecido.

Leo parecía estar dándole vueltas a aquella información. La miró a los ojos, sonrió y se encogió de hombros.

—Dejémoslo ahí. ¿Te parece bien?

Chloe exhaló.

—Me parece bien. —Creía a Tony, y se alegraba de que Leo no montase un a escena sobre el tema. Estaba decidida a darle todas las oportunidades posibles a lo suyo con Leo para que funcionase, y ahora las circunstancias con su abuelo Rizzo sería una batalla menos a luchar.

Leo le sostuvo la mano mientras se acababan la botella de vino y volvían a bailar. Dobló su alta figura para depositar un beso tierno en cada uno de los párpados de Chloe, tras lo cual frotó la nariz con la suya. Para cuando llegó a sus labios, a Chloe le temblaban de anhelo.

Su caricia suave y gentil despertó su libido por completo, y Chloe se derritió de puro deseo por aquel hombre alto y de ensueño. Por fin había admitido que se había enamorado de él, y ahora no había nada que la retuviese.

La lengua de Leo se adentró en su boca, y ella gimió mientras se embriagaba de su divina sedosidad. La sensación de su hombría rígida contra su estómago provocó una oleada de electricidad en respuesta y Chloe se pegó a su erección con músculos temblorosos. La tensión entre sus piernas hacía más que evidente lo que deseaba. El hechizo paradisiaco en el que había caído resultaba maravilloso, y no quería que acabase nunca.

—Leo, te quiero dentro de mí. Hazme el amor —susurró contra su boca.

Leo se apartó lo suficiente como para mirarla a los ojos.

—¿Estás segura?

Nunca había deseado a un hombre con tanta desesperación. La llama del deseo ardía de manera salvaje, otorgándole valor. Asintió con la cabeza.

—Nunca he deseado nada tanto en toda mi vida. Te necesito.

Leo la soltó y apagó las luces y la música. La alzó en brazos, llevándola hasta su camioneta, y Chloe apoyó la cabeza contra su hombro con satisfacción mientras Leo le sujetaba el cuello, rozando suavemente con los dedos los mechones más cortos de su peinado.

—¿Qué pasa con todo lo que hay en el jardín? —Sentía curiosidad, pero en realidad no le importaba. Chloe abrió la puerta del vehículo y se sentó con cuidado en el lado del copiloto.

—Ya se ocupará la gente de Dovie. —Leo cerró la puerta y se sentó tras el volante, volviendo a colocar la mano de Chloe sobre su muslo. Aquella vez Chloe masajeó ligeramente el músculo bien definido a través de la tela.

—¿A dónde vamos? —Su voz sonaba anhelante de un modo que no era habitual en ella.

—A mi casa. Mi madre está cuidando de Cy esta noche. —La voz de Leo sonó grave y profunda, llena de sentimiento.

—¿Voy a conocer a Cy, tu hombrecillo misterioso? —Chloe se acurrucó contra él, apoyando la cabeza en su brazo.

—Eso espero. Pasa la noche conmigo. —Leo la miró de reojo el tiempo suficiente como para cruzar con ella una mirada, y Chloe se quedó sin respiración al ver la emoción en sus ojos. Habían entrado directamente en la fase de amantes.

—Nada me gustaría más que despertarme entre tus brazos. —La embriaguez del deseo era un hechizo muy poderoso del que no quería recuperarse jamás.

—Mañana te llevaré a casa para que puedas cambiarte de ropa. Después podemos ir a recoger a Cy y así conoces a mi madre. Si tienes el día libre, podríamos pasarlo todos juntos. Cy te adorará tanto como te adoro yo. —Leo se llevó sus dedos a los labios y le besó las yemas.

La amaba. Chloe había caído de cabeza en un mundo distinto, y no quería despertarse. Se pegó al hombro de su amante; aquel era el lugar al que pertenecía.

—Perfecto.

FIN

Querido lector,

Gracias por leer mi libro. Espero que lo hayas disfrutado. Si lo has hecho, sería un detalle que me escribieses algunas palabras en las siguientes páginas de reseñas. Valoro tu tiempo, así que siéntete libre de copiar y pegar la misma reseña en ambas páginas. Las reseñas influyen las futuras lecturas de cualquier obra, y como autora son más importantes para mí de lo que podrías imaginar. Gracias por tu tiempo, y espero que nos convirtamos en amigos para siempre. A continuación tienes los enlaces:

<https://www.bookbub.com/profile/lynda-rees> Bookbub

https://www.goodreads.com/author/show/17187400.Lynda_Rees Goodreads

Si te ha gustado *este libro, te encantará **La senda del bourbon***, que será publicado en breve. Aquí tienes una pequeña sinopsis:

Cuando su adinerado destilador es asesinado, Ava Robert y su padre, Tony Rizzo, pasan a ser sospechoso, algo que afecta a la relación amorosa que tiene su hija, Chloe Roberts, con Leo Sanders. El ayudante del sheriff Sanders está llevando la investigación, y el asesino ansía derramar más sangre.

Consíguelo en: <https://www.lyndareesauthor.com/the-bourbon-trail/>

BOOKS BY LYNDA REES

Historical Romance:

Gold Lust Conspiracy

Mystery:

The Bloodline Series:

Leah's Story

Parsley, Sage, Rose, Mary & Wine

Blood & Studs

Hot Blooded

Blood of Champions

Bloodlines & Lies

Horseshoes & Roses

The Bloodline Trail

Real Money

The Bourbon Trail

Single Titles :

God Father's Day

Madam Mom

Children's Middle Grade:

Freckle Face & Blondie

The Thinking Tree

<http://www.lyndareesauthor.com>

Sobre Lynda Rees

Lynda es una narradora de historias, una novelista ganadora de premios y una soñadora de espíritu libre con tendencias de adicta al trabajo y pasión por la escritura. Sus sueños se han hecho realidad, y ha recibido el regalo de una familia que la apoya. Sea cual sea la loca aventura que se le ocurre a Lynda, siempre tiene a su amoroso Mike a su lado. Su experiencia variada, las visitas a lugares exóticos y la curiosidad sobre cómo afecta la historia al mundo actual alimenta sus obras. Nacida bajo el esplendor de las montañas Apalaches como hija de un minero del carbón y de descendencia Cherokee, Lynda creció en el norte de Kentucky cuando Newport prosperaba como meca del juego y la prostitución.

Lynda ha publicado obras de suspense romántico, romance histórico, lecturas juveniles, ha trabajado en la publicidad y como freelancer, y además es un miembro activo de varias organizaciones de escritores profesionales y participa como jueza en eventos profesionales de narrativa.

Nota de la autora:

Disfruta de mi trabajo. Espero que nos convirtamos en amigos para siempre. *¡Ha llegado la hora del romance!*

Lynda Rees

¡El amor es un misterio peligroso! Disfruta del viaje.

Consigue las últimas ofertas en libros, contenido exclusivo y lecturas **GRATUITAS** al unirte a mi **VIPs**.
Envíame un email para conseguir una copia **GRATIS** de *La historia de Leah*.

<https://www.lyndareesauthor.com/leahs-story/>

Visita mi página web: <http://www.lyndareesauthor.com>

Correo electrónico: lyndareesauthor@gmail.com

Made in the U. S. A.

DeMossville, KY

Copyright © 2019 by Sweetwater Publishing Company

DeMossville, KY 41033